



# MEMORIA E HISTORIA EN LA POSGUERRA

Schafik Jorge Handal y las izquierdas  
en El Salvador 1960-2019

Carlos Gregorio López Bernal



**CIALC**  
Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

SECRETARIO GENERAL

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

COORDINADORA DE HUMANIDADES

Dra. Guadalupe Valencia García

CENTRO DE INVESTIGACIONES  
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

DIRECTOR

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

SECRETARIA ACADÉMICA

Dra. Guadalupe Cecilia Gómez-Aguado

ENCARGADO DE PUBLICACIONES

Gerardo López Luna

MEMORIA E HISTORIA  
EN LA POSGUERRA:  
SCHAFIK JORGE HANDAL  
Y LAS IZQUIERDAS  
EN EL SALVADOR, 1960-2019



MEMORIA E HISTORIA  
EN LA POSGUERRA:  
SCHAFIK JORGE HANDAL  
Y LAS IZQUIERDAS EN EL SALVADOR,  
1960-2019

Carlos Gregorio López Bernal



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
México 2022

La publicación de este libro se hizo gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM, a través del Programa de Apoyos Institucionales de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIT): “Centroamérica ¿por qué la crisis? De las guerras civiles a las caravanas migrantes (1979-2019)”. Clave del proyecto AG400120. Responsable del proyecto: Dr. Mario Rafael Vázquez Olivera. En colaboración con la Escuela de Historia de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador.

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.**

**Nombres:** López Bernal, Carlos Gregorio, autor.

**Título:** Memoria e historia en la posguerra : Schafik Jorge Handal y las izquierdas en El Salvador, 1960-2019 / Carlos Gregorio López Bernal.

**Otros títulos:** Schafik Jorge Handal y las izquierdas en El Salvador 1960-2019.

**Descripción:** Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2154054 | ISBN 978-607-30-5997-8.

**Temas:** Handal, Schafik Jorge, 1950-2006. | El Salvador – Política y gobierno – 1944-1979. | El Salvador – Política y gobierno – 1979-1992. | Comunismo – El Salvador – Siglo XX.

**Clasificación:** LCC F1488.42.H35.L66 2022 | DDC 972.84053—dc23

Diseño de la cubierta: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

Fotografía de portada: Milicianos del FMLN. Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI).

Primera edición: abril de 2022

Fecha de edición: 25 de abril de 2022

D. R. © 2022      Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Coyoacán  
C.P. 04510, México, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
Torre II de Humanidades, 8° piso,  
Ciudad Universitaria, 04510, México, Ciudad de México  
Correo electrónico: [cialc@unam.mx](mailto:cialc@unam.mx)  
<http://www.cialc.unam.mx>

ISBN 978-607-30-5997-8

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

## ÍNDICE

Siglas y acrónimos .....	9
Introducción .....	13
Memoria e historia: las coordenadas conceptuales básicas ...	27
De las memorias a la memoria oficial del partido .....	41
I. Pensamiento y actividad política de Schafik Handal:	
1960-1992 .....	51
Sueños de modernización, progreso y democracia:	
1950-1969 .....	60
El pcs: desde la Revolución cubana hasta finales	
de la década de 1970. ....	78
Organizaciones político-militares y movimiento social	
en la década de 1970. ....	108
La coyuntura del golpe de Estado de 1979	
y la conformación del FMLN. ....	129
Guerra civil y negociaciones de paz, 1981-1992 .....	146

## ÍNDICE

II. Handal y el FMLN en la posguerra, 1992-2006.....	187
La reconfiguración del FMLN: de guerrilla a partido político, 1992-2006 .....	188
Debates, escisiones y purgas: los tragos amargos de la posguerra .....	204
Handal y el FMLN en las contiendas electorales de posguerra: 1992-2004.....	221
III. La muerte de Handal y la “invención del héroe” del FMLN de posguerra.....	261
Los funerales de Handal: punto de partida para la invención de un mito .....	268
“Un mar de gente”: del luto a la memoria celebrativa ..	273
Los recursos memoriales para la construcción del mito..	276
Entre la ortodoxia y el pragmatismo: la memoria de Handal en las elecciones posteriores a 2006.....	290
Epílogo.....	315
Bibliografía .....	329

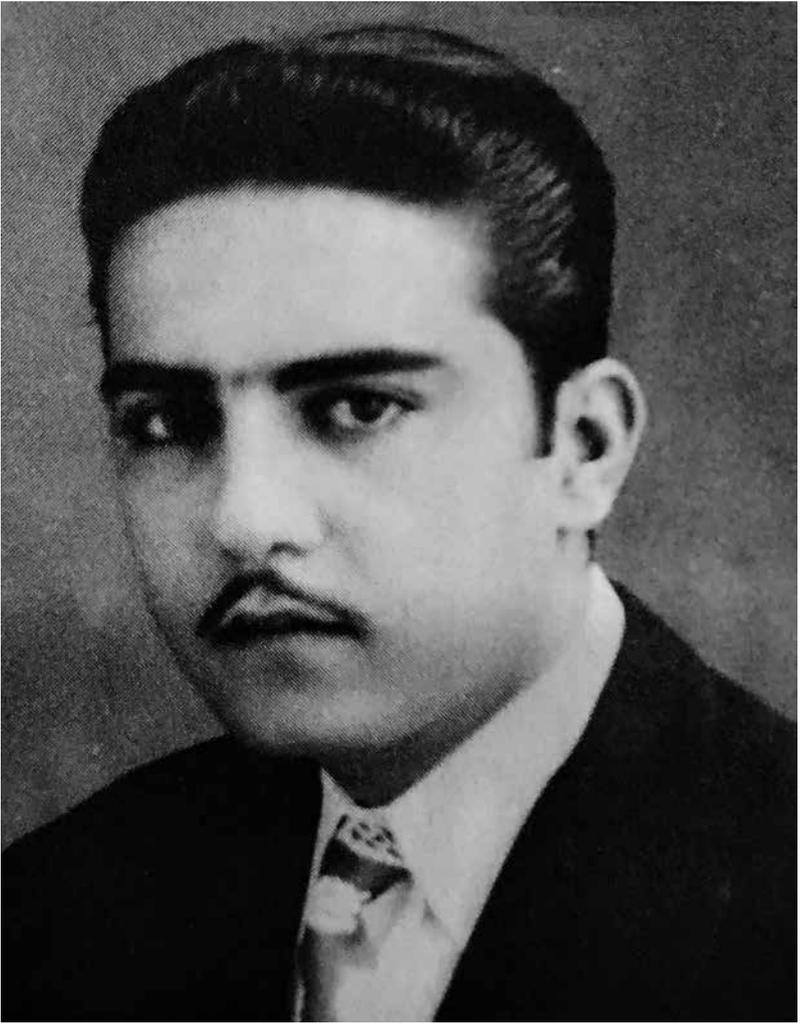
## SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACUS	Acción Católica Universitaria Salvadoreña
Alpro	Alianza para el Progreso
ANEP	Asociación Nacional de la Empresa Privada
Ansesal	Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña
Arena	Alianza Republicana Nacionalista
ASDER	Asociación Salvadoreña de Radiodifusores
ASI	Asociación Salvadoreña de Industriales
BIRI	Batallones de Infantería de Reacción Inmediata
CD	Cambio Democrático
CEB	Comunidades Eclesiales de Base
Cenar	Centro Nacional de Artes
Copaz	Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz
CRAC	Comité de Representantes de Áreas Comunes
CRM	Coordinadora Revolucionaria de Masas
CRS	Corriente Revolucionaria Socialista

## SIGLAS Y ACRÓNIMOS

DRU-PM	Dirección Revolucionaria Unificada-Político Militar
Enade	Encuentro Nacional de Empresarios
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FAES	Fuerzas Armadas de El Salvador
FAL	Fuerzas Armadas de Liberación
FAN	Frente Amplio Nacional
FAPU	Frente de Acción Popular Unificada
FDR	Frente Democrático Revolucionario
Fenastras	Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños
FES	Fuerzas Especiales Selectas
FMNL	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FPL	Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí
FUAR	Frente Unido de Acción Revolucionaria
FUDI	Frente Unido Democrático Independiente
GAR	Grupos de Acción Revolucionaria
Inframen	Instituto Nacional Francisco Menéndez
ISSS	Instituto Salvadoreño de Seguro Social
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario
MRTA	Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
OEA	Organización de Estados Americanos
ONG	Organizaciones no Gubernamentales
Onusal	Misión de Observadores de las Naciones Unidas para El Salvador
OPM	Organizaciones político-militares
Orden	Organización Democrática Nacionalista
PCN	Partido de Conciliación Nacional
PCS	Partido Comunista Salvadoreño
PD	Partido Demócrata
PDC	Partido Demócrata Cristiano

PNC	Policía Nacional Civil
PRAL	Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo
PRTC	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos
PRUD	Partido Revolucionario de Unificación Democrática
RN	Resistencia Nacional
SRI	Socorro Rojo Internacional
STISSS	Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño de Seguro Social
TLC	Tratado de Libre Comercio
TSE	Tribunal Supremo Electoral de El Salvador
UDN	Unión Democrática Nacionalista
UES	Universidad de El Salvador
UNO	Unión Nacional Opositora



Schafik Jorge Handal, años de estudiante de derecho.  
Tomado de *Legado de un revolucionario*.

## INTRODUCCIÓN

Pues bien. No te han contado la historia verdadera, sino la que hoy está construyendo la orden.

HUMBERTO ECO, *El nombre de la rosa*<sup>1</sup>

Schafik Jorge Handal (1930-2006) es actualmente la figura más emblemática de la izquierda salvadoreña de posguerra. Handal fue dirigente del Partido Comunista de El Salvador (PCS) desde finales de la década de 1950 y miembro de la Comandancia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Este frente se creó en 1980 y libró una cruenta guerra contra el ejército salvadoreño, que finalizó por vía negociada en 1992.<sup>2</sup> Una

<sup>1</sup> Humberto Eco, *El nombre de la rosa*, Barcelona, RBA Editores, 1994, p. 191.

<sup>2</sup> El FMLN se constituyó en octubre de 1980 con cinco organizaciones político-militares: Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Resistencia Nacional (RN), Partido Comunista Salvadoreño (PCS), y Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Para una caracterización de cada una de las organizaciones, véase Alberto Martín Álvarez, “De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)”, en *Historia y Política*, núm. 25, 2011, pp. 209-214. Una sucinta historia de las izquierdas

vez que el FMLN se convirtió en partido político, Handal participó en la redefinición político-ideológica del partido, proceso que no estuvo exento de conflictos que implicaron la expulsión o salida de dirigentes y militantes históricos; al final, el PCS y las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) terminaron hegemónizando el partido.

La comandancia histórica del FMLN estuvo constituida por un dirigente de cada una de las cinco organizaciones político-militares (OPM), pero de ellos sólo Handal y Salvador Sánchez Cerén permanecieron en el partido en la posguerra; los otros se retiraron luego de intensas disputas ideológicas y de poder. En 1994, Handal fue candidato a alcalde en San Salvador y perdió, se desempeñó como diputado en tres periodos consecutivos (1997-2006), y fue candidato a presidente de la república en 2004, cuando fue derrotado por Antonio Saca. Su trayectoria política se truncó abruptamente con su muerte en 2006, cuando todavía fungía como diputado en la Asamblea Legislativa.<sup>5</sup> Por su parte, Sánchez Cerén ha sido diputado, vicepresidente de la República (2009-2014), ministro de Educación y presidente de El Salvador en el periodo 2014-2019.

Esta obra pretende mostrar que la “invención” de Handal como héroe y referente identitario del FMLN de posguerra es a la vez memoria, historia e invención. Memoria porque sus raíces

---

en la década de 1970 y del FMLN se encuentra en Alberto Martín Álvarez, “From Revolutionary War to Democratic Revolution. The Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN) in El Salvador”, en *Berghof Transitions Series*, núm. 9, 2010.

<sup>5</sup> Una síntesis funcional de la vida política de Handal aparece en Ralph Sprengels, “La memoria militante. Historia y política de la posguerra”, en Eduardo Rey Tristán [ed.], *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, Santiago de Compostela, Imprenta Universitaria, 2011, pp. 258 y 259. Una reveladora síntesis periodística de las disputas internas de posguerra en el FMLN aparece en “Sánchez Cerén rehabilita a los antiguos disidentes del FMLN”, en *El Faro*, 28 de abril de 2014. En <<http://www.elfaro.net/es/201404/noticias/15304/>> (fecha de consulta: 20 de junio de 2014).

están en las vivencias y recuerdos selectivos de sus contemporáneos y compañeros de lucha; se estaría frente a lo que Maurice Halbwachs llamó “memoria autobiográfica” en tanto conlleva el recuerdo de eventos que se vivieron personalmente, pero que pueden ser transmitidos a las otras generaciones, convirtiéndose en “memoria histórica”, pues quienes reciben esas narrativas no conocieron a Handal directamente.<sup>4</sup> Historia en el sentido de que se hallan hechos en la vida de Handal que no se pueden poner en duda; hay mucha evidencia de su pensamiento político y de su participación en la vida política del país. Además, existe un creciente corpus de estudios históricos sobre los procesos en que Handal participó. Invención no en el sentido de ficción, sino porque a partir de cierta base histórica, la vida, los hechos e ideales de Handal han sido magnificados por sus seguidores a tal punto que es necesario un acercamiento crítico a ellos, cosa que sus admiradores obviamente no estarán interesados en hacer.

La invención de héroes tiene ciertas similitudes con la invención de la nación, pero también comparte sus polémicas. De ahí que Garavaglia afirme: “la nación moderna como *comunidad imaginada* es el fruto de un proceso colectivo de invención y esto no tiene nada que ver con los conceptos de ‘verdad’ y ‘mentira’; *inventar* no es *mentir*, sino *crear*. Las naciones no son ‘mentiras’, como tampoco son ‘verdades’, son creaciones colectivas”.<sup>5</sup> En este punto es importante el papel de lo que Elizabeth Jelin llama “empreendedores de memoria”, personas o grupos que pretenden el

<sup>4</sup> En Mauricio Menjivar Ochoa, “Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas”, en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, núm. 135, 2005, p. 11.

<sup>5</sup> Juan Carlos Garavaglia, “A la nación por la fiesta: Las *fiestas mayas* en el origen de la nación en el Plata”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, vol. III, núm. 22, 2000, p. 75.

reconocimiento social y la legitimidad de su versión del pasado, y que trabajan por hacer visible sus emprendimientos, entendidos como “su” verdad de los hechos acaecidos, labor que se concreta en eventos específicos de alta capacidad de rememoración.<sup>6</sup>

Handal ya era un personaje importante en la historia salvadoreña antes de su muerte, pero su fallecimiento provocó un interesante y complejo proceso de “emprendimientos memoriales” en el que su militancia revolucionaria, su incorporación legal a la política en el marco de los acuerdos de paz, su pensamiento político y su legado histórico han dado lugar a la “invención de un héroe” que, tal y como acontece en estos casos, desdibuja el perfil del hombre histórico que es desplazado por el panegírico y el ensalzamiento de virtudes y cualidades posiblemente reales, pero magnificadas.<sup>7</sup> Es así que se han escrito biografías, se han publicado libros que recuperan su pensamiento, se construyeron monumentos a su memoria, y se creó un museo que guarda sus reliquias. Cada año, los aniversarios de su muerte y su natalicio dan lugar a conmemoraciones en las que participan militantes y simpatizantes de izquierda. Sin embargo, como acontece generalmente en estos casos, el personaje en vida difiere considerablemente de la imagen heroica y mítica que se construye después de su muerte. En el caso de Handal, los últimos catorce años han sido prolíficos en acciones memoriales que perfilan a Handal en una interesante pero problemática mezcla de memoria, historia e “invención de tradiciones”.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 49.

<sup>7</sup> Eric Hobsbawm y Terence Ranger [eds.], *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 10. Para un sugerente y actualizado estudio de casos, véase Carlos Demasi y Eduardo Piazza [eds.], *Los héroes fundadores. Perspectivas del siglo XXI*, Montevideo, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 2006.

<sup>8</sup> Sigo la sugerente propuesta de Eric Hobsbawm quien afirma que las tradiciones inventadas son prácticas generalmente normadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual “que buscan inculcar determinados valores o

Aunque tales procesos pretenden fundamentarse en la historia, a menudo responden más a la memoria; es decir, obedecen más a la subjetividad, a las filias y fobias de la construcción memorial que al esfuerzo por recuperar el pasado a través de un estudio sistemático y crítico, tal y como se trata de hacer desde la historia. Es decir, en ellos prima el uso político del pasado en función de un proyecto político del presente. Y no obstante la crítica que se pueda hacer, es innegable que mucho de lo que los salvadoreños conocen y conocerán sobre Handal y los procesos políticos en que participó, fatalmente se fundamentará en este proceso de reinención del personaje histórico.

Que las tradiciones inventadas tienen un sentido utilitario, en tanto están concebidas para generar adhesiones y sentido de comunidad es algo suficientemente establecido. Pero no está de más vincular dichas prácticas con las representaciones sociales y la movilización política. Baczko señala que las sociedades tienden a “una invención permanente de sus representaciones globales [...] a través de las cuales se da una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos”.<sup>9</sup> Las representaciones contribuyen a dar forma a los “imaginarios sociales”, que acompañan a toda manifestación asociada a las disputas de poder. Por ejemplo, los movimientos sociales y políticos necesitan emblemas y referentes “para representarse, visualizar su propia identidad, proyectarse tanto hacia el pasado como hacia el futuro”.<sup>10</sup> Es así como el movimiento obrero hizo del color rojo su bandera que más tarde se amplió hacia la izquier-

---

normas de comportamiento por medio de la repetición”, con ellas se intenta hacer una conexión desde el presente con el pasado. Hobsbawm y Ranger, *op. cit.*, p. 8.

<sup>9</sup> Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999, p. 8.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 15.

da. En el caso presente, Handal y muchos otros luchadores sociales son parte del imaginario social de la izquierda salvadoreña de posguerra, pero entre ellos, Handal ocupa un lugar destacado, no sólo por sus hechos en vida, sino por la reelaboración que ha ocurrido en las últimas décadas.

El problema de estudio de este libro es sumamente polémico, en tanto que viola consciente y recurrentemente los tenues y difusos límites de la historia y la memoria; vale entonces hacer algunas precisiones sobre la perspectiva de abordaje. Parafraseo la muy esclarecedora y didáctica posición de Víctor Hugo Acuña cuando estudia el caso Juan Rafael Mora en Costa Rica.<sup>11</sup> Aclaro que no soy “handalista” (si tal cosa existe), palabra que podría entenderse como la admiración incondicional al personaje, que además implica la disposición a participar en emprendimientos memoriales para exaltar su figura. Tampoco me considero un “handólogo”, si esto implicara ser especialista en Handal, para lo cual se necesitaría conocer toda su trayectoria política y haber leído todos sus escritos. Mi pretensión es mucho más modesta. Me interesa estudiar, no tanto a Handal, sino su participación en algunos procesos de historia política reciente, y los “usos políticos” que el FMLN hace de la figura de su líder después de muerto. Es decir, busco explorar las maneras como dirigencia y militancia del FMLN retoman acciones e ideas de Handal para inspirar y reforzar la unidad del partido y orientar su acción política; lo cual implica destacar ciertos rasgos y minimizar u ocultar otros, según consideran conveniente en determinadas coyunturas.

<sup>11</sup> Víctor Hugo Acuña Ortega, “Los usos de Mora”, en *Revista Paquidermo*, 2014. En <<http://www.revistapaquidermo.com/archives/11258>> (fecha de consulta: 21 de noviembre de 2015).

Para algunos —incondicionales admiradores y devotos de Handal— parecerá que este análisis niega méritos al personaje, que tiende a minimizar sus aportes al proyecto revolucionario o que mira con excesiva suspicacia cuanto discurso o emprendimiento memorial se analiza, negando o cuestionando lo que pueda haber de auténtico y desinteresado en ellos. Otros —todavía presos de los demonios del anticomunismo y otras fobias ideológicas— demandarán que no profundiza suficientemente en los trágicos sucesos de la guerra civil o que no destaca que Handal fue aliado de lo que llaman las “conjuras del comunismo internacional” contra nuestro país y, por lo tanto, fue culpable de la tragedia de los años ochenta.

Y posiblemente haya algo de cierto en tales juicios. En mi favor sólo puedo reiterar que el objetivo de este libro no es hacer una biografía de Handal, mucho menos una hagiografía; seguramente habrá otros mejor informados y más dispuestos para realizarla. Tampoco es un estudio de la guerra civil, la magnitud y complejidad de ese tema escapa a mis recursos y competencias. Este trabajo sólo pretende estudiar cómo Schafik Jorge Handal se ha convertido en el referente político, ideológico e identitario del FMLN de la posguerra y las implicaciones que este proceso ha tenido en la redefinición de la memoria y la historia del FMLN partido político. Obviamente, implica también considerar cómo Handal incidió en la redefinición del FMLN en la posguerra y su papel en el escenario político contemporáneo.

Para lograr lo anterior es necesario estudiar la participación de Handal en la política nacional en las décadas previas al conflicto civil, lo cual fatalmente lleva a considerar la constitución de las “izquierdas” en la década de 1970. La investigación me ha llevado a conocer un poco más a Handal, al PCS y a las organizaciones político-militares de la década de 1970, al FMLN histórico y al FMLN

partido político, y también al abigarrado y sacrificado movimiento social del que se nutrieron las izquierdas armadas, pero también las democráticas en los años previos a la guerra civil. La vida política de Handal, tan larga e intensa, atravesó todos esos momentos históricos y su impronta está presente en cada uno de ellos. Visto a la distancia de los años, es inevitable reconocer sus méritos, especialmente su entrega de toda la vida a la lucha política, su inteligencia y flexibilidad para adecuarse a los diferentes momentos históricos, así como la fuerza de sus convicciones y principios políticos. Pero, sobre todo, su capacidad para entender que la lucha armada no agotaba la política; quizá por eso, él y el PCS pudieron actuar con tanta eficiencia y pragmatismo en los años de los gobiernos militares y en la posguerra.

En el caso de las OPM en la década de 1970, es necesario reconocer el entusiasmo y sacrificio con que asumieron sus ideales, las condiciones tan adversas en que actuaron y la creatividad que rebosaba en su accionar; pero tampoco se pueden obviar el radicalismo y el fanatismo en que a veces cayeron y que seguramente pusieron insoslayables obstáculos al triunfo de la causa revolucionaria. Cuando a finales de 1980 cayeron en la cuenta del costo de la intransigencia, el tiempo corría ya en su contra.

La gesta militar del FMLN histórico es bien conocida. Luchó contra el ejército salvadoreño, pero en cierto modo también contra Estados Unidos; esa empresa no hubiera sido posible sin el compromiso de sus combatientes y el apoyo sacrificado de su base social en las ciudades, pero sobre todo en el campo. A la distancia de los años queda claro que el esfuerzo militar quitó tiempo e ideas para la reflexión y el debate sobre el proyecto revolucionario. Algo parecido sucedió con la negociación del Acuerdo de Paz; el FMLN dejó las armas, sin tener claro cuál sería su proyecto político en

la posguerra. Obviamente, el FMLN hizo un esfuerzo muy grande para convertirse en partido político e insertarse en la legalidad a costa de debilitar su relación con los excombatientes y con su base social, una tarea retomada muchas veces después sin que los resultados sean del todo claros.

La posguerra demostró que la “unidad” que el FMLN pregonoó durante la década de 1980 se debía en buena medida a la necesidad de enfrentar a un enemigo común. Funcional en la guerra, se quebró en la posguerra. En cierto modo, la configuración actual del FMLN, dominada por el PCS y las FPL, muestra que el cordón umbilical del proyecto revolucionario estaba en esas organizaciones; buena parte de la dirigencia de las FPL surgió del PCS o tuvo vínculos con él. Y aunque en la década de 1970 estas organizaciones tuvieron fuertes conflictos, la dinámica de los primeros años de guerra civil ya dentro del FMLN los acercó. Esta tendencia se acentuó después de la muerte de Cayetano Carpio en 1983, pero tomó mucha más fuerza después del Acuerdo de Paz. Sin embargo, esa hegemonía PCS-FPL dio al traste con una virtud que tuvo la izquierda salvadoreña en las décadas de 1970 y 1980: la diversidad de pensamiento que se reflejaba en el debate, pero sobre todo en la creatividad y la imaginación para enfrentar a un adversario que tenía tantos recursos, y que no obstante debió transigir en la mesa de negociaciones.

Asimismo, debe reconocerse que el FMLN no sólo se convirtió exitosamente en partido político, sino que ha tenido un desempeño electoral consistente y sostenido (no obstante sus altibajos) que lo ha llevado a ocupar importantes cargos de gobierno, y la presidencia de la república de 2009 a 2019. En cierto modo, esta trayectoria confirmaría la validez de las tesis de Handal en los primeros años de la posguerra cuando sostenía que el Acuerdo de

Paz abría la posibilidad de que la izquierda tomara el poder por otros medios que no eran la lucha armada. El problema es que, en la visión de Handal, la toma del poder no era un fin en sí mismo, sino un medio para hacer lo que él llamó la “revolución diferida”.

Quizá el mayor reto del FMLN después de 2009 sería justamente ése: ¿cómo justificar ante su militancia y simpatizantes que ganar la presidencia no implicaba realizar las profundas transformaciones de las que tanto habló durante los años de la lucha armada, e incluso en el periodo de posguerra cuando fue oposición política? La euforia con que el partido celebró el triunfo de Mauricio Funes en 2009 hizo pensar a muchos que el momento de las grandes transformaciones había llegado, mas no fue así. A lo sumo se inició un tímido, pero significativo proceso de reformas bastante alejado del altisonante discurso revolucionario del pasado.

Todavía no es posible hacer una valoración ecuánime de los gobiernos del FMLN; ciertamente que grandes transformaciones económicas no hubo, y aún persisten la pobreza y la violencia. Es indiscutible que la economía salvadoreña sigue dependiendo del flujo de remesas del exterior y que muchos salvadoreños creen que su futuro está en el exterior y no en el país. Sin embargo, es evidente que los dos gobiernos del FMLN hicieron una fuerte inversión social hacia sectores antes desprotegidos, por ejemplo mujeres, jóvenes y campesinos. Mención especial merece el esfuerzo en la reforma de salud y últimamente en la prevención de la violencia y la rehabilitación de las personas que cumplen condenas en el sistema penal.

Pero la revolución que el FMLN soñó en las montañas no fue posible; llegó al gobierno por la vía electoral, lo cual posiblemente le daba más legitimidad, pero dejaba su permanencia en el poder sujeta a la revalidación ciudadana. Es claro que la segunda admi-

nistración del FMLN encontró condiciones de trabajo más difíciles, pero también es evidente que careció de visión e imaginación y cayó en el acomodamiento burocrático.

Independientemente de sus avatares, contradicciones y dificultades, es innegable que el FMLN representa un proyecto político de larga data; soñado y pensado por mentes visionarias y abonado con el sacrificio incondicional de miles de militantes. Sin embargo, fue rebasado por Nayib Bukele, un individuo circunstancialmente catapultado a la arena política por el mismo Frente, y que para llegar a la candidatura presidencial transitó descaradamente desde la izquierda a la derecha más cuestionable. Más aún, sin tener una estructura territorial, pero virtualmente sostenido por ese artificio de la posmodernidad que son las “redes sociales”, puso en jaque la tradición militante de izquierda y ganó las elecciones presidenciales en febrero de 2019. Los resultados de dichas elecciones parecieran dar cuenta de la volatilidad de las afinidades político-electorales; más bien reflejan cuánto ha cambiado el país desde la década de 1960, cosa que no alcanzaron a entender los partidos políticos tradicionales.

Esta derrota, la peor que el FMLN ha sufrido desde que existe como partido político, cierra el ciclo que se abrió en 2009 cuando ganó la presidencia por primera vez y abre un periodo crítico para el Frente que algunos ya ven como su declive definitivo. Dos periodos de gobierno bastaron para desgastar políticamente al partido. Sería fácil decir que el Frente hizo un mal gobierno, seguramente que hubo errores, pero también aciertos.

Más allá de eso, el triunfo de Bukele también expresa el hartazgo de los votantes a cierta forma de hacer política que incluso contagió a un partido que según Handal entraba al sistema para cambiarlo. Efectivamente, en 2004 Handal escribía: “entrábamos así dentro

del sistema con la decisión de mantener una lucha persistente para consumir la revolución democrática inconclusa, orientada a cambiar el sistema, asegurar el desarrollo social, en un curso más o menos duradero rumbo a una sociedad socialista<sup>12</sup>.<sup>12</sup> No obstante la brillantez de su pensamiento, en pleno siglo XXI, Handal seguía apostando a un proyecto político arraigado en el siglo anterior. Ciertamente que intentó reelaborar sus propuestas, pero no avanzó lo suficientemente rápido; simplemente no le alcanzó la vida.

Por otra parte, el desempeño político-electoral del FMLN entre 2004 y 2019 no puede desligarse del dominio del ala ortodoxa del FMLN que Handal lideró y que se prolongó sin problemas más de una década después de su muerte. Por lo tanto, la aplastante derrota sufrida en 2019 también pone en entredicho el proyecto político de la ortodoxia del Frente. Habrá que ver si quienes se dicen sus sucesores entienden el problema y honran la herencia recibida de él y miles de combatientes y militantes y reorientan al partido al reencuentro con su historia.

\*\*\*\*\*

La realización de esta obra ha sido posible gracias al tercio de tiempo para investigación concedido por varios ciclos por la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Inicialmente intenté conseguir financiamiento con el Consejo

<sup>12</sup> Schafik Jorge Handal, *El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador*, San Salvador, 2004. Ese pensamiento de Handal se volvió canónico en el Frente. En 2015, el FMLN realizó un seminario para el estudio del pensamiento de Handal en el cual se presentaron 27 ponencias, en las que la expresión de Handal se citó textualmente diez veces y dos más de manera parafraseada. Véase FMLN et al. [eds.], *Memoria del primer seminario internacional: Vigencia del pensamiento de Schafik en la América Latina del siglo XXI*, San Salvador, FMLN, 2015.

de Investigación Científica de la Universidad de El Salvador, pero el laberinto burocrático, ya sufrido varias veces, terminó por desanimarme. A lo largo del proceso tuve la oportunidad de presentar avances de investigación en diferentes congresos y seminarios, cuyas discusiones ayudaron a mejorar el trabajo. Agradezco las discusiones y los comentarios de Roberto Pineda, Ralph Sprenkels, Erik Ching, Mario Vázquez, Joaquín Chávez y Alfredo Ramírez. Mención aparte merece la generosidad de Knut Walter quien hizo una cuidadosa lectura del manuscrito y me orientó en varios temas con sus atinados comentarios, además de recomendarme alguna bibliografía; estoy muy agradecido. Por su parte, Mario Vázquez tuvo a bien invitarme a participar en el proyecto “Centroamérica ¿por qué la crisis?, de las guerras civiles a las caravanas de migrantes, 1979-2019” y a presentar avances de investigación en el Seminario de estudios sobre Centroamérica de la UNAM. Además, Mario se interesó sobremedida por la publicación de este libro. Le estoy muy agradecido. Asimismo, agradezco los comentarios y sugerencias de los dictaminadores del manuscrito.

Las fuentes usadas provienen de diferentes fondos documentales. Por la naturaleza del tema destacan los recursos en internet: Cedema.org, Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), “Marcial tenía razón” y el periódico digital *El Faro*. La pesquisa con periódicos se hizo principalmente en la biblioteca del Museo Nacional de Antropología y en varias ocasiones se usaron versiones electrónicas. Muy útil fue el trabajo en los fondos del CIDAI de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. En un inicio consulté documentación resguardada en el museo “Schafik Jorge Handal”, pero en cierto momento se me restringió el acceso, aduciendo que debía hacer una solicitud formal e informar de las razones por las cuales quería trabajar esos fondos. Lo hice dos veces, pero no recibí respuesta.



## MEMORIA E HISTORIA: LAS COORDENADAS CONCEPTUALES BÁSICAS

Son hermanastras, y por eso se odian mutuamente a la vez que lo mucho que comparten les hace inseparables...

La memoria es más joven y más atractiva, mucho más predispuesta a seducir y ser seducida, y por lo tanto hace muchos más amigos.

La historia es la otra hermana: algo adusta, poco atractiva y seria, Y por eso políticamente es la menos solicitada del baile.

TONY JUDT, *Pensar el siglo XX*<sup>1</sup>

Memoria, memoria histórica e historia son conceptos a menudo retomados por legos y especialistas. Los primeros recurren a ellos para explicar, de la manera más expedita posible, situaciones relacionadas con el pasado, ya sea como recuerdo o registro de hechos acontecidos. Para los segundos, cada concepto tiene su especifici-

<sup>1</sup> Tony Judt, *Pensar el siglo XX*, México, Prisa Ediciones, 2012, p. 266.

dad y se esperaría —que no siempre sucede— que su aplicación se efectúe teniendo como mínimo una definición operativa de ellos. Los problemas derivados de un uso no reflexivo de estos conceptos son bien conocidos. El más recurrente es confundir, igualar memoria con historia. Más grave aún, pretender que la memoria, en tanto experiencia vivida, o conocimiento del pasado socialmente compartido, tenga más legitimidad que la historia, en tanto que esta es una reconstrucción por vía indirecta.

Esta situación se vuelve más complicada en sociedades que han experimentado momentos trágicos y traumáticos que han trastocado la convivencia social y causado conflictos que marcan la manera de ver el pasado. Guerras civiles, levantamientos populares, dictaduras militares y revoluciones implican una fractura social que no siempre se logra superar adecuadamente. Y tanto la memoria como la historia deben dar cuenta de ellas, pero no siempre coinciden ni dejarán satisfechos a todos.<sup>2</sup>

Estos conceptos son sumamente complejos y sobre ellos abundan las acepciones. Esto hace necesario optar por una definición operativa, es decir la que mejor se ajuste a los objetivos del trabajo. La memoria es una facultad individual que se construye y manifiesta socialmente; recordamos como individuos, pero lo hacemos en interacción social. Razón tiene Enzo Traverso cuando la define como “un conjunto de recuerdos individuales y de representacio-

<sup>2</sup> Carlos Gregorio López Bernal, “El FMLN en la posguerra, 1992-2014: entre la memoria, la utopía y el pragmatismo”. Ponencia presentada en el Simposio Culturas de violencia y paz en Centroamérica y el Caribe (1979-2016), San José, 2017; López Bernal, “Memoria e historia en un escenario post conflicto: De la confrontación a la complementación”. Ponencia presentada en el XVIII Congreso Colombiano de Historia, Medellín, del 9 al 13 de octubre de 2017; y López Bernal, “El FMLN y las memorias de la guerra civil salvadoreña”, en *Revista de Historia*, núm. 76, San José, 2017.

nes colectivas del pasado”.<sup>3</sup> Acuña amplía la idea señalando que ese conjunto de representaciones se articula “siempre en el presente, y es terreno de continuas disputas entre distintas versiones o distintas articulaciones de esas representaciones”.<sup>4</sup> La acotación de Acuña conduce a otra consideración: toda memoria es una visión del pasado que fatalmente será confrontada, matizada o aceptada por otras. Para los intereses de este trabajo, tiene más sentido pensar en “memoria colectiva”. Acuña se apoya en Maurice Halbwachs quien tempranamente (1925) reflexionó sobre los “marcos sociales” en los cuales se construye la memoria que existe “como interacción social real o virtual entre individuos”. Para Halbwachs, el individuo evoca sus recuerdos apoyándose en los marcos de la memoria social; “Ciertamente, existen muchos hechos, bastantes detalles de ciertos hechos, que el individuo olvidaría, si los otros no los conservaran para él”.<sup>5</sup>

La memoria colectiva será producto de “relaciones sociales y de poder, en las que el recuerdo y el olvido son constituidos y formalizados”.<sup>6</sup> Mauricio Menjívar explica este obligado componente social de la memoria porque cuando los individuos no han vivido los hechos, llegan a ellos a través de otros recursos construidos

<sup>3</sup> Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, FCE, 2012, p. 282. Traverso es consciente de la indisoluble cercanía entre memoria e historia en tanto que ambas parten del pasado, pero aclara: “La historia nace de la memoria, después se libera poniendo el pasado a distancia”, hasta hacer de la memoria un objeto de estudio en sí. Vale decir que ese distanciamiento es mucho más complicado de lo que esta frase de Traverso deja ver. Traverso, *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 21. Un temprano estado del debate sobre la relación memoria e historia aparece en Josefina Cuesta Bustillo, “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, en *Ayer*, núm. 32, 1998.

<sup>4</sup> Víctor Hugo Acuña Ortega, *Centroamérica: filibusteros, estados, imperios y memorias*, San José, Editorial Costa Rica/Ministerio de Cultura, 2014, p. 9.

<sup>5</sup> Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, Caracas, Anthropos Editorial/Universidad Central de Venezuela, 2004, p. 336.

<sup>6</sup> Acuña Ortega, *Centroamérica: filibusteros...*, p. 14.

socialmente. Menjívar concibe la “memoria histórica” como “una ‘memoria prestada’ de acontecimientos del pasado que el sujeto no ha experimentado personalmente y que se construye y modifica mediante lecturas, fotografías, videos y otro tipo de registros y se refuerza a través de las conmemoraciones.”<sup>7</sup> Para Menjívar el adjetivo “prestada” es válido en tanto que existe una “memoria autobiográfica”, que alude a eventos que se vivieron personalmente en el pasado. Aclara que esta memoria “tiende a desteñirse con el tiempo”, a menos que sea periódicamente reforzada a través de la interacción con otras personas, que constituirían una “comunidad de memoria”.

Por su parte, la historia, en tanto indagación sobre el pasado, produce un “saber con capacidad para establecer las condiciones de validez de conocimiento que produce, mediante mecanismos de control, socialmente establecidos y aceptados”; es decir se rige por métodos de cotejo, confrontación de evidencias y modos de abordaje en el seno de una comunidad de profesionales de la disciplina. En otras palabras,

la historia funciona con determinados protocolos que condicionan el valor de las representaciones que elabora, mientras que la memoria carece de tales protocolos y opera según las reglas propias de la vida social en la que intereses y valores determinan la formación de las representaciones.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Mauricio Menjívar Ochoa, “Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas”, en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, núm. 135, 2005, p. 11.

<sup>8</sup> Acuña Ortega, *Centroamérica: filibusteros, estados...*, pp. 14 y 15. Por supuesto, los historiadores no escapan a los condicionamientos sociales y de su entorno, pero la validez de sus productos siempre podrá ser legitimada por las fuentes y los marcos analíticos; y por último por la crítica de la comunidad profesional de la que forman parte.

Como bien lo plantea Pierre Nora, la memoria y la historia coexisten en una oposición fundamental.

La memoria es vida, llevada por sociedades vivas fundadas en su nombre. Permanece en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y el olvido, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a la manipulación y apropiación, susceptible de permanecer latente y revivir periódicamente. La historia, por otro lado, es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es.<sup>9</sup>

Entonces, los desajustes entre las interpretaciones del pasado provenientes de la memoria y la historia responden en buena medida a las características de cada una. La memoria opera bajo procesos en los que pesa más la subjetividad; no responde a operaciones racionales, sino más bien a emociones y a estímulos de origen y de contexto: un suceso, una conmemoración, etc. Sobre todo, la memoria busca reivindicar la visión del pasado de un grupo social en particular, bien sea como víctimas —que es lo más recurrente— pero también como victimarios a veces y más frecuentemente como vencedores. En todo caso, será una versión de los hechos establecida no a partir de una investigación sino desde el sentir compartido de una comunidad. La memoria tiene entonces un fuerte componente de emotividad, de una necesidad de decir a los otros: esto es lo que sucedió, así lo vivimos, así lo sentimos entonces y hoy en día.

Aunque la memoria se constituye en el momento mismo en que los hechos se producen, lo que algunos dan en llamar memoria vivida o autobiográfica, no siempre aflora de inmediato. Es lo

<sup>9</sup> Pierre Nora, “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire”, en *Representations*, núm. 26, 1989, p. 8.

que sucede en el caso de las víctimas de matanzas, desplazamientos forzosos, desapariciones, torturas y otros hechos ligados a conflictos armados. Generalmente, en el momento en que los hechos suceden las víctimas están en tal situación de indefensión, que no tienen siquiera la posibilidad de la denuncia. En tales circunstancias, sobrevivir ya es ganancia.<sup>10</sup> En realidad, la memoria vivida es un insumo para la construcción de la “memoria histórica”; la que Bernardo Estornés Lasa entiende como el “esfuerzo que hace una sociedad por no perder el rastro de su pasado, manteniendo y haciendo llegar a las generaciones sucesivas la imagen del pasado que ese grupo ha construido”. Estornés añade que los grupos crean una determinada imagen de su pasado. Es decir, las personas construyen su memoria de manera activa y selectiva, recordando determinadas cosas y olvidando —o silenciando— otras.<sup>11</sup> Esa memoria histórica es la que reivindican los “emprendedores de la memoria”, en cuanto existen las condiciones para hacerla.

<sup>10</sup> En el caso de los conflictos civiles centroamericanos, especialmente en Guatemala y El Salvador, las masacres de población civil por parte de las fuerzas militares y paramilitares sólo fueron conocidas tiempo después de ejecutadas, pero pasaron años para que las víctimas pudieran conmemorar públicamente tan trágicos hechos. Véase, Carlos Consalvi Henríquez, *La terquedad del izote. El Salvador, crónica de una victoria*, San Salvador, MUPI, 1992; José Ignacio López Vigil, *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, San Salvador, EDUCA, 1991; Comisión para el esclarecimiento histórico, *Guatemala: memoria del silencio. Conclusiones y recomendaciones*, Guatemala, UNOPS, 1999; Ricardo Falla, *Negreaba de zopilotes... Masacre y sobrevivencia: finca San Francisco Nentón, Guatemala (1871-2010)*, Guatemala, AVANCSO/Siglo XXI, 2011.

<sup>11</sup> Bernado Estornés Lasa, “Memoria histórica”. En <<http://www.euskomedia.org/aunamendi/150151/132524>> (fecha de consulta: 15 de mayo, 2017). Juliá no esconde sus precauciones frente a la eclosión de las memorias, “En lugar de con/memorar y quedar sumergidos en las emociones de los recuerdos, o de elevar al rango de memoria colectiva cualquiera de las memorias parciales de la Guerra [Civil española] [...] optamos por investigar, por no fiarnos de la memoria de nadie, menos aún de la propia, que podía estar determinada por lo ocurrido a nuestros padres”. Santos Juliá Díaz, “De nuestras memorias y de nuestras miserias”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 7, 2007, p. 13.

Los emprendedores de la memoria pretenden el reconocimiento social y la legitimidad de su versión del pasado y trabajan por hacer visibles sus emprendimientos.<sup>12</sup>

Desde la historia se pretende —aunque no siempre se logre— conocer procesos, determinar los actores involucrados, sus motivaciones, y obviamente los resultados habidos. Esta perspectiva implica escuchar otras voces que desde la memoria se descalifican a priori. El problema es que casi siempre los estudios históricos van a la zaga de las iniciativas memoriales; a menudo la historiografía “reacciona” a acciones y debates de corte memorial. Por otra parte, la pretensión de objetividad de la historia produce una “asepsia” que no es la mejor carta de presentación para tratar temas en los cuales el componente emotivo y reivindicativo es central; de allí que a menudo los estudios históricos no suelen tener buena acogida entre los emprendedores de memoria, para quienes el distanciamiento de la historia frente a sus objetos de estudio, en cierto modo niega o al menos relativiza la validez de las demandas implícitas en los emprendimientos memoriales.

El solo hecho de que la historia pretenda incorporar otras visiones sobre determinado hecho es razón suficiente para que entre en contradicción con la memoria, la cual descarta a priori cualquier versión que contradiga o matice sus enunciados. Como señala Schuster, “se puede observar en la actualidad que el *boom* de la memoria coincide con el deseo de varios actores de politizar ciertas representaciones del pasado, a la vez que la historia, como disciplina académica, es cada vez menos visible en el espacio público”.<sup>13</sup> En realidad, no es que la historia sea menos visible, es que

<sup>12</sup> Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 49.

<sup>13</sup> Sven Schuster, “Memoria sin historia: una reflexión crítica acerca de la reciente ‘ola memorial’ en Colombia”, en *Metapolítica*, núm. 96, 2017, p. 45.

no tiene el componente de activismo propio de los emprendimientos memoriales.

Lo más frecuente es que los estudios históricos terminen confirmando buena parte de la narrativa de la memoria, pero matizando aspectos, revelando sesgos o incluso “corrigiendo” inexactitudes, develando silencios interesados y quizá en casos extremos mostrando falsedades. Esta tarea es parte, no sólo del rigor que debe acompañar a cualquier investigación social, es también parte de la responsabilidad ciudadana de los historiadores. Como bien señala Jelin, la historia produce “conocimiento crítico que puede tener un sentido político”.<sup>14</sup> Ese sentido político puede concordar con las iniciativas memoriales, pero no necesariamente.

Hay otra diferencia significativa entre memoria e historia. La primera generalmente trata sobre sucesos. Eventos en los que importa el hecho en sí y por lo común no se consideran ni los antecedentes ni el contexto. Al centrar la atención en un hecho aislado sus perfiles se destacan, lo cual puede ser una ventaja a la hora de profundizar en los detalles, con el riesgo de perder de vista temas relacionados, pero no directamente involucrados; lo mismo puede ocurrir con el contexto en el que se da el hecho. Por el contrario, la historia estudia procesos. Los acontecimientos sólo tienen sentido en una lógica causal-relacional, en un devenir en el tiempo en el que el pasado es ineludible para explicar el presente. Al centrarse en demasía en los sucesos: una masacre, la represión de una manifestación, etc., la memoria deja de lado los antecedentes y el contexto. Sin embargo, resulta que ese tipo de hechos no surgen de manera aislada sino que son parte de un proceso histórico; a menudo son antecedidos por una escalada de violencia política y re-

<sup>14</sup> Jelin, *op. cit.*, p. 67.

presión, proceso que a su vez es acompañado por una degradación o pérdida de vigencia de las instituciones políticas.<sup>15</sup> En resumen, para la memoria un suceso se explica por sí mismo, mientras que la historia lo considera parte de un proceso que requiere explicaciones más complejas.

Hay que decir que, en sus orígenes, la memoria de las víctimas tiene rasgos de clandestinidad, en tanto que no es posible divulgarla públicamente si se transmite por vía oral en círculos de afinidad político-ideológica. Aflora con más fuerza en momentos de apertura política, desplazándose desde los espacios más afines e inmediatos hasta otros que antes le estaban vedados. Esta circunstancia ha favorecido una contraposición entre memoria e historia. La primera aludiría a voces excluidas del discurso histórico. “A una historia asociada al Estado y los grupos dominantes, totalizadora, avasallante, se le opondría una memoria fragmentaria propia de los grupos subalternos, las víctimas, las minorías y los excluidos de cualquier tipo”.<sup>16</sup>

Por haber estado circunscritas a la comunidad que sufrió el agravio, es lógico que cuando estas memorias se hacen públicas manifiestan una fuerte carga emocional y buscan la reivindicación de los afectados. Es absolutamente entendible que se creen y se promuevan espacios que permitan conocer la versión de los hechos desde la perspectiva de las víctimas e incluso que asociados a ellos se generen iniciativas de reparación. Que los actores o víctimas de los hechos den su experiencia o su versión de los

<sup>15</sup> Ejemplos abundan en la historia política centroamericana, en especial en el caso de Guatemala y El Salvador, pero igualmente se encuentran en el Cono Sur.

<sup>16</sup> Alejandro Cattaruzza, “Dimensiones políticas y cuestiones historiográficas en las investigaciones históricas sobre la memoria”, en *Storiografía*, núm. 16, 2012, pp. 89 y 90. Véase también José Camilo Becerra Mora, “Historia y memoria: una discusión historiográfica”, en *Pensar Historia*, núm. 5, 2014, p. 2.

hechos como verídica es absolutamente entendible. Expresiones como “yo lo viví, yo estuve ahí” pretenden justamente resaltar una visión de primera mano. Pero no debiéramos olvidar que fatalmente el mismo hecho fue vivido y visto por otros; su versión también cuenta.

Las iniciativas memoriales a menudo se enmarcan en disputas de poder y resistencia. Elizabeth Jelin lo tiene claro cuando plantea que la gestión de la memoria implica las maneras como “los diversos actores generan estrategias para legitimar, oficializar o institucionalizar narrativas del pasado”.<sup>17</sup> Es obvio que en este tipo de iniciativas no hay espacio para considerar versiones alternativas a las que los emprendedores de memorias plantean, y sólo estarán dispuestas a considerar discursos que validen lo ya expresado; es por eso que Jelin señala que “el espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha ‘contra el olvido’: recordar para no repetir”. Muy sagaz, inmediatamente aclara que la “memoria contra el olvido” realmente esconde una oposición entre “distintas memorias rivales”, cada una de ellas enfatiza en ciertos recuerdos, pero igualmente arrastra sus propios olvidos.<sup>18</sup>

Es más, dentro de una misma matriz histórica, en este caso de las memorias de las izquierdas salvadoreñas pueden existir memorias contrapuestas que reflejan relaciones de poder. El FMLN de posguerra se ha apropiado de una tradición de luchas populares de las que dice ser depositario y continuador, dejando en segundo plano a las OPM que lo constituyeron y marginando a aquellos que salieron del partido. Jelin habla de “memorias oficiales” que son “intentos más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión so-

<sup>17</sup> Jelin, *op. cit.*, p. 49.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 6.

cial y a defender fronteras simbólicas.”<sup>19</sup> Sin embargo, hay casos que resultan difíciles de manejar; por ejemplo, el asesinato de Mérida Anaya Montes y el consecuente suicidio de Marcial, en que se optó por imponer una “historia oficial” que anula sistemáticamente versiones que la contradigan.<sup>20</sup> La gravedad de otros obliga a un contumaz silencio, cada vez más difícil de mantener. Es lo que acontece con las purgas en el seno de las FPL en la segunda mitad de la década de 1980: en el frente paracentral, centenares de combatientes y colaboradores fueron asesinados por sus mismos compañeros, acusados de ser parte de una red de infiltrados. La matanza llegó a tal punto que trascendió a la comandancia del FMLN y el mando de las FPL ordenó investigar. El comandante Mayo Sibrián, principal responsable de los hechos, fue degradado, procesado y al final fusilado en 1991. La dirección de las FPL trató de presentar este problema como un caso aislado, pero los sobrevivientes insisten en que Sibrián actuaba con conocimiento y autorización de la dirección.<sup>21</sup> En este caso, es válido hablar de una

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>20</sup> Por ejemplo, en las memorias de Salvador Sánchez Cerén se incluye como anexo el comunicado de las FPL, suscrito en Chalatenango el 9 de diciembre de 1983, en el que la organización da su versión de los hechos. Salvador Sánchez Cerén, *Con sueños se escribe la vida: autobiografía de un revolucionario salvadoreño*, México, Ocean Sur, 2008, pp. 311-323. La resistencia de los seguidores de Carpio a aceptar esa versión obligó a que en abril de 1984 la Comisión Política del Comando Central de las FPL elaborara un documento de 27 páginas titulado “Las Desviaciones de los renegados de las FPL”, que se explora en acusaciones contra Carpio y el “Frente Clara Elizabeth Ramírez de las FPL”, una escisión que surgió producto de los hechos de Managua. En <<http://marcialteniarazon.org/documentos-historicos/libros/desviaciones-renegados-fpl>>.

Hacia 1994, Morales Carbonell hizo un fuerte y sistemático cuestionamiento a la historia oficial, el cual aparece en José Antonio Morales Carbonell, “El suicidio de Marcial ¿Un asunto concluido?”, en Salvador Cayetano Carpio [ed.], *Nuestras montañas son las masas*, San Salvador, Alvarenga Editores, 2011.

<sup>21</sup> Geovani Galeas y Berne Ayalá, *Grandeza y miseria de una guerrilla*, San Salvador, Centroamérica 21, 2008; Jorge Juárez Ávila, “Memoria, identidad y silencio. Reflexiones en torno a la negación de atrocidades de la insurgencia salvadoreña durante

memoria clandestina, oculta por mucho tiempo y que con dificultades comienza a aflorar en los últimos años.

Lógicamente, los grupos portadores y constructores de memoria interactúan primera y principalmente con otros afines, con los cuales comparten recuerdos del pasado que reproducen públicamente a través de diversas prácticas; “quienes participan en estas comunidades tienen algo en común: una falta, ausencia o pérdida de un ser cercano, un familiar, una vida”.<sup>22</sup> Dos cuestiones preocupan a tales grupos: hacer visible su versión de lo sucedido, y sobre todo lograr un reconocimiento social e incluso una reparación por los daños sufridos, de tal manera que las víctimas sean dignificadas. Estas pretensiones están asociadas a la idea del “deber de memoria” que supone la obligación de individuos y colectividades para guardar y exponer los recuerdos del pasado, honrar a las víctimas y trabajar por reivindicarlas.<sup>25</sup>

Las memorias tienen entonces dos significados. Por un lado, buscan reivindicar a las víctimas, demandar a los victimarios y servir de amonestación para que hechos así no vuelvan a ocurrir.

---

la guerra civil”, en *Revista de Historia*, núm. 76, 2017. Obviamente este tema es muy delicado y tiene connotaciones políticas. Galeas y Ayalá publicaron su libro cuando Salvador Sánchez Cerén, principal dirigente de las FPL, era candidato a vicepresidente. Algunos vieron la publicación como parte de una campaña sucia contra el FMLN. Mientras el Frente estuvo en el poder, las denuncias no prosperaron; pero una vez que perdió la presidencia han comenzado a tomar fuerza. Véase Claudia Palacios y Andrés Dimas, “Los exguerrilleros que acusan al FMLN de crímenes de guerra”, en *El Faro.net*, 8 de diciembre, 2019. En <<https://los-olvidados.elfaro.net/los-exguerrilleros-que-acusan-al-fmln-de-crimenes-de-guerra>> (fecha de consulta: 12 de diciembre de 2019).

<sup>22</sup> Nicolás del Valle, “Comunidades de memoria: el desafío de las políticas de Derechos Humanos”, en *El Mostrador*, 2014. En <<http://www.elmostrador.cl/opinion/2014/02/11/comunidades-de-memoria-el-desafio-de-las-politicas-de-derechos-humanos/>> (fecha de consulta: 25 de mayo de 2017).

<sup>25</sup> Georgina Hernández Rivas, *Cartografía de la memoria: actores, lugares y prácticas en El Salvador de posguerra (1992-2015)*, Madrid, 2015 (Tesis doctoral de Historia, Universidad Autónoma de Madrid), p. 35.

Pero igualmente, las memorias de un grupo pueden ser ejemplos que seguir, y se construyen con la idea de que las futuras generaciones tengan en el pasado una brújula que oriente las luchas que les tocará librar. En el caso de Handal predomina justamente el último significado. El FMLN ha escogido a Handal como su referente de acción y pensamiento, proceso con el que el mismo Handal colaboró cuando decidió escribir sus memorias, que no casualmente denominó *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia a la construcción del futuro*. Queda claro que el líder de izquierda dejaba una herencia al partido, que quedaba así comprometido a trabajar en el presente para construir el futuro.

Schafik comprendía que tenía la responsabilidad de transferir su experiencia, a un pueblo que le quiso y que le quiere, a los revolucionarios de su partido que contribuyó a formar, a los amigos y hermanos del continente que admiraron y admiran al pueblo luchador y a él como líder de la izquierda.<sup>24</sup>

Puede afirmarse que Handal plantó, de manera consciente o no, la semilla de lo que sería un interesante proceso de reelaboración de su memoria y legado al FMLN. Eso queda demostrado al leer sus memorias. Handal escribe con el interés manifiesto de que su obra y pensamiento trascienda en el partido. La fuerza de su liderazgo, afianzado en las negociaciones de paz y consolidado en 2004, es lo que hace que después de su muerte en 2006, el FMLN opte por un liderazgo colectivo por parte del ala ortodoxa, manteniendo a Handal como su guía.

<sup>24</sup> “Prólogo”, Comisión Política FMLN, en Schafik Jorge Handal, *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia a la construcción del futuro*, San Salvador, Instituto Schafik Handal, 2011, p. xii.

En tal sentido, la muerte de Schafik viene a acentuar un proceso que había iniciado en vida, pero que adquiere nuevos significados con su fallecimiento. Handal pasa a ser entonces parte de la “memoria oficial” del FMLN, y es reconfigurado como producto de ese proceso. Se habla de memoria porque esa es la perspectiva desde la cual el partido aborda preferentemente su pasado, lo cual no excluye esporádicos intentos de pensarse desde la historia.

Antes de la guerra civil, específicamente en las décadas de 1960 y 1970, la izquierda salvadoreña tuvo mucho interés por la historia del país porque en ella pretendió encontrar evidencias y argumentos que apoyaran, justificaran y orientaran sus luchas. Se constituyó un competente y muy diverso grupo de intelectuales que desde las ciencias sociales y la historia dieron sustento al proyecto revolucionario. Este esfuerzo de investigación, análisis y reflexión decayó una vez que inició el conflicto bélico y no se recuperó en la posguerra. Buena parte de la intelectualidad de izquierda se desvinculó del partido, a veces en condiciones muy conflictivas, mientras que el FMLN dedicó su mayor energía al activismo político-electoral, dejando de lado la investigación y reflexión sobre la realidad del país.<sup>25</sup>

Los trabajos de investigación histórica fueron desplazados por las memorias y los testimonios publicados por militantes y simpatizantes. Se entienden como memorias las narrativas escritas por la misma persona que vivió los hechos que narra y que en general tiene los medios para publicarlas. Los testimonios serían los rela-

<sup>25</sup> López Bernal, “El FMLN y las memorias...”, p. 48; Brenni Cuenca [ed.], *El Salvador: pensamiento e historia. Aportes para una lectura crítica del presente*, San Salvador/México, Secretaría Nacional de Arte y Cultura del FMLN/UNAM, 2019. Por otro lado, en 2013 el FMLN organizó los “Diálogos culturales de invierno”, que desde entonces se realizan anualmente, con una temática particular cada año. Este sería el espacio más constante de interacción del FMLN con la academia.

tos memoriales provenientes de personas de los sectores populares que no tienen posibilidad de publicar por su cuenta, y que narran la historia de su vida a otra persona que actúa como intermediaria y con la credibilidad y las posibilidades para publicarla en un formato determinado.<sup>26</sup> Paralelamente, el FMLN e instituciones afines, se dieron a la tarea de impulsar diferentes acciones tendientes a poner en la escena pública la memoria de las luchas y la guerra civil.

#### DE LAS MEMORIAS A LA MEMORIA OFICIAL DEL PARTIDO

Ejemplos de luchas populares por la libertad y los derechos de los sectores sociales menos favorecidos pueden encontrarse a lo largo de la historia salvadoreña, incluso antes de la constitución del Partido Comunista de El Salvador en 1930. Esos “antecedentes” son retomados por la izquierda en armas en las décadas de 1970 y 1980. Es así como las FPL asumen el nombre de Farabundo Martí, líder del levantamiento de 1932 que murió víctima de la represión gubernamental. Años después, el FMLN también retomó a Martí en busca de raíces históricas y de un sentido identitario que fueran compartidos por todas las organizaciones.

La década de 1970 fue muy dura para los revolucionarios salvadoreños. Las primeras OPM eran pequeños grupos organizados en células que actuaban en la clandestinidad, perseguidos por fuerzas

<sup>26</sup> Véase Erik Ching, *Stories of Civil War in El Salvador. A Battle over Memory*, Chapel Hill, UNC Press, 2016, introducción y capítulo 6. Este es el estudio más sistemático y completo sobre la memoria de la Guerra Civil salvadoreña. Un buen resumen de las tesis básicas de este libro aparece en Erik Ching, “Memories of Violence in the Salvadoran Civil War. Comparing the Memoirs of Civilian Elites and Former Military Officers”, en Sebastian Huhn y Hannes Warnecke-Berger [eds.], *Politics and History of Violence and Crime in Central America*, Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2017.

muy superiores y que, a la vez que iban aprendiendo las formas de lucha de la guerrilla, debían ampliar su militancia mediante procesos de selección y reclutamiento extremadamente cuidadosos. Además, cada OPM mantenía interminables disputas político-ideológicas con las otras organizaciones, disputas que a veces terminaron en asesinatos y divisiones.<sup>27</sup>

Luis Alvarenga señala que la década de 1970 “se caracterizó por un tremendo sectarismo [...] estas organizaciones muchas veces pecaban de creerse dueñas de la verdad absoluta y de ser las únicas verdaderas revolucionarias.”<sup>28</sup> Este juicio es confirmado gráficamente por José Luis Merino, dirigente del PCS conocido como “Ramiro Vásquez”:

En ese momento no existía ninguna comunicación ni coordinación con las otras cuatro organizaciones revolucionarias [...]. Éramos diferentes. Más bien éramos enemigos. Para los otros hermanos, nosotros éramos los “electoreros revisionistas”, y ellos eran para nosotros los “ultraizquierdistas radicales”.<sup>29</sup>

Las OPM que surgieron en esos años son conocidas como la “nueva izquierda”. Su principal rasgo común era apostar por la lucha armada como camino a la revolución; con sus matices todas decían

<sup>27</sup> El caso más conocido es el asesinato del poeta Roque Dalton en una pugna interna del ERP en 1975, de la cual surgió otra OPM, la Resistencia Nacional.

<sup>28</sup> Luis Alvarenga, *La gramática de la pólvora. Los debates en la prensa revolucionaria salvadoreña, 1971-1979*, San Salvador, EDUCA, 2016, p. 50.

<sup>29</sup> José Luis Merino, *Comandante Ramiro: revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño*, México, Ocean Sur, 2011, p. 42. Esas disputas entre las OPM se trasladaban a los frentes de masas o al campus de la Universidad de El Salvador, en donde todas las organizaciones hacían trabajo de organización y reclutamiento. Véase Francisco Eliseo Ortiz Ruiz, *De la memoria a la historia: un acercamiento a la identidad de la Organización Política Resistencia Nacional*, San Salvador, Instituto de Estudios Históricos-Universidad de El Salvador, 2014, pp. 23-29.

ser marxista-leninistas, pero diferían mucho sobre la estrategia de lucha que iba desde enfoques insurreccionales hasta la guerra popular prolongada. Además, tenían simpatías o antipatías por otros modelos y procesos revolucionarios. La “vieja izquierda” del PCS sólo optó por la lucha armada a finales de 1979, pero ya desde antes disputaba con las otras respecto a los temas apuntados.<sup>50</sup> Esas divergencias se materializaban en planteamientos ante situaciones específicas. En fin, en ocasiones parecía que las OPM estaban más interesadas en disputar entre ellas que en combatir al gobierno. Oportunismo, electorerismo, izquierdismo, militarismo, voluntarismo, empirismo, exhibicionismo pequeño-burgués, son algunos de los epítetos con los cuales las OPM se descalificaban.<sup>51</sup>

Esas disputas han sido vistas como problemas propios de una primera etapa, marcada por la juventud y la inexperiencia, pero persistieron una vez constituido el FMLN. El asesinato de Mélida Anaya (comandante Ana María) y el suicidio de Salvador Cayetano Carpio (comandante Marcial) después de que fue culpado de ordenar el asesinato, pusieron en crisis no sólo a las FPL, sino al mismo FMLN. En la segunda mitad de la década de 1980, como ya se mencionó, las FPL tuvieron un oscuro periodo de purgas internas conducido por el comandante Mayo Sibrián en el cual cientos de combatientes fueron asesinados, acusados de ser infiltrados, y que se intentó resolver con el ajusticiamiento de Sibrián ya en vísperas de los Acuerdos de Paz. Asimismo, la RN vivió un oscuro

<sup>50</sup> Véase Joaquín Chávez M., “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975)”, en *The Americas*, vol. 70, núm. 3, 2014.

<sup>51</sup> Véase *Prensa Comunista*, Órgano de prensa clandestino de la Resistencia Nacional, núm. 30, octubre de 1977.

periodo de conjuras internas en la zona de Guazapa que condujo a la expulsión del guatemalteco César Montes.<sup>32</sup>

La historia de las izquierdas salvadoreñas es sumamente compleja; no sólo porque el FMLN se constituye con cinco organizaciones, que a su vez arrastran sus respectivos “frentes de masas”, sino porque coexiste, se nutre y se apoya en el trabajo de otras organizaciones agrupadas en el Frente Democrático Revolucionario que pugnaba por el cambio, pero no había optado por la lucha armada. Además, los puntos de vista de estos actores fueron cambiando con el correr del tiempo. Pero una vez que se firma la paz el único actor que permanecerá es el FMLN, lo cual favorece que sea éste el que se apropie de la memoria y la historia del proyecto revolucionario.<sup>33</sup>

Estudiar las efemérides que el FMLN conmemora da pistas para entender cómo el partido asume esa parte del pasado. Desde su fundación, el Frente tiene una “Secretaría de Memoria Histórica” que se encarga de todo lo relacionado al tema. De hecho, hay una serie de efemérides que celebran y conmemoran hechos relevantes: la fundación del FMLN, aniversario de ofensivas militares, firma del Acuerdo de Paz, natalicio o muerte de dirigentes, masacres, etcétera.

Hay que decir que estatutariamente en el FMLN no existen las antiguas organizaciones; éstas fueron abolidas en un esfuerzo por fortalecer la unidad del partido, justo cuando vivía agrias e intensas disputas internas. No obstante, en la práctica persiste la identificación de los militantes con una organización en particular. Esta situación es en especial fuerte en miembros cuya militancia se remonta a las décadas de 1970 y 1980. De esa manera, también se

<sup>32</sup> Julio César Macías, *La guerrilla fue mi camino. Epitafio para César Montes*, Guatemala, Edisur, 1997, pp. 324-332.

<sup>33</sup> López Bernal, “El FMLN y las memorias”.

conmemora la fundación de algunas OPM, principalmente el PCS y las FPL. En ocasiones, hay alguna actividad ligada al aniversario de las otras, pero no trasciende mucho.

El FMLN conmemora hechos de la década de 1970 cuidándose de no aludir a las disputas que entonces existían. Se ven como una etapa más en el proceso de constitución del proyecto revolucionario. Es decir, se destacan aquellos elementos que ayudan a construir una narrativa heroica y sacrificial de militantes que al actuar en condiciones muy adversas dieron todo por la causa revolucionaria. Obviamente, esas efemérides están ligadas de manera directa a una OPM en particular, pero en la actualidad sólo se asume que esa OPM fue parte del FMLN.

Las memorias de la guerra civil propiamente dicha son menos problemáticas, el protagonista principal es el FMLN guerrillero, y en ellas se destacan sobre todo las acciones militares más relevantes: la ofensiva general de enero de 1981 que marcó el inicio de la guerra civil, ataques exitosos a unidades militares, masacres cometidas por el ejército contra la población civil que era base social del FMLN, la caída en combate de algunos jefes militares importantes, la “ofensiva final” de noviembre de 1989 y, por supuesto, el Acuerdo de Paz de enero de 1992. Cada uno de estos sucesos tiene un espacio en las efemérides del Frente.

En términos memoriales, es mucho más problemático el periodo de la posguerra. La firma del Acuerdo de Paz implicó no sólo la conversión del FMLN guerrillero en partido político, sino la desmovilización de su fuerza militar, constituida mayoritariamente por campesinos. El acuerdo comprendía proyectos para facilitar la reinserción de los excombatientes (transferencia de tierras, becas de estudio, incorporación a la nueva Policía Nacional Civil), y programas de ayuda a lisiados, que no siempre garantizaron una

reinserción exitosa. De tal manera, que al menos una parte de los excombatientes del FMLN hoy día sean muy críticos del partido, al que acusan de abandono por haberlos dejado solos. Pareciera que tuvieron mejor suerte los que continuaron en el trabajo político legal, como dirigentes del partido o como funcionarios de gobierno. Pero además, en esos años, el Frente vivió una serie de disputas internas que terminaron con la salida o expulsión de dirigentes y militantes.

La actual dirigencia del FMLN —dominada por el PCS y las FPL, pero que cuenta con el apoyo de miembros provenientes de las otras OPM— intenta finiquitar ese periodo problemático afirmando que los que salieron o fueron expulsados del partido habían perdido su carácter revolucionario y traicionado los ideales del partido, con lo cual no sólo descalifican a los que en algún momento cuestionaron el rumbo que le daban al Frente, sino que se autoproclaman como los verdaderos revolucionarios y depositarios del legado de luchas populares en El Salvador.

Es decir, para el partido FMLN ninguna disputa o ruptura altera en nada su condición de vanguardia popular, para lo que apela a un acumulado histórico del cual se dice heredero, protagonista y garante. Obviamente, esas afirmaciones pueden ser fácilmente cuestionadas desde la historia, pero ese discurso no es sostenido desde la historia propiamente dicha, sino más bien desde una peculiar mezcla de memoria e historia, en la que pesa más la subjetividad de la primera que el rigor de la segunda.

La “memoria oficial” del FMLN tiene pretensiones abarcadoras; se nutre preferentemente de la experiencia del Frente como tal en la guerra y la posguerra, pero se apropia cualquier otra memoria previa o posterior al conflicto tanto como sea posible. El discurso de memoria del FMLN tiene un sentido teleológico en

el que todas las experiencias de luchas libertarias previas conducen inexorablemente al proyecto revolucionario que fue liderado por el Frente, y que con sus bemoles se prolonga a la experiencia político-legal del partido posterior a 1992.

El mejor ejemplo de esta memoria es el libro que el FMLN publicó en 2016, mezcla indefinida de memoria e historia, con un título provocador y problemático: *35 años y adelante. Memorias para escribir el futuro*. El título del libro sugeriría que se trata de una publicación más de corte memorial sobre la guerra civil; pero para el FMLN estas memorias son la base, no sólo para trabajar el presente, sino para construir el futuro. El sentido teleológico del libro queda bien claro y se refuerza con las palabras introductorias del secretario general del Frente, Medardo González: “La publicación de este libro constituye una merecida acción de rescate de la memoria popular y social del pueblo salvadoreño, de un imaginario colectivo que alumbrará la ruta de la verdad y el conocimiento a las nuevas generaciones.”<sup>54</sup> Pero las memorias contenidas en el libro también permitirían al lector conocer los orígenes y evolución del FMLN y más importante: “*acceder a la historia de nuestro país desde las voces de los campesinos, obreros, estudiantes, mujeres, sujetos todos excluidos en las historias oficiales* escritas desde el poder oligárquico”.<sup>55</sup> Resulta que el libro no sólo es compendio de memorias del partido y del pueblo salvadoreño, sino que, como historia se contraponen a las historias escritas desde otras perspectivas.

En términos historiográficos, el libro no se diferencia mucho de la vulgata del canon historiográfico de izquierda popularizada

<sup>54</sup> Medardo González y Nidia Díaz [eds.], *35 años y adelante. Memorias para escribir el futuro*, San Salvador, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, 2016, p. 7.

<sup>55</sup> *Ibid.* El énfasis es mío.

por el poeta Roque Dalton en su *Monografía*,<sup>56</sup> y luego continuada por el Equipo Maíz, una ONG de izquierda que produjo un ingenioso manual de historia de poco texto e ilustrado con caricaturas que ha tenido amplia divulgación en el país.<sup>57</sup> Pero a diferencia de éstos, publicados en blanco y negro y en papel periódico, el libro del Frente es publicado en papel cuché y profusamente ilustrado a todo color; lastimosamente le faltó una rigurosa revisión filológica.

La estructura temática del libro está marcada por una línea de continuidad que pretende ligar al Frente con todas las experiencias de lucha popular acaecidas en el país, sin distinguir los actores involucrados ni las peculiaridades de cada caso. Por ejemplo, el capítulo “Raíces profundas. Las huellas del jaguar” afirma “La brava resistencia a los invasores extranjeros constituye la huella profunda que ha distinguido la historia y el espíritu de nuestro pueblo salvadoreño.”<sup>58</sup> En realidad, el capítulo toca eventos desde la independencia hasta 1951. El siguiente capítulo “Linaje histórico” trata sobre la matanza de 1932, y destaca a Farabundo Martí y al PCS, pero se prolonga a las luchas contra el “martinato” hasta llegar a la década de 1960. El capítulo que antecede a la formación de las OPM intenta retomar experiencias de sindicalistas, estudiantes, Iglesia católica y de la Universidad de El Salvador (UES), entendidas como la “placenta social” que nutrirá el embrión revolucionario que ya se gestaba.

Como ya se dijo, el libro es parco en texto y se fundamenta mucho en las imágenes. Esa iconografía destaca más en el capítulo que trata sobre las OPM en la década de 1970. La historia de cada

<sup>56</sup> Roque Dalton, *El Salvador monografía*, San Salvador, Educa, 1989 (Col. Debates).

<sup>57</sup> Equipo Maíz, *Historia de El Salvador: de cómo los guanacos no sucumbieron a los infames ultrajes de españoles, criollos, gringos y otras plagas*, San Salvador, Equipo de Educación Maíz, 1995.

<sup>58</sup> González y Díaz, *35 años y adelante*, p. 9.

organización se sintetiza en dos páginas. En la primera, dos párrafos resumen sus orígenes; sobre el texto aparece la bandera. En la siguiente página hay una galería de fotografías de dirigentes y militantes, algunos ya muertos, otros aún vivos. En la parte superior aparecen los fundadores y caídos y luego los que sobreviven.<sup>39</sup>

Seleccionar quiénes formarían parte de esa galería fue una tarea complicada; por ejemplo, en el apartado de las FPL se incluyó a Marcial y Ana María, protagonistas de los trágicos hechos de Managua. La historia oficial del FMLN sostiene que Marcial mandó asesinar a Ana María y que al ser descubierto por la inteligencia sandinista se suicidó. Obviamente es una figura incómoda en el FMLN. La sección del ERP no incluye a Joaquín Villalobos, su principal jefe, que rompió con el FMLN en 1994; la primera imagen de la galería es “Pancho Arteaga” un combatiente que fue asesinado en 1975 junto con Roque Dalton en una disputa interna del ERP. En el caso de la RN, que surgió de la lucha anterior, se puso en primer lugar a Roque Dalton. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) se incluyó al exrector de la UES, Fabio Castillo. Por último, en la galería correspondiente al PCS obviamente tenía que aparecer Schafik Handal, su líder indiscutible desde la década de 1970 hasta su muerte en 2006.<sup>40</sup>

<sup>39</sup> El número de fotografías varía según la OPM. De las FPL se presentan 16; diez fallecidos y seis que hoy en día son parte de la dirección del FMLN. Del ERP aparecen 10; siete fallecidos y tres sobrevivientes, ninguno de los últimos permanece en el Frente. Hay 11 de la RN; nueve fallecidos y dos vivos; ninguno de los dos sobrevivientes es parte del Frente. Del PRTC se ponen 12 fotografías; hay dos sobrevivientes, una de las cuales es parte del FMLN. Por último, del PCS aparecen 12 fotos; ocho muertos y cuatro vivos, de éstos todos son parte de la dirección del FMLN. Esta galería permite ver cómo las FPL y el PCS coparon la dirección del FMLN actual.

<sup>40</sup> Con la información que aparece en el libro no es posible determinar quiénes hicieron la selección para la galería. El libro es obra de un colectivo, pero es plausible pensar que la dirección del partido dio su opinión al respecto.

Más complicado resultó manejar las divisiones de la posguerra. El capítulo que trata este periodo se titula “Una sola fuerza política para el cambio”, el cual reproduce el discurso de Schafik Handal en el acto de constitución del partido. Entre otras cosas, Handal destaca que “La principal cualidad de nuestro partido es su naturaleza revolucionaria, su carácter democrático, pluralista, y su probada voluntad de luchar por sus ideales”.<sup>41</sup> Seguidamente insertan una foto a página completa de la primera convención del partido en septiembre de 1993. Las siguientes dos páginas tratan sobre el Primer Congreso del FMLN en noviembre de 2015. Es decir, hay un silencio sobre la vida interna del partido en un periodo de 22 años. Ciertamente que el libro no puede tratar el día a día del partido, pero omitir lo acontecido en 22 años de ningún modo es una decisión inocente; de haber profundizado en el periodo, con fatalidad hubieran tenido que hablar sobre las divisiones que enfrentó durante esos años. Así que el olvido es inseparable de la memoria.

<sup>41</sup> González y Díaz, *35 años y adelante*, p. 159.

## I. PENSAMIENTO Y ACTIVIDAD POLÍTICA DE SCHAFIK HANDAL: 1960-1992

[...] al ingresar me decepcioné porque no repartían bombas ni tareas justicieras implacables: apenas le daban a uno “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”, para recordarle que nunca se debe ser más revolucionario de la cuenta.

ROQUE DALTON, *Pobrecito poeta que era yo*<sup>1</sup>

En este capítulo se estudiará la trayectoria política de Handal en dos momentos: primero como dirigente del PCS en la década de 1960 hasta el golpe de Estado de octubre de 1979. En este periodo interesa conocer el trabajo del partido y de Handal, cómo concebían la disputa del poder político y cuál era su apuesta para tomarlo; así como el surgimiento de otras OPM y cómo esto afectó al PCS. Luego se estudiará la alianza de las OPM a finales de 1979, hasta formar el FMLN, pasando luego a la guerra civil. Para entender este

<sup>1</sup> Roque Dalton, *Pobrecito poeta que era yo*, San Salvador, Ministerio de Educación, 2018, p. 82.

proceso es necesario partir de los cambios que vivió el país desde la década de 1950.

El Salvador inició la década de 1950 con una nueva constitución surgida de la llamada “revolución de 1948”, que comenzó un interesante proyecto de modernización y reforma en el país. Dicha constitución abandonaba los postulados liberales y se orientaba hacia la intervención del Estado en la economía, dándole además un importante papel en el diseño e implementación de políticas sociales. A pesar de los recurrentes problemas políticos, que a menudo se traducían en golpes de Estado, durante dos décadas el país logró avances considerables en términos de crecimiento de la economía, diversificación de la agricultura de exportación, industrialización, e integración ventajosa a la economía regional centroamericana a través del Mercado Común Centroamericano (Mercomun).

Dicho proyecto también incluyó una apertura política, que en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial implicaba apostar al fortalecimiento de la democracia y una preocupación por la amenaza de expansión del bloque soviético. Esas iniciativas eran impulsadas por militares, empresarios e intelectuales progresistas, pero obviamente los militares tenían mayor capacidad de decisión; si tenían que escoger entre democracia y seguridad nacional, sin dudarlo optaban por la segunda. Por lo tanto, la apertura democrática de esos años siempre dependió de su arbitrario criterio de seguridad; las libertades políticas eran limitadas o suprimidas en cuanto los militares descubrían, imaginaban o inventaban una amenaza a la seguridad nacional.

Aun con esas limitaciones, las posibilidades de participación e incidencia de la oposición política se ampliaron después de 1948, a tal punto que ésta llegó a ocupar espacios antes fuera de su al-

cance, por ejemplo, gobernar la capital o tener representación proporcional en la Asamblea Legislativa, pero el acceso al poder ejecutivo le fue vedado sin más. Es decir, los militares y sus aliados civiles, toleraron el juego democrático en la medida en que pudieran conservar su capacidad de veto. Este modelo funcionó mediante una compleja articulación de concesiones y represión en diversos grados, pero se atascó cuando las contradicciones políticas aumentaron y, sobre todo, cuando la oposición política creció a inicios de la década de 1970 y fue capaz de formar alianzas que retaron al partido oficial en las elecciones.

La modernización en la economía funcionó mejor, los proyectos fueron más coherentes y duraron más gracias a una combinación de circunstancias favorables. De acuerdo con las ideas de Raúl Prebisch y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), se apostó por la industrialización de sustitución de importaciones, pero en lugar de aventurarse en una ruptura con la tradición agroexportadora del país se trabajó simultáneamente en dos vías: por un lado, se promovió la industria, lo cual implicó la intervención directa del Estado en rubros como construcción de infraestructura, generación de energía eléctrica y educación y, por otro, se apostó por la diversificación de la agricultura de exportación, impulsando, además del café, el algodón, la caña de azúcar y la ganadería.

Esta apuesta se dio cuando los productos de exportación del país, especialmente el café, tenían buenos precios en el mercado internacional. Tal circunstancia permitió que se aumentaran los impuestos a la exportación y la renta sin que hubiera mayor resistencia por parte de los grupos de poder económico. Con más ingresos fiscales, el Estado pudo invertir en infraestructuras, crear nuevas instituciones, financiar algunas políticas sociales y, hacia 1968, iniciar una reforma educativa diseñada básicamente para

proveer de mano de obra cualificada a la industria. A su vez, los productores de café, algodón y otros productos de exportación invirtieron parte de sus ganancias en la industria y la banca. En términos generales, las décadas de 1950 y 1960 fueron promisorias: en un entorno de relativa bonanza económica y con un sistema político dominado por militares y cafetaleros y tutelado por Estados Unidos, los grupos dirigentes apostaron por un nuevo modelo de desarrollo concebido para darle un nuevo impulso al país.

Hacia mediados del siglo xx, la sociedad salvadoreña era una curiosa mezcla de cambios y continuidades. La economía del país dependía básicamente del café, cultivo que era la principal fuente de divisas desde el último cuarto del siglo xix, lo cual implicaba que buena parte de la riqueza y de la fuerza del trabajo estaba en el campo. Pero los beneficios de la actividad productiva no llegaban a los trabajadores agrícolas, porque los salarios en el campo eran muy bajos y las políticas sociales se enfocaban preferentemente en el medio urbano.

En 1950, la población total del país era de 1 855 917; 36.5 % vivía en zonas urbanas, 63.5 % vivía en zonas rurales, una distribución poblacional que se correspondía con la actividad productiva eminentemente agraria. El analfabetismo era muy alto, los servicios de salud pública muy deficientes y la seguridad social apenas comenzaba a implantarse con un sesgo marcadamente urbano que persiste hasta la actualidad. La expectativa de vida de los hombres era de 41 años y la de las mujeres de 44; estos datos estaban condicionados por las altas tasas de mortalidad infantil, pues muchos de los nacidos morían antes de los cinco años, víctimas de enfermedades infectocontagiosas ligadas al parasitismo, la desnutrición y falta de higiene. Además, los adultos morían tempranamente por enfermedades para las cuales no había atención adecuada, pues el

Cuadro 1. El Salvador, población urbana y rural  
(1930-2007)

Año	Población total	Zonas urbanas	Zonas rurales
1930	1 437 611	38.30%	61.70%
1950	1 855 917	36.49%	63.51%
1961	2 510 984	38.51%	61.49%
1971	3 549 260	39.53%	60.47%
1992	5 118 599	50.44%	49.56%
2007	5 744 113	62.65%	37.35%

Fuente: Elaboración propia con base en Rodolfo Barón Castro, *La población de El Salvador*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002, y PNUD, "Informe sobre desarrollo humano. El Salvador 2013", San Salvador, PNUD, Programa El Salvador, 2013.

sistema de salud era muy deficiente. No obstante, en las siguientes dos décadas, y en parte como resultado de las políticas sociales de Estado, la población aumentó a un ritmo acelerado, lo cual condujo en el agravamiento de los problemas sociales, en un país de poco más de 21 000 km<sup>2</sup> de extensión y con alta concentración de la propiedad de la tierra.<sup>2</sup>

Quienes apostaron por la modernización de la economía tenían en mente tales problemas y habían llegado a la conclusión de que era necesario intentar otras modalidades de desarrollo que bajaran la presión sobre la tierra. Para entonces el país ya tenía altos niveles de deforestación y deterioro de los recursos naturales, producto de la sobreexplotación de la tierra y de la falta de planificación en su uso. Con la industrialización se buscaba reducir

<sup>2</sup> Knut Walter Franklin, "Población y sociedad", en Carlos Gregorio López Bernal [ed.], *El Salvador, Historia contemporánea, 1808-2010*, San Salvador, Editorial Universitaria/Fundación MAPFRE, 2015, pp. 302-305.

el uso extensivo de la tierra y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. A excepción de una parte de la planicie costera del Pacífico, el país no tenía una “frontera agrícola” que pudiera absorber nuevos cultivos o abrir frentes de colonización para campesinos sin tierra; por lo tanto, se apostó a la diversificación de la agricultura de exportación reorientando el uso de tierras ya utilizadas para cultivos de subsistencia. La expansión del algodón y la ganadería provocaron la deforestación de la planicie costera; el uso indiscriminado de insecticidas para combatir las plagas del algodón contaminó suelos y aguas y diezmó la fauna terrestre y acuática. La salud de los pobladores también fue afectada, dando lugar a que se abandonaran lugares demasiado expuestos a los pesticidas esparcidos con aviones.<sup>5</sup>

Los grandes perdedores fueron campesinos y jornaleros para quienes era cada vez más difícil acceder a la tierra y sembrar los granos básicos. Además, las actividades agrícolas orientadas a la exportación no absorbían la fuerza de trabajo existente; sólo requerían gran cantidad de peones por temporadas, dejando a los trabajadores a la deriva el resto del año. No es extraño entonces que muchos campesinos buscaran alternativas a su precaria situación; la emigración campo-ciudad aumentó considerablemente. Tampoco la industria demandaba tanta mano de obra. Siguiendo una práctica iniciada en las primeras décadas del siglo xx, muchos salvadoreños emigraron a Honduras, donde la poca población, la abundancia de tierras o incluso el trabajo en las plantaciones bananeras ofrecían mejores perspectivas. Por años Honduras fue una especie de “válvula de escape” a los problemas de sobrepoblación

<sup>5</sup> Al respecto resulta muy iluminador el trabajo de Robert G. Williams, *Export Agriculture and the Crisis in Central America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1986.

y falta de oportunidades en el país, pero esta vía se cerró abruptamente con la guerra entre ambos países en 1969.<sup>4</sup>

En la primera mitad del siglo xx, El Salvador vivió un paulatino pero continuo proceso de concentración de la propiedad de la tierra, cuyos orígenes se remontan a la extinción de tierras ejidales y comunales en la década de 1880. Hacia finales de la década 1950, 1 % de las explotaciones más grandes abarcaban 47 % de la superficie cultivada del país. Unas 2 150 propiedades mayores de 100 hectáreas sumaban 754 500 hectáreas. Esta superficie era tres veces superior a las 247 380 hectáreas de las 193 000 explotaciones de menos de 5 hectáreas.<sup>5</sup> Según Robert Kirby, en 1961 11.8 % de la fuerza laboral rural no tenía acceso a la tierra; hacia 1975 el porcentaje había subido a 40.9 %.<sup>6</sup> En la década de 1970, a la concentración de la propiedad de la tierra, se añadió el encarecimiento del alquiler y el alza de precios de los insumos agrícolas. Además, para entonces ya se hacía sentir el problema del acelerado crecimiento de la población.

En 1969, El Salvador enfrentó a Honduras en una guerra breve, pero cruenta que marcó el inicio de la agudización de los problemas económicos, sociales y políticos del país. A partir de entonces, las dificultades aumentaron y la capacidad política e imaginación de los grupos dirigentes se quedaron cortas frente a la magnitud de los retos. El Mercomun colapsó, y el principal afectado fue El Salvador, pues Honduras era su principal socio comercial en la región, pero además Honduras cerró su frontera al paso de productos

<sup>4</sup> Carlos Pérez Pineda, *El conflicto Honduras-El Salvador, julio de 1969*, San José, Costa Rica, MREC/Instituto Diplomático Manuel María Peralta, 2014.

<sup>5</sup> Roberto Turcios, *Autoritarismo y modernización: El Salvador 1950-1960*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003, p. 166.

<sup>6</sup> Robert Gerald Kirby, *Agrarian Politics in El Salvador: 1950-1984*, Pensilvania, 1992 (Tesis doctoral, University of Pennsylvania), p. 221.

salvadoreños en ruta hacia el sur de la región. El retorno obligado de decenas de miles de campesinos expulsados desde Honduras empeoró el problema agrario, al punto de que unos meses después de la guerra el gobierno salvadoreño convocó a un congreso sobre reforma agraria, lo cual alarmó sobremanera a los terratenientes.

El conflicto con Honduras también complicó el panorama político. El país cayó en una espiral de problemas que las élites dirigentes no fueron capaces de entender y enfrentar adecuadamente. Por primera vez en décadas, el bloque dominante mostró fisuras imposibles de disimular. Por ejemplo, el manejo del conflicto dividió a los militares, al punto que el general Carlos Alberto Medrano, “héroe” de la guerra, fue destituido. Más grave aún, las insinuaciones del Partido de Conciliación Nacional (PCN) de impulsar una reforma agraria afectaron negativamente sus relaciones con los terratenientes y la empresa privada. Las consecuencias se vieron en las elecciones presidenciales de 1972; la derecha apareció dividida en tres partidos, mientras que la oposición se unificó en la Unión Nacional Opositora (UNO). La evidencia disponible sugiere que la oposición ganó las elecciones presidenciales de 1972, pero el partido oficial retuvo el poder mediante fraude, lo cual se repitió en 1977.

La década de 1970 estuvo marcada por un progresivo cierre de los espacios políticos. El fraude en las elecciones presidenciales y el aumento de la represión provocó que los principales partidos opositores paulatinamente desistieran de participar en las elecciones legislativas y municipales; a finales de 1976 el partido oficial tenía 54 de los 60 diputados en la Asamblea Legislativa y controlaba todos los gobiernos municipales.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Héctor Lindo Fuentes y Erik Ching, *Modernizing Minds in El Salvador. Education Reform and the Cold War, 1960-1980*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2012, p. 172.

No es extraño entonces que en la década de 1970 tomara fuerza la idea de una revolución de izquierda por la vía armada. A lo largo de esa década surgieron cuatro organizaciones político-militares que retaron al sistema político imperante. Iniciaron como pequeños grupos de radicales organizados como células de guerrilla urbana, pero crecieron con rapidez y se articularon exitosamente con un fuerte movimiento popular, conformado principalmente por obreros, estudiantes y campesinos. Esa efectiva vinculación entre organizaciones guerrilleras y movimiento social es una de las claves que explican la fuerza del proyecto revolucionario en El Salvador.

En un contexto de creciente conflictividad política y social, el general Carlos Humberto Romero asumió la presidencia en 1977. A diferencia de los gobiernos precedentes, el de Romero no era muy proclive a las reformas e intentó enfrentar a la oposición política y las demandas de los movimientos sociales a fuerza de represión. Pero el nivel de concientización y de organización de los sectores populares y la creciente fuerza de las organizaciones guerrilleras desbordaron los esfuerzos del gobierno.

Romero fue derrocado mediante un golpe de Estado en octubre de 1979 y reemplazado por una Junta Revolucionaria de Gobierno que impulsó un polémico proyecto de reformas que fue un desesperado intento por evitar una guerra civil inminente. Un año después, las organizaciones político-militares de izquierda formaron una alianza mediante la cual crearon el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que en enero de 1981 lanzó su primera gran ofensiva militar. Fue el inicio de una sangrienta guerra civil de más de doce años que tuvo un final negociado en 1992.

*Sueños de modernización,  
progreso y democracia: 1950-1969*

Las reformas de las décadas de 1950 y 1960 fueron producto de una preocupación compartida por importantes grupos de militares y civiles, incluyendo empresarios, que tenían un proyecto de desarrollo nacional enmarcado por una visión de modernización de la economía y democratización del sistema político, a la vez que sentaba las bases de los principios de justicia social, aplicándolos incluso al régimen económico.<sup>8</sup>

Además de impulsar un ambicioso programa de reformas orientado a diversificar la economía nacional, a través de la industrialización por sustitución de importaciones y la integración económica regional en el marco del Mercomun, se crearon instituciones orientadas a impulsar el crecimiento de la economía con una mayor intervención del Estado, por ejemplo la Comisión Ejecutiva del Río Lempa (CEL) y la Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma (CEPA), la primera dedicada a la explotación de energía hidroeléctrica y la segunda a construir y modernizar la infraestructura aéreo-portuaria. También fue en esa época que se impulsaron las primeras políticas sociales de Estado realmente funcionales en la historia nacional, por ejemplo, el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), el Instituto de Vivienda Urbana (IVU), el Instituto de Colonización Rural (ICR) y el Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA).

Desde 1948 el Estado salvadoreño legisló tratando de estimular la actividad industrial; dio incentivos a las nuevas empresas, creó instituciones que ayudarían a la economía, y dio tratamiento fiscal

<sup>8</sup> Turcios, *op. cit.*; Charles Brockett, *Political Movements and Violence in Central America*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005, p. 251.

especial a quienes invirtieran en la industria, especialmente si lo hacían a través de sociedades anónimas. Entre esas medidas destacaron: la ley de impuesto sobre la renta y vialidad (1951 y 1953), ley de fomento de industria de transformación (1952), la creación del Instituto Salvadoreño de Fomento de la Producción (1955), la ley de industria hotelera (1953), y la ley de pesca y carga marítima (1955).<sup>9</sup> Como resultado de estos esfuerzos entre 1950 y 1960 la industria creció a un promedio anual de 5.1 %. En 1951 había 8 242 establecimientos industriales, en 1956 ya existían 11 423, y en 1961 subieron a 36 644.<sup>10</sup>

Esos datos deben matizarse. En realidad, había pocas empresas grandes; las que contrataban más de 100 empleados no llegaban a 1 % del total, pero ocupaban más de 25 % de la mano de obra y generaban más de 55 % de la producción total. Pequeños talleres manufactureros que contrataban a menos de diez personas representaban 92 % del total de empresas, empleaban 45 % de la fuerza laboral y producían 14 % del total.<sup>11</sup> Más importante, la expansión de la industria no incrementó el empleo. Alistair White afirma, con base en el censo industrial, que hacia 1961 había 20 000 obreros industriales y 3 000 empleados industriales administrativos.<sup>12</sup>

Al acompañar los esfuerzos por modernizar la actividad productiva, a finales de la década de 1960, el gobierno de Fidel Sánchez Hernández (1967-1972) impulsó una audaz pero controversial reforma del sistema educativo, que buscaba ampliar la cobertura en

<sup>9</sup> Alfonso Goitia, “El Estado en momentos de crisis: Redefinición del papel del Estado 1948-1960”, en *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 2, núm. 2, 1989, pp. 289-298.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 303 y 304.

<sup>11</sup> Héctor Dada Hirezi, *La economía de El Salvador y la integración centroamericana, 1945-1960*, San Salvador, EDUCA, 1978, pp. 66 y 70.

<sup>12</sup> Alistair White, *El Salvador*, San Salvador, EDUCA, 2011, p. 291.

educación primaria (1° a 9° grado), y tecnificar la educación media con miras a formar mano de obra calificada para la creciente industria. El componente que más llamó la atención del proyecto fue la utilización de la televisión para impartir las clases en los tres últimos grados de educación primaria.

La reforma educativa tomó medidas orientadas a mejorar la formación de los maestros, hasta entonces dispersa y deficiente. En 1963 en el país funcionaban 63 escuelas normales, entre públicas, privadas y mixtas, que eran las encargadas de formar a los maestros. Todas fueron cerradas y se creó la Escuela Normal “Alberto Masferrer” que centralizó la formación docente. Además, se diseñó un programa de selección y formación para los profesores que trabajarían en la televisión educativa; estos debían tener un alto perfil académico, superar un exigente proceso de selección y luego pasar por un intenso proceso de formación de un año. Ellos serían el factor clave para mejorar la calidad de la enseñanza. Una vez que el proyecto estuviera en marcha, gracias a la televisión, todos los estudiantes del país, independientemente de donde residieran, recibirían las mismas clases con los mejores maestros. El maestro en el aula complementaría el trabajo, usando libros de trabajo diseñados en función de los nuevos programas. Para ampliar la cobertura del sistema educativo se introdujo la doble jornada escolar, con turnos en la mañana y en la tarde.<sup>15</sup>

La reforma, audaz e inconsulta, provocó la oposición del magisterio ya que aumentaba la carga laboral docente; se creó la doble jornada a fin de aumentar la matrícula, pero no se mejoraron los salarios, ni las prestaciones sociales. Peor aún, los maestros se sintieron degradados y sustituidos por aparatos de televisión. Todo lo

<sup>15</sup> Lindo Fuentes y Ching, *op. cit.*, p. 160.

cual provocó dos huelgas, una en 1968 y otra en 1971, que, si bien no lograron parar la reforma, sí crearon un entorno desfavorable para ella, además de que movilizaron políticamente al magisterio.<sup>14</sup> Aparte de esos problemas, para 1977 la cobertura educativa había aumentado considerablemente. Cuando la reforma iniciaba había 453 000 estudiantes en educación primaria, de los que la mayoría solamente cursaba primero y segundo grado. Apenas 31 300 llegaban a sexto grado. En educación media únicamente se matriculaban 32 000 estudiantes.<sup>15</sup> En 1977, el registro de primero a sexto grado ascendió a 690 287 estudiantes. Entre séptimo y onceavo grado, la estadística llegó a 197 732. Paralelamente se impulsó un programa de construcción de infraestructura escolar llamado “Una escuela por día”. Al menos en términos de cobertura los resultados fueron positivos.<sup>16</sup>

Los gobiernos reformistas de las décadas de 1950 y 1960 también aumentaron el presupuesto de la UES, lo que coadyuvó a la ampliación y mejora del campus universitario, a la creación de nuevas carreras, en especial en el área de las ingenierías, economía y administración de empresas, pero sobre todo a un inédito aumento de la matrícula. La educación superior dejó de ser exclusiva de las clases alta y media y se hizo accesible a sectores sociales bajos. En 1960 el presupuesto para educación superior fue de \$800 000; en 1970 había llegado a \$6.5 millones. Las cifras ciertamente son modestas, pero permitieron un aumento considerable de la matrícula estudiantil universitaria. En 1960, había 2 229 estudiantes, y en 1971 eran 12 392. Además, la universidad,

<sup>14</sup> Una buena síntesis de la evolución del conflicto magisterial aparece en Luis Huezo Mixco, *Desafiando los poderes*, San Salvador, Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte/Secultura, 2017, pp. 166-178.

<sup>15</sup> Lindo Fuentes y Ching, *op. cit.*, p. 162.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 233.

que hasta entonces sólo había funcionado en San Salvador, creó otros campus en el interior del país, lo cual permitió el acceso a la educación superior a estudiantes de otras regiones.<sup>17</sup> Por otra parte, en la segunda mitad de la década de 1960, la Universidad vivió una reforma que no sólo aumentó la matrícula y amplió la oferta académica, sino que favoreció una creciente toma de conciencia de los problemas del país por parte de docentes y estudiantes. Independientemente de la carrera que escogieran, todos los estudiantes debían cursar las “áreas comunes”, en las que recibían cursos de filosofía, economía y sociología que los llevaban a discutir los problemas del país. Asimismo, los programas de proyección social acercaban a los jóvenes a involucrarse con los sectores populares, camino que en el transcurso de unos años, llevó a algunos estudiantes a la lucha armada.<sup>18</sup>

Las décadas de 1950 y 1960 fueron realmente promisorias. En el primer decenio, los productos de agroexportación, principalmente café y algodón, tuvieron muy buenos precios y generaron recursos extraordinarios, parte de ellos reinvertidos en la industria; el Estado aprovechó esa feliz circunstancia y aumentó los impuestos a las exportaciones y la renta, sin encontrar mucha resistencia. Según Héctor Dada, el producto del impuesto sobre las exportaciones pasó de 4.5 millones de colones en 1946, a 46.24

<sup>17</sup> Paul Almeida, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*, San Salvador, EDUCA, 2011, p. 118.

<sup>18</sup> Joaquín Chávez M., “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence on the New Left in El Salvador (1950-1975)”, en *The Americas*, vol. 70, núm. 3, 2014, pp. 459-487. Grenier va más allá y desde un arco temporal más amplio considera que en la Universidad de El Salvador se configuró no sólo una conciencia crítica de la sociedad, sino un compromiso con la revolución que trascendió las opciones individuales; al punto que la extrema politización de la institución terminó minando sus competencias académicas. Yvon Grenier, *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will*, Pittsburgh, The University of Pittsburgh Press, 1999, pp. 118-125.

millones en 1954. Para el último año este impuesto representaba 29.7 % del total recaudado. Los ingresos del Estado se elevaron de 36.72 millones de colones en 1946, a 156.9 millones en 1954.<sup>19</sup> Por otra parte, el país recibió el apoyo de la Alianza para el Progreso que impulsaba la modernización y la democracia en América Latina, como una manera de contrarrestar simpatías hacia la Revolución cubana; además, en la década de 1960, el país comenzó a ver los beneficios de la incipiente industrialización en el marco del Mercomun.<sup>20</sup> Los buenos precios de los productos de exportación, el aumento del intercambio comercial regional y la cooperación externa permitieron contar con mayores recursos, sin tensar en demasía las relaciones entre el gobierno y el gran capital. Por otra parte, los trabajadores, especialmente los urbanos, recibían algunas señales esperanzadoras de que sus condiciones de vida podían mejorar gracias a la acción estatal.

Fue necesario que transcurrieran un par de décadas para que los resultados de las políticas sociales del Estado fueran visibles. En 1950 la esperanza de vida al nacer era de 45.3 años; hacia 1970 se había elevado a 59.1 años. La tasa de mortalidad infantil (por mil niños nacidos vivos) era de 81.2 en 1950, pero bajó a 66.6 en 1970.<sup>21</sup> El aumento de la esperanza de vida y la disminución de la mortalidad infantil fueron el resultado de una mejora en la salubridad, así como también de las campañas de vacunación y los programas de atención maternal y prematernal. Para la década de 1970 comenzó una leve pero constante reducción de la tasa de

<sup>19</sup> Dada Hirezi, *op. cit.*, p. 39; Víctor Bulmer Thomas, *La economía política de Centroamérica desde 1920*, San José, BCIE-EDUCA, 1989, p. 159.

<sup>20</sup> Lindo Fuentes y Ching, *op. cit.*, cap. 1.

<sup>21</sup> PNUD, *Informe sobre desarrollo humano. El Salvador 2010*, San Salvador, PNUD-Programa El Salvador, 2010, p. 287.

fecundidad, asociada a factores culturales y al aumento de los niveles de escolaridad de la población.

Sin embargo, este proceso de reformas y modernización adoleció de varias debilidades: los beneficios de la bonanza económica no alcanzaron al grueso de la población. El crecimiento de la economía era obstaculizado por la escasa capacidad de consumo de las clases trabajadoras, cuyos salarios rondaban el límite de la supervivencia. En 1960, el gobierno de José María Lemus presentó a la Asamblea Legislativa una iniciativa de ley para fijar un salario mínimo en el sector agropecuario. Primero hablaba de los esfuerzos del gobierno para incentivar las actividades económicas, luego señalaba que esas apuestas económicas demandaban “un crecimiento parejo de la demanda, cosa que no podrá lograrse mientras subsistan bajos ingresos en los sectores mayoritarios del país”; en tal sentido, los bajos salarios eran un obstáculo al desarrollo “porque los salvadoreños con bajos ingresos no constituyen un mercado que pueda mantener una producción creciente y diversificada”.<sup>22</sup>

La apuesta de El Salvador por la industrialización requería un mercado mayor; el Mercomun encajaba muy bien con el modelo de desarrollo, pues creaba una zona de libre comercio tendiente a la integración económica regional basada en la industria y el comercio, de tal manera que se estimulaba la producción y el consumo nacional, enviando los excedentes al mercado centroamericano. Un ambiente de optimismo dominaba entonces en el país. “Compre, consuma y use lo que el país produce”, era el lema de

<sup>22</sup> Citado en Roberto Turcios, *Rebelión. San Salvador 1960*, San Salvador, CENICSH-MINED, 2017, p. 170.

una campaña lanzada por la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI) en 1960.<sup>23</sup>

Sin embargo, las notables asimetrías entre las economías nacionales limitaron el desempeño del Mercomun. Guatemala, El Salvador y Costa Rica tenían una industria más desarrollada y se beneficiaron más. Por el contrario, Honduras y Nicaragua competían en desventaja pues sus industrias estaban menos desarrolladas. A nivel bilateral, el comercio entre Honduras y El Salvador favorecía al último, que además tenía más de 300 000 salvadoreños viviendo ilegalmente en Honduras. Estos emigrantes ocuparon tierras estatales por años, pero en la segunda mitad de la década de 1960 organizaciones de campesinos hondureños comenzaron a demandar una reforma agraria. Para evitar problemas, terratenientes y gobierno culparon a los salvadoreños de apropiarse de tierras de manera ilegal. Comercio bilateral, migración y tierras causaron un creciente rechazo contra los salvadoreños en Honduras que pronto dio lugar a una ola de xenofobia. Hubo persecución, abusos, asesinatos y expulsión masiva. El Salvador denunció ante la Organización de Estados Americanos (OEA) la violación a los derechos humanos de los salvadoreños, pero ante la creciente presión de los medios de comunicación y de la opinión pública, el ejército salvadoreño invadió Honduras antes de que la OEA emitiera una resolución, con lo cual pasó a la condición de país agresor.

Fue una guerra muy breve; sólo duró cuatro días, pero provocó cerca de cuatro mil muertes.<sup>24</sup> El conflicto tuvo graves consecuencias para El Salvador; no sólo privó al país de su principal mercado regional, sino que fracturó el proceso de integración económica

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>24</sup> Daniel Slutsky y Marco Virgilio Carías, *La guerra inútil. Análisis socioeconómico del conflicto entre Honduras y El Salvador*, San José, EDUCA, 1971, p. 313.

regional. Miles de campesinos salvadoreños que vivían en Honduras fueron expulsados; obviamente regresaron sin posesión alguna. Ese retorno agravó la situación económico-social del país, pues agregaba un elemento más al creciente problema agrario. Altas tasas de natalidad, estrechez territorial, sobreexplotación de recursos naturales y extrema concentración de la propiedad de la tierra creaban un escenario sombrío, empeorado por la poca disposición de los grupos dominantes a cualquier reforma que pudiera afectar sus intereses.

Edelberto Torres hace un balance crítico de esos procesos reformistas en la región centroamericana, y los considera el antecedente de la crisis que se manifestó a finales de la década de 1970:

La crisis política fue en lo inmediato un resultado del crecimiento económico y el cambio social en las décadas de los sesenta-setenta, de los efectos que la modernización agrícola y la industrialización del mercado común introdujeron en el medio oligárquico, y en consecuencia, en el papel del Estado.<sup>25</sup>

No debe concluirse que los intentos de reforma y modernización fueron los culpables de los estallidos revolucionarios en la región y en El Salvador.<sup>26</sup> Tales procesos abrieron espacios políticos y permitieron cierta movilidad social en los sectores medios, pero fatalmente chocaron con la rigidez histórica del sistema político, recrudescido en un contexto de Guerra Fría y con la imposibilidad de llevar adelante procesos de reforma agraria debido a la oposición de los terratenientes.

<sup>25</sup> Edelberto Torres Rivas, *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*, Guatemala, F&G Editores, 2013, p. 20.

<sup>26</sup> Para una visión regional del proceso, véase Carlos M. Vilas, *Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, México, CEIICH-UNAM, 1994; Gilles Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México, FCE, 2008, y Torres Rivas, *op. cit.*

No obstante, fue a la sombra de la modernización económica que El Salvador adelantó en la ampliación del sistema político que dio por resultado mayor permanencia y competitividad entre los partidos políticos. En 1960 se fundó el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y en 1961 el Partido de Conciliación Nacional (PCN), dos partidos de diferente signo ideológico, pero preocupados por los cambios y la democracia. El primero nació ligado al proyecto internacional de la Democracia Cristiana y a la doctrina social de la Iglesia católica, y el segundo, era heredero del Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD) formado por los militares y civiles progresistas que impulsaron la llamada “revolución de 1948”. Aunque evolucionaron por caminos diferentes, el PDC y el PCN tienen algunos rasgos comunes. Antes de fundar el PCN, el coronel Julio Adalberto Rivera se acercó a algunos dirigentes del recién fundado PDC para explorar la posibilidad de que ese partido sostuviera su candidatura presidencial. Las negociaciones no prosperaron por la oposición del ala más “progresista” del PDC. Aun así, algunos miembros del PDC se pasaron al PCN cuando éste se creó. Quizá su influencia explique el tono reformista y la preocupación social que marcó al PCN en sus primeros años.

Pero la apertura no fue más allá de lo que el grupo en el poder estaba dispuesto a permitir; por ejemplo, se estableció la representación proporcional de los partidos políticos en la Asamblea Legislativa, pero no se permitía la participación electoral de aquellos con tendencias comunistas. Más importante, por las consecuencias a futuro: no había disposición a entregar la presidencia a la oposición en caso de que ésta ganara las elecciones.

La década de 1970 evidenció el agotamiento de los proyectos reformistas impulsados por los gobiernos liderados por militares en las dos décadas precedentes, en las que el país vivió momentos

de relativa bonanza y sobre todo de interesantes experimentos de reforma y modernización: diversificación de la agricultura de exportación, industrialización e integración económica regional en el marco del Mercomun.<sup>27</sup>

En conjunto, los proyectos reformistas generaron grandes expectativas de cambio entre importantes sectores de la población, que al no ser satisfechas crearon el fermento para movilizaciones sociales más radicales. Resultado paradójico de una apuesta que buscaba modernizar economía y Estado, pero que no fue capaz de superar tres constantes históricas: la tendencia a la concentración de los beneficios de la actividad económica, la exclusión de los trabajadores del campo de los beneficios económicos y de las políticas sociales del Estado, y el autoritarismo que dominaba al sistema político salvadoreño.<sup>28</sup>

A inicios de la década de 1970, la economía salvadoreña sufrió el alza de los precios del petróleo, resultado de los conflictos en el Medio Oriente, y más grave, el cierre del Mercomun. Como producto del conflicto con Honduras, el retorno de los expulsados de Honduras hizo ineludible la discusión del problema agrario, aunque tal debate no dio los frutos necesarios. El agotamiento de la frontera agrícola y el crecimiento de la población aumentaron la emigración del campo a la ciudad. Por último, pero no menos importante: la política no podía seguir fluyendo por los estrechos cauces hasta entonces permitidos. La oposición obtenía cada vez mejores resultados electorales, de tal modo que no sólo aumentaba su número de diputados y alcaldes, sino que amenazaba con ganar

<sup>27</sup> Carlos Gregorio López Bernal, “De las reformas a la revolución postergada: la historia de El Salvador en el siglo xx”, en *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 14, núm. 1, 2017.

<sup>28</sup> Véase Turcios, *Autoritarismo y modernización...* y López Bernal, *op. cit.*

la presidencia, siempre y cuando se respetara la voluntad popular expresada en las urnas, pero esa eventualidad no cabía en los cálculos políticos de los grupos en el poder.

El reto al *statu quo* provino de una peculiar confluencia y alianza entre diferentes fuerzas políticas, proceso que inició hacia mediados de la década de 1960 y tomó fuerza en el marco de la crisis que siguió a la guerra contra Honduras. Independientemente de cuán comprometidos hubiesen estado militares y PCN con la apertura política, lo cierto es que los reducidos cauces que abrieron bastaron para que poco a poco la oposición creciera y ganara espacios políticos, pero, sobre todo, atrajera a individuos y grupos antes al margen o marginados.

Al margen habían estado los estudiantes universitarios de clase media que no simpatizaban con el pensamiento autoritario de los militares y el PCN, pero que sólo tenían como opción política las estrechas sendas usadas por el Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Sin embargo, ciertos cambios habidos en la Iglesia católica, la creación del Partido Demócrata Cristiano y la apertura política en el gobierno de Rivera permitieron encauzar las inquietudes sociales y políticas de esos jóvenes por vías diferentes. Algunos de ellos serían importantes actores de la política nacional décadas después.<sup>29</sup>

Los campesinos y jornaleros que producían la riqueza en el campo habían sido marginados, pero no se beneficiaban de ella; apenas eran aceptados como votantes debidamente controlados en las elecciones y sin posibilidades de organizarse para defender sus derechos. Sin embargo, la Iglesia católica comenzó a trabajar con ellos de manera diferente a través del cooperativismo, las escuelas

<sup>29</sup> Chávez, *op. cit.*; Almeida, *op. cit.*

radiofónicas y los grupos de reflexión.<sup>50</sup> Los proyectos de desarrollo impulsados desde el gobierno, con apoyo de instancias como la Alianza para el Progreso, también abrieron rendijas desde las cuales los campesinos vieron que el mundo era más que trabajo y marginación y que no estaban condenados a votar siempre por el partido en el poder. Brockett destaca cómo proyectos de organización campesina impulsados por USAID y la Democracia Cristiana en la década de 1960 fueron claves para quebrar la apatía y el temor campesino a la organización; esfuerzos que después fueron ganando autonomía hasta volverse contestatarios y revolucionarios en la segunda mitad de la década de 1970.<sup>51</sup> Estos procesos son importantes en tanto experiencias organizativas que generan liderazgos en un medio tradicionalmente apático y sumiso.

Y aunque su marginación no era tan acentuada, los obreros tampoco estaban en condiciones envidiables. Cierto es que desde la “revolución del 48” el discurso de los gobernantes hacia los trabajadores había cambiado. Cada vez más se hablaba de dignificar al obrero y mejorar sus condiciones de vida. Es más, en el transcurso de dos décadas se crearon instituciones del Estado diseñadas para hacer realidad ese discurso: seguro social, vivienda, educación y esparcimiento dieron atención preferente a los trabajadores urbanos.<sup>52</sup> La legislación laboral cambió significativamente entre 1949 y 1960. Goitia contabiliza doce leyes relacionadas a contratación, sindicatos, seguridad social, riesgos profesionales y salario

<sup>50</sup> Según Chávez, entre 1964 y 1970, los voluntarios que trabajaban con las “Escuelas Radiofónicas” enseñaron a 5 000 personas por año. Joaquín Chávez M., *The Pedagogy of Revolution: Popular Intellectuals and the Origins of the Salvadorean Insurgency, 1960-1980*, Nueva York, 2010 (Tesis doctoral, New York University), p. 131.

<sup>51</sup> Brockett, *op. cit.*, pp. 140-148.

<sup>52</sup> Véase Turcios, *Autoritarismo y modernización...*; Josué Zúñiga Hernández *et al.*, “Políticas sociales en El Salvador: 1948-1960”, en *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 5, núm. 8, 2015.

mínimo. En conjunto modificaron las relaciones laborales en beneficio de los trabajadores urbanos, a excepción de la ley de salario mínimo para trabajadores del campo de 1960.<sup>53</sup>

Pero en términos de libertades políticas y de organización, las restricciones no desaparecieron; los sindicatos eran vigilados y reprimidos en cuanto parecía necesario, en parte porque algunos de ellos habían sido penetrados por el PCS. En todo caso, hasta finales de la década de 1960, los obreros tenían mayor espacio de manobra que los campesinos; los que tuvieron una mínima posibilidad de organizarse a través de los proyectos cooperativos que impulsaba la Iglesia católica, espacio que pronto dio sus frutos al quebrar el tradicional temor y apatía de los trabajadores del campo.<sup>54</sup>

En el breve lapso de diez años (1962-1972) esos actores, antes marginales o marginados, fueron organizándose y ganando presencia en el escenario político hasta confluir en una insólita alianza político-electoral, que se dio en llamar Unión Nacional Opositora (UNO) que agrupaba a PDC, Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y Unión Democrática Nacionalista (UDN), esta última resulta una organización de fachada del PCS en sustitución del Partido de Acción Revolucionaria (PAR), ilegalizado en 1967. Si se parte de sus orígenes y su matriz ideológica, estos partidos tenían poco en común. En esencia, la Democracia Cristiana era distante del pensamiento socialdemócrata del MNR y más aún del supuesto radicalismo marxista-leninista del PCS. Los había unido la coyuntura electoral, pero sobre todo las crecientes expectativas de que era posible lograr cambios en el país por la vía electoral.

<sup>53</sup> Goitia, *op. cit.*, p. 300.

<sup>54</sup> Almeida, *op. cit.*, pp. 122-124; Joaquín Chávez M., *Poets & Prophets of the Resistance. Intellectuals & the Origins of El Salvador's Civil War*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 73.

Quizá más importante, la UNO atrajo al ruedo electoral a una cantidad de personas, que posiblemente sólo compartían su hastío del régimen pecenista y sus expectativas de cambio.

En realidad, esta alianza era producto de dos dinámicas diferentes. Una originada en la modernización y apertura del sistema político que tuvo sus mejores momentos en el primer gobierno del PCN, en la presidencia de Julio Adalberto Rivera; proceso que no obstante sus altibajos creó las condiciones para que la oposición se institucionalizara a través de los gobiernos municipales y la Asamblea Legislativa, sobre todo después de que en 1963 se diera la representación proporcional en la Asamblea y la Democracia Cristiana gobernara San Salvador por tres periodos consecutivos. La creciente fuerza de la oposición hizo que muchos creyeran que era sólo cuestión de tiempo para que obtuviera la presidencia por la vía democrática.

En segundo lugar, fue justamente esa expectativa la que permitió que se fraguara la alianza entre la Democracia Cristiana, el MNR y la UDN, detrás de la cual estaba el PCS y su líder Schafik Handal. Para las elecciones presidenciales de 1972, el PCS, dirigido por Handal, trabajó con mucha dedicación en la construcción de la alianza con miras a las elecciones presidenciales, la que tenía a su favor tres antecedentes importantes: el apoyo popular que logró la candidatura de Fabio Castillo al cobijo del PAR en 1967; las huelgas en la fábrica Acero, que aparte de las reivindicaciones de los trabajadores también logró la unidad de acción de las principales centrales sindicales, y las huelgas magisteriales de 1968 y 1971; que no sólo fortalecieron la organización del magisterio sino que acercaron a muchos a la Democracia Cristiana; y la guerra con Honduras en 1969, que terminó dividiendo a la derecha, al punto que presentó tres candidatos en las elecciones. Todo ello eviden-

ciaba un significativo crecimiento de la oposición y auguraba mejores desempeños futuros.

Grandes expectativas tenían también los sectores populares organizados, ya fuera bajo la dinámica sindical (en el caso de los obreros), de las organizaciones estudiantiles para los universitarios, o de las cooperativas y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) para los campesinos. A su manera, cada uno de estos grupos apostaba por los cambios y trabajaba organizadamente para ello. Esos insólitos espacios de organización eran el producto, quizá inesperado, de una década de relativa apertura política. Las elecciones presidenciales de 1972 serían la prueba de fuego para dicha apertura, pues por primera vez en muchos años, la oposición estaba en condiciones de disputar el poder al partido oficial.

Es claro que algo se salió de control para el PCN y los militares después de 1969. Muy bien lo plantea Turcios “Después de 1969 la política ya no fue la de antes”. Pero explicar ese viraje requiere un análisis que rebese la guerra con Honduras; verla no como causal sino como catalizador de procesos de más larga data y centrados en las relaciones entre gobiernos, militares y campesinos. Un punto de inflexión fue 1932, en tanto reto al orden socioeconómico vigente desde el último cuarto del siglo XIX. Ese hecho marcó el inicio del militarismo en el país, pero también un giro en las relaciones entre los detentadores del poder y del campo. Martínez impuso un férreo control en el área rural, a la vez que desarrolló peculiares relaciones de paternalismo con indígenas y campesinos. La efectividad de su apuesta se evidencia en el apoyo que el partido Pro-Patria logró en el campo y en la no participación de sectores rurales en el paro cívico que derrocó a Martínez.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Véase Patricia Alvarenga Venutolo, “Los indígenas y el Estado: alianzas y estrategias políticas en la construcción del poder local en El Salvador 1920-1944”, en *Dario*

Parte importante de esa vinculación con el campo fueron las estructuras del Servicio de Control Territorial, las “Guardias cívicas” y posteriormente ORDEN. Todas tuvieron labores de control social y seguridad; es decir con cuerpos de seguridad y del ejército, pero también vinculaciones cuasi orgánicas con los partidos en el poder (Pro-Patria, PRUD y PCN). Además, históricamente, la tropa del ejército estaba conformada principalmente por campesinos. El reclutamiento se hacía en el campo, pocas veces en los pueblos y casi nunca en las ciudades. En todo esto es evidente una paradoja: de 1948 en adelante se apostó a las reformas modernizantes, que tuvieron un claro sesgo urbano. El campo permaneció al margen de los cambios —con puntuales excepciones, por ejemplo, una ley de salario mínimo—, a pesar de que en el campo estaba la base social de los partidos en el poder y era la fuente de reclutas del ejército. Fue a raíz de la deportación de millares de campesinos desde Honduras que Sánchez Hernández y luego Molina retomaron el tema de la reforma agraria; cuya implementación pudo haber reforzado los lazos entre campesinos y partido de gobierno, pero la falta de decisión de partido y militares al respecto terminó alejando a una parte importante del campesinado del discurso oficial. Además, para entonces otros proyectos organizacionales y políticos habían entusiasmado al campo.

Las consecuencias de la guerra contra Honduras en 1969 se vieron en las elecciones presidenciales de 1972. Para entonces ya había pasado el entusiasmo nacionalista generado por el conflicto bélico; por el contrario, cada vez eran más evidentes los problemas

---

A. Eurake, Jeffrey Gould y Charles Hale [eds.], *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, Guatemala, CIRMA, 2004 y Aldo V. García Guevara, *Military Justice and Social Control: El Salvador, 1931-1960*, Austin, 2007 (Tesis doctoral, University of Texas at Austin), cap. 3.

que provocó: regreso de miles de campesinos expulsados desde Honduras, quiebre del Mecomun, y una división entre capitalistas y militares. Efectivamente, cuando el presidente Sánchez Hernández comenzó a hablar de reforma agraria, él y su partido se volvieron no confiables ante el sector más conservador del capital que apoyó la candidatura del Partido Popular Salvadoreño (PPS). Por otra parte, las ambiciones presidenciales no satisfechas del general Jorge Alberto Medrano, “héroe” de la guerra, y sus diferencias con el presidente Sánchez Hernández, llevaron al primero a fundar su propio partido, el Frente Unido Democrático Independiente (FUDI) y disputar así la presidencia. Estos tres partidos de derecha enfrentarían a la alianza de centro-izquierda.

Una combinación de factores condicionó estas elecciones: la tendencia de apertura política que había predominado en la década, el agravamiento de los problemas socioeconómicos a raíz de la guerra con Honduras, la división del bloque de poder capital-militar, y la funcional alianza de la oposición. La mayoría de los estudios concuerda en que la UNO ganó, pero el triunfo le fue arrebatado por medio del fraude; única manera para que el PCN se mantuviera en el poder. Según los datos oficiales, el PCN obtuvo 334 600 votos, la UNO 324 756. La diferencia fue de apenas 9 844. Se puede apreciar cuánto incidió la división de la derecha considerando que el FUDI de Medrano sacó 94 367 votos y el PPS 16 871; fue justamente la división de la derecha la que llevó al fraude.<sup>56</sup> Sin embargo, retener el poder de esta manera tendría un alto costo político para el PCN; marcaba el inicio de su declive como

<sup>56</sup> Knut Walter Franklin, “Heridos por la historia: La retórica de la intransigencia, 1972-1979”, en Álvaro Magaña [ed.], *El Salvador: La república*, vol. 2, San Salvador, Fomento Cultural Banco Agrícola, 2001, p. 538. Para un análisis de todo el proceso electoral, véase Juan Hernández-Pico, *El Salvador: año político, 1971-1972*, San Salvador, EDUCA, 1972.

partido, pero también el agotamiento del proyecto reformista que se venía impulsando desde la década de 1960; esto se vería cinco años después.

*El PCS: desde la Revolución cubana hasta finales de la década de 1970*

El PCS fue fundado en 1930 por obreros e intelectuales radicalizados. Dos años después el partido participó en una frustrada revuelta armada, cuya represión terminó con el asesinato de miles de personas, principalmente indígenas y campesinos. El PCS fue prácticamente diezmado, los sobrevivientes tardaron en reagruparse y por más de una década no tuvieron actividad política significativa. En el marco de las aperturas políticas de las décadas de 1950 y 1960, el partido se revitalizó y atrajo militantes provenientes sobre todo del movimiento sindical y la universidad, pero el control que ejercían los aparatos de seguridad del Estado y la memoria de la matanza de 1932, más los conservadores lineamientos que recibía de Moscú, impedían que el partido realizara acciones que retaran el orden establecido.

En la sombra de la clandestinidad, el Partido Comunista sobrevivía a través del trabajo sindical, y trataba de superar la modorra de su poca actividad con interminables debates teóricos sobre un proyecto revolucionario que no encontraba rumbo ni viabilidad. Y aunque la narrativa memorial y testimonial de la izquierda se esfuerza por mostrar una línea constante de lucha popular contra lo que llaman la “dictadura militar”, la evidencia sugiere que fue más bien la apertura política de las décadas de 1950 y 1960, lo que favoreció el crecimiento del movimiento sindical con el cual el PCS se vinculó preferentemente. Por otra parte, el aumento del pre-

supuesto universitario permitió un incremento significativo de la matrícula universitaria. Movimiento sindical y universidad fueron los espacios preferidos para el reclutamiento de militantes del PCS. Sin embargo, esa izquierda no representó un desafío al *statu quo* porque la lucha armada no estaba en su estrategia de lucha.<sup>57</sup>

Para esos años, el trabajo del PCS se limitaba a la discusión teórica, la organización sindical, y la participación en los procesos electorales usando partidos de fachada, ya que constitucionalmente el comunismo estaba proscrito. Como otros partidos comunistas de la época, el PCS seguía al pie de la letra los lineamientos de Moscú, que entonces apostaba a la “convivencia pacífica” con el capitalismo. Sin embargo, en 1959, un variopinto movimiento revolucionario en Cuba derrocó al dictador Fulgencio Batista; en el transcurso de unos años una facción liderada por Fidel Castro se adueñó del poder, declarándose comunista e inició una serie de medidas que afectaban el régimen político y la economía. Ante los ataques estadounidenses, tanto económicos como políticos y militares, los cubanos se acercaron cada vez a la Unión Soviética.<sup>58</sup>

El triunfo de la Revolución cubana tuvo graves consecuencias para la relación entre Estados Unidos y América Latina. Washington venía advirtiendo del peligro de la expansión comunista desde mucho antes, y había intervenido descaradamente contra gobiernos que tildó de comunistas, por ejemplo, el de Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954.<sup>59</sup> Pero nada de lo visto hasta entonces tendría

<sup>57</sup> Turcios, *Autoritarismo y modernización...*, pp. 70-76.

<sup>58</sup> Una medida y objetiva síntesis del proceso aparece en Héctor Pérez Brignoli, *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2018, pp. 120-124.

<sup>59</sup> Véanse Roberto García Ferreira, *La CIA y el caso Árbenz*, Guatemala, CEUR/Universidad de San Carlos de Guatemala, 2009; Max Paul Friedman, “Significados transnacionales del golpe de Estado de 1954 en Guatemala: un suceso de la Guerra

las consecuencias del caso cubano. Y esto por una razón, el triunfo de Castro fue un cuestionamiento demoledor a los planteamientos y acciones de la Internacional Comunista y de los Partidos Comunistas, satélites de Moscú. Al romper con la ortodoxia y el teoricismo marxista, los cubanos no sólo derrocaron a un temible dictador, sino que implantaron un régimen que retaba abiertamente a Estados Unidos a pocas millas de su costa. Vale decir que, a excepción de la crisis de los misiles en 1962, ese reto fue más bien moral y simbólico, pero tuvo repercusiones en todo el continente. En los años siguientes surgieron movimientos guerrilleros en Colombia, Venezuela, Bolivia y Guatemala que fueron influenciados y a veces apoyados por La Habana; todos fracasados.

Lo acontecido en Cuba revitalizó las preocupaciones latinoamericanas por el cambio social y las relaciones con Estados Unidos. Vanni Pettiná señala que

la Revolución cubana mostró un camino posible de resistencia frente a las dificultades que los movimientos de cambio social habían encontrado en el subcontinente después de 1946-1947. Asimismo, su triunfo reveló la posibilidad de solucionar, por medio de una ruptura radical, el problema de las relaciones con el poderoso vecino norteamericano.<sup>40</sup>

Estas cuestiones encajaban bien con las ideas de justicia social y antiimperialismo, problemas de larga data en el subcontinente.

No es de extrañar que el ejemplo cubano atrajera inmediatamente a jóvenes latinoamericanos con inquietudes políticas y revolucionarias y minara el pretendido monopolio de los partidos

---

Fría internacional”, en Roberto García Ferreira [ed.], *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina 1947-1977*, Guatemala, CEUR/USAC, 2010.

<sup>40</sup> Vanni Pettiná, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018, p. 54.

comunistas sobre los proyectos revolucionarios. Muy pronto, las imágenes barbadas de los líderes de la revolución dominaron la imaginación de muchos jóvenes; la del *Ché* Guevara llegó a ser una especie de ícono de la revolución. No es de extrañar que Geovani Galeas afirme que “A principios de los setenta, para un joven revolucionario latinoamericano, viajar a Cuba era lo mismo que para un musulmán ir a La Meca”.<sup>41</sup> Aunque hiperbólica, la afirmación se corresponde con la realidad de la época. Poco tiempo después, el anquilosado Partido Comunista Salvadoreño comenzó a sentir vientos de cambio que amenazaban su discutible sitio revolucionario.<sup>42</sup>

Y es que, en la década de 1960, la Revolución cubana fue el horizonte al cual miraban todos aquellos que tenían ideales libertarios y progresistas. Saenz de Tejada sintetiza magistralmente el impacto del triunfo de los revolucionarios cubanos:

Para la izquierda latinoamericana el triunfo de la Revolución cubana representó un parteaguas en tanto que constituía un reto a la estrategia política que hasta el momento habían impulsado los partidos comunistas y despertaba interrogantes respecto a su futuro. Más allá del acontecimiento político, el hecho que un grupo de jóvenes revolucionarios hubiera podido enfrentar y derrotar a un ejército profesional se constituyó en un ejemplo a seguir para los grupos de izquierda.<sup>43</sup>

Para inicios de la década de 1960, el PCS era una especie de cofradía o cenáculo de militantes comunistas que vivían en una especie

<sup>41</sup> Geovani Galeas, *Héroes bajo sospecha... El lado oscuro de la guerra salvadoreña. Parte 1*, San Salvador, Athena Editores, 2015, p. 130.

<sup>42</sup> Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, en *Navega@mérica*, núm. 9, 2012.

<sup>43</sup> Ricardo Sáenz de Tejada, *Revolucionarios en tiempos de paz. Rompimientos y recomposición en las izquierdas de Guatemala y El Salvador*, Clacso, 2006. En <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/semi/2004/partidos/saenz.pdf>>.

de enclave místico, obnubilados por un marxismo esquemático y anquilosado, rodeados de un aura de romántico proletariado, pero con poca incidencia política práctica, a excepción de su vinculación con el movimiento sindical y estudiantil universitario y de su participación encubierta en los procesos electorales. Hoy parecerá poco, pero en un sistema político tan autoritario como el de la época, esas acciones no estaban exentas de riesgos y sacrificio. Pero los comunistas habían aprendido a convivir en el sistema y se mostraban autosatisfechos con su accionar. La Revolución cubana quebró ese *statu quo* y puso en el debate temas hasta entonces ignorados. Uno de ellos fue el principio leninista de la “situación revolucionaria” y sus adláteres condiciones objetivas y subjetivas; poco a poco en el PCS fueron apareciendo voces que cuestionaban si era posible impulsar otro tipo de luchas hacia la revolución. En otras palabras, ser más audaces y dejar de hacer lo mismo, justo como de ese modo habían triunfado los cubanos.

Y entonces el levantamiento de 1952 reapareció en la memoria de los comunistas, ya no como una narrativa abnegada y sacrificial de un partido que en condiciones adversas había acompañado las luchas populares, sino como un cuestionamiento que debía determinar si en 1952 había habido una situación revolucionaria y si el PCS había hecho la lectura correcta de la realidad y actuado en consecuencia. En ese año, y por primera y quizá única vez, el Partido Comunista fue extremadamente audaz y coherente al decidirse a acompañar una insurrección que tenía muy pocas posibilidades de triunfo. El PCS pagó con sangre su decisión, y no sólo eso, la Internacional Comunista que muy poco había apoyado al Partido, rápidamente abrió una investigación en la que se interrogó, en términos muy duros, a los comunistas sobrevivientes sobre

la manera como se había conducido el levantamiento.<sup>44</sup> Desde entonces, el PCS se cuidó mucho de no impulsar acciones radicales y violentas para no caer en situaciones parecidas a las de 1932.

Cada vez que algún grupo —casi siempre compuesto de militantes más jóvenes— cuestionaba la pasividad del partido, el ala más tradicional replicaba que no se debía actuar sin antes hacer un profundo análisis de la coyuntura, que fatalmente desembocaba en el tema de las condiciones objetivas y subjetivas que podían conducir a una situación revolucionaria, única circunstancia que podría justificar acciones más radicales.<sup>45</sup>

Tanto peso tenía este precepto que hacia 1987 Handal escribió un documento para tratar en exclusiva el tema; este trabajo fue publicado después de su muerte, pero circuló ampliamente entre la militancia del PCS como manuscrito.<sup>46</sup> Al referirse a Lenin, parte de dos elementos básicos: las condiciones objetivas y las subjetivas. Resume las primeras a que “Los de arriba no pueden

<sup>44</sup> Erik Ching, “In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador”, en *The Americas*, núm. 2, 1998. En realidad, el PCS en 1932 intentó aplicar la fórmula de los bolcheviques de 1917 que lograron voltear al ejército zarista y sacarlo de la guerra para convertirlo en el ejército de la revolución. Pero en El Salvador no había ni guerra ni una crisis comparable con la del régimen zarista y la tropa se mantuvo fiel a sus oficiales. Para la época sólo había otro ejemplo de triunfo revolucionario y era el de México, que tardó casi diez años en materializarse después de una serie interminable de levantamientos, pronunciamientos y alianzas que solamente pudieron darse en un país de semejante tamaño y complejidad. Debe recordarse además que El Salvador estuvo a punto de ser intervenido militarmente por Estados Unidos, Inglaterra y Canadá. En realidad, las posibilidades de un triunfo rebelde en 1932 eran mínimas.

<sup>45</sup> Un excelente análisis de cómo los sucesos de 1932 pesaron en la memoria y la acción política del PCS, y de los debates que suscitaban, aparecen en Héctor Lindo Fuentes, Erik Ching y Rafael Lara, *Recordando 1932: la matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*, San Salvador, Flacso-El Salvador, 2010, cap. 5.

<sup>46</sup> Schafik Jorge Handal, *Teoría de la situación revolucionaria*, San Salvador, Ediciones Instituto Schafik Handal, 2012.

seguir gobernando como antes”, y las segundas en que “los de abajo, no quieren seguir siendo gobernados y viviendo como antes”.<sup>47</sup>

Por ejemplo, sobre la crisis que terminó en el levantamiento de 1932, afirma que las condiciones objetivas se manifiestan desde la elección de Pío Romero Bosque en 1927. Añade “el brusco agravamiento de las condiciones de vida” del pueblo, producto de la crisis económica, aclarando que fue un “súbito agravamiento de la miseria más allá de lo habitual” en el capitalismo; complementando con “la gran intensificación del movimiento de masas”. Sobre las condiciones subjetivas dice que “aunque el PCS jugó un gran papel en ese aspecto, no tenía una estrategia definida para la toma del poder estatal. Ni siquiera se puede decir que tuviera claridad sobre la teoría de la situación revolucionaria.” Afirma que en un “periodo pre-revolucionario” se requiere que la vanguardia política esté en condiciones de conducir el proceso, para lo cual se debe construir un “Ejército político de masas de la Revolución” y cierra: “Hacerlo era la condición principal para que la vanguardia, o sea el PCS, pudiera conducir y organizar la revolución que estaba madurando objetivamente”.<sup>48</sup>

Curiosamente, Handal afirma que en 1932 sí hubo un “Ejército político de masas de la revolución”, pero que no fue creado por el PCS, sino por el Socorro Rojo Internacional (SRI), “independientemente de los objetivos que tenía desde el punto de vista teórico”. Una enorme cantidad de trabajadores se afilió al SRI, y

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp. 22 y 23. Por supuesto estas preocupaciones no fueron exclusivas del Partido Comunista; en 1973 el primer número de “Estrella Roja”, órgano ideológico de las FPL, dedicó varias páginas al estudio de las condiciones objetivas y subjetivas y a la situación revolucionaria. Véase FPL Farabundo Martí, “Estrella Roja; núm. 1”, en *Prensa clandestina. El Salvador, 1970-1975. Edición Facsimilar*, San Salvador, Flacso-El Salvador/Fundación Dr. Manuel Gallardo, 1973, pp. 12-14.

<sup>48</sup> Handal, *op. cit.*, pp. 23-25.

según Handal, la mayoría de ellos creía que ingresaban al PCS. El Comité Central del PCS tuvo que definir una posición frente a la radicalización del movimiento popular, y la única opción fue tratar de ganar tiempo porque no estaban en condiciones de conducir el levantamiento, de allí que buscaran negociar con Hernández Martínez para desmontar la escalada represiva y posponer cuanto fuera posible el estallido de la insurrección. Llegado el momento, se aceptó dirigirla, se creó un “Comité Revolucionario” conducido por Farabundo Martí, que no era el secretario general del partido, ni había sido de los fundadores, pero era “el más destacado e influyente de todos” y tenía experiencia de lucha.<sup>49</sup> No obstante lo sistemático de su análisis, al menos en esta parte de su texto, Handal no extrae la conclusión obvia: el problema de 1932 radicó en las condiciones subjetivas, en tanto que el PCS no tuvo la capacidad de conducir el proceso.

Diferente era la posición de Roque Dalton a principios de la década de 1970. En un manuscrito hecho hacia 1972 y citado por Lindo, Ching y Lara, Dalton recurre al análisis de 1932 para entender la situación política de la década de 1970. Sostiene que en 1932 hubo una situación revolucionaria y que el partido tenía las condiciones para aprovecharla y hacer la revolución, pero no lo hizo y perdió la oportunidad de convertirse en un “partido de combate”, es decir, una organización político-militar. “Ese es el meollo del fracaso de 1932, y esa carencia sigue siendo la carencia fundamental del pueblo salvadoreño en su lucha revolucionaria-

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 26 y 27. Los planteamientos de Handal coinciden en buena medida con la investigación de Lauria y Gould sobre el complejo trabajo del PCS y el SRI en el occidente del país. Véase Aldo Lauria Santiago y Jeffrey Gould, *1932: Rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*, San Salvador, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2008, cap. 3.

ria”.<sup>50</sup> El rigor del análisis de Dalton es discutible; en realidad, su objetivo era cuestionar la conducción del PCS en el momento en que escribía y para ello retomaba los hechos de 1932. Para 1972, Dalton estaba decidido a buscar otras formas de lucha fuera del PCS. Tal y como sucedió con otros, esa decisión tenía mucho que ver con el influjo cubano.

Ciertamente, el efecto más importante del triunfo de la Revolución cubana para las izquierdas latinoamericanas fue mostrar que la vía armada podía impulsarse con éxito, al margen de la inacabable discusión sobre la existencia o no de una situación revolucionaria. La victoria de Castro entusiasmó a los militantes jóvenes que comenzaron a soñar con seguir el ejemplo cubano, al punto que el PCS montó por breve tiempo una estructura más orientada a la acción armada, el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR).

Handal señala que la iniciativa surgió en el contexto de una creciente movilización en la izquierda salvadoreña emocionada por el reciente triunfo de la Revolución cubana y cierta coyuntura en la política nacional, que desembocó el “20 de agosto de 1960, en un verdadero alzamiento popular no armado, durante varias semanas en San Salvador y Santa Ana”.<sup>51</sup> Estas protestas fueron seguidas por una escalada represiva; el FUAR pretendía desarrollar acciones de respuesta: agitación en fábricas, mítines callejeros “relámpago”, manifestaciones y “propaganda armada”. El FUAR fue creado a finales de enero de 1961. El PCS pretendía que el FUAR aglutinara a los distintos sectores sociales que se habían

<sup>50</sup> Lindo Fuentes *et al.*, *op. cit.*, p. 342.

<sup>51</sup> Schafik Jorge Handal, *Por la senda revolucionaria. 60 aniversario del Partido Comunista de El Salvador*, San Salvador, Ediciones Instituto Schafik Handal, 2010, p. 18. Sobre las movilizaciones populares de ese año, véase Turcios, *Rebelión. San Salvador 1960...*

movilizado contra el gobierno en 1960 y llevarlos a un nivel de lucha superior, incluso militar a través de los Grupos de Acción Revolucionaria (GAR). En mayo de 1962, se aprobó un proyecto de plataforma programática que afirmaba que en el país existía una situación revolucionaria. En el documento ya es evidente el influjo de la Revolución cubana.<sup>52</sup>

Sin embargo, “cuando el FUAR se comenzó a desarrollar, Cayetano me acusó abiertamente de militarista [...]. Se estableció una escuela militar que yo dirigía. La escuela cayó, fue asaltada por la policía el 5 de junio de 1962, a raíz de lo cual se decidió enviar a los compañeros a prepararse en Cuba”. Según Handal, para Carpio no era tan preocupante el asalto de la policía, cuanto que el FUAR denotaba “los errores del izquierdismo y militarismo”.<sup>53</sup> No es de extrañar entonces que se cerrara la escuela militar; la comisión política “tomó la decisión de ponerle fin al FUAR [...] me sacaron a mí de la dirección del FUAR y pusieron a Cayetano para que le imprimiera ese giro”. La argumentación de Cayetano era que el partido corría el riesgo de ser destruido por la represión gubernamental, facilitada por los errores de conducción en el FUAR.<sup>54</sup>

Handal insiste en que el FUAR marcaba una diferencia significativa pues optaba por la vía armada y destaca la cantidad y tipo de acciones realizadas; sin embargo, la duración del esfuerzo y sobre todo la facilidad con que se desmontó dan lugar a dudas. Sin

<sup>52</sup> Alberto Martín Álvarez y Eudald Cortina Orero, “Elementos para la reconstrucción de la historia del Partido Comunista de El Salvador (PCS)”, en Mauricio Menjivar Ochoa y Ralph Sprenkels [eds.], *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, San Salvador, UCA, 2017, pp. 30-32.

<sup>53</sup> Schafik Jorge Handal, *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia a la construcción del futuro*, San Salvador, Instituto Schafik Handal, 2011, pp. 185 y 185.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 192 y 193. Véase también Marta Harnecker, *El Salvador: Partido Comunista y guerra revolucionaria. Entrevista al Comandante del FMLN y Secretario del PCS: Schafik Jorge Handal*, Buenos Aires, Ediciones Dialéctica, 1988, pp. 5-9.

aludir al liderazgo de Handal, Federico Baires señala que, “como FUAR realizamos muchas actividades de propaganda. Pero jamás se consiguieron armas. Ni hubo estudios político-militares, ni se contó con un plan de acciones militares. Todo terminaba en propaganda, carteles, octavillas, manifiestos”.<sup>55</sup>

Años después, Schafik esbozó un balance crítico sobre la influencia del Comunismo Internacional en el pcs: “indudablemente nos ha derivado muchas cosas positivas, pero también nos ha traído muchas influencias negativas, como ésta de la ‘vía pacífica’, el centralismo, y el verticalismo en el Partido, el marxismo despojado de su carácter científico y reducido a estéril sistema dogmático, acrítico y otros”.<sup>56</sup> Handal señala que el Movimiento Comunista Internacional veía la lucha armada como un apoyo a China; además los partidos comunistas hacían valoraciones críticas sobre las derrotas que sufrieron otros movimientos guerrilleros en América Latina. Después del triunfo de la Revolución cubana, la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos enfrentaron dilemas parecidos y, en general, su estrategia fue de alianzas con sectores progresistas, que buscaban más bien reformas mas no revoluciones.<sup>57</sup>

<sup>55</sup> Federico Baires, “En 1970 cuando fui presidente de AGEUS”, en Roberto Pineda, *El Salvador: voces de la memoria rebelde. Entrevistas del Servicio Informativo Ecuménico y Popular (2004-2009)*, San Salvador, Ediciones Prometeo Liberado, 2015, pp. 65 y 66.

<sup>56</sup> Handal, *Por la senda revolucionaria...*, p. 19. Hay que recordar que en el xx Congreso del PCUS de 1956 se adoptó la estrategia de la “coexistencia pacífica”, que fue retomada por los partidos comunistas latinoamericanos; y que como apunta Martín Álvarez, implicaba en la práctica sacrificar la posibilidad del triunfo de otras revoluciones, a cambio de favorecer, mediante la estabilidad, la consolidación del bloque socialista. A escala nacional significaba que los comunistas sólo debían hacer avanzar las conquistas populares en el marco de la democracia burguesa. Si esos eran los lineamientos, el pcs fue muy consecuente. Alberto Martín Álvarez, *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)*, Madrid, 2004 (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid), p. 127.

<sup>57</sup> Alberto Pla, “La politique des partis communistes latino-américains”, en *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, núm. 54, 1999, pp. 14 y 15. Una discusión muy deta-

Según Handal, Carpio lo acusaba de militarista. Por el contrario, Carpio alegaba que el FUAR distaba mucho de ser una apuesta clara por la lucha armada, “no condujo a una práctica militar real. Básicamente se enrumbó a esos grupos a la realización de propaganda”. Fue esto lo que condujo al desencanto: “la juventud, que se había incorporado al FUAR para combatir a la dictadura por medio de las armas, se fue desalentando y fue abandonando los Grupos de Acción.” Su valoración final es tajante: “*La dirección del FUAR no tuvo la capacidad de hacer ni una sola acción militar en tres años.* Aquella gente que hervía por la lucha armada se había ido convirtiendo prácticamente en ayudante de la labor de propaganda”.<sup>58</sup> Obviamente, Handal no hace una conclusión tan contundente como la de Carpio, pero implícitamente reconoce que el FUAR fracasó como instancia militar.

El FUAR deja ver cómo en el seno del PCS coexistían visiones diferentes sobre las formas de acción política del partido. Al frente de las facciones contrapuestas aparecen Handal y Carpio. Hay evidencia suficiente para afirmar que entre ambos había fuertes diferencias, que tenían que ver no sólo con su pensamiento político, sino con sus orígenes.

Salvador Cayetano Carpio nació el 6 de agosto de 1919 en Santa Ana. Inició estudios como seminarista, pero no los concluyó y se dedicó al oficio de la panadería. A diferencia de Handal que provenía de una familia de clase media y estudió hasta llegar a

---

llada e interesante aparece en Álvarez y Tristán, *op. cit.*, pp. 7 y 8. Según ellos, el proceso revolucionario salvadoreño se enmarcaría en esa oleada revolucionaria que tuvo como detonante a la Revolución cubana, la cual daría lugar a “ondas” como fases de expansión y contracción. El Salvador sería parte de la última onda de la oleada.

<sup>58</sup> Marcial, entrevistado en 1982 por Marta Harnecker, en Marta Harnecker, *Con la mirada en alto. Historia de las FPL*, Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Popular, 1991, pp. 8 y 9. Las cursivas son mías.

la universidad, Carpio era de origen humilde y trabajó siempre como obrero. En 1943 dirigió una huelga de panaderos, tres años después fue encarcelado cuando preparaba otra. Ingresó al PCS en 1947 y un año después participó en la organización del Comité de Reorganización Obrera Sindical. Entre 1949 y 1950, exiliado viajó a Nicaragua, Guatemala, México y Cuba. Estudió en la URSS y luego viajó a China. Regresó a El Salvador en 1963 y un año después fue nombrado secretario general del PCS; en 1967 y 1968 dirigió importantes huelgas de obreros. Salió del partido en marzo de 1970; poco tiempo después fundó las FPL, primera OPM que opta definitivamente por la lucha armada. Murió en Nicaragua el 12 de abril de 1983, en medio de una pugna interna por la conducción de la FPL.<sup>59</sup>

Handal nació el 13 de octubre de 1930, en Usulután. Fue el mayor de seis hermanos, hijos de una familia de origen palestino establecida en el oriente del país. Estudió la educación primaria en Usulután y se estableció en San Salvador para estudiar el bachillerato y luego comenzar estudios de derecho en la Universidad de El Salvador; allí se incorporó al Partido Comunista el año de 1950. Poco tiempo después y en medio de la represión política del gobierno de Óscar Osorio salió al exilio en Chile, donde residió de 1952 a 1956. Ahí retomó sus estudios de derecho y por supuesto estableció relación con el Partido Comunista chileno.<sup>60</sup> Regresó gracias a una amnistía que se dio cuando ascendió al poder José

<sup>59</sup> Con base en la síntesis biográfica que aparece en Roberto Pineda, *Ideas emancipadoras y tradiciones de lucha: el Partido Comunista de El Salvador (1930-1995)*, vol. 1, San Salvador, Ediciones Prometeo Liberado, 2016, pp. 119-121.

<sup>60</sup> Es plausible pensar que la experiencia chilena haya sido importante en el pensamiento político de Handal y en sus acciones políticas posteriores. Por ejemplo, su visión sobre las alianzas políticas amplias y la lucha electoral. En sus memorias Handal califica el accionar de los comunistas chilenos como “aleccionador”, pues el PC “era ilegal, pero actuando en política”. Incluso publicaba un periódico que circulaba libremente. Las-

María Lemus. Para 1959 ya era parte del Comité Central del PCS, desde entonces estaría en puestos de dirección del partido. Un año después fue exiliado a Guatemala y regresó pronto. En 1961 participó en la organización del FUAR. Entre 1963 y 1967 trabajó en la elaboración del programa político con que el PAR participó en las elecciones presidenciales de 1967 y cuyo eje principal fue la reforma agraria. En la década de 1970 destacó en la conformación de la UNO que disputó las presidenciales de 1972 y 1977, amén de elecciones legislativas y municipales. Hacia finales de 1979 estuvo en conversaciones con miembros de otras OPM, negociando una alianza que daría como resultado la conformación del FMNL en octubre de 1980. De ahí en adelante fue miembro de la Comandancia General del FMNL y el principal negociador de los acuerdos de paz. Ya en la posguerra fue uno de los principales líderes del partido, hasta su muerte en 2006.<sup>61</sup>

Carpio y Handal pertenecían a dos grupos diferentes de militantes comunistas. El primero venía de una tradición proletaria, con experiencias de vida marcadas por la pobreza, el trabajo, las luchas reivindicativas y la represión. Amén de una formación político-ideológica rígida y dogmática. Handal había tenido mejores oportunidades en la vida, no sólo por su extracción social sino por sus estudios. No sufrió en carne propia los rigores de la explotación laboral. Ambos tenían don de liderazgo y era obvio que no simpatizaban mucho y que sus diferencias se acentuaron con el tiempo. Sin embargo, los choques por el FUAR únicamente fueron anuncio de lo que vendría después.

---

timosamente las memorias de Handal son parcas sobre su estancia en Chile. Handal, *Legado de un revolucionario...*, p. 134.

<sup>61</sup> Con base en la síntesis biográfica que aparece en Pineda, *Ideas emancipadoras...*, pp. 177-180.

Aunque el FUAR no representó una amenaza significativa, cada cierto tiempo el gobierno retomaba el tema de la expansión comunista como una forma de mantener alerta a la opinión pública respecto a los peligros que amenazaban a la democracia, pero también como recurso para justificar acciones represivas, e incluso para enfrentar la oposición de la derecha más recalcitrante a sus propuestas de reforma. Así, en agosto de 1965, el ministro del interior, coronel Sánchez Hernández, afirmaba que el problema del comunismo era combatido en conjunto por los países de la región centroamericana y Estados Unidos. A tono con el pensamiento del PCN y la Alianza para el Progreso (Alpro), agregaba que la lucha más importante debía darse en el campo social: “Todo sería vana palabrería si no lográramos aumentar el nivel de vida de los que nada o casi nada tienen”, para lo cual era necesario un cambio de quienes “no se quieren dar cuenta que los vientos de inconformidad que están sembrando, el día de mañana podrán formar la tempestad incontenible que arrasará con todo y con todos”.<sup>62</sup>

Y no obstante que el accionar de los comunistas era discreto, cada cierto tiempo los periódicos publicaban notas sobre capturas. El poeta Antonio López Canales, conocido como Tirso Canales, fue capturado a finales de julio de 1965, en el aeropuerto de Ilopango, cuando regresaba de México. A Canales le decomisaron “una pequeña estatua de Vladimir Ilich Uliánov Lenin”, varias monedas con efigies de líderes soviéticos, y “literatura roja”. La Policía Nacional decía que Canales era “un enemigo de las libertades democráticas y amante del anarquismo”.<sup>63</sup> Saúl Santiago

<sup>62</sup> “Frente común contra el comunismo urge ministro”, en *La Prensa Gráfica*, 26 de agosto de 1965, pp. 3 y 14.

<sup>63</sup> “Pasarán al Juzgado 4º a sindicado de traer propaganda comunista”, en *Diario Latino*, 31 de julio de 1965, p. 3.

Contreras fue detenido y acusado de actividades subversivas; se le decomisó “un folleto denominado *Manifiesto Comunista*” y un ejemplar de *La Verdad. Órgano del Partido Comunista Salvadoreño*. La nota periodística decía que Contreras era un elemento reconocido de las filas subversivas, y que había viajado a Rusia y Cuba.<sup>64</sup> Habría que ser muy corto de inteligencia para creer que una estatua de Lenin, unas monedas y un ejemplar de *La Verdad* representaban un gran peligro para la seguridad nacional.

Independientemente de la magnitud de la amenaza que el FUAR pudo representar, este episodio demuestra el tipo de debates que se daban al interior del PCS a mediados de la década de 1960. Para entonces era claro que aparte de los planteamientos teóricos de las facciones, en el PCS había una pugna generacional. Raúl Castellanos, Jorge Arias Gómez y Schafik Handal representaban a los jóvenes entusiasmados con la Revolución cubana; Cayetano Carpio, Daniel Castaneda, Miguel Mármol, Modesto Ramírez y Virgilio Guerra personificaban a la generación mayor, más cauta y dogmática. Handal sostiene que Castaneda y Guerra se opusieron a liquidar al FUAR.<sup>65</sup>

En todo caso, la línea conservadora liderada por Carpio se impuso y controló el Partido. De tal modo que el PCS finalizó esa década actuando de la manera acostumbrada: trabajo con sindicatos y participación encubierta en procesos electorales, ya sea actuando solo o en alianzas, bajo la cubierta de un partido de fachada como podía ser el Partido Acción Renovadora (PAR) en 1967 o la Unión Democrática Nacionalista (UDN) en 1972 y 1977. Esto es lo que se

<sup>64</sup> “Capturan otro acusado de propaganda comunista”, en *La Prensa Gráfica*, 31 de agosto de 1965, p. 3.

<sup>65</sup> Álvarez y Cortina, *op. cit.*, p. 33.

dio en llamar “derechización del Partido”, que inició justo cuando Carpio asciende a secretario general del PCS.

En toda esta discusión es evidente la pugna entre Carpio y Handal. El primero se oponía a la lucha armada y Handal la apoyaba bajo ciertas condiciones. Cayetano decía “El militarismo del FUAR está destruyendo la organización sindical”, mientras que Handal dice que le replicaba “No, hombre, se pueden hacer las dos cosas, combinamos las distintas formas de lucha”.<sup>66</sup> Lo interesante es que unos años más tarde los papeles aparecen invertidos: es Carpio quien critica y abandona el Partido porque se resiste a optar por la lucha armada; por el contrario, Handal, quien afirmaba haber impulsado el FUAR y la vía armada, esta vez asume la línea de la dirección y rechaza el recurso de las armas.

Y no obstante sus inercias, ambivalencias y problemas internos, el Partido Comunista atraía a los jóvenes que buscaban en la organización un cauce para sus inquietudes políticas e intelectuales. Después de todo, el PCS buscaba una experiencia de ruptura y reto que daba un aura de rebeldía, pero también de responsabilidad social. Ingresar al partido era un paso trascendental, pues un militante comunista adquiría un compromiso con la vida y la sociedad.<sup>67</sup> Pero el partido no siempre llenaba las expectativas de los reclutados. Al menos, no las de Roque Dalton que esperaba experiencias más intensas y menos formalismos:

<sup>66</sup> Handal, *Legado de un revolucionario...*, p. 195.

<sup>67</sup> Debe considerarse el conjunto de cambios culturales que ocurrían a finales de los sesenta, los cuales reconfiguraron el concepto de juventud a partir de temas como la música, la sexualidad, la religión, las relaciones con las instancias de poder, etcétera. Un sugerente acercamiento al tema se encuentra en Chávez M., *Poets & Prophets...*, cap. 2. “University Apostles”. Para una visión global de nuevos abordajes a la historia político-cultural de la década de 1960, véase Eric Zolov, “Introduction: Latin America in the Global Sixties”, en *The Americas*, vol. 70, núm. 3, 2014.

Todo el mundo ahí parecía levemente aburrido  
tal vez de la persecución y hasta de la tortura  
diariamente soñada.

[...]

Y me dijeron que debía  
escoger un seudónimo  
que me iba a tocar pagar cinco pesos al mes  
que quedábamos en que todos los miércoles  
y que cómo iban mis estudios  
y que por hoy íbamos a leer un folleto de Lenin  
y que no era necesario decir a cada momento camarada.<sup>68</sup>

Aburrimiento de una rutina que no llevaba a más, sin los peligros y sufrimientos que la literatura y propaganda bolcheviques anunciaban. Formalismos vacuos como llevar un seudónimo, o pagar una cuota. Y una formación basada en folletos poco relacionados con la realidad nacional. Y no obstante sus críticas al partido, Dalton militó por varios años en el PCS, obviamente con su estilo, que no pocas veces lo puso en dificultades con la dirigencia.

Carpio habló de su relación con Dalton, tanto dentro del país como en el extranjero. En 1965 ambos estuvieron en Checoslovaquia, y tuvieron largas pláticas. Carpio dice que por entonces Dalton estaba muy ocupado en la reflexión sobre los procesos revolucionarios: “era que ya sentía las trabas en las líneas del partido comunista, ya que, a esas alturas, comenzaba a confrontar experiencias”, lo cual era posible porque en Praga se relacionaba con revolucionarios de diferentes continentes. Carpio añade que Dalton ya se sentía incómodo con la manera de actuar de los partidos comunistas latinoamericanos, y del PCS en particular, pero

<sup>68</sup> “Buscándome líos”, en Roque Dalton, *A la revolución por la poesía. 39 poemas de Roque Dalton*, Guadalupe, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1983, p. 26.

aún no estaba en condiciones de ir más allá de la crítica mordaz. Se reencontraron en La Habana en 1969 cuando “Ya él prácticamente se había divorciado de la línea del partido”. En realidad, ambos habían cambiado. “Entonces yo estaba claro también [sic] para muchos salvadoreños que no había más salida para nuestro pueblo que la combinación justa de los medios de lucha, tomando la lucha armada como la fundamental para hacer avanzar el proceso revolucionario”. Concordaban en la necesidad de la lucha armada, pero diferían en el modo de impulsarla.<sup>69</sup>

En realidad, diferían en muchas cosas. Carpio era obstinado, austero, desconfiado y disciplinado. Vivió siempre con limitaciones. Forjado en la dura escuela de la vida de los pobres. Tenía dos amores: la revolución y el partido, en ese orden. Se comprometió con la revolución muy temprano, luego se dio cuenta de que para hacerla necesitaba un partido. Al final, por su obsesión con la revolución y el partido perdió de vista la política y se quedó solo. Prejuicioso y dogmático, algunos dicen que se consideraba el Ho Chi Min salvadoreño; más bien era una especie de mesías proletario que llevaría la luz del marxismo-leninismo al trópico para romper las cadenas que ataban a los trabajadores. No terminó crucificado porque los tiempos cambiaron los modos, pero seguro que, a la hora de su muerte, pensó en varios Judas con quienes había compartido ideales y luchas.<sup>70</sup>

<sup>69</sup> Salvador Cayetano Carpio, “Algunos recuerdos sobre el compañero Roque Dalton”, en *Salvador Cayetano Carpio. Comandante obrero. Biografía y documentos del comandante obrero “Marcial”*, San Salvador [s. e.], 2011, pp. 471 y 472.

<sup>70</sup> En su famosa última carta, escrita antes de suicidarse, aparecen expresiones que muestran que se sentía traicionado por algunos de sus compañeros: calumnia, infamia, injusticia, engaño, conjura, escarnio y perfidia. En Salvador Cayetano Carpio, *Nuestras montañas son las masas*, San Salvador, Carpio-Alvarenga Editores, 2011, pp. 163 y 164.

A diferencia de Carpio, Dalton fue un revolucionario de muchos amores. Inquieto, mordaz y poco disciplinado, tenía una disposición innata al cuestionamiento adobado de sarcasmos e iconoclasia. Ciertamente muy revolucionario, a condición de no renunciar a los placeres de la vida; amplio menú en el que los platos fuertes eran la lectura, las mujeres, y la bebida (el orden cambiaría según los tiempos y las circunstancias). Con aires de autosuficiencia y la ironía a flor de piel, ganaba simpatías y rechazos donde quiera que fuera. Seguro que tuvo un pensamiento político que aún no conocemos, pero es claro que sólo optó por la guerrilla cuando había estudiado suficientemente otros procesos revolucionarios y creía tener una propuesta viable. Se dice que Dalton quiso entrar a las FPL; al menos así se lo dijo a Carpio. El problema es saber con qué intención hizo la propuesta al jefe guerrillero. Es difícil imaginar a Carpio que aceptara a Dalton en las FPL; se sabe que rechazó a otros jóvenes universitarios más juiciosos porque los consideraba pequeños burgueses aventureros. Un poeta revolucionario, irreverente y sibarita, difícilmente encajaba en las FPL que Carpio había moldeado a su imagen y semejanza.<sup>71</sup>

Pero no debe olvidarse que, durante buena parte de la década de 1960, Cayetano Carpio estuvo alineado con el sector más conservador del partido y descalificaba tajantemente los impulsos radicales de los jóvenes tildándolos de “ultraizquierdistas”, como era costumbre en los partidos comunistas. De hecho, Carpio

<sup>71</sup> Se dice que Carpio, al igual que la dirigencia del ERP, sospechaba que Dalton había sido reclutado por la CIA, un rumor que tuvo su origen en la famosa fuga del poeta de una cárcel de Cojutepeque en 1964. Según Charles Lane, la CIA sí intentó reclutarlo, pero sin éxito. Lane también afirma que Dalton trabajó para la inteligencia cubana. Véase Charles Lane, “‘Reclutar, desertar o anular’. La historia jamás contada de Roque Dalton, la inteligencia cubana y la CIA”, en *Letras Libres*, octubre de 2012, p. 65.

era secretario general del partido en 1964, cuando éste realizó el Quinto Congreso, en cuyas actas se consignó:

La experiencia nos ha demostrado, en El Salvador, que las acciones prematuras o aventureras pueden causar daño al desarrollo del movimiento revolucionario, y por ello consideramos el aventurismo y la impaciencia pequeñoburguesa como un peligro para el desarrollo consecuente del movimiento revolucionario en nuestro país.<sup>72</sup>

Un año más tarde se profundiza en el tema y se hace una valoración aún más crítica. Un documento suscrito bajo el seudónimo de “Alberto Gualán”, y que bien pudo ser autoría de Handal, sentencia:

Especialmente perjudicial fue el manejo izquierdista de la línea de prepararse para la insurrección popular, que se había trazado [...]. Esto creaba en las masas la sensación de que las batallas decisivas por el poder estaban a plazo inmediato. La verdad objetiva era otra. Las acciones decisivas no estaban aún maduras.

Cerraba el párrafo con una reflexión que evidencia el grado de conservadurismo del autor:

La presencia de la situación revolucionaria no encierra por sí sola la posibilidad real de la toma del Poder. Para ello hace falta, además, que exista un Partido de vanguardia, maduro orgánicamente, capaz de enfrentar con éxito la compleja tarea de la dirección del proletariado y el pueblo en general.<sup>75</sup>

<sup>72</sup> Citado en Lindo Fuentes, Ching y Lara, *op. cit.*, p. 237.

<sup>75</sup> Alberto Gualán, “Años de lucha heroica: el 35 aniversario del Partido Comunista de El Salvador”, en *ibid.*, p. 238. Schafik escribió varios artículos bajo el seudónimo “Alberto Gualán”, dice una biografía suya en el sitio oficial del FMLN. En <<http://www.fmln.org.sv/index.php/noticias/109-secciones-base/biografias/200-datos-biograficos-de-schafik-jorge-handal-handal-parte-i4>> (fecha de consulta: 2 de septiembre de 2016).

Luis Alvarenga apunta que el argumento de la situación revolucionaria devino de convertir en paradigma el caso sui géneris de la revolución de octubre de 1917. Y es que en ella confluyeron una serie de circunstancias favorables que se dio en llamar condiciones objetivas y subjetivas, pero el análisis leninista se volvió verdad universal. “De esta manera, los PC podían adaptar este ‘discurso revolucionario’, pero tener una vida cotidiana ‘de derecha’. El discurso revolucionario se convertiría, pues, en una forma de ideologización que ocultaría el divorcio de los dirigentes comunistas de las mayorías populares”.<sup>74</sup> En realidad, el tema de la situación revolucionaria también revela las debilidades del enfoque marxista para abordar la cuestión; problema que de manera magistral demostró Theda Skocpol en su estudio comparado de las revoluciones francesa, rusa y china. Skocpol insiste en que es necesario contraponer el estudio de casos a la teoría a fin de probar su validez y de ser necesario modificarla.<sup>75</sup>

Al final, los argumentos del ala conservadora del PCS se impusieron hasta lograr que el Quinto Congreso abandonara el “izquierdismo romántico” suscitado por la Revolución cubana y se volviera al leninismo científico.<sup>76</sup> Por supuesto, los “radicales” del partido quedaron inconformes con los resultados del debate, pero no tenían fuerza ni convicción para romper con él.

Roque Dalton encontró en estas interminables discusiones materia idónea para ejercitar su pluma, sarcástica e irónica, a costa de la dirección del Partido. Dalton (1935-1975) y Handal (1930-2006) eran prácticamente de la misma generación, pero persona-

<sup>74</sup> Luis Edgar Alvarenga Vásquez, *La crítica de la modernidad en Roque Dalton*, San Salvador, 2010 (Tesis doctoral, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas), p. 289.

<sup>75</sup> Theda Skocpol, *States and Social Revolutions. A Comparative analysis of France, Russia, and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, pp. 34 y 35.

<sup>76</sup> Lindo Fuentes, Ching y Lara, *op. cit.*, p. 238.

lidad, militancia y pensamiento los colocaban en las antípodas. Véase, por ejemplo, el poema “Epigrama en imitación de Marcial” en que ingeniosa y provocadoramente contrapone a Handal con Carpio:

Has fustigado, oh Shafo, en el Foro,  
de tus hermanos menores el fervor excesivo,  
la falta de experiencia de su juventud,  
la peligrosa discrepancia que resquebrajaba la vieja piedra familiar.  
Has fustigado, Cónsul,  
su temeridad y el riesgo de sus vidas apelaste de inútil.  
Pero nada has odiado tanto como su propia sabiduría,  
como su edad de la razón.  
Esa es la historia, lo demás son ladridos.<sup>77</sup>

Este poema forma parte del libro *Poemas clandestinos*, publicado por la Resistencia Nacional, dos años después del asesinato de Dalton. El libro es una compilación de textos inéditos de Roque que quedaron en manos de sus camaradas. Sin embargo, la crítica de Dalton a Handal y al PCS por su resistencia a la lucha armada fue recurrente, como bien lo plantea otro poema suyo “Viejos comunistas y guerrilleros”:

Ha habido en el país buenas personas  
dispuestas a morir por la revolución.  
Pero la revolución en todas partes necesita personas

<sup>77</sup> Citado por Geovanni Galeas, “Dalton versus los comunistas”. En <<http://www.laprensagrafica.com/opinion/editorial/260667-dalton-versus-los-comunistas>> (fecha de consulta: 21 de agosto de 2015). Curiosamente, en sus memorias Handal ignora sistemáticamente a Dalton, es como si el poeta no hubiera existido. Obviamente un hombre con la inteligencia de Handal no podía ignorar el peso de Dalton en la izquierda salvadoreña; además Handal no rehuía el debate, como bien lo muestran sus constantes alusiones a Carpio. Dalton elogió a Carpio, casi tanto como ridiculizó a Handal; sin embargo, éste no se dio por aludido.

que no solo estén dispuestas a morir  
sino también a matar por ella.<sup>78</sup>

Para un iconoclasta como Dalton, Schafik representaba a los viejos comunistas atados a los dogmas de una teoría marxista anquilosada y seguidores incondicionales de los lineamientos de Moscú. Consciente de su condición de intelectual, en tono sarcástico, Dalton hace decir a un campesino: “En veces el mucho leer tupe la cabeza”, lo cual llevó a los comunistas a afirmar que “aquí no podremos hacer nunca la revolución porque el país es muy chiquito y porque mucho gentío hay en cada kilómetro cuadrado y porque no hay montaña brava”.<sup>79</sup>

En otro de sus poemas parodia a los comunistas criollos con estos versos:

Estamos por el alzamiento de las masas  
pero sólo cuando se alcen todas las masas. . .  
Estamos por la lucha armada  
pero en contra de comenzarla.  
Es tonto y fatigoso ir  
de lo pequeño a lo grande  
¿Por qué no comenzar por lo grande?<sup>80</sup>

<sup>78</sup> Roque Dalton, “Viejos comunistas y guerrilleros”, citado en Galeas, *Héroes bajo sospecha*. . . , p. 87. Argumentos similares desarrolla en el poema “Ultraizquierdistas”. Roque Dalton, *Para ascender al alba. Antología poética*, San Salvador, Ministerio de Educación, 2018, pp. 196-201. Dicho poema es una magistral síntesis de la historia salvadoreña desde la perspectiva de izquierda.

<sup>79</sup> “Un campesino de mi país habla de la teoría y la práctica”, en Roque Dalton, *Un libro rojo para Lenin*, Managua, Nueva Nicaragua, 1986, p. 96.

<sup>80</sup> “Intermedio musical (I) Los quietistas-reformistas y la pregunta voladora”, en *ibid.*, p. 117. Es claro que el poema alude a la estrategia de trabajo de Carpio y las FPL que pugnaba por ir de lo simple a lo complejo.

No es de extrañar que Dalton ridiculizara tantas veces a Handal y al PCS en sus poemas; esa era su forma de mostrar públicamente los cuestionamientos que no encontraban cauce en las esquemáticas y conservadoras instancias del partido. Esa sensación de incomodidad y hastío en el seno de los Partidos Comunistas, también la vivieron jóvenes de otras latitudes; por ejemplo, el historiador francés Paul Veyne describe así su experiencia en el Partido Comunista Francés: “al cabo de cierto tiempo todo me pareció obsoleto. En cuatro años de reuniones de célula abrí la boca una sola vez [...] no encontraba nada que decir, asistía a misterios que rebasaban mi entendimiento. Estaba delante de una secta”.<sup>81</sup> En contraposición a los casos de Dalton y Veyne, la militancia comunista de otros jóvenes encajó en la línea de los partidos comunistas tradicionales, es decir, apegados a los lineamientos de Moscú; tal sería el caso de Handal, Jorge Arias Gómez, Domingo Santacruz, Miguel Sáenz y otros.

El FUAR fue disuelto en 1964; de allí en adelante, Carpio y sus aliados coparon la dirección del PCS, al punto que cuando se conmemoró el 35 aniversario del partido, el mismo Handal reconoció que si bien en 1962 había habido condiciones para una situación revolucionaria, ya para 1965 éstas habían desaparecido. Pareciera que ese cambio estuvo relacionado con el crecimiento que para entonces tenía la democracia cristiana, pero también con el buen desempeño económico del país en el marco de la industrialización, el impacto de la Alianza para el Progreso, y la integración económica regional, como en otro momento reconoció el mismo Handal.<sup>82</sup>

<sup>81</sup> Paul Veyne, *Sexo y poder en Roma*, Barcelona, Paidós, 2010, p. 25.

<sup>82</sup> Álvarez y Cortina, *op. cit.*, p. 36 y Harnecker, *El Salvador. Partido Comunista...*, p. 8.

Sin embargo, la guerra entre El Salvador y Honduras provocó intensos debates en los que Carpio se distanció de la dirección, ya que ésta suscribió pronunciamientos en los que prácticamente apoyaba al gobierno en el conflicto con Honduras. Según James Dunkerley, la disputa era causada por diferencias en la caracterización de la clase dominante salvadoreña. La dirección del partido asumió que la guerra era dirigida por la “burguesía nacional” y en contradicción con la oligarquía proimperialista. Por el contrario, Carpio, Fabio Castillo y otros consideraban que en El Salvador no existía tal burguesía nacional, sino una oligarquía reaccionaria; por lo tanto, no tenía sentido apoyar al gobierno en la guerra contra los hondureños.<sup>83</sup>

Roque Dalton también dejó ver su posición a su manera, y obviamente iba a contracorriente del PCS. En un abigarrado collage que simulaba reproducir notas periodísticas ridiculizó diferentes temas asociados al conflicto; por ejemplo, satiriza el conflicto comercial insertando un “despacho”, según el cual un funcionario hondureño culpaba a “la crema dental Colgate salvadoreña como factor del aumento de caries entre los niños hondureños”. A lo que se replicaba desde El Salvador “que la brillantina Glostora, de fabricación hondureña, produce caspa”.<sup>84</sup> Más incisivo es quizá su punto de vista en un breve poema de tres versos titulado “Guerra”:

<sup>83</sup> En Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, “Surgimiento y desarrollo de movimientos de resistencia y liberación nacional: el FMLN y los Tupamaros en perspectiva comparada”, en Alberto Martín Álvarez [ed.], *La izquierda revolucionaria latinoamericana*, Colima, Dirección General de Publicaciones-Universidad de Colima, 2010, p. 98.

<sup>84</sup> “La guerra es la continuación de la política por otros medios y la política es solamente la economía quintaesenciada (Materiales para un poema)”, en Roque Dalton, *Las historias prohibidas del pulgarcito*, San Salvador, EDUCA, 1992, pp. 197-215.

Mi verdadero conflicto  
 Honduro-salvadoreño  
 Fue con una muchacha.<sup>85</sup>

Según Martín Álvarez ya desde agosto de 1969, sin haber roto con el partido, Carpio comenzó a reunirse con obreros y estudiantes universitarios partidarios de una ruptura con el PCS. Por un tiempo Carpio sostuvo que era posible buscar un viraje interno. A finales de año propuso a la Comisión Política y a otras instancias una reestructuración del partido para adaptarlo a las nuevas condiciones del país, lo cual implicaba la disposición a usar la violencia, llegado el caso. Las propuestas se discutieron en diciembre en el Comité Central, y en enero en un pleno ampliado de dicho comité; sin embargo, sus iniciativas fueron rechazadas. Las disputas internas se prolongaron un par de meses más, pero el 31 de marzo los estudiantes universitarios, miembros de la célula Frank Pais, y el pequeño grupo de obreros que seguía a Carpio abandonaron el PCS. Se supone que un día después, 1º de abril de 1970, fundaron las FPL.<sup>86</sup>

Handal da una versión muy diferente. En primer lugar, niega que el PCS haya apoyado al gobierno de Sánchez Hernández en la guerra con Honduras: “Nosotros estábamos empeñados en luchar porque no hubiera guerra. Explicábamos a la gente que no le debíamos hacer el juego a los explotadores de uno y otro lado”. Esta sería una posición cercana a la de Fabio Castillo. Handal afirma que hubo voces disonantes; por ejemplo, ANDES 21 de Junio, liderada por Mélida Anaya Montes y Mario López, que efectuó una

<sup>85</sup> En Dalton, *Para ascender al alba...*, p. 153.

<sup>86</sup> Alberto Martín Álvarez, “Del partido a la guerrilla: los orígenes de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL)”, en Jorge Juárez Ávila [ed.], *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, San Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014, pp. 60 y 61.

publicación en periódicos apoyando las acciones militares; lo mismo hizo el sindicato de ferrocarrileros.<sup>87</sup> Más importante, señala que en ese tema el distanciamiento de Carpio con el PCS provino de una reunión que tuvo con los médicos de la célula Frank Pais, que lo presionaron para que rompiera con el partido con argumentos clasistas. Aun así, Carpio propuso una reunión en Costa Rica, en la que participaría un funcionario del partido comunista de la Unión Soviética de apellido Mostoviets, con el que al parecer Carpio tenía buenas relaciones. EL PCS aprobó que Handal y Raúl Castellanos asistieran, pero se reservaba la decisión última. La reunión no se pudo realizar.

Poco tiempo después Carpio dejó de asistir a las reuniones del partido y presentó su renuncia, la que según Handal fue discutida en las células partidarias que rechazaron las acusaciones que contenía. Luego Carpio envió otra carta de renuncia, esta vez de carácter irrevocable, “que contenía 24 páginas a renglón seguido”. El Partido aceptó la renuncia, pero le convocó para que explicara su posición. La reunión se hizo en un aula de la UES: “Allí, por primera vez, él planteó la cuestión de la lucha armada [...]. Aprovechó para invitar a los jóvenes que se fueran con él. Logró convencer a unos pocos, menos de diez. Por nuestra parte, no llegó ningún miembro del Partido a rebatirle ninguno de sus puntos.”<sup>88</sup> Handal concluye que Carpio nunca pugnó por un viraje a la lucha armada en el seno del PCS.

Hoy se conoce que, efectivamente, la célula Frank Pais tuvo una actitud crítica sobre la guerra con Honduras. Entre julio y agosto de 1969 enviaron al PCS tres cartas en que sentaban posición. El 9 de julio afirmaban:

<sup>87</sup> Handal, *Legado de un revolucionario...*, pp. 215 y 216.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 219.

Las bombas han comenzado a caer, nuevamente, las oligarquías pretenden dirimir sus diferencias sobre las espaldas de los pueblos, el carro de la historia se acelera, y nuevamente sorprende a nuestro movimiento revolucionario falto de toda preparación para el combate. En esta ocasión, a la debilidad orgánica del P. se ha sumado una fragilidad sin precedentes en el análisis teórico de los hechos que se han dejado ver con toda claridad las tendencias oportunistas de derecha compartidas por los organismos de dirección de nuestro P.<sup>89</sup>

La tercera carta, fechada el 20 de agosto, es más contundente. Ante los resultados del conflicto señalan que, “Nuestros pueblos necesitan para este periodo organizaciones verdaderamente revolucionarias que respondan a los intereses populares. Para esto, la eliminación de la influencia pequeño burguesa oportunista del partido es una necesidad fundamental”. Más adelante, avanzan ideas que ya prefiguran las que sostendrán las FPL un tiempo después. Demandan un “trabajo CONSTANTE, Metódico, Progresivo, siguiendo la línea de lo simple a lo complejo en la concientización y organización de las masas, en la formación de alianzas en la lucha contra el enemigo inmediato y contra el enemigo principal”.<sup>90</sup>

Una vez que Carpio sale del PCS, se impone una línea que rechaza sus ideas acompañadas con señalamientos puntuales a su personalidad. Por ejemplo, un documento interno del partido, fechado en agosto de 1970, reconoce que el PCS venía atravesando una situación muy problemática, que no tenía que ver únicamente con la línea a seguir, sino con las dinámicas de trabajo interno y conducción, dificultades que aparecieron después de la campaña

<sup>89</sup> “Las cartas de la Célula Frank Pais al PCS (julio-agosto de 1969)”. En <<https://ecumenico.org/las-cartas-de-la-celula-frank-pais-al-pcs-julio-ag/>> (fecha de consulta: 25 de noviembre de 2019).

<sup>90</sup> *Loc. cit.*

electoral de 1967. Al menos así lo plantea el documento; “una vez pasada la campaña presidencial se abrió un vacío, se puso de manifiesto la ausencia de un plan de largo plazo y la improvisación sustituyó al trabajo planificado de los meses anteriores”. Aunque se destaca el papel del partido en las huelgas de 1967 y 1968, se resiente que esa ola radical provocó el cierre de los espacios políticos ya ganados, de lo cual se acusaba a Carpio: “el otro factor son las características de la personalidad y de la formación del propio Saúl. Su apasionamiento personalista, su formación dogmática, su místico posicionamiento de la idea de ser él una especie de guardián y encarnación de la pureza proletaria en el Partido”.<sup>91</sup>

Es difícil llegar a una conclusión sobre el origen y evolución de las pugnas entre Carpio y el PCS, que en cierto modo serían las diferencias entre Carpio y Handal. Es claro que había una disputa de liderazgo y personalidad entre ellos que quizá tendría explicación en los orígenes socioeconómicos de ambos y en su formación política. Más difícil de explicar es el viraje de Carpio, desde una línea orientada más al trabajo sindical a la opción de lucha armada que rechazó por años, sobre lo cual nunca dio mayores explicaciones. La posición de Handal es igualmente discutible. En sus memorias alega que en la época del FUAR apoyó la lucha armada —sin dar evidencias al respecto—, pero luego se suma a la opción de lucha electoral (1972-1977). Incluso en la coyuntura del golpe de Estado de 1979, su posición es ambivalente. Reconoce la necesidad de la lucha armada, incluso participa en la orientación hacia ella, pero acepta que tuvieron serios problemas para la implementación de la línea de trabajo. Sin embargo, una lectura más

<sup>91</sup> “Informe del Comité Central al VI Congreso extraordinario del Partido Comunista de El Salvador”, 8 de agosto de 1970. En <<http://www.cedema.org/ver.php?id=2768>> (fecha de consulta: 3 de abril de 2019).

atenta de algunos de sus documentos y discursos deja ver que tuvo una capacidad de análisis político envidiable, cualidad que seguramente coadyuvó al debate interno del partido, que superaba en mucho el voluntarismo y a veces pedantería de los dirigentes de las otras OPM. Pero seguramente que esa propensión al análisis, la reflexión y la discusión también limitó la capacidad de Handal y su partido para tomar decisiones audaces en coyunturas críticas.

*Organizaciones político-militares  
y movimiento social en la década de 1970*

Existe cierto consenso historiográfico sobre los efectos negativos que tuvo la guerra con Honduras en El Salvador. Al hacer un balance del conflicto queda claro que, en el plano militar, El Salvador sólo pudo “ocupar” 1 600 km<sup>2</sup> de territorio hondureño. Ninguna ciudad importante fue tomada, pues las fuerzas salvadoreñas nunca se acercaron a Tegucigalpa, la capital, mucho menos a San Pedro Sula, el más importante centro económico. Aunque se alegó que las operaciones militares se suspendieron para acatar la resolución de la Organización de Estados Americanos (OEA), lo cierto es que cuando se da el cese al fuego el ejército salvadoreño ya había perdido iniciativa y enfrentaba serios problemas de conducción y logística. Y no obstante que inicialmente El Salvador se presentó ante la comunidad internacional como país agredido, al invadir a Honduras antes de que la OEA resolviera sus demandas, pasó a ser considerado agresor, situación que fue muy bien aprovechada por la diplomacia hondureña.<sup>92</sup>

<sup>92</sup> En 1997, el expresidente Sánchez Hernández dio una entrevista en la cual cuestionaba la interpretación de la guerra del libro *Historia de El Salvador* que publicó el MINED en 1994. Negaba que los problemas limítrofes hubieran sido causa del conflicto

En el plano económico, El Salvador perdió el mercado hondureño, el más importante para el país en la región centroamericana. Además, el cierre de la frontera hondureña encareció el transporte de mercadería salvadoreña hacia el sur de Centroamérica, poniendo fin al proyecto integracionista del Mercomun. Los problemas socioeconómicos del país empeoraron con la llegada de miles de campesinos expulsados, los cuales volvían a un país en que la tierra era cada vez más escasa. Y si bien es cierto que la guerra exacerbó un movimiento nacionalista nunca visto, como bien lo prueba el entusiasmo popular manifestado en el llamado “desfile de la victoria” del 6 de agosto de 1969, éste se disipó pronto.<sup>95</sup>

Las nefastas consecuencias de la guerra de 1969 han dado lugar a considerarla un partaguas en la historia del siglo XX, al punto que Turcios afirmó que marcó el inicio de la crisis histórica que desembocaría en la guerra civil. Este planteamiento tiene sentido en tanto que los problemas del país se agudizaron sin que los grupos con capacidad de decisión pudieran dar propuestas de solución consistentes y viables. Turcios argumenta que la guerra trastocó “el modo de desarrollo que había imperado desde 1950 [...]”. Después de 1969

---

y enfatizaba que fue a la guerra para detener los atropellos que sufrían los salvadoreños en Honduras. Aclaró los objetivos de la incursión en Honduras: “Yo, personalmente, marqué una línea: hasta aquí vamos a llegar [...]. Cuanto más penetremos, más doloroso será el regreso”. Buscaba simplemente darle una “nalgada” a los hondureños para que cesaran los abusos. No obstante, preparó minuciosamente las operaciones con ayuda de su esposa, “quien se desvelaba con él hasta las tres de la madrugada para hacer los preparativos”. “El general no cree en los textos de Historia”, en *El Diario de Hoy*, 2 de febrero, 1997, pp. 3 y 4. Agradezco a Knut Walter esta referencia.

<sup>95</sup> Pérez Pineda, *op. cit.*; William H. Durham, *Escasez y sobrevivencia en Centroamérica. Orígenes ecológicos de la guerra del fútbol*, San Salvador, EDUCA, 1988; James Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador (1969)*, San José, EDUCA, 1980. Para una visión desde el lado hondureño, véase César Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos, Honduras: la gran conspiración del gobierno salvadoreño para la guerra de 1969: la historia militar y diplomática de la guerra de las 100 horas de 1969*, San Juancito, Litografía López, 2002.

la política ya no fue la de antes, pues casi todos los bloques fundamentales se dividieron, se reagruparon y cambiaron las formas en que dirimían sus conflictos”.<sup>94</sup> El impacto de la guerra fue más que evidente en las elecciones de 1972; sus efectos son igualmente visibles en los debates del congreso sobre reforma agraria de 1970.

Así, la economía salvadoreña fue afectada, pero no se tienen estudios puntuales que muestren cómo esto se dio; en todo caso, es lógico pensar que el país buscó mecanismos para enfrentar el problema, por ejemplo, reactivar tratados bilaterales de comercio en sustitución del Mercomun, o la puesta en funcionamiento del ferry de Fonseca para llevar sus productos al sur. Además, propiedades y maquinarias de salvadoreños residentes en Honduras fueron confiscadas; para algunos eso justificó el robo de ganado hondureño por parte de tropas salvadoreñas, buena parte del cual fue concentrado en la hacienda Colima en Chalatenango.<sup>95</sup>

Independientemente de cómo evolucionó cada problema, es indiscutible que, en términos generales, la situación del país se complicó sobremanera. Más importante quizá, se tomó conciencia de que el modelo de desarrollo que se venía implementando desde la década de 1950 daba signos de agotamiento y que el país debía hacer un enorme esfuerzo para buscar soluciones a sus problemas. Esto exigía sobreponer el interés común a los intereses sectoriales. Paradójicamente, el periodo de apertura política que antecedió a la guerra permitió que los sectores sociales subalternos fueran cada vez más conscientes de que sus intereses eran muy

<sup>94</sup> Roberto Turcios, “Entreguerras”, en Brenni Cuenca [ed.], *El Salvador: pensamiento e historia. Aportes para una lectura crítica del presente*, San Salvador, Secretaría de Arte y Cultura del FMLN/UNAM, 2019, pp. 492 y 493.

<sup>95</sup> Carlos Pérez Pineda, “Una guerra breve y amarga: retaguardia, cultura de guerra y movilización patriótica en el conflicto Honduras-El Salvador, julio de 1969”, San José, 2012 (Tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica), p. 319.

diferentes a los de los grupos de poder económico; éstos a su vez, cerraron posiciones en defensa de los suyos. Pero a diferencia de lo que había acontecido en décadas anteriores, cuando la disputa era entre reformistas y conservadores, posterior a 1969, el choque se fue desplazando a posiciones que enfrentaban a izquierdas revolucionarias, así como a derechas antirrevolucionarias.

La coyuntura de la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969 reavivó los debates en el PCS. La dirección del partido suscribió pronunciamientos en los que apoyaba al gobierno en el conflicto con Honduras, los cuales fueron rechazados por Cayetano Carpio; quien criticó fuertemente el apoyo del partido a una guerra que él consideraba era una disputa entre oligarquías y que nada tenía que ver con los intereses nacionales y menos con los de las clases trabajadoras. Carpio renunció al PCS en marzo de 1970; un mes después fundó las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) que desde su fundación manifestaron su opción por la lucha armada como camino a la revolución. Cayetano Carpio fue el líder indiscutible de las FPL hasta su muerte en 1983, y dotó a la organización de una dureza ideológica llevada a los límites del fanatismo. Sólidos principios revolucionarios, entrega incondicional a la causa y disposición a cualquier sacrificio en pro de la revolución eran atributos que definían a sus militantes. Esas características también fueron terreno fértil para el radicalismo y la intolerancia político-ideológica. En palabras de Geovanni Galeas, las FPL “eran una extensión refleja de las virtudes y los defectos de Cayetano Carpio. Sus combatientes eran tenaces, austeros, abnegados, dogmáticos y sectarios [...] y practicaban un ritual disciplinario que tenía por centro el ideal proletario”.<sup>96</sup>

<sup>96</sup> Galeas, *Héroes bajo sospecha...*, pp. 160 y 161.

Dos años más tarde surgió el Ejército Revolucionario del Pueblo, con miembros mucho más jóvenes, estudiantes y de clase media. La mayoría de ellos había tenido experiencias organizativas previas en la UES a través de Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS), en la Juventud Demócrata Cristiana, y en la Juventud del PCS.<sup>97</sup> Sin embargo, otros provenían de sectores de educación media, del Centro Nacional de Artes (Cenar) y del Instituto Nacional Francisco Menéndez (Inframen). A diferencia de la estructura vertical y homogénea de las FPL, el ERP se caracterizó por la dispersión ideológica y la diferente extracción socioeconómica de sus miembros, y por unas “estructuras con muy diversos orígenes políticos y recorridos militantes” que se vincularon en una lógica federativa en la que no tenía cabida una figura como la de Cayetano Carpio.<sup>98</sup> Ciertos grupos tendían más a lo militar y minusvaloraban el estudio y la discusión teórica; además hubo fuertes diferencias en torno a la estrategia de lucha. Todo ello dio lugar a fisuras que terminaron en disputas y asesinatos.<sup>99</sup>

Además de las FPL y del ERP, en 1975 surgió la Resistencia Nacional (RN) como resultado de una escisión del ERP ocasionada por el asesinato del poeta Roque Dalton. En 1976 surgió el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), una organización que pretendió tener una proyección regional, pero que sólo funcionó realmente en El Salvador. El PRTC pretendía impulsar proyectos revolucionarios en países con condiciones muy diferentes, lo cual obviamente dificultaba su accionar, al punto

<sup>97</sup> Chávez M., “Catholic Action...”, p. 460.

<sup>98</sup> Eudald Cortina Orero, *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*, San Salvador, EDUCA, 2017, p. 91.

<sup>99</sup> Alberto Martín Álvarez y Eudald Cortina Orero, “The Genesis and Internal Dynamics of El Salvador’s People’s Revolutionary Army, 1970-1976”, en *Journal of Latin American Studies*, núm. 46, 2014, pp. 680-685.

que hacia 1977 y 1978 vivió una crisis interna; buena parte de sus militantes en El Salvador pugnaban por realizar acciones armadas. Sin embargo, el PRTC “tenía el acuerdo de no realizar operaciones militares en ningún país para evitar ser prematuramente golpeado”, lo que condujo a que parte de su militancia y bases se fueran a otras organizaciones. Al final, el PRTC dejó a un lado los acuerdos regionales e intensificó sus acciones en El Salvador para así “responder a la situación nacional que cobraba cada vez más, un mayor nivel de beligerancia, encaminándose de una manera acelerada hacia el desarrollo de una guerra revolucionaria civil”.<sup>100</sup>

Esas cuatro organizaciones son conocidas como la “nueva izquierda”, en contraposición al PCS. Esta nueva izquierda tenía un pensamiento político heterogéneo, disperso y hasta contradictorio. Estos grupos se formaron en la clandestinidad y en un contexto de mayor persecución política; tuvieron fuertes disputas entre sí y con el PCS. A diferencia del PCS no tenían estructuras jerárquicas bien definidas (a excepción de las FPL), ni respondían a lineamientos internacionales, aunque todos tuvieron influencias externas. Pero el rasgo definitorio de la nueva izquierda sería su apuesta por transformaciones radicales de la sociedad y su oposición a la izquierda tradicional representada en el Partido Comunista, lo que en última instancia implicaba la opción por la vía armada hacia la revolución.<sup>101</sup>

<sup>100</sup> Miguel Ángel Alvarado Rosales, *La esperanza de ser feliz, una utopía vigente*, San Salvador [s. e.], 2018, p. 46.

<sup>101</sup> Eduardo Rey Tristán, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 55-58. Sobre los orígenes de los líderes de la guerrilla sigue siendo muy iluminador el trabajo de Dirk Kruijt, *Guerrillas: War and Peace in Central America*, Londres, Zed Books, 2008, especialmente el capítulo “Genesis of a Guerrilla Generation”, pp. 39-66.

Chávez explica los orígenes de la nueva izquierda en El Salvador remontándose a mediados de la década de 1960 cuando surgieron nuevos espacios de discusión de la realidad que llevaron a nuevas formas de organización: estudiantes universitarios, sacerdotes católicos y campesinos se insertaron en una dinámica de reflexión, organización, trabajo pastoral y comunitario.<sup>102</sup> De estas experiencias, destaca la ACUS. En sus orígenes era una organización bastante conservadora y cercana al pensamiento demócrata-cristiano, pero terminó siendo la cuna de la nueva izquierda salvadoreña. La ACUS aplicaba una modalidad de reflexión-acción sobre los problemas del país que “sensibilizó” a estudiantes de sectores medios, hasta entonces poco conscientes de los problemas del país. A la par, estos estudiantes participaban en el proceso de reforma universitaria; varios llegaron a ser líderes del Comité de Representantes de Áreas Comunes” (CRAC). De esas experiencias surgió una matriz de inquietudes sociales y de pensamiento político que llevó a algunos a organizarse en el PDC, a otros en la social democracia, pero otros buscaron alternativas más radicales como fundar una OPM o involucrarse en otras ya existentes.<sup>103</sup>

Surgían entonces en el país diferentes formas de organización de los sectores sociales subalternos respecto de las formas tradicionales impulsadas por la izquierda representada en el Partido Comunista. Demasiado apegado a los sesudos análisis de las condiciones del país, a las prácticas organizativas convencionales y a la acción preferentemente en el medio sindical, el PCS no era el espacio más idóneo para encauzar las crecientes inquietudes políticas de jóvenes provenientes de sectores sociales con los cuales el PCS había tenido poca vinculación. Este fue un proceso largo

<sup>102</sup> Chávez M., *Poets & Prophets...*, pp. 60-62.

<sup>103</sup> *Ibid.*, pp. 62-67. Véase también Chávez M., “Catholic Action...”.

que provocó el apareamiento de nuevos pensamientos de izquierda que trataban de responder a la realidad del país posterior a la década de 1950. Esa nueva realidad implicaba la apertura política de los primeros gobiernos del Partido de Conciliación Nacional (PCN); el crecimiento de la UES permitió que estudiantes de sectores sociales bajos accedieran a la educación superior y hubiera una experiencia de “áreas comunes” y una fuerte politización de la propia universidad.

La radicalización estudiantil universitaria fue condicionada por las relaciones entre la Universidad y los gobiernos en las décadas de 1960 y 1970, que pasaron por momentos de acercamiento y colaboración, y de distanciamiento y conflicto. Los primeros favorecieron el crecimiento y desarrollo académico de la UES, los segundos condujeron a la represión y más tarde al ahogamiento económico del alma máter. Importante fue también la dinámica interna universitaria, en especial la reforma universitaria de la década de 1960 que no sólo amplió el ingreso estudiantil, sino que creó espacios de reflexión sobre los problemas del país y cobijó novedosas experiencias de organización.<sup>104</sup>

La Universidad sufrió varias intervenciones militares (1960, 1972, 1977); las dos últimas radicalizaron política e ideológicamente a estudiantes y docentes. Además, el 30 de julio de 1975, la represión de una manifestación estudiantil terminó con el asesinato de decenas de estudiantes, la mayoría universitarios. Ese descontento fue capitalizado por las diferentes OPM que ya operaban dentro de la Universidad, en cuyo interior no sólo reclutaban militantes, sino que disputaban la hegemonía del proyecto revolucionario.

<sup>104</sup> *Loc. cit.*

Tal y como aconteció en la UES, las experiencias organizativas campesinas también partieron del trabajo que realizó la Iglesia católica en la década de 1960 y tuvo mucho que ver con los cambios impulsados en la pastoral católica, liderada por el arzobispo Luis Chávez y González. Bajo su conducción se promovió la organización de cooperativas campesinas, una forma de trabajo que no era sospechosa a los ojos de los militares y que encajaba bien con sus iniciativas de modernización. Igualmente se impulsaron las escuelas radiofónicas.

Estas prácticas ampliaron el marco de referencia de los participantes, les dieron herramientas para el análisis de su realidad como campesinos, pero también para entender la situación del país. Pero, sobre todo, les permitieron desarrollar un impresionante potencial de liderazgo, a la vez que constituían una densa red social que después sería clave para las nuevas tareas. Justo de allí proviene la idea de llamar a este liderazgo “intelectuales campesinos”, entendidos como individuos que se caracterizan por sus múltiples compromisos en actividades educativas, de liderazgo y de organización, las cuales les capacitan para analizar la situación de las comunidades campesinas, dar voz a sus agravios y demandas, y principalmente organizar un impresionante movimiento campesino en la segunda mitad de la década de 1970. Cuando se involucran con otras iniciativas revolucionarias no lo hacen sometidos a un pensamiento más avanzado, sino que entran en un diálogo muy rico, el cual apenas comenzamos a conocer.<sup>105</sup>

La continuación de estas dinámicas organizativas campesinas fueron abordadas por Cabarrús al estudiar el proceso de concientización y organización de los campesinos en la región de Aguilares

<sup>105</sup> Chávez, *Poets & Prophets...*, pp. 72 y 73.

y Suchitoto, quienes experimentaron un “desbloqueo ideológico” producto de una lectura de su realidad a la luz de una religiosidad diferente, que ya no justifica la explotación y la pobreza, sino que la cuestiona y la denuncia.<sup>106</sup> Más tarde, Lara Martínez encontró que la memoria de los campesinos de Chalatenango conserva la impronta de experiencias organizativas parecidas, sólo que ubica la emergencia del movimiento a inicios de la década de 1970. Lara considera que las décadas de 1960 y 1970 son un periodo “pre-revolucionario”, y la segunda mitad de los setenta sería el periodo de la organización campesina que antecede al movimiento revolucionario. Estos cortes deben ser tomados con cautela, ya que la memoria de los informantes tiende a confundirlos; por ejemplo, uno de ellos afirma que hacia los años 1974-1975 los cuerpos de seguridad realizaban “batidas”, especie de operativos en los que perseguían y asesinaban a mucha gente, pero confundían población ya organizada con delincuentes, por ejemplo, cuatrerros. Es obvio que para entonces ya existía un movimiento campesino organizado que era reprimido por el gobierno.<sup>107</sup>

<sup>106</sup> Carlos R. Cabarrús, *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1983; véase también Peter M. Sánchez, “Ideas and Leaders in Contentious Politics: One Parish Priest in El Salvador’s Popular Movement”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 46, núm. 4, 2014. Para un balance sobre la participación campesina en las luchas de los años setenta y ochenta, véase Ralph Sprenkels, “Las relaciones urbano-rurales en la insurgencia salvadoreña”, en Jorge Juárez Ávila [ed.], *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, San Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos/Fundación Friedrich Ebert, 2014.

<sup>107</sup> Carlos Lara Martínez, *Memoria histórica del movimiento campesino de Chalatenango*, México, 2016 (Tesis doctoral en Antropología, UNAM), pp. 44 y 60. Al igual que Cabarrús, Lara señala que la “conciencia revolucionaria o de crítica al sistema social dominante, sin la cual no se hubiera desarrollado el movimiento campesino revolucionario, fue una tarea, en primera instancia, de determinados sacerdotes y líderes religiosos de los municipios y de las comunidades de la zona, como los catequistas y los celebradores de la palabra”. *Ibid.*, p. 64.

En la segunda mitad de la década de 1960 y primera de la siguiente tomaron fuerza diversos procesos de organización de los sectores sociales subalternos que fluían de maneras muy diferentes a las impulsadas por la izquierda representada en el Partido Comunista Salvadoreño. Demasiado apegado a los sesudos análisis de las condiciones del país, a las prácticas organizativas convencionales y con acciones preferentemente en el medio sindical urbano, el PCS no era el espacio más idóneo para encauzar las crecientes inquietudes políticas de sectores sociales con los cuales el PCS había tenido poca vinculación o que aun teniéndola no era capaz de interpretarlas según las nuevas condiciones.<sup>108</sup> El resultado fue la formación de otros grupos dispuestos a luchar por los cambios a través de la violencia.

Durante la década de 1970, el PCS siguió participando en los procesos electorales como parte de la Unión Nacional Opositora (UNO); pero los fraudes, cada vez más descarados, hicieron que muchos de los que aún creían en el medio democrático-electoral se desencantaran de estas experiencias y fueran radicalizando su pensamiento, lo cual casi fatalmente los llevó a acercarse a las OPM que operaban de modo más efectivo, en especial las FPL y ERP. El PCS preparó pacientemente el terreno, pero su indecisión hizo que otros cosecharan.

En la década de 1970 hubo dos elecciones presidenciales. La de 1972 fue importante por varias razones: puso a prueba el apoyo popular al PCN después de la guerra contra Honduras, pero también mostró una redefinición de las relaciones entre el PCN y el

<sup>108</sup> Este proceso tiene ciertas similitudes con lo acontecido en la segunda mitad de la década de 1920, cuando activistas urbanos vinculados a la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador (FRTS) organizan sindicatos en el campo, iniciativa a la cual se unen después el PCS y SRI. En ambos casos, es importante destacar la autonomía que logra el movimiento campesino. Véase Lauria y Gould, *op. cit.*, cap. 3.

capital salvadoreño, luego de que el partido planteara la necesidad de una reforma agraria, lo que provocó airadas reacciones por parte de los terratenientes.

El PCN y la UNO se enfrentaron nuevamente en 1977. Para entonces Duarte estaba en el exilio y el candidato de la oposición fue el coronel Ernesto Claramount. De nuevo hubo fraude y esta vez el descontento fue mayor. Hubo fuertes protestas y la céntrica Plaza Libertad fue ocupada por manifestantes por una semana. Al final, fueron expulsados por las fuerzas gubernamentales en medio de una feroz represión.<sup>109</sup> Estos hechos obligaron al PCS a repensar su estrategia, al grado de considerar ese momento como una situación “prerrevolucionaria” que hacía necesario pasar a formas superiores de lucha. No sólo las masas se mostraban más combativas, sino que las “nuevas organizaciones revolucionarias realizaban acciones armadas, que habían venido incrementándose y ganando simpatías y apoyo popular”.<sup>110</sup> Según Handal, las “formas superiores de lucha” incluían un llamado a la huelga y a la insurrección aprovechando las protestas populares: “Junto con la toma de la plaza (Libertad), nosotros comenzamos a impulsar las acciones de violencia revolucionaria en San Salvador y Santa Ana y a promover la huelga general”.<sup>111</sup>

Sin embargo, miembros de la juventud comunista fueron más allá. Uno de sus militantes recuerda que en el partido hubo consenso “que lo que venía era la guerra y había que prepararse para ella”, pero el tiempo pasaba y no se daban lineamientos claros por parte de la dirección. “Entonces el organismo de Dirección de la

<sup>109</sup> Almeida, *op. cit.*, p. 245.

<sup>110</sup> Harnecker, *El Salvador: Partido Comunista...*, p. 11.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 13. Según Handal, estas acciones estuvieron a cargo de los GAR y se quemaron decenas de buses.

Juventud empezó a hacer babosadas”. La expresión alude a tomar decisiones al margen o más allá de lo establecido por el partido.

Y cada uno de nosotros comenzó a formar grupos correspondientes a un Ejército. En seis meses teníamos aproximadamente ochenta pistolas y la Comisión Política del Partido se asustó porque la Comisión Militar que habían formado no tenía más que treinta. Entonces llegaron a quitárnoslas y a regañarnos [...]. A partir de ahí ellos tomaron en serio la decisión de sacar un grupo de gente para ir a entrenarlos a Cuba y a otros lugares.<sup>112</sup>

El fraude en las elecciones presidenciales 1977 marca el inicio de una coyuntura crítica para el país. Ya se habló del desencanto que produjo el fraude de 1972; aun así, la oposición política liderada por el PDC creía que era posible una salida electoral a los crecientes problemas del país. La imposición de Carlos Humberto Romero en la presidencia parecía cerrar esa vía. A diferencia de los gobiernos anteriores del PCN, Romero no tenía un proyecto de gobierno bien definido. Sus pronunciamientos eran vagos, excepto su insistencia en mantener el orden, eufemismo que anunciaba sus prácticas represivas. En fin, carecía del sentido político que tuvieron sus predecesores. Además, Romero debió enfrentar la política de Carter sobre derechos humanos, mucho más restrictiva.

La falta de un rumbo político del gobierno, más la espiral de violencia resultante de la represión gubernamental y la concomitante respuesta, ya no sólo de las OPM sino también de las organizaciones de masas obligaron a una redefinición de la posición del PCS. Valoraciones posteriores de la Comisión Política de dicho par-

<sup>112</sup> Tito Bazán, citado en Mario Zúñiga Núñez, *El tiempo que nos toca: juventud, historia y sociedad en El Salvador*, Buenos Aires, Clacso, 2014, pp. 64 y 65. En sus memorias, Handal reconoce que “La Juventud Comunista se lanzó a aplicar esa línea y empezó a formar agrupamientos armados y a armarse.” Handal, *Legado de un revolucionario...*, p. 224.

tido sobre las jornadas de confrontación que siguieron a las elecciones llevaron a la decisión de optar por la lucha armada, pero sin que existiera mucho convencimiento y claridad al respecto. Al final primaron las dudas y las vacilaciones; Handal reconoció que “Mucha gente que estuvo organizada con nosotros se fue hacia las otras organizaciones”. En los debates posteriores, sobresalieron dos posiciones: la de cuadros sindicales “economicistas y reformistas” quienes alegaban que la excesiva radicalización era sinónimo de “izquierdismo y aventurerismo” que aislaría al partido de las masas; y por otra la de militantes y cuadros más jóvenes, a menudo estudiantes, que pugnaban por posiciones más radicales.<sup>113</sup>

En todo caso, la discusión se prolongó. La opción por la lucha armada se impuso en el VII Congreso del Partido en abril de 1979, y esto se debió al menos en parte a la incorporación de dirigentes de la Juventud Comunista y cuadros intermedios al Comité Central: “surgió entre nosotros el concepto de Partido en guerra, cuya idea central es hacer apto al Partido para cumplir su misión en la guerra”.<sup>114</sup> Sin embargo, pasaría casi un año para que se fundaran las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) que se convirtieron en el brazo armado del partido.

Entre abril y octubre de 1980, el PCS y las otras organizaciones guerrilleras, con la intermediación de Cuba, negociaron intensamente su incorporación a lo que terminó llamándose “Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional”. Hay que reconocer que a las vacilaciones del PCS se agregaban las animadversiones de

<sup>113</sup> Harnecker, *El Salvador: Partido Comunista...*, p. 20. Handal se cuida mucho de identificarse claramente con alguna de las facciones. En sus memorias sus juicios son siempre a posteriori, acepta errores cuando son más que evidentes, pero procede inmediatamente a la justificación, señalando que era así como se veían las cosas en aquel momento.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 22.

las otras OPM contra éste, producto de las disputas de años; pero también otras, por ejemplo, las que existían entre el ERP y la RN, por el asesinato de Roque Dalton.

Cayetano Carpio debió ir a Cuba a mediados de 1979 para operarse de la vesícula; lo acompañó Lorena Peña. Los cubanos le dieron una casa de playa para que convaleciera. Estando allí, le avisaron que tenía una visita; era Schafik Handal, a quien no había visto por casi una década. Se saludaron fríamente y en un ambiente tenso Handal le dijo que el PCS estaba por incorporarse a la lucha armada. Peña dice que Carpio respondió: “Ya era tiempo que lo hubieran pensado”, y luego agregó: “Esa cosa es seria, a la guerrilla no se juega”.<sup>115</sup> Es evidente que Carpio seguía enemistado con el PCS y en especial con Handal y que esa actitud dificultaría el proceso de conformación del FMLN, al grado que fue necesaria la intervención de Cuba, participación que fue negada por el FMLN en el pasado, pero se acepta en la actualidad como parte de la solidaridad y el internacionalismo revolucionario.<sup>116</sup>

En sus memorias, José Luis Merino reconoce que recibieron “una invitación del comandante Fidel Castro Ruz para celebrar una reunión en La Habana, con el propósito de reflexionar sobre

<sup>115</sup> Lorena Peña, *Retazos de mi vida. Testimonio de una revolucionaria salvadoreña*, México, Ocean Sur, 2009, p. 82.

<sup>116</sup> En las memorias de los dirigentes y excomandantes del FMLN es frecuente encontrar alusiones a la colaboración (solidaridad) cubana, así como al entrenamiento militar recibido en Cuba. Para un análisis más académico, véase Andrea Oñate, “The Red Affair: FMLN-Cuban Relations during the Salvadoran Civil War, 1981-1992”, en *Cold War History*, vol. 11, núm. 2, 2011. Este giro respecto al papel cubano permite descubrir aspectos hasta hoy desconocidos de la guerra. Por ejemplo, en el ataque y destrucción de la cuarta brigada de infantería de Chalatenango, realizado por las FPL en 1983, fue muy importante el entrenamiento recibido por 25 miembros de las Fuerzas Especiales Selectas (FES) en Cuba un año antes de realizar la acción. Véase Armando Salazar, *Los secretos del paraíso. Asalto a la cuarta brigada, Chalatenango*, San Salvador, EDUCA, 2016, pp. 135-140.

qué estaba pasando en El Salvador”; en realidad la reunión era para tratar sobre las diferencias entre las OPM que bloqueaban las posibilidades del proyecto revolucionario. De esa reunión se formó la Coordinadora Político Militar (CPM) que aglutinaba a tres organizaciones y que fue el antecedente del FMLN. Merino agrega que, “la participación del compañero Fidel fue decisiva para la unidad de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas”.<sup>117</sup>

Mario Vázquez propone una explicación sugerente para estas dificultades y desfases; distingue dos polos que confluyen en el proceso revolucionario en El Salvador. Uno, “reformista-demócrata”, en el cual incluye al PCS, el Partido de la Democracia Cristiana (PDC), y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR); y otro “radical revolucionario”, constituido a principios de la década de 1970.<sup>118</sup> Si se acepta esa idea, entonces resulta que, condicionado por las circunstancias, a finales de esa década el PCS se movió hacia el polo radical revolucionario. Algo parecido sucedió con algunos miembros del PDC y del MNR, que se integraron al Frente Democrático Revolucionario (FDR). Y es que para 1979 se habían agotado las tendencias reformistas, mientras se fortalecieron los proyectos radicales revolucionarios. Vázquez aclara que “cada una de estas grandes tendencias dio lugar a diferentes expresiones orgánicas, las cuales a su vez participaron en distintas alianzas y coalicio-

<sup>117</sup> José Luis Merino, *Comandante Ramiro: revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño*, México, Ocean Sur, 2011, p. 49. La misma versión aparece en J. Morini Bracamonte y David Spencer, *Strategy and Tactics of the Salvadorean FMLN Guerrillas. Last Battle of the Cold War*, Westport, Praeger, 1995, p. 3. Estos señalan que El Salvador y Nicaragua eran parte de un proyecto expansivo de Castro en Centroamérica, el cual se proyectaba incluso al sur.

<sup>118</sup> Mario Vázquez Olivera, “Del desafío revolucionario a la reforma política. El Salvador, 1970-1992”, en Ignacio Sosa [ed.], *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, México, UNAM, 1997, p. 201.

nes de acuerdo con la misma evolución de la coyuntura”.<sup>119</sup> Este planteamiento ayudaría a entender por qué en ciertos momentos priman la conflictividad y la exclusión entre las organizaciones, pero en otros hay acercamientos y alianzas.

Vázquez considera que en el polo “radical revolucionario” hubo más sectarismo, lo cual dificultó el acercamiento con otras fuerzas más orientadas al reformismo. En medio de esas disputas y a la par del avance de la lucha armada, cada organización fue construyendo su coherencia orgánica y el “temple combativo” de su militancia, elementos clave para sobrellevar los sacrificios de más de una década de lucha armada. El radicalismo dificultó entendimientos y alianzas entre las OPM; provocó disputas por ganarse las bases populares —una especie de canibalismo político—; asimismo los “frentes de masas” reprodujeron el sectarismo y dogmatismo de la OPM a la que pertenecían. El radicalismo también dificultó las alianzas con otras fuerzas que pugnaban por el cambio, pero que no compartían los principios revolucionarios marxista-leninistas.<sup>120</sup>

Las diferencias entre las organizaciones cambiaron con el tiempo. En un primer momento, la principal disputa fue el recurso a la vía armada para impulsar los cambios o hacer la revolución; cuando este tema fue superado se disputó sobre la estrategia que debía seguir el movimiento revolucionario, en torno al cual hubo dos posiciones antagónicas. La primera fue la vía insurreccional, que visualizaba un proceso revolucionario que podía resolverse a corto plazo gracias a una feliz combinación de una ofensiva mili-

<sup>119</sup> *Loc. cit.* El plausible pensar en el FMLN como una de esas alianzas, idea concordante con las de Dagoberto Gutiérrez que no acepta la existencia de un frente unificado.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 205. Para un estudio más detallado sobre la relación entre las OPM y los frentes de masas, véase Kristina Pirker, “Radicalización política y movilización social en El Salvador: los frentes de masas”, en *Observatorio Latinoamericano*, núm. 9, 2011.

tar, en alianza con militares, que causara un alzamiento popular, tal y como aconteció en Nicaragua. A esta línea se adherían —con sus respectivos matices— el PCS, el ERP y la RN.

La segunda vía, acuerpada por Carpio y las FPL, pugnaba por la guerra popular prolongada, que como su nombre sugiere, entendía la lucha revolucionaria como un proceso a largo plazo. A diferencia del planteamiento anterior, Carpio no liquidaba el proceso con la toma del poder, sino que señalaba que una revolución triunfante debía enfrentar una contrarrevolución. Este planteamiento ciertamente parece más completo, pero tenía una debilidad insuperable: no había manera de establecer tiempos de ejecución y fatalmente alargaba el proceso revolucionario, algo que no encajaba con el ambiente de premura y optimismo que se vivía hacia 1979, cuando parecía que la toma del poder estaba a la vuelta de la esquina.

También hubo mucha discusión sobre la formación de alianzas con otras fuerzas políticas, y las posiciones cambiaban según el momento político que se viviera. Estas discusiones eran apasionadas y, a menudo, poco racionales. Primaba el sectarismo, los celos y la descalificación a priori del otro; a tal punto que por momentos parecía que el enemigo no era el gobierno, los militares o la oligarquía sino las organizaciones de izquierda que no asumían el planteamiento que se defendía.<sup>121</sup>

Ahora bien, ya para finales de la década de 1970, el rumbo del proceso se definiría por una combinación de actores y circunstancias, más allá de las OPM. A nivel interno hay que considerar la crisis sociopolítica que incluía la descomposición del bloque de

<sup>121</sup> Elocuentes ejemplos de estas viscerales disputas aparecen al revisar las publicaciones clandestinas de la época. Las de las FPL se caracterizaban justamente por su sectarismo. Véase, *El Rebelde*, *Juventud Rebelde*, y *Campo Rebelde*.

gobierno PCN-FAES y grupos de poder económico, y por otra parte el creciente movimiento social, ligado, pero todavía no subordinado a las OPM. En el plano externo serían determinantes la revolución sandinista y la concomitante injerencia cubana, y obviamente la creciente intervención estadounidense en la geopolítica regional. Cada organización revolucionaria hizo su lectura del proceso y adecuó su estrategia, tratando de aprovechar la coyuntura.

En todo caso, dos factores clave fueron la capacidad del Estado para incidir en el proceso y las valoraciones de la población sobre cuál debía ser su opción política. Más que la voluntad de las izquierdas y del movimiento social, así como la situación en Nicaragua, lo que realmente determinó el curso del proceso fue el agotamiento del proyecto político encarnado en la alianza PCN-militares, situación que se hizo más evidente en el breve gobierno del general Carlos H. Romero. Torres Rivas recurre a Jeff Goodwin para analizar la situación, este último considera que si las personas creen que el Estado tiene poco o nada que ver con sus problemas diarios estarán poco dispuestas a apoyar un movimiento revolucionario. En la misma vía agrega que tampoco habría disposición a la lucha si perciben que al hacerlo quedan vulnerables a la violencia estatal o que aún es posible satisfacer sus demandas por vías institucionales.<sup>122</sup> Es claro que para 1979, no sólo se había agotado el proyecto reformista, sino que para buena parte de la población el Estado era el culpable por acción u omisión de los problemas que enfrentaban. Además, la escalada represiva impulsaba a las organizaciones populares a vincularse cada vez con las OPM, en las que encontraban la posibilidad de responder a la violencia estatal.

<sup>122</sup> Jeff Goodwin, *No Other Way Out, States and Revolutionary Movements 1945-1991*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001. Citado en Torres Rivas, *op. cit.*, pp. 28 y 29.

¿Cómo se dio esa vinculación entre las OPM y las organizaciones populares? Hay maneras de explicarlo. Se puede ver como un proceso surgido desde las OPM en el que cada una construyó un “frente de masas” del cual se valía para realizar acciones de protesta, y del que a la vez reclutaba aspirantes para engrosar las filas guerrilleras. Esta visión instrumental prima en las memorias de los dirigentes de las OPM. En la segunda mitad de la década de 1970 la capacidad de movilización de los frentes de masas fue en incremento; el punto más alto de esa espiral de acciones de calle sería la manifestación del 22 de enero de 1980, la que además mostró cómo las diversas organizaciones confluían en una acción coordinada, que a su modo también reflejaba los acercamientos entre las OPM.

Sin embargo, el proceso no fue mecánico ni unidireccional. Es decir, el acercamiento de las organizaciones populares con la guerrilla también implicó una agenda propia por parte de sindicatos, organizaciones campesinas y todo el amplio espectro del movimiento social de la década de 1970. Las últimas investigaciones apuntan a que esa relación entre las OPM y el movimiento social tuvo una dinámica propia, en la cual cada parte tuvo agencia y debió hacer reacomodos importantes.<sup>125</sup>

Esa complejidad es más evidente en el caso de las organizaciones campesinas, en tanto que el escenario de la guerra civil sería básicamente el campo. Los dos casos paradigmáticos de ese proceso son Chalatenango y la zona de El Paisnal en la zona norte del departamento de San Salvador, el cual terminó hegemonizado

<sup>125</sup> Huevo Mixco, *Desafiando los poderes*. Muy reveladores son los libros de Jeffrey Gould, *Solidarity Under Siege: The Salvadoran Labor Movement, 1970-1990*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019 y, *Entre el bosque y los árboles. Utopías menores en El Salvador, Nicaragua y Uruguay*, México, CIALC-UNAM, 2020.

por las FPL; y el de Morazán, donde predominó el ERP. En ambos casos fue determinante la visión de ciertos dirigentes de las OPM para acercarse al campo, no obstante, las prevenciones en contra ya existentes, especialmente aquellas que afirmaban que una guerra de guerrillas era inviable en el país debido a su pequeñez territorial y la densidad poblacional, a la cual se dice que Cayetano Carpio respondió con la proverbial frase: “Nuestras montañas son las masas”.

Por parte de los campesinos organizados fue importante, en primer lugar, la espiral de enfrentamientos con terratenientes, cuerpos de seguridad y miembros de ORDEN que dio lugar a acciones represivas desde el Estado, a las cuales los campesinos respondieron con los recursos que tenían a mano. En la medida en que la conflictividad aumentaba fue lógico que hubiera más apoyo por parte de las OPM, lo cual a su vez fue radicalizando a las bases campesinas. Los grupos de “auto defensa campesina” a menudo se confundían con las milicias de la guerrilla. De hecho, “las milicias eran fuerzas clandestinas regionales bajo el mando de las FPL [mientras que] los grupos de auto defensa eran fuerzas locales bajo la autoridad de líderes campesinos. Sin embargo, los grupos de auto defensa se expandieron a un ritmo mucho más rápido que las milicias”.<sup>124</sup>

<sup>124</sup> Chávez M., *Poets & Prophets...*, p. 211. De acuerdo con entrevistas a Facundo Guardado y Héctor Martínez, dirigentes de las FPL en Chalatenango. Hacia 1979, las “auto defensas” eran reconocidas por las FPL, que las distinguía de las milicias. Una circular de mayo de 1979, que trata sobre el noveno aniversario de la organización, dice que “El rasgo principal de esta conmemoración ha sido la incorporación de los sectores avanzados del pueblo, de uno a otro confin del país, a las combativas acciones de propaganda armada”, en las cuales participaron “miles de revolucionarios que militan activamente en las guerrillas, en las milicias populares, en los órganos de autodefensa de las masas, y en los niveles avanzados de las mismas, bajo la mística de la vanguardia revolucionaria”. FPL, “Circular interna a los organismos y miembros de la organización”, mayo de 1979. En <MarcialTeniaRazon.org>.

Mario Vázquez señala que cada frente de masas tenía su propia organización y modo de actuar, lo que le daba un sentido de identidad que incluía símbolos y emblemas que lo diferenciaban. Conscientes de la importancia cada vez mayor de las organizaciones populares, cada OPM destinaba cuadros políticos y militares, y además recursos económicos para fortalecer su respectivo frente de masas.<sup>125</sup>

En todo caso, para finales de 1979 todo parecía indicar que la relación entre las OPM y frentes de masas era suficientemente fuerte como para que sus acciones pusieran en jaque a las autoridades. Aunque cada manifestación sufría una fuerte represión, la disposición de lucha no decaía. Por otra parte, los acercamientos entre las OPM tuvieron su correlato en el movimiento social; aunque las disputas no desaparecieron, cada vez hubo mayor coordinación y colaboración, aunque obviamente aún faltaba mucho que negociar para lograr alianzas funcionales.

### *La coyuntura del golpe de Estado de 1979 y la conformación del FMLN*

En las elecciones presidenciales de 1977 se impuso en la presidencia al general Carlos Humberto Romero. Estas elecciones confirmaron la debacle del PCN. La oposición denunció fraude y montó una histórica protesta en la Plaza Libertad. A la semana, fuerzas de seguridad con apoyo del ejército desalojaron la plaza y mataron a decenas de manifestantes. En los días siguientes hubo numerosos enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y civiles; a la vez que aumentaba la represión contra la oposición.

<sup>125</sup> Vázquez, *op. cit.*, p. 206.

Romero asumió el poder en un ambiente poco propicio y con fuerte rechazo de las organizaciones populares. En la toma de posesión anunció su disposición a impulsar “los cambios necesarios para alcanzar el bien común que debemos disfrutar los salvadoreños”. La vaguedad de la afirmación confirma que, a diferencia de los anteriores gobiernos del PCN, este no tenía un proyecto político claramente definido, situación entendible, pues Romero se había opuesto tajantemente a la reforma agraria, para entonces la demanda más sentida en el campo. De allí que más adelante afirmase que buscaría “mejorar la situación de todas las clases sociales, sin destruir a nadie, procurando que la fuerza de los fuertes ayude a la promoción de los débiles”.<sup>126</sup> El tono aparentemente conciliador de su discurso no encontró eco entre los sectores populares organizados, ya suficiente desencantados del estilo de gobierno del PCN.

Para 1978, el escenario político tomaba un cariz preocupante, cada vez eran más frecuentes los enfrentamientos entre fuerzas guerrilleras y cuerpos de seguridad, así como el secuestro de importantes hombres de negocios. El gobierno aumentó la represión, y promulgó la “Ley de defensa y garantía del orden público”, con lo que se ganó la condena del gobierno del presidente Carter, sin que pudieran disminuir las protestas ni las acciones guerrilleras. En todo caso, ya el grueso de las acciones represivas se hacía al margen de la ley. La derogación de la ley de defensa del orden público, en marzo de 1978, no disminuyó la violencia política. Para entonces, era claro que Romero había perdido el control del país; la derecha más recalcitrante le reprochaba no ser suficientemente drástico y eficaz en la represión, la izquierda lo acosaba con acciones más frecuentes y audaces, y Estados Unidos veía con

<sup>126</sup> Citado por Franklin, “Heridos por la historia...”, p. 556.

suma preocupación cómo la situación en la región se complicaba sobremanera.

No es de extrañar entonces que diversos grupos comenzaran a considerar la posibilidad de derrocar a Romero, sobre todo después de la caída de Somoza en julio de 1979, pues era lógico pensar que el triunfo de los sandinistas tendría efectos inmediatos en El Salvador. El golpe de Estado se dio el 15 de octubre, por medio de una variopinta y volátil alianza entre militares y civiles, determinada por el hecho de que sólo los militares estaban en posibilidad de echar abajo al gobierno, pero dadas las condiciones de agitación política, necesitarían de los civiles para gobernar con mínimas posibilidades de éxito.<sup>127</sup> Y esas posibilidades únicamente podrían materializarse si el nuevo gobierno garantizaba los derechos políticos de la población y realizaba las reformas tanto tiempo pospuestas. Tan importantes eran estos temas que fueron explícitamente tratados en la proclama que la Fuerza Armada lanzó el mismo día del golpe.<sup>128</sup>

Aparte de prometer libertades políticas y respeto a los derechos humanos, la proclama contenía un conjunto de reformas que afectaban intereses económicos que hasta entonces habían sido intocables: reforma agraria, nacionalización de la banca y nacionalización del comercio exterior. Dichas reformas no se veían como un fin en sí mismas, sino como medio para lograr “una distribución equitativa de la riqueza nacional”. La proclama también planteaba medidas puntuales orientadas a mejorar las condiciones

<sup>127</sup> Existen diferentes versiones de los implicados en el golpe, véase por ejemplo, Rodrigo Guerra y Guerra, *Un golpe al amanecer*, San Salvador, Índole Editores, 2009; Adolfo Majano, *Una oportunidad perdida: 15 de octubre 1979*, San Salvador, Índole Editores, 2009.

<sup>128</sup> El texto completo de la proclama aparece en Rafael Menjívar Ochoa, *Tiempos de locura: El Salvador 1979-1981*, San Salvador, Flacso-El Salvador, 2008, pp. 338-340.

de vida de los sectores sociales más vulnerables. La proclama fue rechazada por las alas más radicales de la derecha y de la izquierda.<sup>129</sup> La primera porque veía en las reformas un atentado contra su tradicional poder económico, y la segunda porque percibía que las reformas le quitaban banderas de lucha.

Este fue un golpe anunciado, quizá por ello incruento. Romero no intentó resistir y salió al exilio sin ninguna oposición; él ya era parte del pasado. El problema era el presente y sobre todo el futuro. Y al parecer el futuro sólo tenía dos desenlaces posibles: reforma o revolución. Los golpistas optaron por el primero, la izquierda radical por el segundo. Siguiendo una tradición de décadas, el PCS se alineó con la reforma; la UDN que podía actuar con alguna libertad e incluso con cierto grado de autonomía respecto al partido, se incorporó al “Foro popular”, una amplia alianza de organizaciones populares. De hecho, la UDN formó parte del gabinete de la primera Junta de Gobierno.<sup>150</sup> El PCS vio en el golpe una oportunidad de impulsar los cambios que el país necesitaba sin recurrir a la violencia armada, pugnando más bien por una democracia burguesa que allanaría el camino a la revolución cuando las condiciones estuvieran dadas.

<sup>129</sup> Varias de las reformas planteadas en la proclama eran parte de las reivindicaciones de la izquierda y lo fueron incluso cuando se conformó el FMLN. Por ejemplo, en febrero de 1980, el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) hizo público el “Programa del gobierno popular de salvación popular”, que en lo económico proponía: reforma agraria, pasar a control del Estado las industrias estratégicas y los monopolios privados y el sistema financiero en su totalidad. Proponía además expropiar todos los bienes de los capitalistas millonarios y dar incentivos a la pequeña y mediana empresa. “Programa de gobierno popular de salvación nacional”, en *El Universitario*, 11 de febrero, 1980, p. 12.

<sup>150</sup> Según Menjívar, el Foro Popular buscaba sustituir a Romero con un “gobierno de amplia participación”. El PCS apostó mucho en el Foro Popular, pero la intransigencia de Romero y la radicalización de las otras OPM bloquearon el esfuerzo. “Ejecutado el golpe, la violenta reacción de las agrupaciones que no participaron en el Foro, como el BPR y las FPL, se sumó a las reacciones no menos violentas de las LP-28, y su contraparte armada el ERP”. Menjívar, *Tiempos de locura...*, pp. 45-47.

Esa decisión, congruente con el modo de actuar del PCS que siempre estuvo dispuesto a considerar oportunidades de construir alianzas e impulsar transformaciones políticas sin recurrir a la violencia, fue muy criticada por las otras OPM y sus frentes de masas. Las OPM más radicales rechazaron sin ambages el golpe, al cual calificaron como una maniobra de la burguesía nacional y el imperialismo estadounidense para detener el avance revolucionario. Un día después del golpe, el ERP realizó fuertes acciones armadas en Mejicanos y San Marcos, en la periferia de la capital, que trataron de emular lo acontecido en Nicaragua unos meses antes. Las FPL entendieron que el golpe y las reformas tenían el objetivo de “arrebatar las banderas de la revolución y erosionar su base social en crecimiento”; en consecuencia “nos aprestamos a intensificar la lucha armada popular en todos sus escalones y formas”.<sup>151</sup> No obstante, y al igual que el PCS, las FPL delegaron miembros para que formaran parte del gabinete de la primera Junta de Gobierno; el caso más emblemático fue el de Salvador Samayoa quien, poco tiempo después, renunció al cargo de ministro de Educación y simultáneamente informó de su incorporación a las FPL, en las que de hecho ya militaba.

Con sus matices propios, los frentes de masas también dieron su posición ante el golpe de Estado. El FAPU lo calificó como una maniobra del imperialismo yanqui y sus títeres, una medida demagógica para perpetuar las condiciones de opresión y explotación del pueblo. Además repudiaba y condenaba “la actitud cómplice de algunos personajes de los partidos políticos y otro tipo de organizaciones quienes [...] han corrido a ofrecer sus servicios a la burguesía y al imperialismo después de haber jurado la de-

<sup>151</sup> Valentín, en Harnecker, *Con la mirada en alto...*, pp. 101 y 102.

fensa de los intereses del pueblo”.<sup>152</sup> El Bloque Popular Revolucionario (BPR) llamó “autogolpe” a la acción y señaló “su carácter antipopular y contrarrevolucionario”, ya que se dejó en libertad al expresidente Romero y no se procesaron a los militares represores.<sup>153</sup> Así, la UDN, como parte del Foro Popular, justificó su apoyo y participación en la designación de Guillermo Manuel Ungo como integrante de la Junta de Gobierno: “la salida que se le plantea al pueblo salvadoreño a través del golpe de Estado no es cabalmente una salida revolucionaria y popular, es una salida creemos nosotros, reformista enmarcada en una situación nueva, distinta, ante la cual se impone la necesidad de una nueva táctica.” Aclaraban que su participación estaba condicionada a que el nuevo gobierno retomara la plataforma de gobierno del Foro Popular.<sup>154</sup>

Había otros actores más que desempeñarían un papel importante: uno era la Democracia Cristiana, en sus dos vertientes: una más tradicional y conservadora —que se alió con el ejército y formó las siguientes Juntas de Gobierno, hasta llegar a la presidencia en 1984—, y otra que apuntaba hacia una línea más progresista de corte social cristiano, y que terminó siendo parte del FDR creado en abril de 1980, y que fue una especie de brazo político-diplomático del proyecto revolucionario, pero sin optar por la vía armada.

En el FDR debe destacarse el trabajo de Guillermo Manuel Ungo y Héctor Oquelí Colindres, ambos miembros del MNR. Ungo hizo muchas gestiones en Europa. Por su parte, Oquelí había sido

<sup>152</sup> “FAPU. Abajo la nueva dictadura”, en *El Universitario*, 26 de octubre de 1979, p. 5.

<sup>153</sup> “BPR. Frente al autogolpe de la tiranía militar”, en *El Universitario*, 26 de octubre de 1979, p. 5.

<sup>154</sup> “Sobre un informe de UDN al pueblo salvadoreño”, en *El Universitario*, 26 de octubre de 1979, p. 8. Handal afirma que la decisión de incorporarse al Foro Popular no provino propiamente del PCS, sino de UDN, bajo la conducción de Mario Aguiñada Carranza. Handal, *Legado de un revolucionario...*, p. 228.

vicecanciller con la primera Junta de Gobierno, tenía estudios de posgrado en Economía y Ciencias Políticas en Londres. Durante su juventud y como estudiante participó en diferentes congresos internacionales, donde conoció a personajes que en los años ochenta ya eran altos funcionarios y que facilitaron el apoyo al FMLN-FDR. Producto del intenso trabajo diplomático del FDR, el 28 de agosto de 1981 se pronunció la “Declaración franco-mexicana” que reconocía la legitimidad de la lucha revolucionaria.<sup>135</sup>

El involucramiento de México en los conflictos centroamericanos de la década de 1980 ha sido visto como parte de una tradición de neutralidad de larga data en el país del norte y de cierta actitud nacionalista de desafío a la política estadounidense. Sin embargo, investigaciones más recientes cuestionan esa interpretación y señalan que México se involucró en estos procesos mucho más allá de lo señalado. Mario Vázquez considera que hay suficiente evidencia para afirmar que México tenía la intención de favorecer el cambio político en Centroamérica, que implicó no sólo brindar apoyo diplomático al gobierno sandinista, sino a establecer relaciones formales con los grupos revolucionarios de El Salvador y Guatemala “a los cuales apoyó de distintas maneras, a veces abier-

<sup>135</sup> Rómulo Ernesto Oqueli Colindres, *La hora de la verdad. ¡El calvario salvadoreño!*, San Salvador, Imprenta y Offset Ricaldone, 2018, pp. 330 y 331. Véase además Roberto Turcios, *Guillermo Manuel Ungo. Una vida por la democracia y la paz*, San Salvador, FUNDAUNGO, 2012. Esa declaración fue muy importante para el FMLN-FDR y no fue fácil conseguirla. Siete días antes de que se diera, Ellacuría conversó en México con un dirigente de las FPL, a quien identificó como “Chamba”, éste le dijo que en la organización había “malestar con Francia porque después de haberse comprometido con México a lanzar la propuesta de beligerancia para el FMLN-FDR se ha venido para atrás”. Archivo Personal de Ignacio Ellacuría, S. J. Ellacuría, Síntesis de entrevistas con personas o grupos relevantes del acontecer nacional, 1980-1981, c.2, carpeta 6, p. 9. En todas las notas en que se usa el Archivo personal de Ellacuría, las páginas corresponden al formato en PDF, pues no todos los manuscritos están numerados.

tamente, pero también de manera conspirativa”.<sup>156</sup> Hace falta conocer más sobre el papel de Francia en el mismo periodo.

El otro actor importante del escenario político de aquellos años fue la Iglesia católica, cuyo sector tradicional conservador era dominado por la Conferencia Episcopal que veía con creciente preocupación cómo el ala progresista vinculada a la Teología de la Liberación se acercaba cada vez más a las organizaciones populares. El papel que este sector eclesiástico conservador desempeñó en el conflicto civil no ha sido estudiado debidamente.<sup>157</sup> Se conoce más el trabajo del ala progresista de la Iglesia católica, ya fuera por parte del clero diocesano y de las diferentes órdenes religiosas. Este sector se identificaba con la Teología de la Liberación, en su “opción preferencial por los pobres, la crítica a las estructuras sociales injustas, la idea de que existía un pecado social además del individual”, aunque su vinculación con el proyecto revolucionario era variable, desde aquellos cuya preocupación principal era el rescate de la dignidad de los pobres, hasta los que optaron por lucha armada. Según Morozzo la vinculación más intensa con el proyecto revolucionario se dio en el grupo denominado “La nacional”.<sup>158</sup>

Como una figura admonitoria y síntesis de la división de la sociedad salvadoreña, el arzobispo de San Salvador, monseñor Óscar Arnulfo Romero, hizo de la defensa de los derechos humanos la razón de su ministerio, opción que fatalmente lo condujo al martirio el 24 de marzo de 1980, cuando fue asesinado por un “Escua-

<sup>156</sup> Mario Vázquez Olivera, “México ante el conflicto centroamericano, 1976-1996. Una perspectiva histórica”, en Jorge Juárez Ávila [ed.], *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, San Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014, p. 183.

<sup>157</sup> Véase, Menjivar, *Tiempos de locura...*, pp. 269-271.

<sup>158</sup> Roberto Morozzo della Rocca, *Pastor y mártir. Biografía del beato Óscar Arnulfo Romero*, Bogotá, San Pablo, 2015, pp. 104-106.

drón de la Muerte” de derecha, no por su defensa de la fe —como eufemísticamente se dijo cuándo se le beatificó— sino por su opción decidida a favor de las víctimas de la violencia política.<sup>159</sup>

Pero no se puede entender esa coyuntura política sin considerar a la derecha, un tema que a menudo se pasa por alto. La aguda crisis de gobernabilidad que vivía el país desde 1977 mostraba la ineptitud política del presidente Romero, pero eso no era lo más grave. El problema de fondo era el agotamiento del proyecto militar reformista y del PCN como partido de gobierno. Los sectores de derecha más radicales y reaccionarios habían comenzado a readecuar sus estrategias políticas desde antes del golpe de 1979; parte de esa readecuación fue organizar o al menos financiar grupos paramilitares que actuaban desde los cuerpos de seguridad o vinculados a ellos. Los asesinatos y desapariciones ejecutados por estos autollamados “escuadrones de la muerte” contribuyeron grandemente a la escalada de violencia de esos años.

A la par de ese terrorismo, la derecha apostó por una recomposición política, para lo cual era indispensable formar un nuevo partido capaz de enfrentar simultáneamente lo que ellos llamaban la amenaza comunista revolucionaria, y la conspiración reformista del sector progresista de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), la Democracia Cristiana y Estados Unidos. En el fondo, todo este esfuerzo trataba de mantener el *statu quo* que generaba agitación. Lo cierto es que era una tarea titánica y a contracorriente. Para entonces, sólo parecía haber dos caminos posibles: reforma o revolución; la derecha apostaba a todo lo contrario, y parecía dispuesta

<sup>159</sup> Véase Carlos Gregorio López Bernal, “Monseñor Romero: el valor de su palabra en tiempos de odios, amor y esperanza”, en *La Universidad*, El Salvador, Universidad de El Salvador, 2018.

a todo para lograr sus objetivos, aunque esto implicara aumentar la sangre del país.

La evidencia disponible apunta a que ambas modalidades de lucha de la derecha radical fueron lideradas por el mayor Roberto d'Aubuisson, un militar con una larga trayectoria en la Guardia Nacional y en la Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña (Ansesal), y que se retiró de la FAES luego del golpe de Estado de octubre de 1979. En los meses que siguieron al golpe desarrolló una intensa actividad cuasi clandestina tratando de encontrar apoyos para su cruzada anticomunista; a menudo aparecía en la televisión para hacer furibundas acusaciones contra personas a quienes tachaba de comunistas. Sus enemigos afirman que muchas veces esas denuncias terminaron con la muerte de los denunciados.<sup>140</sup>

El Informe de la Comisión de la Verdad consigna el apoyo que d'Aubuisson recibió de ciertos sectores de la empresa privada, en tanto que “consiguió gran apoyo de personajes civiles con grandes recursos económicos que temían que sus intereses fuesen afectados por el programa de reformas”. Señala que la Comisión

obtuvo muchos testimonios de que algunos de los más ricos terratenientes y empresarios del país prestaron sus fincas, sus casas, sus vehículos y sus guardaespaldas para ayudar a los Escuadrones de la Muerte [...] en particular los dirigidos por el exmayor Roberto D'Aubuisson.<sup>141</sup>

<sup>140</sup> Véase por ejemplo, Colindres, *op. cit.*, pp. 312-325. Al parecer Oqueli tuvo acceso a fuentes que manejan mucha información sobre esa fase oscura del conflicto; lastimosamente su libro no tiene un aparato crítico riguroso y consistente, por lo cual debe tomarse con cautela.

<sup>141</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*, San Salvador, Arcoiris, 1993, p. 185. Véase también Lucrecia Molinari, “Escuadrones de la Muerte: grupos paramilitares, violencia y muerte en Argentina (‘73-’75) y El Salvador (‘80)”, en *Diálogos. Revista de Electrónica de Historia*, vol. 10, núm. 1, 2009, pp. 97-100.

Obviamente, el partido Alianza Republicana Nacionalista (Arena) ha rechazado siempre esos señalamientos.

Se dice que el antecedente organizativo de Arena fueron ciertos grupos de derecha preocupados por el rumbo político del país. En su sitio web oficial, Arena dice que en esos días d'Aubuisson:

Buscó contactos con movimientos políticos de derecha que compartían su descontento, como el Movimiento Nacionalista Salvadoreño. A ellos se unieron, luego, personas del Movimiento Pro Paz y Trabajo, el Frente Femenino y los agricultores de oriente. Se autodenominaron Frente Amplio Nacional FAN.

En mayo de 1981, d'Aubuisson presentó en Guatemala el proyecto político de Arena, que fue fundado en septiembre e inscrito legalmente como partido el 4 de diciembre de 1981.<sup>142</sup>

Arena adoptó un ideario liberal, nacionalista y anticomunista. El nuevo partido reclutó su base social entre los militantes en desbandada del PCN y los miembros de la Organización Democrática Nacionalista (Orden), una estructura paramilitar fundada en 1962 que hacía labores de control social y político a favor del gobierno y con un ideario nacionalista y anticomunista. El mayor d'Aubuisson conocía bien esa organización porque había trabajado en la Guardia Nacional, cuerpo de seguridad que tuvo fuertes vínculos con la Orden. Este personaje es conocido por haber dirigido los Escuadrones de la Muerte, responsables de la muerte de numerosos civiles y simpatizantes de la guerrilla; sin embargo, debe reconocerse que tenía un carisma que hacía que mucha gente de los sectores populares y de clase media y alta apoyara su causa.

<sup>142</sup> “Historia del mayor Roberto d'Aubuisson”. En <http://arena.org.sv/partido/historia/> (fecha de consulta: 4 de octubre de 2016).

Es más, al menos ciertos sectores de derecha consideran que por influencia de d'Aubuisson, en sus orígenes, Arena estuvo más ligada a los sectores de clase media y campesinos, aterrorizados por la izquierda radical, pero que tiempo después fue cooptada por el gran capital salvadoreño.<sup>145</sup>

Conforme pasaban las semanas, entre octubre y diciembre de 1979, los militares reformistas y sus aliados civiles tenían cada vez menos control sobre los militares conservadores; éstos se acercaban cada vez más a la derecha y se mostraban poco dispuestos a controlar los excesos que cometían los cuerpos de seguridad, los “escuadrones de la muerte” y el mismo ejército en contra de todos los que eran acusados de ser miembros o simpatizantes de la guerrilla y sus organizaciones de masas. Llegado el momento de poner las cartas sobre la mesa, la posición de los militares fue clara: los civiles estaban en el gobierno por concesión de la Fuerza Armada y no podían aspirar a controlar su accionar. A los civiles no les quedó más camino que renunciar a comienzos de enero de 1980. Esta sería la primera ruptura posterior a octubre de 1979; hubo dos más y cada vez el gobierno resultante tendía más hacia la derecha, hasta hacer un pacto con el sector más conservador de la Democracia Cristiana, liderada por José Napoleón Duarte. Entre los civiles que renunciaron al gobierno había varios miembros del PCS; poco tiempo después se conformó la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), a la cual se incorporó la UDN, cuyos miembros habían renunciado al gabinete de gobierno; el 22

<sup>145</sup> Para una visión más completa sobre el partido Arena, véase Irene Lungo Rodríguez, “Castillos de ARENA. Hegemonía y proyecto de derecha en la posguerra salvadoreña”, en *Revista Realidad*, núm. 120, 2009.

de enero de 1980 la CRM realizó la mayor manifestación popular hasta entonces vista, la que fue duramente reprimida.<sup>144</sup>

La agudización de la crisis política, el creciente empuje del movimiento popular y el fortalecimiento de las OPM llevaron al PCS a reconsiderar su posición respecto a la lucha armada. En el último trimestre de 1979, el partido se movió simultáneamente en dos vías: se incorporó al gobierno surgido del golpe de octubre, a través de miembros de la UDN y el Foro Popular, pero también continuó negociando con las FPL y la RN la conformación de una Coordinadora Político-Militar (CPM) con miras a intensificar la lucha armada. En diciembre de 1979, cuando la primera Junta Militar se tambaleaba, se anunció la creación de la CPM. Su primer comunicado no deja lugar a dudas sobre el viraje que se estaba dando: “Ya nadie debe confundirse: la única alternativa verdadera y eficaz de solución a la crisis nacional en beneficio del pueblo, es la revolución popular armada, cuyas fuerzas maduran aceleradamente”.<sup>145</sup>

La declaratoria era contundente, pero aún debían definirse el destino de la primera Junta de Gobierno y la participación de sectores de izquierda moderada en el gabinete. En una vorágine de acciones y reacciones, de alianzas y recelos, el destino de la Junta se definió en el transcurso de tres meses cargados de esperanzas, de contradicciones y de sangre.

Hay que recordar que desde el VII Congreso realizado en abril de 1979, el PCS había optado por la lucha armada, pero las inercias del pasado le impedían hacer operativa esa decisión. Handal afirma que el nuevo Comité Central “adoptó medidas organizativas en gran escala para asegurar en la práctica el viraje del Par-

<sup>144</sup> Menjívar, *Tiempos de locura...*, pp. 47 y 48.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 53.

tido”, sin embargo, sólo estaba en capacidad de realizar pequeñas acciones.<sup>146</sup> En otra de sus entrevistas Handal señala que en el Partido existían obstáculos ideológicos y orgánicos que dificultaban el viraje hacia la lucha armada. Entre los ideológicos destaca el apego al reformismo, cuya viabilidad para la coyuntura posterior al golpe de Estado había sido anulada en tanto que el sector más retrógrado de la Fuerza Armada se había impuesto en alianza con la Democracia Cristiana. Agregaba que la Comisión Militar “no sabía cómo llevar a la práctica las orientaciones acerca de la lucha armada.”<sup>147</sup>

Alguna razón tenía Joaquín Villalobos, cuando en medio de los debates que conducirían a la fractura del ERP alrededor de 1975, sentenciaba que “La escuela militar del ERP se forjó en el combate y no en el estudio intelectualista del arte militar. La actividad militar había constituido el principal trabajo del ERP y era el elemento definitorio de su militancia”.<sup>148</sup> Aunque la crítica va dirigida a la RN, bien puede ampliarse al PCS, que según Handal era muy eficiente “para desarrollar la lucha de masas no armada: para la propaganda, para la agitación, para el trabajo con los aliados democráticos, para el trabajo en las universidades, etcétera; pero cuando llegó la hora de implementar esta forma superior de lucha, no estábamos preparados para ello”.<sup>149</sup> Berne Ayalá quien fue combatiente del PCS reconoce que las primeras experiencias militares del partido “fueron desalentadoras, unidades enteras fueron desarticuladas o aniquiladas”; sin embargo, las FAL logra-

<sup>146</sup> Harnecker, *El Salvador: Partido Comunista...*, pp. 22 y 25.

<sup>147</sup> Martha Harnecker, *Pueblos en armas. Entrevistas a los principales comandantes guerrilleros de Nicaragua, El Salvador, Guatemala*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1983, p. 75.

<sup>148</sup> Citado en Galeas, *Héroes bajo sospecha...*, p. 168.

<sup>149</sup> Harnecker, *Pueblos en armas...*, p. 75.

ron recuperarse, en parte porque en los años 1981 y 1982 regresó al país un grupo de jefes que había recibido formación militar en la Unión Soviética, los que fueron conocidos como “los esquimales”, a los que se sumaron internacionalistas con formación militar comprobada.<sup>150</sup>

La capacidad para construir un aparato militar y la manera de usarlo muestra otra faceta de las desemejanzas entre las OPM. Las FPL y el ERP compartían privilegiar la lucha armada (con las ya conocidas diferencias: guerra popular prolongada versus una tendencia insurreccional) y el verticalismo en la dirección, aunque operativamente descentralizados; mientras que el PCS, la RN y el PRTC, si bien compartían la tesis insurreccional, también pugnanaban por formas más amplias de lucha y eran más proclives al debate y por ende más tolerantes a las diferencias. Vale decir que tanto la tendencia insurreccional como la guerra popular prolongada aceptaban la necesidad de alianzas con otros sectores, pero las FPL eran mucho más restrictivas respecto a este tema, mientras que las otras OPM eran más abiertas.<sup>151</sup>

Los liderazgos de las FPL y el ERP daban prioridad a lo militar, pero lo hacían por razones diferentes; las FPL buscaban acumular fuerzas y foguear sus cuadros con miras a una guerra popular prolongada; por el contrario, el audaz accionar militar del ERP trataba de crear condiciones favorables para una salida insurreccional de

<sup>150</sup> Berne Ayalá, *En el silencio de la batalla*, San Salvador, Expedición Americana, 2017, pp. 79, 307 y 308. Merino coincide con Ayalá, y afirma que “1983 marcó la transformación de las FAL, de una columna guerrillera, en una fuerza militar muy eficiente”. Para lo cual puntualiza que fue muy importante el acercamiento en el campo de batalla con las FPL, “nosotros aprendimos mucho militarmente de las FPL”, reconoce Merino, *op. cit.*, pp. 80 y 81.

<sup>151</sup> Eudald Cortina Orero, “Discursos en (R)evolución. Lucha ideológica y captación de solidaridad en el movimiento revolucionario salvadoreño”, en *Navega@mérica. Revista Electrónica*, núm. 17, 2016, p. 9.

corto plazo. Diferente era el caso del PCS; llevaba el lastre de sus vínculos orgánicos y doctrinarios con Moscú, era muy riguroso en el análisis, pero poco práctico en la acción; en otras palabras, no encontraba la manera de ponerse a la altura de los tiempos. Parecía que a los comunistas la coyuntura política los tomaba fuera de base, que sus análisis no acertaban o más bien concluían a destiempo; lo cual causaba que las masas que luchaban en las calles terminaran incorporándose a las otras organizaciones que pescaban en las aguas que el PCS había navegado sin atreverse a tirar la red. Al recordar las luchas poselecciones de 1977, Handal reconoció: “Mucha gente que estuvo organizada con nosotros se fue hacia las otras organizaciones revolucionarias”.<sup>152</sup>

La diversidad del desarrollo de cada OPM en la década de 1970 también se puede ver en sus medios de comunicación. En términos cuantitativos, las FPL tomaron ventaja. Tan temprano como 1973 ya tenían la *Estrella Roja* que era su propio órgano dedicado a la formación político-ideológica de su militancia. Con el correr del tiempo fueron creando medios orientados a los diferentes sectores que conformaban su base social: *El Campesino Rebelde*, *Juventud Rebelde*, *Prensa Obrera*, *Magisterio Rebelde*, *Campo Rebelde*, *Soldado Rebelde*, etc. Para 1980, las FPL habían formado su propia agencia de prensa: SALPRESS. Por su parte, el ERP ya publicaba a mediados de los setenta *El Combatiente*, *Por la causa proletaria*, *Barricada*, *Bandera Roja*, *Despertar Campesino*, *El Artillero*, y *Pensamiento Proletario*, pero éstos tenían mucho menos tiraje que los de las FPL y su publicación era discontinua. En la segunda mitad de la década, la RN dedicó muchos recursos a las comunicaciones. El PCS publicó menos títulos, pero tuvo más con-

<sup>152</sup> Harnecker, *El Salvador: Partido Comunista...*, p. 17.

tinuidad; destacan *La Verdad* que se venía publicando desde 1965, y *Tribuna Popular*, órgano de la UDN. Por último, el PRTC publicó *Militante Centroamericano*, *Correo Centroamericano* y *Trinchera Popular*, entre otros.<sup>153</sup> Vale decir que estos medios tenían sus objetivos particulares según el público al que fueran dirigidos, pero todos buscaban ganar adeptos para la revolución, cuestionar y denunciar al gobierno y, llegado el caso, debatir y descalificar a las otras organizaciones revolucionarias.

Como ya se dijo, en diciembre de 1979 se conformó la Coordinadora Político-Militar con participación de las FPL, RN y PCS. El 22 de mayo de 1980, surgió la Dirección Revolucionaria Unificada Político Militar (DRU-PM) en la que ya participó el ERP, después de superar la oposición de la RN a su incorporación. “Habrá en adelante una sola dirección, un solo plan militar y un solo mando, una sola línea política nacional e internacional”, decía el comunicado oficial.<sup>154</sup> El acelerado proceso de acercamiento en las fuerzas de izquierda se concretó en octubre de 1980 con la fundación del FMLN. Chávez señala que esa “confluencia entre la vieja y la nueva izquierda marcó el inicio de un intrincado proceso de integración de diversas tradiciones intelectuales, culturas políticas, ideologías, estrategias y experiencias históricas, las cuales convirtieron al FMLN en un formidable movimiento político y militar”.<sup>155</sup>

Al seguir un camino parecido al de las OPM y quizá como producto del aumento de la represión durante el gobierno de Ro-

<sup>153</sup> Cortina, *op. cit.*, p. 299.

<sup>154</sup> “Manifiesto de la Dirección Revolucionaria Unificada de las organizaciones político-militares, al pueblo salvadoreño, a los pueblos centroamericanos y del mundo”, 22 de mayo de 1980. En <[www.marcialteniarazón.org](http://www.marcialteniarazón.org)> (fecha de consulta: 13 de septiembre de 2015). Véase también, Américo Mauro Araujo, *Un tiempcito después de terminada la guerra. Periodos y fases de la guerra salvadoreña*, San Salvador [s.e.], 2013, pp. 22-24.

<sup>155</sup> Chávez M., *Poets & Prophets...*, p. 202.

mero, los frentes de masas también tuvieron acercamientos que pronto dieron resultados, hasta conjuntar impresionantes movilizaciones populares. Las organizaciones populares se tomaban las calles cada vez que eran convocadas, sin que la represión las amedrentara. Por el contrario, se tomaban al pie de la letra el lema: “A más represión, más lucha”. El 11 de enero de 1980 se creó la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) que el 22 de enero realizó la mayor manifestación popular hasta entonces vista, la que fue duramente reprimida por los cuerpos de seguridad y paramilitares.<sup>156</sup> La masiva protesta fue una muestra fehaciente de que el movimiento popular ligado a la izquierda radical también estaba en camino de unir esfuerzos y que no podía ser derrotado por la represión gubernamental imperante.

### *Guerra civil y negociaciones de paz, 1981-1992*

El triunfo de los sandinistas en julio de 1979 y el proyecto de reformas surgido del golpe de Estado contra el presidente Romero en octubre de ese año, más la creciente combatividad de las organizaciones populares, crearon condiciones inéditas para la causa revolucionaria en El Salvador. Aprovechar ese escenario sólo sería posible si las OPM se unían o al menos establecían una alianza funcional que permitiera coordinar esfuerzos en la lucha revolucionaria. Lograr esa alianza requería limar asperezas acumuladas en casi una década de constantes confrontaciones entre las organizaciones de izquierda. Requería además que el PCS virara decididamente hacia la lucha armada, lo que finalmente hizo en el VII Congreso realizado en 1979, pero volver operativo ese acuerdo

<sup>156</sup> Menjívar, *Tiempos de locura...*, pp. 47 y 48.

tomó su tiempo; no fue hasta marzo de 1980 que se fundaron las FAL y que se convirtieron en el brazo armado del partido.

Entre tanto, cada OPM hacía esfuerzos por fortalecerse militarmente para lo cual se valían de sus frentes de masas. Ignacio Ellacuría, que se allegaba constantemente con dirigentes de organizaciones y de partidos políticos, consignó en su cuaderno de apuntes cuán complicado era el escenario político en esos días. Entre abril y mayo de 1980 se reunió con tres personas a quienes identifica como “Bernardo, Mariano y Mario”. Por sus expresiones y actitudes se deduce que eran miembros de las FPL. Aunque en ese entonces se buscaba una alianza entre las OPM, aquellos le plantearon que era “necesario que la hegemonía del proceso esté llevada por la alianza obrero-campesina. Esto no obsta para que se establezca una unidad amplia con todos los sectores democráticos y progresistas”. Dejaron muy claro su rechazo a los esfuerzos del FAPU-RN para adelantar una insurrección en alianza con los militares. A diferencia de la RN, las FPL no creían que se pudiera lanzar la “ofensiva final” pronto; “cada vez aparecen nuevas dificultades prácticas”, decían, lo cual implicaba afinar detalles que consumirían todo ese año. Y aunque tenían reservas sobre la insurrección también mostraban una actitud triunfalista: “El triunfo armado es seguro. Pueden calcularse 15 000 hombres en el ejército popular, unos 60 000 en las milicias y un respaldo de unos 500 000 organizados”. Obviamente sus cifras eran exageradas.<sup>157</sup>

En mayo, Ellacuría se reunió con representantes del FAPU. Lo primero que señalaron fue que “sus relaciones con un grupo de

<sup>157</sup> Archivo Personal de Ignacio Ellacuría, S. J. Síntesis de entrevistas con personas o grupos relevantes del acontecer nacional, 1981-1982, C. 2, carpeta 7, p. 1. Para esa época todos los organizados usaban seudónimos. Aun así, no es posible determinar con exactitud quiénes eran, pues a veces los cambiaban por razones de seguridad. Incluso es posible que el mismo Ellacuría los cambiara.

militares no supone que su posición sea menos revolucionaria”. Argumentaban que “las bases están bastante desesperadas y desanimadas, lo cual exige adelantar la ofensiva final, que no tendría éxito sin esa alianza. Con ella el triunfo sería fácil y rápido”.<sup>158</sup> Para tener éxito, esa acción debía realizarse en agosto o mejor aún en julio. Era claro que se buscaba aprovechar el descontento popular generado por el asesinato de Monseñor Romero. Una valoración similar hizo tiempo después Juan Ramón Medrano, del ERP:

La RN y el ERP fuimos los que más pugnamos por hacer la ofensiva, y realmente nosotros teníamos un análisis básico central, y era que nos estaban descabezando demasiado al movimiento popular, estaba demasiado golpeado, y de alguna manera había que dar una demostración de fuerza y tratar de mandar a toda esa gente para los frentes de guerra.<sup>159</sup>

El 18 de octubre Ellacuría tuvo otra reunión; esta vez con “Mario, Cayetano y Villalobos” quienes se mostraban optimistas por el avance de la coordinación militar entre las OPM; “ya se están haciendo acciones conjuntas de los tres ejércitos en un proceso de acomodación al mando único que va bien”. Concluían que la situación apuntaba a “derrotar militarmente al enemigo.”<sup>160</sup>

No obstante, el cúmulo de recelos y prejuicios existentes, y los acercamientos entre las OPM, propiciados por La Habana, dieron resultados positivos. El FMLN se fundó el 10 de octubre de 1980,

<sup>158</sup> *Ibid.*, pp. 3 y 4. El FAPU venía trabajando con una agenda insurreccional desde antes. Unos días antes del golpe de Estado unos dirigentes decían que la experiencia de lucha del pueblo salvadoreño tenía “una rica tradición insurreccionalista”, y que “en cualquier momento puede ser necesario impulsar el proceso insurreccional”. “Con el Frente de Acción Popular Unificada FAPU”, en *El Universitario*, 11 de octubre de 1979, p. 16.

<sup>159</sup> En Menjivar, *Tiempos de locura...*, p. 69.

<sup>160</sup> Archivo Personal de Ignacio Ellacuría..., C. 2, carpeta 7, pp. 75 y 76.

con cuatro organizaciones, al cual se agregó el PRTC unos meses después. La creciente represión contra el movimiento popular y la guerrilla, el entusiasmo por el triunfo sandinista en Nicaragua, más la indignación popular por el asesinato de monseñor Romero, crearon un ambiente de radicalización en las masas que hacía prever altas posibilidades de triunfo para una insurrección liderada por el FMLN. Pero esas posibilidades disminuían a medida que los meses pasaban. Además, en Estados Unidos estaba por tomar el poder Ronald Reagan en enero de 1981, quien ya había manifestado su disposición a combatir a las izquierdas centroamericanas.

La lógica insurreccional estaba muy ligada a la idea de “situación revolucionaria” tan cara a los comunistas. Al contrastar los postulados de la situación revolucionaria con la realidad salvadoreña entre marzo y agosto de 1980, es fuerte la tentación de afirmar que existían las condiciones objetivas. Asimismo, es evidente la disposición de lucha de las masas que regaban generosamente su sangre en las calles de la capital cada vez que se movilizaban. Aparentemente existían las condiciones subjetivas, pero faltaba la vanguardia que liderara el proceso, esta vez encarnada no en el Partido Comunista sino en la alianza efectiva de las OPM.

Es claro entonces que la fundación del FMLN se hizo en un contexto de urgencia. Entre octubre y diciembre de 1980, sus dirigentes enfrentaron ingentes tareas: por una parte, tenían que vencer a los militantes de las diferentes organizaciones de que debían luchar junto a aquellos que hasta hacía poco habían descalificado e incluso enfrentado. Por otra, debían realizar un intenso trabajo logístico y de coordinación militar con miras a las futuras acciones, que obviamente tendrían una magnitud muy superior a las realizadas hasta entonces.



Mujer en refugio. MUPI.



Escuela popular en zona de control del FMLN, MUPI.



Campesinos milicianos en zona de control del FMLN, MUPI.

Fueron meses de intensa actividad, pero la llamada “ofensiva general” sólo pudo lanzarse el 10 de enero de 1981. Contrario a lo esperado, no hubo insurrección popular. La feroz represión gubernamental y paramilitar había diezmado al movimiento popular; además buena parte de los cuadros dirigentes de las organizaciones de masas se habían incorporado a la guerrilla, lo que dificultó la coordinación de las acciones militares con las de masas que se suponían necesarias para la insurrección. Después de dos semanas de combates, el FMLN debió replegarse y comenzar a construir una retaguardia en el campo en una estrategia de guerra de más largo plazo.

Las fuentes del FMLN que hablan de la ofensiva en el momento en que esta se dio abundan en llamados heroicos a la lucha y distorsionan la realidad planteando triunfos que no hubo. Incluso en las memorias de algunos dirigentes persiste una visión romántica alejada de un balance crítico. Por ejemplo, Lorena Peña que entonces comandaba las fuerzas que atacaron Santa Ana, hace una valoración muy subjetiva de la ofensiva

Nos reunimos, nos alegramos de saber que estábamos vivos, todos teníamos anécdotas que contar y experiencias que sistematizar [...] estábamos radiantes de sabernos vivos, y con energía para seguir luchando y al mismo tiempo unidos en las heridas dolorosas que nos ocasionaba la dictadura. [Sólo más adelante dice] En la reunión me contaron que todas nuestras fuerzas llegaron a sus objetivos y combatieron en las ciudades, pero que no teníamos ni la disciplina, ni las armas, ni la munición suficiente como para sostener la batalla.<sup>161</sup>

Más realista es Merino, quien afirma que la ofensiva

era un plan osado, valiente, pero muy limitado en cuanto a posibilidades reales de conseguir el objetivo propuesto [...]. Fueron los campesinos los

<sup>161</sup> Peña, *op. cit.*, pp. 104-105.

que más se incorporaron. En la capital y otras grandes ciudades, hubo una incorporación importante de algunos sectores de la sociedad, pero el movimiento social urbano había sido golpeado muy fuerte, mediante la combinación del terrorismo de Estado de los escuadrones de la muerte y la represión oficial.<sup>162</sup>

Consecuente con su pensamiento y nutrido por años de elaboración al respecto, el PCS tenía claro que la ofensiva debía terminar en una insurrección popular. “El lanzamiento de la ofensiva del 10 de enero de 1981 estuvo dominada por la idea estratégica de desatar la insurrección, para obtener una victoria fulminante y rápida”, dice un documento del PCS.<sup>163</sup> Visión compartida por Handal: “Yo creía firmemente en una operación rápida y la consideraba necesaria. Una guerra larga, sencillamente, no la podríamos sostener. Esa había sido una razón largamente elaborada en el PC. *Nosotros estábamos a favor de una insurrección y no de una guerra*”.<sup>164</sup>

En abril de 1981, Ellacuría se reunió con Mario Aguiñada y hablaron sobre la ofensiva. Según Aguiñada, algunas organizaciones habían avanzado en pláticas con el coronel Majano, que de haberse continuado hubieran permitido la incorporación de otros militares. “Se esperaba llevar a Majano a Santa Ana” a fin de negociar la incorporación de otros jefes militares. La sublevación de Mena Sandoval sólo se daría en caso de que la primera opción fallara; sin embargo, el ERP y Mena Sandoval actuaron por su cuenta y la negociación con los otros militares se cortó.<sup>165</sup>

<sup>162</sup> Merino, *op. cit.*, p. 58.

<sup>163</sup> Partido Comunista de El Salvador, *Del viraje a la post guerra. Informe del C.C. del P.C.S.*, San Salvador, Ediciones Alternativa, 1993, p. 19.

<sup>164</sup> Handal, *Legado de un revolucionario...*, p. 266. Las cursivas son mías.

<sup>165</sup> Archivo Personal de Ignacio Ellacuría..., C. 2, carpeta 7, p. 135.

Merino también habla de esas negociaciones con Majano, incluso afirma que una unidad del PCS trasladó a Majano hasta un lugar, desde el cual debía caminar hasta encontrar un automóvil que tendría una señal previamente acordada. Esta segunda unidad lo llevaría hasta la Segunda Brigada en Santa Ana. Esa parte de la operación estaría a cargo del ERP, pero nunca se presentaron a recogerlo. “Así que Majano se bajó del carro en que lo llevó el equipo del PCS, y yo creo que casi llega caminando hasta Santa Ana”. Señala que esas operaciones eran estrictamente compartimentadas, por lo que el PCS perdió el hilo del proceso.<sup>166</sup> Según Merino, quien boicoteó esa operación fue Joaquín Villalobos y ante el fracaso de esa opción, Mena Sandoval se sublevó, acción que terminó con la matanza de la tropa que lo siguió en Cutumay Camones. Esa versión también es compartida por Handal: “Majano ya había salido de la Junta y estaba dispuesto a actuar. Tenía apoyo de 5 o 6 cuarteles; estábamos en comunicación con él.” Handal también afirma que fue el ERP el que frustró la operación.<sup>167</sup> El coronel Majano niega haber negociado con la izquierda y menos haber llegado hasta el punto que afirma Merino. No obstante, en los archivos de Ellacuría de los años 1980 y 1981 hay varias notas que hablan de proyectos de y para Majano, a fin de que éste tuviera otro papel, una vez que salió de la Junta de Gobierno. Las afirmaciones de Merino, Aguiñada y Handal ameritan mayor investigación al respecto, pero sugieren que efectivamente algún acercamiento hubo.

La pequeñez territorial de país y la densidad poblacional suponían un escenario muy desfavorable para el repliegue del FMLN al campo posterior a la ofensiva de enero de 1981. Y así hubiera sido de no haber existido un trabajo previo de organización campesina

<sup>166</sup> Merino, *op. cit.*, pp. 59 y 60.

<sup>167</sup> Handal, *Legado de un revolucionario...*, p. 268.

que no sólo garantizó la cobertura de la guerrilla, sino que se convirtió en la base de una eficiente red de apoyo logístico y de reclutamiento. Este es otro rasgo peculiar del proyecto revolucionario en El Salvador: una guerrilla inicialmente urbana, que en cierto momento establece relación con campesinos del interior del país, al punto de ser capaz de montar estructuras guerrilleras rurales hasta convertir el campo en su principal zona de acción.

Como ya se dijo, el ERP y las FPL fueron las organizaciones que lograron establecer vínculos más tempranos y profundos en el área rural. Joaquín Villalobos sostiene que en el caso del ERP la figura clave para el viraje hacia el campo fue Rafael Arce Zablah: “Sostuvo que no eran los jornaleros de las grandes haciendas el centro de gravedad de una rebelión; planteó que la clave eran los campesinos minifundistas medios y pobres de Morazán, San Vicente y Chalatenango”.<sup>168</sup> Algo parecido plantearon en el lado de las FPL, Andrés Torres y Felipe Peña.

Esa peculiaridad del movimiento revolucionario provocó un debate académico. Hacia 1986 Jenny Pearce concluyó que la guerrilla salvadoreña era un movimiento en esencia campesino, una especie de “rebelión rural” provocada por la explotación económica y la marginación social. Por el contrario, en 1999, Yvon Grenier subrayó el carácter particularmente urbano y de clase media de la guerrilla salvadoreña, explicación que se sostiene a condición de enfatizar sobre los orígenes de las organizaciones y la extracción social de sus dirigentes. Grenier cuestiona las causales socioeconómicas y pone el acento en las disputas por acceso al poder político y el papel del Estado, para lo cual se apoya en Charles

<sup>168</sup> Citado en Galeas, *Héroes bajo sospecha...*, p. 158.

Tilly y Theda Skocpol, pero sobre todo se centra en el papel de las ideas y la ideología.<sup>169</sup>

Ralph Sprenkels da un punto intermedio en esa discusión al dilucidar las maneras como se produjo esa vinculación urbano-rural. Sprenkels destaca la importancia de ese proceso: “Aunque su foco inicial era el ambiente urbano, lo que distinguió a las organizaciones político-militares salvadoreñas de la mayoría de sus contrapartes latinoamericanas fue su capacidad de lograr incorporar a sus filas una cantidad considerable de campesinos”.<sup>170</sup> Al realizar un trabajo de campo a finales del conflicto y posterior a la firma de la paz, Elizabeth Wood ha logrado establecer matices importantes respecto al apoyo campesino a la guerrilla en sus zonas de influencia. Muestra que las formas de organización y el tiempo dedicado al trabajo organizado y de apoyo a la guerrilla eran muy variados. Algunos campesinos se organizaron a través de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), otros directamente en las organizaciones de masas ligadas a cada OPM. Destaca la vinculación por medio de cooperativas agrícolas y las tomas de tierra, sobre todo en la segunda mitad de la década de 1980 y en vísperas del fin del conflicto. En la mayoría de los casos, los campesinos dedicaban tiempo parcial al apoyo de la guerrilla, trabajando la mayor parte de su tiempo en cultivos de subsistencia.<sup>171</sup>

Hacia mediados de la década de 1970 los dirigentes de las OPM entendieron que ampliar su base social en el campo era indispensable para el crecimiento del proyecto revolucionario. En ocasiones, ampliar la base social implicó hacer a un lado la rigi-

<sup>169</sup> Jenny Pearce, *Promised Land. Peasant Rebellion in Chalatenango, El Salvador*, Londres, Latin American Bureau, 1986; Grenier, *op. cit.*, p. 20.

<sup>170</sup> Sprenkels, “Las relaciones urbano-rurales...”, p. 27.

<sup>171</sup> Elizabeth Jean Wood, *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 88-90 y 119-134.

dez propia del marxismo leninismo que hacía del proletariado la clase revolucionaria por excelencia, y que por lo tanto miraba con recelo a otros grupos sociales como estudiantes y campesinos, a la vez que descalificaba, por alienante, a la religión. Fue eso justamente lo que hicieron las FPL en febrero de 1975. En su órgano divulgativo *Estrella Roja*, de febrero de 1976, se publicó una carta a los “cristianos progresistas” en la que discutían la relación entre revolución y religión, y específicamente “La actitud de las FPL respecto a la religión y sobre la incorporación de los cristianos al proceso revolucionario”. El documento es extenso y antes de entrar en el tema anunciado exponen otros como su opción por la guerra popular prolongada, el carácter marxista leninista de ésta, la forma de organización y la política de alianza de clases. El apartado sobre religión “aclara” su posición al respecto:

Nuestro trabajo revolucionario va dirigido contra los enemigos del pueblo y no va encaminado a menoscabar la religión, ni el trabajo de masas religioso. La experiencia en este terreno indica que *el quehacer religioso y la actividad revolucionaria pueden combinarse fecundamente en aras de los intereses del pueblo.*

Las FPL aceptan en sus filas a todo revolucionario honesto que adopte conscientemente su estrategia, su línea táctica y política, y sus lineamientos orgánicos y disciplinarios, y para ello, sus creencias y prácticas religiosas no constituyen un obstáculo.<sup>172</sup>

<sup>172</sup> “Carta de las Fuerzas Populares de Liberación, FPL, Farabundo Martí a los cristianos progresistas”, en *Estrella Roja*, núm. 2, febrero de 1975, p. 26. Las cursivas son mías. Se puede ver qué tanto había cambiado el pensamiento de las FPL comparando lo que decía el núm. 1 de *Estrella Roja* respecto a la clase obrera, la cual era definida como, “la clase cuyo porvenir está indisolublemente ligado al socialismo; es decir, a la destrucción del régimen de explotación capitalista”, aunque concedía que ésta tendría su principal aliado en el “semi-proletariado del campo”, en ningún momento consideraba el tema religioso como factor aglutinante de intereses. “La clase obrera, sus aliados y sus enemigos fundamentales”, en *Estrella Roja*, núm. 1, diciembre de 1973, p. 9.

La carta no es un punto de apertura de las FPL hacia los cristianos; es más bien la confirmación de un acercamiento que se venía dando por parte de jóvenes dirigentes, como Felipe Peña, que no se sentían cómodos con el dogmatismo ideológico y la estrecha visión clasista de Cayetano Carpio. Es más, se dice que Peña aprovechó que Carpio estaba fuera del país para publicar la carta. Este giro tendría implicaciones a posteriori; dejaba ver cómo en el seno de las FPL se conformaba una tendencia más flexible y menos dogmática. Se evidencia qué tan fuerte era ese dogmatismo en las memorias de Lorena Peña, hermana de Felipe, que se había formado al lado de Carpio: “Yo dejé la religión por decreto, porque según las FPL había que ser ateo. Te daban un librito de filosofía marxista que criticaba el idealismo y defendía al ateísmo científico.” Sin embargo, más adelante confirma la importancia de la apertura hacia la religión: “Sin esa modificación hubiese sido imposible ligarnos al movimiento campesino. Además, estábamos desaprovechando un gran potencial, porque la mayoría de los militantes de las FPL éramos de extracción cristiana”.<sup>173</sup>

El trabajo pastoral de la Iglesia católica fue muy importante para la incorporación de campesinos al proyecto revolucionario; desde las experiencias de las escuelas radiofónicas y la promoción del cooperativismo en la década de 1960, hasta la organización de las CEB en el marco de la Teología de Liberación para los años setenta. Hablando de su infancia, un militante del PTRC dice:

Nuestro padre fue el primero en contar con un radio receptor en el cantón Cerros de San Pedro de San Esteban Catarina, como parte de su vínculo con la Iglesia católica que le proporcionó el aparato para que

<sup>173</sup> Lorena Peña, en Harnecker, *Con la mirada en alto...*, pp. 27 y 59.

organizara la comunidad con el propósito de que escucharan las clases de alfabetización.<sup>174</sup>

Hay que decir que cada OPM manejó de manera diferente esa vinculación con el área rural; para las FPL fue muy importante el trabajo pionero de Felipe Peña Mendoza y Andrés Torres Sánchez en el departamento de Chalatenango; el mismo significado tuvo para el ERP el trabajo de Rafael Arce Zablah en Morazán.<sup>175</sup> El PRTC trabajó ciertas áreas de San Vicente, y la RN la zona de Guazapa y Suchitoto.<sup>176</sup> El caso del PCS fue peculiar; su trabajo tuvo un sesgo urbano muy marcado, y ya en el marco de la guerra se estableció en territorios que le “cedieron” otras organizaciones. Terminó haciéndose fuerte en el sur del cerro de Guazapa, pero manteniendo fluidas comunicaciones y trabajo con la ciudad de San Salvador y poblados aledaños.<sup>177</sup>

Gracias a ese trabajo de expansión rural, cuando después de la ofensiva de 1981 se dio el repliegue hacia el campo, ya existía una base social campesina que fue clave para sostener el esfuerzo del FMLN en los años siguientes. Así, territorios rurales de los departamentos de Chalatenango, Morazán, San Vicente, Usulután y Cabañas acogieron a las fuerzas guerrilleras.<sup>178</sup> Por supuesto, el ejército se dio cuenta de que esas comunidades campesinas apoyaban al FMLN y las diezmó con operativos de “tierra arrasada”

<sup>174</sup> Alvarado, *op. cit.*, p. 18.

<sup>175</sup> Chávez M., *Poets & Prophets...*, p. 91; Héctor Ibarra Chávez, *Brigada Rafael Arce Zablah. ¡Misión cumplida!*, México, Ediciones Expediente Abierto, 2008, p. 156.

<sup>176</sup> Nidia Díaz, “Nunca estuve sola”, San Salvador, EDUCA, 1988 y Alvarado, *op. cit.*

<sup>177</sup> Ayalá, *op. cit.*, pp. 85 y 86.

<sup>178</sup> Alberto Martín Álvarez y Ralph Sprenkels, “La izquierda revolucionaria salvadoreña. Balance historiográfico y perspectivas de investigación”, en Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos [eds.], *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela, 2014, pp. 29 y 30.

que despoblaron extensas zonas y obligaron a una parte de sus habitantes a abandonarlas; sin embargo, otros permanecieron y colaboraron con la guerrilla.

En los primeros años de la guerra se produjeron las mayores masacres contra civiles, por ejemplo, la de Piedras Coloradas en las veras del río Lempa con más de 200 víctimas (marzo de 1981), la del río Sumpul en Chalatenango (mayo de 1981) en la que se calcula murieron cerca de 600 personas, y la de El Mozote en Morazán (diciembre de 1981) que costó la vida a casi 1 000. En todos los casos, la mayoría de las víctimas fueron mujeres, niños y ancianos. Surgieron entonces campos de refugiados, en especial en Honduras, pero también en Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Otra parte de la población se asentó precariamente en las barriadas de las ciudades principales del país, y los que pudieron viajaron de manera ilegal al exterior, sobre todo a Estados Unidos, aunque muchos que no pudieron llegar hasta allá se asentaron en México.

El FMLN debió garantizar un control funcional de sus zonas de retaguardia. Por eso en los dos años que siguieron a la ofensiva de 1981 concentró sus esfuerzos en expulsar de esas zonas a los cuerpos de seguridad, especialmente la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda, que operaban en combinación con las fuerzas paramilitares de ORDEN y del Servicio Territorial que agrupaban a reservistas del ejército. Estas ofensivas locales eran ejecutadas principalmente por guerrilleros de la OPM que dominaba esa zona y permitieron que cada una fuera definiendo zonas de control. Así, las FPL tuvieron su principal zona de control en la región nororiental de Chalatenango, aunque también tuvieron importante presencia en San Vicente, Cabañas y Santa Ana. El ERP hizo de Morazán su bastión, pero también tuvo fuerzas en Usulután. Aunque menos numerosas, la RN y el PRTC tenían fuerzas en Cabañas

y San Vicente, en zonas cercanas a las dominadas por las FPL y el ERP. Las fuerzas militares del PCS no se implantaron en un territorio en particular, sino que fueron acogidas en zonas en las que ya había un control por parte de las otras fuerzas, pero con el tiempo se hicieron fuertes en Guazapa y Cabañas. En el cerro de Guazapa convivieron todas las organizaciones; éste tenía una importancia estratégica porque está muy cerca de San Salvador (30 km) y permite comunicación con Chalatenango y Cabañas, lo que favorecía labores de logística, comunicaciones y sabotaje a la infraestructura estatal, en especial a la red eléctrica.

Los primeros dos años de guerra fueron cruciales para el FMLN como un todo, y para cada OPM en particular. Buena parte del desempeño militar dependió del grado de fortaleza y desarrollo de cada organización. En ese sentido, FPL y ERP llevaban ventaja: eran más antiguas, con mandos y combatientes más fogueados, más base social en el campo y mejor logística. La RN tuvo la virtud de ligarse al FAPU, un fuerte frente de masas, y consiguió además importantes recursos económicos mediante el cobro de rescate a empresarios secuestrados. Sin embargo, no tenía fuerzas militares a la altura de las primeras. El PRTC corría rezagado al haber surgido, por último. Un mando medio del PRTC dice:

El ERP y las FPL, por la ventaja que les daba tener control en ese momento de las relaciones estratégicas en el exterior, y mantener control en las zonas del interior en donde se realizaban los desembarcos de armas, municiones y equipos; se apoderaron de la mayor parte de ellas, incluyendo reparta (sic) de dinero de la C.G.

El PRTC no tenía suficientes recursos y sufría de escasez de armas, municiones, equipo y otras vituallas. En palabras de Alvarado Rosales, “Esta situación fue generando un estado de desmoralización en

nuestros combatientes, que comenzó a crearnos deserciones hacia otras organizaciones”.<sup>179</sup> El PCS era consciente de que era numéricamente inferior, pero “desarrolló una elevada eficiencia en la planificación y ejecución de operaciones muy complejas, espectaculares, que requerían un alto grado de organización y preparación”.<sup>180</sup>

No obstante, la misma dinámica de la guerra generó condiciones para que las OPM que conformaban el FMLN compartieran recursos y unieran esfuerzos. Ya para 1982 el FMLN conformó grandes unidades militares capaces de lanzar ataques de gran magnitud. Según Rosales, “Esto exigía también a las cinco organizaciones del FMLN establecer mayores niveles de coordinación y cooperación entre sí para el impulso de los planes militares estratégicos, lo cual progresivamente se fue logrando”.<sup>181</sup> Muy atinadamente, Álvarez señala que la fundación del FMLN abrió escenarios y oportunidades que superaban en mucho a las que las OPM habían tenido hasta entonces. “Con la mediación cubana y nicaragüense, estas pudieron contar con el apoyo en armas, munición y logística de países como Vietnam, Checoslovaquia o la República Democrática Alemana. En este punto es destacable el escaso apoyo directo ofrecido por la Unión Soviética”.<sup>182</sup>

La última afirmación de Álvarez debe matizarse. Ciertamente que, desde antes del estallido del conflicto civil, Estados Unidos

<sup>179</sup> Alvarado, *op. cit.*, p. 92. Para entonces existía un acuerdo en la comandancia que establecía que, independientemente de qué organización conseguía las armas, éstas serían distribuidas proporcionalmente entre las cinco fuerzas; sin embargo, no siempre se cumplió. Como la mayoría de las armas entraban por el oriente, el ERP tenía la posibilidad de quedarse con más. Morini Bracamonte y Spencer, *op. cit.*, p. 16.

<sup>180</sup> Merino, *op. cit.*, p. 52.

<sup>181</sup> Alvarado, *op. cit.*, p. 116.

<sup>182</sup> Alberto Martín Álvarez, “De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)”, en *Historia y Política*, núm. 25, 2011, p. 215. Véase también John Norton Moore, “The Secret War in Central America and the Future of World Order”, en *World Affairs*, vol. 148, núm. 2, 1985, pp. 83-87.

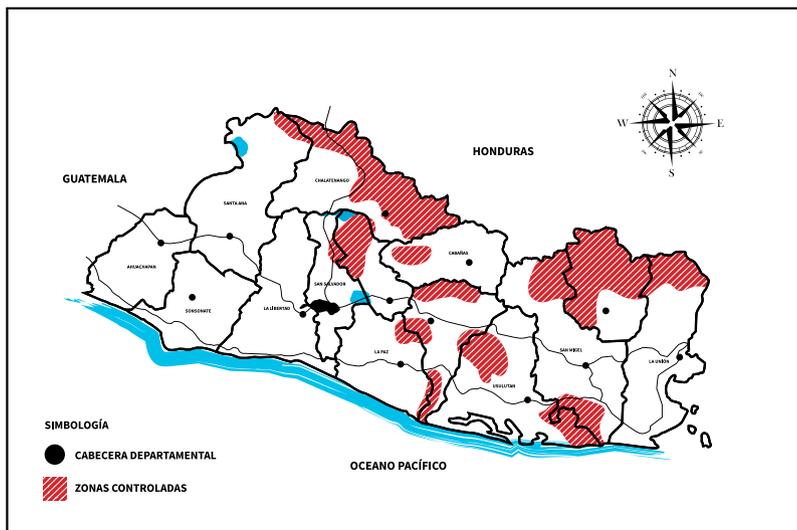
y los gobiernos salvadoreños denunciaron la injerencia soviética en El Salvador, pero como ya se vio, a menudo esas imputaciones sólo pretendían justificar acciones represivas. Hasta finales de la década de 1970, la política de la Unión Soviética hacia Centroamérica fue cauta, y a menudo chocó con las apuestas cubanas en la región. Sin embargo, el triunfo de los sandinistas en 1979 cambió la situación. Paulatinamente, Moscú fue apoyando a la revolución, primero en cooperación y luego en ayuda militar. Además, en la medida en que la crisis política crecía en Guatemala y sobre todo en El Salvador, se comenzó a ver factibles otros triunfos revolucionarios. Cuidando de no involucrarse directamente, para lo cual Cuba fue clave, la ayuda soviética a los movimientos revolucionarios se incrementó considerablemente.<sup>185</sup>

Para 1984, el FMLN había logrado el control de importantes franjas de territorio que garantizaban a sus fuerzas apoyo logístico, entrenamiento de reclutas y el establecimiento de hospitales para tratar a heridos de gravedad. El territorio nacional quedó prácticamente dividido: zonas de control del FMLN, en las que la guerrilla tenía su retaguardia y que a menudo eran “invadidas” por el ejército, las zonas de disputa en las que la guerrilla incursionaba para atacar puestos militares o realizar sabotajes, y las zonas de control del ejército que incluían las ciudades principales, el centro y el suroccidente del país. Para entonces, la izquierda también contaba con una importante red de apoyos internacionales, asimismo, muchos internacionalistas combatían en las filas insurgentes.<sup>184</sup>

<sup>185</sup> Hal Brands, *Latin America's Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2010, p. 202.

<sup>184</sup> Véase VVAA, *Dos pueblos a los que amar, un mundo por el que luchar*, San Salvador, Grupo promotor de la memoria histórica de las y los internacionalistas, 2012. Este libro rinde homenaje a 48 internacionalistas alistados en el FMLN.

Figura 1. Zonas de control del FMLN



Fuente: Elaborado por Heber Toledo, con base en fuentes de la época.

El gobierno salvadoreño también debió adaptarse al desarrollo del conflicto armado. Posterior al golpe de Estado de 1979 hubo tres Juntas de Gobierno; cada una terminó con una crisis que obligaba a la siguiente a tomar posiciones más conservadoras. Al final, hubo un pacto entre la Fuerza Armada y el ala más conservadora de la Democracia Cristiana auspiciado por Estados Unidos y Venezuela. Este pacto permitió la implementación de las reformas anunciadas en octubre de 1979, a la vez que se avanzaba en un tortuoso proceso de democratización que tuvo a la base la promulgación de la Constitución de 1983 y la realización de elecciones relativamente competitivas, en las que, a diferencia de lo acontecido en la década de 1970, ya no era posible dar por sentado el triunfo

del partido en el poder. Fue así como José Napoleón Duarte, el histórico líder demócrata cristiano, llegó a la presidencia en 1984 luego de derrotar en las urnas al carismático Roberto D'Abuisson, candidato de la derechista Arena. El PDC perdió las elecciones de 1989 y Arena llegó a la presidencia.<sup>185</sup>

Duarte gobernó de 1984 a 1989. A él le tocó enfrentar a un FMLN fortalecido internamente y apoyado decididamente por Cuba y la Nicaragua sandinista, que se convirtió en la retaguardia estratégica para los revolucionarios salvadoreños. En todo caso, el año de 1981 fue crítico para el Frente. Duarte bregó además con la intransigencia de la derecha más radical; como bien decía un reporte de la CIA de 1984, en El Salvador, las extremas eran más unidas y decididas que las tendencias centristas como el PDC. Señalaba que d'Aubuisson consideraba al PDC como virtual colaborador de la izquierda.<sup>186</sup> En otras palabras, Duarte estaba entre dos fuegos.

En realidad, el gobierno democristiano sólo sobrevivió por la creciente intromisión de Estados Unidos en los conflictos regionales, intervención que corría en varios ejes a la vez. Por un lado, Ronald Reagan creó la “Contra”, una guerrilla entrenada, armada y financiada por Estados Unidos para derrocar o al menos estancar a la revolución sandinista. Por otro, apertrechó, entrenó y asesoró al ejército salvadoreño en su lucha contra el FMLN. Para ello, estableció bases de entrenamiento y logística en Honduras. La izquierda acusó a Estados Unidos del alargamiento y el costo del conflicto, así como las violaciones de los derechos humanos causados por las fuerzas gubernamentales y los escuadrones de la muerte. En reali-

<sup>185</sup> Franklin, “La apropiación de las verdades, 1979-1989...”.

<sup>186</sup> Central Intelligence Agency, “El Salvador, Significant Political Actors and Their Interaction”, abril de 1984, II. En <<https://www.cia.gov/library/readingroom/print/1866285>>.

dad, mantener el apoyo al gobierno salvadoreño, especialmente en el periodo 1981-1985, requirió grandes esfuerzos por parte de la administración Reagan y provocó fuertes debates en el Congreso, a la vez que dividió a la opinión pública estadounidense, pues muchos comités de solidaridad apoyaban a los insurgentes.<sup>187</sup>

Obviamente esos debates estaban marcados por los estertores de la Guerra Fría que, como bien dice Gilbert Joseph, en América Latina “La experiencia de la guerra fría rara vez fue fría”, porque en algunos países esta fue la excusa para reprimir a sus ciudadanos, para ganar el poder o perpetuarse en él, y para crear y justificar regímenes militares autoritarios y violadores de las libertades políticas y los derechos humanos.<sup>188</sup> El apoyo a gobiernos represivos, negación de libertades políticas y una escalada intervencionista caracterizaron el accionar de Estados Unidos en la región. En la década de 1980 eso fue posible por la magnificación de la amenaza comunista en la región, gracias a la paranoia anticomunista de Reagan y los sectores más radicales del partido republicano, el pentágono y la CIA.<sup>189</sup> Brands sostiene que fue el triunfo de los sandinistas en Nicaragua lo que provocó la escalada de la Guerra Fría en la región, pues no sólo acercó a ese país al bloque socialista,

<sup>187</sup> William M. LeoGrande, *Our Own Backyard. The United States in Central America, 1977-1992*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1998.

<sup>188</sup> Gilbert M. Joseph, “What We Now Know and Should Know: Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies”, en Gilbert M. Joseph y Daniela Spencer [eds.], *In From the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*, Durham, Duke University Press, 2008, pp. 3 y 5.

<sup>189</sup> Entre los estudios más interesantes, al respecto, destacan: Brands, *Latin America's Cold War*; Gilbert y Spencer, *op. cit.*, y Daniela Spencer, “Revolutions and Revolutionaries in Latin America under the Cold War”, en *Latin American Research Review*, vol. 40, núm. 3, 2005. Si bien es un trabajo anterior, para Centroamérica sigue siendo interesante Walter Lafeber, *Revoluciones inevitables. La política de los Estados Unidos en Centroamérica*, San Salvador, EDUCA, 1989. Una visión latinoamericana sobre la Guerra Fría, refrescante y actualizada, es la de Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría*.

sino que acrecentó los conflictos en El Salvador y Guatemala, lo cual fatalmente terminó afectando a Honduras y Costa Rica; la primera se convirtió en centro de entrenamiento y abastecimiento para los “contras” y el ejército salvadoreño, y la segunda, primero se distanció de los sandinistas y toleró a los “contras” para después impulsar iniciativas de paz regionales que chocaron con la política estadounidense en la región.<sup>190</sup> William LeoGrande sostiene que detrás de la intervención en la región estaba la necesidad de Estados Unidos de exorcizar al fantasma de la derrota sufrida en Vietnam.<sup>191</sup>

Para 1979 el ejército salvadoreño tenía 6 500 efectivos, más 3 000 agentes de los cuerpos de seguridad. Aunque la violencia política tenía casi una década de existencia, ésta había sido enfrentada mayormente por los cuerpos de seguridad. Una vez que el conflicto armado estalló fue evidente que el ejército debía crecer y mejorar su entrenamiento y contar con más recursos, en particular aéreos. En este punto fue vital la ayuda militar estadounidense, que no sólo proveyó recursos materiales, sino que se hizo cargo del entrenamiento de la tropa, primero en Estados Unidos y después en bases militares en Honduras. Asimismo, el número de asesores militares se incrementó. Ya para 1987, el ejército sumaba 43 000 efectivos y los cuerpos de seguridad 12 000.<sup>192</sup> Además habría que considerar a los paramilitares organizados en las “defensas civiles” locales, las que sustituyeron a la proscrita Orden,

<sup>190</sup> “Maelstrom: The Central American Civil Wars”, en Brands, *op. cit.*, cap. 8, pp. 171-205.

<sup>191</sup> LeoGrande, *op. cit.*, pp. 152 y 175. Vale decir que LeoGrande llega a la misma conclusión que Whitehead. Sólo que éste lo hizo quince años antes. Véase Lawrence Whitehead, “Explaining Washington’s Central American Policies”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 15, núm. 2, 1983, pp. 352 y 353.

<sup>192</sup> Franklin, “La apropiación de las verdades...”, p. 577.

cuyo número no se conoció. Obviamente, es muy difícil calcular la cantidad de efectivos de la guerrilla; como se verá más adelante, un estimado de sus fuerzas sólo pudo establecerse cuando el FMLN se desmovilizó en 1992.

La política exterior estadounidense hacia la región también incorporaba a Guatemala, pero allí actuó de manera más discreta; las acciones abiertamente genocidas del ejército guatemalteco contra los civiles dificultaban al Departamento de Estado justificar su apoyo a Guatemala, pero éste fluyó por vía indirecta a través de Israel y Argentina.<sup>193</sup> Armony afirma que desde 1979, Argentina envió asesores en técnicas de interrogación a El Salvador, que además colaboró con Roberto D'Abuisson y suplió con equipo militar al ejército salvadoreño. Afirma que “los argentinos entrenaron a oficiales salvadoreños en el uso de técnicas contra-insurgentes”, tratando de reproducir las estrategias de la “guerra sucia” usadas en Argentina.<sup>194</sup> Entre 1970 y 1989, Estados Unidos dio ayuda a El Salvador por un monto de \$3 638 millones de dólares, de los cuales \$953 millones eran ayuda militar, aunque la cifra puede ser mayor al no haber un estricto control del uso de los fondos.<sup>195</sup> Asimismo hubo una gran inversión de recursos en Costa Rica, en el entendido de que la estabilidad de este país probaba las bondades de la democracia; cuando Costa Rica se distanció de los

<sup>193</sup> Patrick Ball *et al.*, *Violencia institucional en Guatemala, 1960 a 1996: una reflexión cuantitativa*, Washington, D. C., American Association for the Advancement of Science, 1999, p. 29.

<sup>194</sup> Ariel C. Armony, “Transnationalizing the Dirty War: Argentina in Central America”, en Gilbert M. Joseph y Daniela Spenser [eds.], *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*, Londres, Duke University Press, 2008, pp. 149 y 150. Véase también Aníbal García Fernández, *La presencia militar argentina en El Salvador: el caso del Batallón 601 de inteligencia (1976-1983)*, México, 2017 (Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México).

<sup>195</sup> Franklin, “La apropiación de las verdades...”, p. 581.

sandinistas, apoyó la construcción del frente sur de la Contra, para lo cual fue muy útil la infraestructura que se había construido años antes en el norte costarricense.

En los primeros años de guerra civil se impuso una dinámica de ofensivas y contra ofensivas, en las que la iniciativa la llevaba la guerrilla. Cada vez que el FMLN lanzaba una ofensiva, el ejército respondía con grandes operativos militares que buscaban sacar a los guerrilleros de sus zonas de control y a la vez minar el apoyo campesino. Fue la época en que la guerrilla creó grandes unidades militares capaces de enfrentar al ejército en combates de posiciones por varios días.<sup>196</sup> Morini y Spencer señalan que luego del fracaso de la ofensiva de 1981, el FMLN adoptó la estrategia de guerra popular prolongada; aunque reconocen la impronta vietnamita, señalan que en El Salvador se combinaron tres diferentes modos de operar: guerra de guerrillas, guerra de maniobras y guerra de desgaste. “El FMLN fue flexible con esos tres modos operacionales, y combinó todos esos elementos en los cinco frentes de guerra”.<sup>197</sup>

Sin embargo, el creciente apoyo de Estados Unidos al ejército que incluía entrenamiento, formación de batallones de contrainsurgencia y fortalecimiento de la aviación, más la posibilidad de una invasión a Nicaragua que hubiera afectado a El Salvador, hizo que el FMLN cambiara de estrategia: desmanteló las grandes unidades militares y las dislocó en pequeñas unidades guerrilleras que actuaban con mayor autonomía y dificultaban su ubicación por parte del ejército. Estos cambios se dieron entre 1984 y 1987, y llevaron el conflicto a un virtual empate, ya que la guerrilla

<sup>196</sup> López Vigil, *op. cit.*

<sup>197</sup> Morini y Spencer, *op. cit.*, p. 13. Véase también Kruijt, *op. cit.*, pp. 73-77. Aunque Morini y Spencer se concentran en el FMLN, no aportan información sobre las estrategias y tácticas del ejército.

debilitaba al ejército con pequeñas acciones en las que el uso de francotiradores y explosivos antipersonales minaba la moral del enemigo y, de vez en cuando, agrupaba sus fuerzas para ataques de más envergadura. Por su parte, el ejército concentraba sus esfuerzos en controlar zonas estratégicas, proteger la infraestructura (red eléctrica, puentes y centros importantes de actividad económica), y realizar recurrentes operativos en el área rural, cuyos resultados eran mínimos debido a la alta movilidad de las fuerzas insurgentes. En realidad, la mayor parte de la tropa del ejército estaba “inmovilizada” cuidando infraestructura. En la práctica, las fuerzas del gobierno que más combatían eran los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI), cuyo número probablemente no haya sido mucho mayor que el de la guerrilla. Obviamente, la artillería y la fuerza aérea daban a las fuerzas armadas una ventaja considerable, a condición de que tuvieran blancos bien ubicados, lo cual no siempre sucedía.

La dinámica de la guerra generó una constante contraposición de estrategias y tácticas por parte de los mandos de ambos bandos. En el inicio del conflicto la iniciativa la llevó el FMLN, mientras que las FAES actuaban a la defensiva, pero conforme pasaba el tiempo y el mando del ejército descifraba el maniobrar guerrillero, los combatientes del Frente se vieron obligados a readecuar sus tácticas; además hubo un creciente involucramiento de asesores estadounidenses que también influyó sobre el accionar militar. En cierto momento el ejército formó las “Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo” (PRAL), pequeñas unidades que eran capaces de penetrar en territorios controlados por la guerrilla y realizar acciones militares parecidas a las que ejecutaban las fuerzas especiales del FMLN; así pudo dar golpes importantes, por ejemplo, una emboscada en Nueva Trinidad, Chalatenango, el 11

de abril de 1991 contra el mando del FMLN en la zona, en la que murió el comandante “Jesús Rojas” y 14 miembros de su equipo de apoyo.<sup>198</sup> Morini y Spencer dicen que las primeras PRAL fueron entrenadas por estadounidenses veteranos de las fuerzas especiales de Vietnam, pero “pronto desarrollaron sus propias técnicas y tácticas de acuerdo a las circunstancias especiales de El Salvador”.<sup>199</sup>

En medio de la vorágine de la guerra surgieron iniciativas que buscaban parar el conflicto mediante el diálogo. La primera reunión de diálogo se dio en 1984 y creó muchas expectativas dentro y fuera del país, pero no dio resultados prácticos, excepto una declaratoria de voluntad de continuar las conversaciones. En realidad, para entonces ninguna de las fuerzas en conflicto tenía la voluntad de negociar el fin de la guerra, los diálogos eran sólo parte de una estrategia mayor que buscaba la derrota militar del adversario.

Paralelamente al conflicto militar, El Salvador vivió en la década de 1980 varios procesos electorales. Para restablecer el orden constitucional después del golpe de Estado de 1979, se convocó a la elección de una Asamblea Constituyente en marzo de 1982, la cual redactó una nueva constitución que entró en vigor en 1983. También hubo dos elecciones presidenciales (1984 y 1989) y otras más para elegir diputados y gobiernos municipales. La mayoría de esas elecciones fueron boicoteadas por la guerrilla que las calificaba como una farsa montada por Estados Unidos para legitimar al gobierno salvadoreño.<sup>200</sup> En varias ocasiones los combates entre

<sup>198</sup> Peña, *Retazos de mi vida...*, p. 198.

<sup>199</sup> Morini y Spencer, *op. cit.*, p. 159.

<sup>200</sup> Estados Unidos siempre tuvo una visión regional de los conflictos centroamericanos. En el caso de Nicaragua y El Salvador actuaron en dos vías; por un lado, buscaron una solución militar derrotando los proyectos revolucionarios, y por otro dejaron abierta una posibilidad de solución que discurría por la vía electoral o la negociación. En cualquier escenario, era difícil parar un conflicto sin considerar el otro. El accionar

el FMLN y el ejército impidieron la realización de las votaciones, especialmente en pequeños poblados del interior. Los argumentos de la guerrilla podían ser ciertos, pero también debe reconocerse que esos procesos electorales abrieron el camino a la democratización del país que, si bien tomó fuerza con el Acuerdo de Paz de 1992, ciertamente no inició entonces.

La guerra siguió su curso, independientemente de quién gobernara el país. Los años de 1984 y 1985 fueron duros para el FMLN, cuyos combatientes debieron asumir los costos materiales y psicológicos de la dislocación de fuerzas que no todos lograron superar. Efectivamente, las memorias de exguerrilleros muestran que esos años fueron difíciles, en algunos aspectos incluso más sacrificados que los primeros dos años de guerra. Pequeñas unidades, a veces de siete miembros, fueron esparcidas por territorios no siempre controlados por el Frente, en los cuales debieron sobrevivir con muy pocos recursos, hacer trabajo de expansión política y golpear a las fuerzas gubernamentales cada vez que era posible y luego esconderse. En esas condiciones, el uso de minas antipersonales, de francotiradores y el sabotaje contra la infraestructura fueron cada vez más frecuentes. Sin embargo, cuando era necesario, la guerrilla reagrupaba sus fuerzas para realizar ataques mayores.

Entre 1986 y 1987 el FMLN cambió su estrategia. Algunos analistas consideran que esos años fueron aprovechados por el FMLN para fortalecerse militar y políticamente. En el primer caso, se aprovecharon los campos de refugiados en Honduras para reclutar nuevos combatientes y para apoyar el trabajo logístico. Posteriormente se estimuló el regreso de refugiados a las llamadas

---

estadounidense en el resto de la región respondía a lo que pudiera pasar en los primeros dos países.

“re poblaciones”; la primera se dio en Chalatenango en 1986, y fue seguida por otras en los departamentos de Morazán y Cabañas. Todas desempeñaron un papel importante como retaguardia de la guerrilla y contaron con el apoyo de iglesias y Organizaciones no Gubernamentales (ONG). Simultáneamente se trabajó en la reactivación del movimiento popular urbano que quedó muy debilitado después de la ofensiva de 1981. En el ámbito político, el FDR que había asumido el trabajo político-diplomático en el exterior desplegó un intenso trabajo ante gobiernos amigos y la solidaridad internacional, con miras a aislar cada vez más al gobierno salvadoreño y obtener apoyo y financiamiento para el proyecto revolucionario. Al trabajo del FDR en el exterior se agregó el que cada OPM hacía por cuenta propia. Y es que tal y como aconteció en el campo militar, la diplomacia de la izquierda siguió siendo en buena medida un trabajo que cada organización desarrollaba por su cuenta, de lo cual no siempre se informaba a las instancias colegiadas del FMLN.

En un primer momento, la reactivación del movimiento popular urbano estuvo en función de apoyar políticamente al proyecto revolucionario, principalmente a través de movilizaciones cuyas demandas desviaban la atención del gobierno y lo ponían en evidencia ante instancias internacionales. Una vez que hubo una clara decisión de apostarle a la salida negociada, el movimiento social hizo de la búsqueda de la paz su bandera de lucha, yendo a veces más allá de lo que el FMLN hubiera querido. Y es que, si bien es cierto que hubo una clara vinculación entre guerrilla y movimientos sociales, en determinados temas y circunstancias, las organizaciones populares desarrollaron su propia agenda. Es decir, tuvieron cierto margen de autonomía.

En realidad, en la segunda mitad de la década de 1980, los costos económicos y sociales de la guerra pesaban mucho sobre el país. Buena parte de la infraestructura pública (puentes, tendido eléctrico, telecomunicaciones) y productiva (plantas de procesamiento de café y algodón, vehículos, fábricas y otros negocios) había sido destruida. La agricultura comercial había sido muy afectada por el conflicto. Las pérdidas de vidas humanas, combatientes y civiles eran cuantiosas; miles de personas habían abandonado sus lugares de residencia. Además, se tenía la impresión de que el conflicto militar se había estancado. Todo ello hizo que crecieran las demandas para que se buscara una solución negociada.

Lo cierto es que entre 1987 y 1988 el movimiento popular creció significativamente. Esto se debió por una parte a la decisión política del FMLN de enviar activistas políticos a trabajar en la ciudad, pero también a que el nivel de represión del gobierno se había reducido por la presión de Estados Unidos y de otras instancias internacionales. La administración Reagan apoyaba decididamente al gobierno salvadoreño, pero enfrentaba fuerte oposición en el Congreso, donde la cámara baja era controlada por el Partido Demócrata, de tal modo que la ayuda militar era otorgada con la condición de que se respetaran los derechos humanos; a la larga esta presión tuvo resultados y las violaciones a los derechos humanos por parte de ejército y cuerpos de seguridad disminuyeron en comparación con lo que acontecía a inicios de la década. Diferentes autores coinciden en esa disminución, aunque difieran en un par de años. Así, Sprenkels y Melara señalan que las violaciones a los derechos humanos por parte del gobierno disminuyeron desde 1983; LeoGrande señala que para 1985, las violaciones a los derechos humanos seguían declinando, lo cual facilitaba los procesos de certificación en el Congreso, condición para mantener la ayuda estadounidense al ejército salva-

doreño. Por su parte, Brockett destaca que los asesinatos de civiles disminuyen significativamente a partir de 1984.<sup>201</sup>

Las negociaciones entre la guerrilla y el gobierno pasaron por diferentes momentos e intermediarios. En un primer momento fue la Iglesia católica, después surgieron iniciativas regionales, por ejemplo, el Grupo de Contadora, constituido en 1983, en el que participaron México, Panamá, Colombia y Venezuela, y buscaba una salida a los conflictos regionales. En las últimas negociaciones hubo una importante participación de las Naciones Unidas. La primera reunión de diálogo se realizó en 1984, seguida por otras sin que se lograran resultados concretos. Las negociaciones sólo tomaron un rumbo más claro cuando en 1989 la derechista Arena derrotó a la Democracia Cristiana en las elecciones presidenciales. Alfredo Cristiani asumió la presidencia afirmando que negociaría la paz con el FMLN. Se definió una agenda de trabajo desarrollada en sucesivas rondas. Sin embargo, los obstáculos eran muchos; por una parte, el FMLN planteaba demandas que obviamente no serían aceptadas por el gobierno, por ejemplo, la supresión del ejército. El gobierno exigía que la guerrilla dejara las armas sin dar garantías para sus miembros, ni seguridad de que habría cambios políticos en el país.

El 31 de octubre de 1989 explotó una bomba en el local de la Fenestras, una importante federación sindical vinculada con el FAPU y la RN. Aparentemente el atentado fue ejecutado por un “escuadrón de la muerte” de derecha y dejó nueve fallecidos y

<sup>201</sup> Ralph Sprenkels y Lidice Michelle Melara, “Auge y declive de la persecución violenta en El Salvador: patrones, variaciones y actores (1970-1991)”, en Ralph Sprenkels y Mauricio Menjivar Ochoa [eds.], *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, San Salvador, EDUCA, 2017, p. 117; LeoGrande, *op. cit.*, p. 273 y Brockett, *op. cit.*, p. 235. Los años con más crímenes fueron 1980 y 1981, entre ambos sumaron más de 28 000 asesinatos por razones políticas.

decenas de heridos. Entre los muertos estaban varios dirigentes sindicales. El FMLN suspendió las negociaciones y veinte días después lanzó una ofensiva militar contra la capital y ciudades principales. En un primer momento se dijo que la ofensiva era una reacción por el atentado contra la central sindical. En realidad, la ofensiva se venía preparando desde hacía más de un año, y el atentado fue sólo el pretexto para justificar una decisión tomada con antelación. La ofensiva se lanzó el 11 de noviembre de 1989 y fue el último gran esfuerzo del FMLN por darle una salida militar al conflicto siguiendo la estrategia ensayada en 1981; es decir, se buscaba desencadenar una insurrección popular que definiera el conflicto de una vez por todas. Este sería el objetivo máximo de la ofensiva; de no lograrse se esperaba al menos obligar al gobierno y al ejército a flexibilizar posiciones en la mesa del diálogo. Se logró lo último.

Un periodista francés devela las paradojas del proyecto revolucionario salvadoreño que parecía ir a contracorriente de lo que acontecía en el mundo:

Corrían los primeros días de noviembre de 1989. Cientos de miles de alemanes protestaban en las calles de Berlín-Este, Leipzig o Dresde contra el régimen comunista. Al otro lado del mundo, impasible ante lo que ocurría en el bloque soviético, la comandancia general de la guerrilla salvadoreña apuraba los últimos preparativos antes de lanzar la mayor ofensiva militar de su historia.<sup>202</sup>

En realidad, la dirigencia del FMLN conocía bien lo que pasaba en Europa y sabía que el declive del bloque soviético les afectaría. Pero ese proceso también abría la posibilidad de que, al disminuir

<sup>202</sup> Bertrand de la Grange, “El otro muro”, en *Letras Libres*, núm. 98, 2009, p. 40.

la amenaza comunista, Estados Unidos flexibilizara su política en la región centroamericana; de hecho, para entonces la Unión Soviética ya se había comprometido a suspender el envío de armas a Centroamérica. Visto desde esa perspectiva, lanzar una gran ofensiva tenía sentido: demostraba que la capacidad militar de la guerrilla no estaba supeditada a lo que aconteciera en la URSS, y siempre dejaba abierta la puerta a las negociaciones.

Por dos semanas las fuerzas guerrilleras atacaron la capital y otras ciudades importantes. En un primer momento, el ejército se replegó y luego intentó recuperar el control. Al no poder hacerlo, bombardeó las zonas residenciales populares causando muchas bajas civiles y daños a la infraestructura, lo que obligó a la guerrilla a replegarse en los alrededores de la capital, desde donde continuó sus ataques, pero esta vez perjudicando zonas residenciales de clase alta, lo cual obviamente desequilibró la estrategia militar del gobierno. En el marco de la ofensiva, un comando militar asaltó la Universidad Centroamericana y asesinó a seis reconocidos sacerdotes jesuitas: Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Joaquín López, Amando López y Juan Ramón Moreno y a dos empleadas domésticas. Esos asesinatos causaron gran indignación internacional y tuvieron un alto costo político para el gobierno que salió de la ofensiva en franca desventaja política, lo cual favoreció el proceso de negociación. Además, en esos días el FMLN recibió los primeros misiles tierra-aire desde Nicaragua, lo que le permitió anular la ventaja del dominio aéreo que las FAES disfrutaban hasta entonces. Los pilotos de los aviones Cessna A-37 Dragonfly y los helicópteros artillados perdieron capacidad de maniobra y se dice incluso que se negaban a volar en zonas donde se sabía que la guerrilla ya había usado misiles.

El desenlace de la ofensiva de noviembre condicionó el reinicio de las negociaciones. Era claro que ambos bandos habían hecho su mayor esfuerzo por derrotar a su enemigo y no lo habían logrado; por ende, debían negociar seriamente la finalización del conflicto y eso implicaba estar dispuestos a ceder algo a fin de obtener algo de la contraparte. Otro hecho favoreció el curso de las negociaciones: el 25 de febrero de 1990, sorpresivamente los sandinistas perdieron las elecciones presidenciales en Nicaragua, un caso inédito de una revolución que triunfó por las armas y dejaba el poder derrotada en las urnas. De la Grange cita a Joaquín Villalobos: “Para nosotros, la caída del Muro no tuvo el impacto que se cree [...]. Lo que sí nos golpeó a todos fue la derrota electoral de los sandinistas, tres meses después. Eso fue nuestro Muro de Berlín. No nos lo esperábamos”.<sup>205</sup>

La caída del muro y la derrota sandinista afectaron el proyecto revolucionario, pero fueron procesadas de manera diferente por los combatientes. Lo primero era importante pero lejano y de consecuencias a mediano plazo, lo segundo era cercano y de consecuencias inmediatas. Juárez, un combatiente de las FPL se enteró de la derrota sandinista cuando estaba herido y buscando refugio a la orilla de un río, “Escuchaba las noticias en mi pequeño radio... Todos estábamos esperando la confirmación del triunfo del FSLN”. Pero no fue así, triunfó la oposición. “En aquel momento, el intenso dolor físico causado por el cólico nefrítico se mezclaba con una especie de atolondramiento ideológico”.<sup>204</sup> Curiosamente, Juárez se enteró de la caída del muro de Berlín, cuando ingresaba

<sup>205</sup> *Loc. cit.*

<sup>204</sup> Jorge Juárez Ávila, “Memoria e historia reciente en El Salvador: la necesidad de nuevos mitos en el presente salvadoreño”, en Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila [eds.], *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, Santiago de Compostela, Imprenta Universitaria, 2011, p. 278.

a El Salvador, procedente de Cuba, para incorporarse a la “Ofensiva hasta el tope”, pero no le dio mayor importancia. Obviamente, cada noticia fue procesada en contextos y experiencias vitales diferentes. Juárez señala que sólo fue consciente del derrumbe del socialismo real tiempo después en Cuba, donde recibía tratamiento médico, “Fue entonces que comencé a comprender la importancia de aquel acontecimiento. Antes no tuve conciencia de los grandes cambios que se producían en el mundo”.<sup>205</sup>

Obviamente el descalabro sandinista trastocaba de raíz el apoyo que el FMLN recibía de Nicaragua, otra razón más para apostarle a la vía negociada. En tales condiciones, el trabajo de mediación de las Naciones Unidas tenía mejores posibilidades de éxito, en tanto que los actores involucrados, internos y externos, se vieron obligados a replantear agendas, objetivos y posiciones. Como muy bien lo plantea Brands, a finales de la década de 1980, el contexto internacional comenzó a favorecer la resolución de la crisis centroamericana por la vía de la negociación. “Washington, Moscú y La Habana, cuyo involucramiento hizo mucho por alimentar el conflicto, eventualmente concluyeron que sus políticas centroamericanas eran insostenibles.” Estados Unidos resentía el escándalo Irán-Contras, mientras que para la URSS los costos de apoyar al FMLN y el FSLN eran onerosos, y Castro quedó paulatinamente aislado por la Perestroika.<sup>206</sup>

A lo largo de 1990 se logró depurar la agenda de negociación acercándola a lo que en realidad era posible alcanzar. La izquierda dejó de exigir la desaparición del ejército, pero pidió su reducción y depuración. Por su lado, el gobierno aceptó la eliminación de los cuerpos de seguridad (acusados de la mayoría de las violaciones

<sup>205</sup> *Ibid.*, p. 279.

<sup>206</sup> Brands, *op. cit.*, pp. 216 y 217.

a los derechos humanos) y la creación de una nueva Policía Nacional Civil. Igualmente, el gobierno debió aceptar una profunda reforma al sistema político-electoral y el órgano de justicia con miras a garantizar un mínimo de competitividad electoral y acceso a la justicia. Por su parte la insurgencia se comprometía a dejar las armas y convertirse en partido político legal.<sup>207</sup>

En la medida en que las negociaciones avanzaban, el papel de Handal en el equipo de negociación del FMLN se volvió fundamental. Américo Araujo afirma que, hacia marzo de 1991, Handal

se aisló en la zona sur del Distrito Federal, cerca de Xochimilco [...]. Durante aquel encierro, que duró un poco más de dos semanas, Schafik pudo escribir el borrador de propuesta de Reforma Constitucional. Ese borrador fue el documento base sobre el cual, posteriormente la Comisión Político-Diplomática afinó la propuesta del FMLN sobre Reforma constitucional.<sup>208</sup>

Obviamente los estudios de derecho de Handal y su experiencia política le ayudaron en esa tarea. La personalidad de Handal también se prestaba para negociar. Dagoberto Gutiérrez destaca que Schafik: “Escuchaba atentamente y parecía no descuidar, palabra por palabra, a su interlocutor, rápidamente organizaba sus acuerdos y desacuerdos y respaldaba los primeros y aislaba los segundos,

<sup>207</sup> Uno de los mejores estudios sobre el proceso de negociación de la paz en El Salvador es el de Diana Villiers Negroponte, *Seeking Peace in El Salvador. The Struggle to Reconstruct a Nation at the End of the Cold War*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2012. Villiers trabaja no sólo las negociaciones en sí, sino que analiza a los diferentes actores implicados y sus respectivas agendas. También estudia la implementación de los Acuerdos.

<sup>208</sup> Araujo, *op. cit.*, pp. 126-127. Araujo hace un detallado resumen de cómo se desarrollaron las negociaciones, los temas tratados y las maneras de resolver los impases.

de esa manera siempre se sabía cuál era su pensamiento y su posición sobre todos los temas”.<sup>209</sup>

Anteriormente se dijo que la guerra civil tuvo entre sus causas problemas estructurales ligados a la pobreza, la marginación social y la propiedad tierra. El Acuerdo de Paz apenas tocó esos puntos. Quedó claro que la derecha estaba dispuesta a transigir en temas políticos, pero no en las cuestiones económicas. El FMLN debió aceptar que insistir en cambios económicos bloqueaba la posibilidad de lograr un acuerdo. Desde antes de las negociaciones el gobierno venía impulsando un proceso de reformas económicas de corte neoliberal que se acoplaron bien con el “Consenso de Washington”, que llevó a la privatización de activos del Estado, la reprivatización de la banca y el comercio exterior, y al ahogamiento de la reforma agraria. Este proceso tomó más fuerza después del Acuerdo de Paz.

Es claro entonces que la firma de la paz fue posible porque cada parte aceptó ceder algo para ganar algo. En síntesis, el Acuerdo de Paz evidencia que el tema principal a resolver era básicamente político. Tenía que ver con la disputa y el acceso al poder por vías democráticas. El componente económico fue introducido marginalmente. A la derecha no le interesaba y la izquierda no estaba en capacidad de insistir demasiado en ello sin poner en peligro el proceso de negociación.

Un componente importante de las negociaciones fue la creación de una Comisión de la verdad encargada de investigar las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el conflicto; su mandato era “esclarecer con prontitud aquellos hechos de violencia de singular trascendencia, cuyas características y repercusión,

<sup>209</sup> Dagoberto Gutiérrez, “Schafik (4)”, en *Diario Co Latino*, 18 de diciembre, 2006, p. 11.

así como la conmoción social que originaron, reclaman con mayor urgencia el conocimiento cabal de la verdad”. Su informe fue presentado en marzo de 1993, y conmocionó al país. Se confirmó que el Estado salvadoreño fue el mayor violador de los derechos humanos durante el conflicto, pero también se señaló al FMLN de graves abusos. Al investigar el asesinato de monseñor Romero, determinó que el “ex mayor D’Aubuisson dio la orden de asesinar al arzobispo y dio instrucciones precisas a miembros de su entorno de seguridad, actuando como ‘escuadrón de la muerte’, de organizar y supervisar la ejecución del asesinato”.<sup>210</sup>

Algunos componentes del Acuerdo de Paz requerían reformar la constitución de 1983; las reformas debían ser aprobadas por la legislatura vigente y ratificadas por la siguiente. Entre estas destacan: sustituir al antiguo Consejo Central de Elecciones, dominado por el ejecutivo, por un Tribunal Supremo Electoral con representación de los principales partidos políticos y la sociedad civil; y reducir las atribuciones de la Fuerza Armada que se limitarían a la defensa de la soberanía nacional y la integridad territorial, la realización de obras de beneficio público, el auxilio a la población en casos de desastres y, excepcionalmente, colaborar en el mantenimiento de la paz interna.<sup>211</sup>

En síntesis, el Acuerdo de Paz tuvo como objetivos: el cese del conflicto armado; la desmilitarización del Estado mediante la subordinación del ejército a las autoridades constitucionalmente electas; crear una nueva institucionalidad que fortaleciera la democracia y el Estado de derecho; y garantizar la inserción del

<sup>210</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador, *op. cit.*, p. 180.

<sup>211</sup> Knut Walter Franklin, “Reflexiones al final de una era: entre la razón y el espíritu nacional. 1989-1999”, en Álvaro Magaña [ed.], *El Salvador. La República*, vol. 2, San Salvador, Fomento Cultural-Banco Agrícola, 2001, p. 626.

FMLN y sus miembros para el ejercicio de su actividad política legal, el primero como partido político legal y los segundos como ciudadanos en pleno ejercicio de sus derechos políticos. La implementación de los acuerdos supuso el acompañamiento de las Naciones Unidas y la creación de instancias complementarias, por ejemplo, la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (Copaz).

El Acuerdo de Paz se firmó en el Castillo de Chapultepec en la Ciudad de México el 16 de enero de 1992; fue un acto esencialmente protocolario con presencia del presidente Alfredo Cristiani, la dirigencia del FMLN, representantes de las Naciones Unidas y cuerpo diplomático. Se cerraba así un conflicto que inició de manera muy diferente con las conspiraciones de jóvenes radicalizados en las aulas universitarias, con las luchas de calle de obreros, estudiantes y campesinos, con el compromiso de sacerdotes y miembros de las Comunidades Eclesiales de Base, pero también con conjuras de militares y de civiles de derecha. En todo proceso político, la participación de los actores se da al menos en dos diferentes niveles: la de los dirigentes que pretenden interpretar y representar los intereses de su base social, y la de aquellos que sin tener la posibilidad de dirigir y menos entender a cabalidad dichos procesos, terminan comprometidos en el conflicto, en este caso, soldados, guerrilleros, colaboradores y simpatizantes de ambos bandos. Además, no debiera olvidarse que buena parte de la población no se comprometió en el conflicto, pero fue afectada por éste de uno u otro modo.

En todo caso, es plausible pensar que el fin de la guerra alegró a la mayoría de los salvadoreños. En San Salvador la paz fue celebrada con una gran fiesta. Después de más de dos décadas de lucha guerrillera y doce años de guerra, había razones de sobra para

hacerlo. En realidad, hubo dos celebraciones: la de la izquierda en el Parque Barrios y la de la derecha, a una cuadra de distancia, en la plaza Libertad, en pleno centro de la capital. A pesar de la cercanía no hubo ningún altercado. La que atrajo más la atención fue la primera, pues aparte de que asistió la Comandancia General del FMLN, del interior del país llegaron miembros de la guerrilla y pobladores de las zonas controladas por la guerrilla, algunos de ellos visitaban la capital por primera vez. Pocas veces en su historia, los salvadoreños han sido tan efusivos al manifestar públicamente su júbilo. Parecía que se había aprendido la lección: renunciaban a la violencia como medio para resolver las disputas políticas, aunque obviamente persisten las diferencias político-ideológicas. En términos generales, esa ha sido la tónica hasta hoy.

El Acuerdo de Paz establecía un calendario para la ejecución de lo pactado. El FMLN y las Fuerzas Armadas acuartelaron sus tropas en zonas previamente definidas y con supervisión de observadores de las Naciones Unidas. El FMLN desmovilizaría sus efectivos en tres fases, debiendo terminar el proceso en diciembre de 1992. Por su parte, las Fuerzas Armadas debieron eliminar los batallones de contrainsurgencia. Los antiguos cuerpos de seguridad fueron suprimidos y sustituidos por una nueva Policía Nacional Civil, que se comenzó a organizar inmediatamente, con un porcentaje de miembros provenientes del FMLN, otro de miembros de los cuerpos de seguridad que no tuvieran señalamientos de violación a los derechos humanos y otro proveniente de la población civil. Asimismo, se comenzaron a implementar programas para la reinserción de excombatientes a la vida civil, por ejemplo, transferencia de tierras, becas de estudio y programas de formación laboral.

La desmovilización del FMLN permite conocer un poco sobre su composición al final del conflicto, como se ve en el cuadro 2.

Cuadro 2. Resumen de la desmovilización del FMLN

OPM	END* (fuerza militar acuartelada)	Estructuras de apoyo político	Lisiados de guerra	Total por OPM	%
FPL	2 583	1 439	1 060	5 082	34
ERP	2 653	463	814	3 930	26
RN	1 554	656	289	2 499	17
PCS	1 110	996	144	2 250	15
PRTC	652	429	167	1 248	8
Totales	8 552	3 983	2 474	15 009	100

\* Ejército Nacional para la Democracia, fue el nombre que al final de la guerra adoptó el FMLN para sus fuerzas militares.

Fuente: Elaboración propia con base en Luciak, "La igualdad de género y la izquierda revolucionaria", en María Luisa Tarréz Barraza [ed.], *Género y cultura en América Latina*, vol. 1, México, Colegio de México, 1998.

El cuadro demuestra que el ERP y las FPL tenían mayor capacidad militar y acumulaban la mayor cantidad de individuos haciendo trabajo político. En concordancia con su fuerza militar también tuvieron la mayor cantidad de lisiados de guerra. Por otra parte, 30 % de los desmovilizados eran mujeres, pero sólo muy pocas de ellas eran jefes militares o estaban en puestos de dirección; la mayoría trabajaba en sanidad militar, comunicaciones, cocina, o eran parte de la tropa.<sup>212</sup> Un 80 % de los desmovilizados eran campesinos, un dato que muestra cuánto cambió la izquierda revolucionaria en el transcurso de los años. Inició como un proyecto político urbano y terminó fortalecido y sostenido por campesinos, algunos de los cuales "llegaron a convertirse en mandos militares, e incluso terminaron siendo una fuerza dominante en la dirección táctica de la guerra,

<sup>212</sup> Luciak, *op. cit.*, p. 142.

sobre todo en las FPL”.<sup>215</sup> No es extraño entonces que 80 % de los desmovilizados no tuviera educación formal o apenas alcanzara niveles básicos. Sólo 7 % de los desmovilizados tenía educación superior, y la mayoría de ellos ocupaban puestos de dirección. En otras palabras, el FMLN reproducía la estructura socioeconómica del país.

Estas características marcaron el proceso de reinserción de la guerrilla. La dirigencia, que era básicamente urbana, de clase media y con estudios medios o superiores concluidos o avanzados, volvió a la ciudad; prácticamente regresaba a sus orígenes. La tropa y la militancia trataron de rehacer su vida en sus comunidades de origen o en asentamientos en zonas de control del FMLN. Una minoría se incorporó a la Policía Nacional Civil (PNC) u optó por becas de estudios.

Como la mayoría era de extracción campesina, muchos se acogieron a los programas de transferencia de tierras que beneficiaban no sólo a excombatientes sino a habitantes de las zonas de control del FMLN. El Programa de Transferencia de Tierras pretendía no sólo dar acceso a la tierra a los excombatientes sino regularizar la posesión de la tierra en las zonas exconflictivas y estuvo condicionado por la influencia de cada OPM en los territorios, pero también por la visión de cada una respecto a los problemas que implicaba la desmovilización de combatientes y de las estructuras de apoyo con que cada una contaba. En ese punto, las FPL y el ERP tenían mejores condiciones; no sólo dominaban más territorio, sino que para finales de la guerra habían montado una serie de ONG y organismos que facilitaban su vinculación con la población y coadyuvaban al desarrollo local en la posguerra y fortalecieron el trabajo político del partido, pero como casi siempre estas instituciones es-

<sup>215</sup> Sprenkels, “Las relaciones urbano-rurales...”, p. 37.

taban vinculadas a una OPM, eventualmente su trabajo territorial también reprodujo las diferencias al interior del FMLN.<sup>214</sup>

No debe olvidarse que la propiedad de la tierra estuvo en la base de los problemas que condujeron a la guerra civil. De hecho, una controversial reforma agraria se impulsó en medio del fragor de la guerra. La relación del FMLN con las cooperativas y beneficiarios de la reforma agraria fue problemática; descalificó el proyecto en tanto lo veía como una medida contrainsurgente. En ocasiones, las cooperativas fueron blanco de ataques por parte de la guerrilla. Sin embargo, ya para mediados de la década de 1980, y en la medida en que las negociaciones de paz avanzaban, el FMLN promovió tomas de tierras en zonas de control o disputa a través de organizaciones afines, con miras a reclamar su propiedad a futuro. Esta estrategia fue usada en San Vicente por las FPL y sobre todo en el oriente por el ERP.<sup>215</sup>

Para muchos excombatientes y repobladores, la desmovilización del FMLN implicó volver a la situación de pobreza en que habían vivido antes de la guerra, sólo que ahora en un ambiente de libertades políticas y sin temor a sufrir represión a causa de sus ideas o militancia política. En este punto las diferencias de edad fueron importantes: los mayores no desconocían los rigores del trabajo en el campo, por lo tanto, no resentían tanto volver a ello. Por el contrario, los más jóvenes, aunque extraídos del campo, habían

<sup>214</sup> Ralph Sprenkels, *After Insurgency: Revolutions and Electoral Politics*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2018, pp. 158-165. A la fecha, esta obra es el mejor estudio etnográfico sobre la desmovilización y reinserción de los excombatientes del FMLN.

<sup>215</sup> Sobre este tema son muy iluminadores los trabajos de Wood, *op. cit.*, quien hace un balance bastante positivo de cómo excombatientes y miembros de las comunidades campesinas en zonas de influencia del FMLN, sobre todo en el oriente, accedieron a la tierra. Véase también Ariane de Bremond, "The Politics of Peace and Resettlement through El Salvador's Land Transfer Programme: Caught between the State and the Market", en *Third World Quarterly*, vol. 28, núm. 8, 2007.

crecido en la guerra y no estaban habituados a las pesadas labores agrícolas; para ellos la reinserción fue más difícil. Este tema era muy importante dado que los combatientes desmovilizados entre 14 y 20 años representaban 35.15 % y los que tenían edades entre 21 y 25 años ocupaban 19.64 %. Entre ambas categorías sumaban 54.79 %.<sup>216</sup>

Algo parecido se observa entre los desmovilizados de la Fuerza Armada y cuerpos de seguridad: la mayoría provenía del campo y tenía bajos niveles de escolaridad. Además, ellos no tenían la cohesión político-ideológica de los militantes del FMLN, por lo tanto, entraron al proceso más a la deriva, una debilidad que más tarde fue compensada en parte por las asociaciones de veteranos. En resumen, los excombatientes fueron reinsertados en condiciones poco favorables. No es extraño entonces que años después desmovilizados de ambos bandos se unieran para exigir programas y beneficios que paliaran en algo las dificultades que enfrentan en la vida civil, luchas que tomaron fuerza cuando el FMLN llegó al poder, pues cuando éste estuvo en la oposición demandó sistemáticamente al gobierno dar más atención a los veteranos.<sup>217</sup>

Pero para que el Frente llegara a la presidencia debieron pasar más de tres lustros. Entre tanto, el partido debió adecuarse a las reglas del sistema político surgido del Acuerdo de Paz y vivir intensas disputas internas que lo llevaron de ser un “Frente”, es decir una alianza de diferentes partidos, a un partido de “tendencias”, hasta ser dominado por la facción ortodoxa. Al estudio de esos problemas se dedicará el siguiente capítulo.

<sup>216</sup> Luciak, *op. cit.*, p. 148. Para más detalles del proceso de reinserción, véase Sprenkels, *After Insurgency...*, pp. 139-142.

<sup>217</sup> Nikkie Wiegink y Ralph Sprenkels, “Beyond Reintegration: War Veteranship in Mozambique and El Salvador”, en *Development and Change*, núm. 3, 2020, pp. 16 y 17.



Schafik Jorge Handal y Fidel Castro



Milicianos del FMLN. MUPI.

## II. HANDAL Y EL FMLN EN LA POSGUERRA, 1992-2006

En este hombre se concitó siempre un aspecto exterior de ensimismamiento y un mundo interior de reflexión, en una primera mirada parecía y aparecía como una persona fría; pero una vez que entablaba una relación resultaba ser un manojo de emociones.

DAGOBERTO GUTIÉRREZ<sup>1</sup>

El capítulo anterior es una panorámica de la historia de El Salvador entre 1960 y el fin de la guerra civil, en él se explica cómo se transitó de un prometedor proyecto de reformas de corte modernizante y autoritario, a la crisis política y social que condujo al golpe de Estado de octubre de 1979, último intento por evitar la guerra civil ya inminente. El PCS y Handal fueron protagonistas de todo el periodo, aunque desempeñaron un papel entonces poco

<sup>1</sup> Dagoberto Gutiérrez, "Schafik", en *Diario Co Latino*, 18 de diciembre de 2006, p. 11.

entendido y más bien muy criticado. Efectivamente, el PCS fue la última organización en optar por la lucha armada. El conflicto armado mostró que ese desfase no fue óbice para que Handal y su partido llegaran a ser una fuerza importante en el seno del FMLN, no tanto por su capacidad militar, sino por su habilidad política, primeramente, después de la muerte de Cayetano Carpio y sobre todo cuando las negociaciones con el gobierno tomaron fuerza.

Este capítulo estudia el papel del FMLN, de Handal y del PCS en la posguerra, considerando: el proceso de conversión del FMLN guerrillero a partido político, los debates y disputas que se dieron al interior del partido y que provocaron la salida o expulsión de importantes dirigentes hasta quedar dirigido por la facción ortodoxa liderada por Handal. Simultáneamente, el FMLN participó en todas las contiendas electorales desde 2004 hasta la actualidad, en las cuales fue ganando gradualmente cuotas de poder municipal y legislativo, hasta ganar la presidencia en dos periodos consecutivos (2009-2019).

### *La reconfiguración del FMLN: de guerrilla a partido político, 1992-2006*

Existe una profusa bibliografía que estudia la forma como el FMLN asumió el reto del esfuerzo bélico en la década de 1980. Durante doce años, el Frente no sólo combatió al ejército, cuerpos de seguridad y paramilitares, sino que debió lidiar con la creciente intervención de Estados Unidos. Y aunque cada vez más se reconoce que la guerrilla también contó con importante apoyo de sus aliados internacionales, especialmente Cuba, Nicaragua y Vietnam, es innegable que a los rebeldes les sobró convicción,

imaginación y creatividad.<sup>2</sup> Tales antecedentes, aunados al hecho de que ciertamente el FMLN contaba con una amplia base social de apoyo, auguraban una prometedora inserción en el sistema político nacional.

Sin embargo, al interior del FMLN, la firma de la paz y la posterior conversión a partido político fue un proceso ambivalente, problemático y en ciertos momentos traumático. Por un lado, había cierto sentido de triunfo, en tanto que se obligó al ejército y la derecha a aceptar una salida negociada al conflicto, lo que confirmaba su fortaleza político-militar y la legitimidad de su lucha. Pero el Acuerdo de Paz también implicaba reformular su agenda de objetivos y modos de operar, proceso que ciertamente había comenzado antes, pero que se definió en el marco de las negociaciones de paz.<sup>3</sup> Por lo tanto, la firma de la paz tuvo diferentes significa-

<sup>2</sup> Ejemplo de esos estudios son: Hugh Byrne, *El Salvador's Civil War. A Study of Revolution*, Boulder, Lynne Rienner, 1996; Jeff Goodwin, *No Other Way Out, States and Revolutionary Movements 1945-1991*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001; William M. LeoGrande, *Our Own Backyard. The United States in Central America, 1977-1992*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1998; J. Morini Bracamonte y David Spencer, *Strategy and Tactics of the Salvadorean FMLN Guerrillas. Last Battle of the Cold War*, Westport, Praeger, 1995 y Amelia Hoover Green, "Armed Group Institutions and Combatant Socialization: Evidence from El Salvador", en *Journal of Peace Research*, vol. 54, núm. 5, 2017. Naturalmente, los estudios sobre la guerra civil no podían obviar el tema de la "Guerra Fría"; véase, Gilbert M. Joseph y Daniela Spencer [eds.], *In From the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*, Durham, Duke University Press, 2008; Hal Brands, *Latin America's Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2010; Andrea Oñate, "The Red Affair: FMLN-Cuban Relations during the Salvadoran Civil War, 1981-1992", en *Cold War History*, vol. 11, núm. 2, 2011; Luc Van Dongen *et al.*, *Transnational Anti-Communism and the Cold War*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2014, y Amelia Hoover Green, *The Commander's dilemma. Violence and Restraint in Wartime*, Ithaca/Nueva York, Cornell University Press, 2018. Un excelente balance historiográfico sobre los estudios relacionados con las izquierdas salvadoreñas y la guerra civil aparece en Alberto Martín Álvarez y Ralph Sprenkels, "La izquierda revolucionaria salvadoreña. Balance historiográfico y perspectivas de investigación", en Oikión Solano, Rey Tristán y López Ávalos [eds.], *El estudio de las luchas...*

<sup>3</sup> Alberto Martín ha estudiado los cambios en la ideología, objetivos y programas políticos de las organizaciones políticos-militares que conformaron el FMLN y el Frente

dos. Según Sprenkels, había tres posibilidades: unos consideraban que el proceso de paz era un paso necesario pero incompleto en el proceso revolucionario; otros creían que el proceso de paz era casi equivalente a la revolución; y, por último, hubo quienes vieron en el Acuerdo de Paz, la muerte de la revolución.<sup>4</sup> Actitudes parecidas se perfilan en las memorias de jefes y tropa de la guerrilla que estudió Erik Ching.<sup>5</sup>

El FMLN que se legalizó como partido político estaba compuesto por las cinco organizaciones político-militares que se aliaron para hacer la guerra revolucionaria. Estas organizaciones arrastraban profundas diferencias político-ideológicas que persistieron aún después de la conformación del Frente. Sin embargo, en los años de la guerra tenían un objetivo común aparentemente bien definido: “tomar el poder político y transformar la sociedad”.<sup>6</sup> Álvarez y Sprenkels explican esa alianza a partir de “La posibilidad de obtener apoyo externo, la oposición a un enemigo común a través de la lucha armada, y la plataforma compartida de una revolución socialista, eran elementos que mantuvieron unido al FMLN durante la guerra, pese a sus diferencias internas”.<sup>7</sup> Es decir, el esfuerzo bélico y sobre todo la necesidad de enfrentar al enemigo común puso en segundo plano la discusión ideológica, pero una vez lograda la paz las disputas afloraron con renovada intensidad.

---

mismo, desde la década de 1970 a 1992. Alberto Martín Álvarez, “De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)”, en *Historia y Política*, núm. 25, 2011, p. 207.

<sup>4</sup> Ralph Sprenkels, “Ambivalent Moderation: The FMLN’s Ideological Accommodation to Post-War Politics in El Salvador”, en *Government and Opposition Limited*, 2018. En <https://doi.org/10.1017/gov.2018.37>, p. 9.

<sup>5</sup> Erik Ching, *Stories of Civil War in El Salvador. A Battle over Memory*, Chapel Hill, UNC Press, 2016.

<sup>6</sup> José Luis Merino, *Comandante Ramiro: revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño*, México, Ocean Sur, 2011, p. 129.

<sup>7</sup> Martín Álvarez y Sprenkels, “La izquierda revolucionaria...”, p. 213.

El proceso de desmovilización y conversión del FMLN ha sido muy estudiado, pero se ha prestado más atención a la mutación de guerrilla a partido político y a la reinserción de excombatientes. También hay estudios puntuales sobre procesos de reconstrucción y desarrollo en zonas exconflictivas. Muy atinadamente, Sprenkels amplía el problema y considera tres ejes temáticos: primero, la reconversión militar, que implicaba dos componentes, la desmovilización de excombatientes y la inserción de algunos de ellos en el PCN. En segundo lugar, la reconversión política, mediante la cual el FMLN y las OPM que lo componían se convertirían en un partido político para disputar el poder por la vía electoral; y por último una amplia y difusa reconversión socioeconómica en las zonas de influencia de cada OPM para impulsar proyectos de reconstrucción y desarrollo, los que beneficiarían a sus bases sociales. Lo último explicaría la eclosión de ONG que se dio en los años inmediatos al Acuerdo de Paz.<sup>8</sup>

El FMLN como tal debió trabajar en su legalización, labor facilitada en principio por el Acuerdo de Paz. Más complicado sería el montaje de una estructura partidaria de alcance nacional, es decir más allá de las tradicionales zonas de influencia de la guerra. En principio, esa labor de expansión estuvo a cargo de la OPM más fuerte en el territorio de interés, casi siempre con el apoyo de ONG ligadas a ella. Sin embargo, rápidamente se comenzaron a reproducir en buena parte del país estructuras paralelas construidas desde cada OPM, lo cual pronto provocó roces y disputas de recursos.

<sup>8</sup> Ralph Sprenkels, *After Insurgency: Revolutions and Electoral Politics*, Notre Dame/Indiana, University of Notre Dame Press, 2018, p. 130 e Irina Carlota Silber, *Cotidianidad revolucionaria. Género, violencia y desencanto en la posguerra salvadoreña*, San Salvador, EDUCA, 2018, pp. 119-130.

A lo largo de la guerra, las OPM habían subsistido en buena medida con los recursos que cada una generaba y poseía. En el proceso de reconversión algunos de esos activos quedaron en manos del FMLN, pero otros, incluyendo propiedades, vehículos, empresas y radiodifusoras, fueron traspasados legalmente a manos de dirigentes y militantes en un oscuro proceso que generó muchas críticas internas y del cual se conoce poco.<sup>9</sup> Sprenkels concluye que las estrategias de reconversión

contribuyeron a la creciente diferenciación interna, tanto entre diferentes sectores anteriormente unidos en la insurgencia como dentro de estos sectores particulares. En la búsqueda de medios de vida y carreras, los cuadros lograban posiciones, a menudo en detrimento de sus antiguos compañeros y “privatizaban” activos que antes se consideraban propiedad colectiva.<sup>10</sup>

Entre los militantes comenzó a tomar fuerza la idea de que algunos dirigentes aprovechaban su poder en beneficio propio o de sus allegados, atentando contra los valores de la solidaridad y los ideales revolucionarios.

Lo reseñado anteriormente apunta a una reinserción a nivel institucional; pero también es válido pensar en un proceso similar a nivel individual para los miembros de la antigua guerrilla, desde los comandantes, mandos, combatientes y lisiados. Cada uno de ellos debió vivir ese proceso de reinserción y acomodamiento a nuevas reglas de juego en la vida civil y la acción política.<sup>11</sup> Y así

<sup>9</sup> De nuevo, es Sprenkels quien da algunas luces al respecto. Véase Sprenkels, “The Struggle over PMO Assets in the Postwar Period” que trata lo que él llama “privatización de los activos del partido” a partir de las dos radios guerrilleras. Sprenkels, *After Insurgency...*, pp. 167-170.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>11</sup> Un interesante estudio al respecto es el de Kristina Pirker, “La redefinición de lo posible: Guerra civil y proceso de paz en las biografías de militantes de la

como a nivel del Frente, las OPM que lo constituían no partían en condiciones de igualdad, en tanto que unas tenían más fortalezas que otras, también los desmovilizados se reinsertaban de maneras diferentes y con activos muy desiguales.<sup>12</sup>

En resumen, la faceta más feliz del Acuerdo de Paz, la desmovilización e inserción política del FMLN es mejor conocida; alude al fin de la guerra, la sobrevivencia de los combatientes y la conversión del FMLN a la vida política nacional, lo cual obviamente contribuyó a crear un ambiente de libertades políticas y ampliación y profundización de la democracia. Hay otros aspectos del proceso menos conocidos, pero igualmente importantes; por ejemplo, cómo el FMLN y las OPM que lo conformaban asumían la conversión a partido político y, sobre todo, cuál sería el futuro del proyecto revolucionario por el que habían luchado por casi dos décadas. También hay que contemplar la manera como cada miembro de la antigua guerrilla se reinsertaba en la sociedad, cuál sería su forma de vinculación política con el partido y cuál sería su nuevo proyecto de vida.

En todo caso, la firma del Acuerdo de Paz fue un hecho feliz. Que las fuerzas militares del FMLN permanecieran acuarteladas un año permitió que los excombatientes asimilaran de mejor forma la desmovilización, a lo cual contribuyeron los procesos acelerados de educación y otros planes de reinsertación. Obviamente, los diri-

---

izquierda salvadoreña”, en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. IV, núm. 2, 2007.

<sup>12</sup> Sprenkels, *After Insurgency...* Las historias de vida de excombatientes que Sprenkels desarrolla en el capítulo 6 de su libro son realmente un trabajo pionero y explican mucho del “desencanto” de este sector en la posguerra. Situación parecida se aprecia en el estudio de Silber sobre mujeres en Chalatenango. Silber, *op. cit.* Al leer a estos autores es fácil entender el porqué del distanciamiento de los veteranos de guerra con el partido.

gentes y mandos eran conscientes de los retos que se anunciaban, pero la tropa desmovilizada sólo los visualizó después.

Las diferencias al interior del FMLN se hicieron públicas en la primera legislatura de la que formó parte. A mediados de 1995, un grupo de la fracción legislativa del FMLN, correspondiente al ERP y la RN, votó a favor de una propuesta de la derechista Arena para aumentar el Impuesto al Valor Agregado (IVA), acción denominada “Pacto de San Andrés” y que fue considerada como traición por el resto de la dirigencia del Frente. El 6 de diciembre de 1995, Joaquín Villalobos anunció la separación del ERP del FMLN; los disidentes formaron el Partido Demócrata, de efímera existencia. Este fue el inicio de una larga serie de disputas y disensiones al interior del Frente.<sup>15</sup>

La salida del ERP y la RN del FMLN abrió un largo periodo de intensos reajustes al interior del partido. Después de esa crisis, se decidió disolver las organizaciones, aunque se aceptó la existencia de “tendencias” al interior del partido; éstas se mantuvieron hasta 1997, año en que se propuso su desaparición, pero en la práctica las tendencias persistieron.<sup>14</sup> En sus memorias, Sánchez Cerén se refiere a esta medida: “era necesario que desaparecieran las estructuras de los cinco partidos, consolidando una sola estructura y conducción”. Pero agrega: “los militantes del FMLN se agruparon en corrientes de pensamiento dentro del partido a partir de una mayor afinidad ideológica, aunque nunca se perdió la identidad con sus orígenes partidarios.” El autor ve en este proceso el sur-

<sup>15</sup> Véase, Álvaro Artiga González, “El FMLN. Entre la oposición y el gobierno tras doce años de elecciones”, en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. 3, núm. 2, 2006, pp. 58-59.

<sup>14</sup> Ricardo Sáenz de Tejada, “Revolucionarios en tiempos de paz. Rompimientos y recomposición en las izquierdas de Guatemala y El Salvador”, Clacso, 2006, p. 56. En <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/semi/2004/partidos/saenz.pdf>>.

gimimiento de dos tendencias: la “corriente revolucionaria socialista”, a la que él pertenece, y la de los “renovadores”. Añade que “cada una tenía su propio enfoque político y una visión de cómo empujar nuestra participación en la lucha político-electoral, que relación tener con el movimiento social y popular y qué alianzas políticas priorizar”.<sup>15</sup>

En los días 4 y 5 de agosto de 1995 el PCS realizó su IX Congreso extraordinario. En un extenso documento se hizo el balance de la historia del PCS hasta la legalización del Frente. Señalaba que durante la guerra el carácter de cada partido no obstaculizó el avance del proyecto revolucionario, pero “ahora que el FMLN es una institución política legal, con sus propias estructuras locales y nacionales, la distribución territorial de las estructuras de cada partido, paralelas a las del FMLN, ha entrado en conflicto con la necesidad de avanzar con eficacia”. En razón de lo cual, la Segunda Convención Nacional del FMLN (diciembre de 1994) decidió que este fuera un “partido de tendencias”, a fin de solucionar “los problemas del hegemonismo que aún persisten en el seno del FMLN, el problema de los intereses económicos derivados de la gestión que cada cual ha venido haciendo y los problemas de pertenencia y de identidad que en cada uno de los partidos se dan entre sus miembros”.<sup>16</sup>

La tendencia fue definida como

un agrupamiento de personas que coinciden, en general, en su pensamiento ideológico y político-social, así como en la caracterización de la actual etapa de la revolución, su rumbo y contenidos, y que se esfuerzan por desarro-

<sup>15</sup> Salvador Sánchez Cerén, *Con sueños se escribe la vida: autobiografía de un revolucionario salvadoreño*, México, Ocean Sur, 2008, pp. 250-251.

<sup>16</sup> “La transformación del PCS en Tendencia Comunista al interior del FMLN”. IX Congreso (extraordinario) del PCS, San Salvador, 4 y 5 de agosto de 1995. En <http://www.cedema.org/ver.php?id=3434> (fecha de consulta: 12 de marzo, 2019).

llar su pensamiento e impulsar sus objetivos políticos dentro del FMLN, de acuerdo con sus Estatutos y a las normas de su Reglamento para el funcionamiento de las mismas”.<sup>17</sup>

Esta mutación era vista como un paso intermedio en la búsqueda de la unificación del Frente todavía pendiente.

Desde 1995 hasta 2004, y paralelamente a las tradicionales afiliaciones a las cinco antiguas organizaciones guerrilleras, al interior del Frente coexistían al menos cuatro tendencias: la “Corriente Revolucionaria Socialista” (CRS) liderada por Handal y Sánchez Cerén (la más ortodoxa y radical); el “Movimiento Renovador”, cuyas cabezas más visibles eran Facundo Guardado y Francisco Jovel; la “Tendencia Revolucionaria”, de pensamiento muy radical, pero sin expresión política organizada y que era conducida por Dagoberto Gutiérrez; y los “terceristas”, liderados por Gerson Martínez.<sup>18</sup> La convivencia entre ellas pasaba por periodos de relativa calma, pero se complicaba en otros, cuando el Frente debía tomar decisiones importantes. En realidad, el panorama era aún más complicado, pues en algunos casos las disputas también tenían lugar al interior de las organizaciones, principalmente ERP, RN y FPL.<sup>19</sup>

Por ejemplo, en mayo de 1998, las FPL vivían un intenso debate interno que enfrentaba al agrupamiento ortodoxo con los renovadores liderados por Facundo Guardado. Con una crítica muy fuer-

<sup>17</sup> *Loc. cit.* El año de 1995 marcó la disolución formal de los antiguos partidos. El PRTC se disolvió el 30 de julio, el PCS el 5 de agosto, y las FPL el 9 de diciembre. Al menos el PCS y las FPL todavía conmemoran la fecha de su fundación, pero obviamente ignoran su disolución. Un ejemplo más del carácter selectivo y fragmentario de la memoria.

<sup>18</sup> “Sánchez Cerén rehabilita a los antiguos disidentes del FMLN”, en *El Faro*, 28 de abril de 2014.

<sup>19</sup> Un buen resumen de esos conflictos internos aparece en Sprenkels, *After Insurgency...*, pp. 149-155.

te a los planteamientos de Guardado, un documento suscrito por una de las facciones decía:

Una renovación que tenga como base el pragmatismo y que nos lleve a administrar un gobierno del modelo neoliberal no es ninguna victoria, es simplemente una farsa y nuestro suicidio como izquierda. La nueva corriente ha trabajado de manera amañada el concepto de “renovación”. Lo contraponen a un supuesto dogmatismo u ortodoxia.<sup>20</sup>

Precisamente el grupo que suscribía había optado por la ortodoxia y unos meses después cerraría filas con el PCS, como bien lo señala Merino, quien dice que la CRS surge en posteriores elecciones de 1999 como reacción a la tendencia derechizante de Facundo Guardado; en sus propias palabras, “nos propusimos recuperar al FMLN como sujeto revolucionario, como proyecto revolucionario”.<sup>21</sup>

A mediados de 2005, y como consecuencia del descontento por el proceso y los resultados de la selección de candidaturas para las elecciones legislativas y municipales de 2006, hubo otra división: “dos alcaldes, dos diputados y aproximadamente 300 militantes renuncian al FMLN”. Un mes después, cerca de 300 militantes del departamento de Sonsonate renuncian y pasan al partido en formación “Frente Democrático Revolucionario” (FDR).<sup>22</sup>

Zamora señala que a diferencia de la división de 1994 que reflejaba conflictos entre las organizaciones que conformaron el partido, en las siguientes hubo realineamientos en las FPL, los cuales confrontaban entre un ala ortodoxa y otra ideológicamente más abierta. Esta pugna fue muy importante porque era la organización más numerosa; una escisión la debilitaría, obligando a acer-

<sup>20</sup> “Sobre el rumbo actual del FMLN”, en *Diario Co Latino*, 19 de mayo de 1998, p. 15.

<sup>21</sup> Merino, *op. cit.*, p. 137.

<sup>22</sup> Artiga, *op. cit.*, p. 60.

camientos con el PCS, como efectivamente sucedió. Hacia 2003, Zamora concluía: “En los últimos años la política interna del FMLN ha sido de una creciente confrontación [sic] entre dirigentes de las FPL de creciente consolidación del entendimiento del PCS con un sector de las FPL; de allí que no pocos analistas consideren que el FMLN está siendo controlado por el PCS”.<sup>25</sup> Este conflicto primó en la convención de 1997 que enfrentó a Facundo Guardado (renovador) con Salvador Sánchez Cerén (ortodoxo) apoyado por el PCS. Guardado logró la Coordinación General, lo que le valió para ser candidato presidencial en 1999, nominación a la cual llegó porque no hubo acuerdo sobre los primeros contendientes: Héctor Silva y Victoria Marina de Avilés.

Guardado impulsó importantes cambios en sus dos años de gestión. En su primer discurso como coordinador del FMLN abogó porque éste se definiera como socialdemócrata; y además propuso la democratización interna mediante la flexibilización de las estructuras partidarias y los mecanismos de elección de autoridades, además de promover el ingreso al partido de nuevos militantes.<sup>24</sup> Por supuesto, esta actitud le ganó el rechazo y el ataque de los ortodoxos que lo acusaron de “derechizar” al partido, de transigir con el neoliberalismo y de perder el horizonte revolucionario. Al final terminó expulsado por el Tribunal de Ética del partido.

Las diferencias entre las tendencias abarcaban desde la redefinición ideológica del partido y su proyecto revolucionario histórico, su papel como oposición política, la estrategia electoral, etc. Dado que desde 1994, la disputa del poder debía hacerse por la vía electoral, la capacidad del partido y sus candidatos para obtener

<sup>25</sup> Rubén Zamora, *La izquierda partidaria salvadoreña: entre la identidad y el poder*, San Salvador, Flacso-El Salvador, 2003, p. 108.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 110.

votos más allá de la militancia de izquierda era determinante para el éxito en las elecciones. La facción ortodoxa se preocupaba por mantener una supuesta “pureza” ideológica, aunque esto volviera al partido poco atractivo para votantes de centro o centroizquierda; por el contrario, las otras facciones consideraban que el partido debía “abrirse” ideológicamente y dejar a un lado los radicalismos, a fin de obtener más votos. Ya para entonces, los resultados electorales demostraban la imposibilidad de un triunfo sin una coalición de fuerzas más allá del FMLN.<sup>25</sup>

Pero no todas las facciones disidentes se salieron del Frente por considerarlo demasiado radical y ortodoxo. La “Tendencia revolucionaria” liderada por Gutiérrez rompió con el FMLN, porque en su opinión este se venía “ablandando” desde las negociaciones de paz, las cuales terminaron por convertir al Frente en partido legal para que “se metiera al sistema político y saliera de la sociedad.”<sup>26</sup> Según Dagoberto Gutiérrez, “cuando termina la guerra muere el FMLN y se crea el partido FMLN, que ya no era el FMLN, sino que era el partido”.

La peculiar manera de expresarse de Gutiérrez esconde un problema de fondo: a las OPM y al FMLN les faltó tiempo y madurez para discutir los retos que generaba su conversión en partido político, y fue por eso que no pudieron mantener la unidad.

<sup>25</sup> José Ricardo Puyana, “El proceso de selección de los candidatos a diputados del FMLN: ¿qué hay detrás de las candidaturas?”, en *Reflexión Política*, vol. 10, núm. 20, 2008.

<sup>26</sup> “Me hice comunista a partir de mi experiencia con Dios”, entrevista a Dagoberto Gutiérrez, en *El faro.net*, 29 de agosto de 2010. En <[http://www.elfaro.net/es/201008/el\\_agora/2540/](http://www.elfaro.net/es/201008/el_agora/2540/)> (fecha de consulta: 20 de julio, 2015). Pero incluso el FMLN de los años ochenta es discutible para este dirigente. “Al acuerdo político entre cinco organizaciones se le llamó FMLN. Pero, aparte de las cinco organizaciones no existía nada, ¡nunca existió nada! Todo lo decidíamos en las comisiones políticas de las cinco organizaciones, que era lo que realmente existía”.

¿Cuál era la ideología de las FPL, del ERP, de la RN y del PRTC en la postguerra? ¿Lo sabían ellos? No, no lo sabían. El mismo Partido Comunista tenía que redefinirse. Sobre esa base venía una nueva alianza. Pero ese proceso no se hizo, *se disolvieron las cinco organizaciones y de esa masa informe y amorfa nace una cosa que se llamó partido FMLN.*<sup>27</sup>

“Una masa informe y amorfa [...] que se llamó partido FMLN” sugiere que Gutiérrez redonda. En realidad, hace un uso cuidadoso e intencionado del lenguaje. Según la Real Academia, “informe” significa que no tiene la forma, figura y perfección que le corresponde, y “amorfa” significa en primer lugar que carece de forma regular, pero en segunda acepción que carece de personalidad y carácter propio. Para Gutiérrez ambos adjetivos son válidos y se complementan, porque para él la conversión del Frente guerrillero a partido político anuló las virtudes del frente sin agregar las del partido.

¿Cómo convertir ese brillante ejército guerrillero, de combatientes geniales, en un ejército político a manera de evitar que esa energía se disolviera como agua entre los dedos? Todo esto estaba pendiente. Todos los problemas teóricos no se abordaron. Cuando no se abordaron, entonces el FMLN, que nació como partido, había renunciado a hacer política. Esa era la renuncia para hacer política y había decidido ser instrumento del aparato estatal.<sup>28</sup>

Gerson Martínez plantea una tesis aparentemente diferente: “La formación del FMLN es la adopción de una identidad unitaria para todos, un nombre en común, un símbolo y una línea política en común”. Pareciera que en esta visión la visión de unidad se impo-

<sup>27</sup> *Ibid.* Las cursivas son mías.

<sup>28</sup> *Loc. cit.*

ne. Sin embargo, inmediatamente reconoce que cada organización conservó “su personalidad política, y, por consiguiente, diferencias. Se trata de un frente pentapartidario”.<sup>29</sup>

Independiente de la forma: Frente, partido de tendencias o partido, parte de la disputa entre “renovadores” y “ortodoxos” era el aparente radicalismo de los segundos. Ese problema amerita una discusión. Con mucho tino Sprenkels señala que el accionar de un partido como el Frente debe estudiarse considerando el discurso y las acciones políticas. La conformación del FMLN como partido implicó el reconocimiento del sistema político y la legitimidad del Estado al que antes combatió; este solo hecho exigía cierto comedimiento en su agenda. Además, al entrar a la competencia electoral, el FMLN necesitaba ampliar su convocatoria entre la población que no era de izquierda extrema, es decir, gente de izquierda moderada y centro, para lo cual era preciso morigerar su discurso. Lo anterior no excluía la persistencia de cierto radicalismo discursivo, que retomaba sus raíces históricas y que sintonizaba bien con su militancia más genuina. Por otra parte, en el legislativo, el FMLN actuaba en un ambiente hostil dominado por la derecha, lo que a menudo lo llevó a fuertes choques con la derecha que crispaban los ánimos y el discurso. Pero el discurso radical también servía para descalificar a los adversarios, ya fueran externos, por ejemplo, la derecha política o empresarial, o internos, los “renovadores”.

Para explicar esta situación, Sprenkels habla de una “moderación ambivalente” que responde a escenarios políticos que obligan a que el FMLN use diferentes posturas ideológicas orientadas a auditorios diversos, dando por resultado una especie de bifurcación o

<sup>29</sup> En Harnecker, *Con la mirada en alto...*, pp. 109-110.

segregación en los discursos y las prácticas políticas.<sup>30</sup> El FMLN ha jugado con dos discursos. Uno es el radical, más usado en los debates y actividades internas, pero que también aflora en coyunturas conflictivas de país. Pero también usa un discurso moderado, por ejemplo, cuando en el marco de campañas electorales busca atraer más votantes, pero, sobre todo, cuando una vez en el gobierno se da cuenta de que no es posible impulsar cambios drásticos o incluso revertir acciones ya realizadas por la derecha y que antes descalificó tajantemente, baste como ejemplo la Ley de integración monetaria, conocida como “dolarización”.

Sin embargo, esos matices sólo pueden hacerse a la distancia. En medio de las pugnas, los actores tienden a posiciones duras y no admiten puntos medios. Hacia 2004, cuando el FMLN estaba en el punto crítico de sus disputas internas, Handal resumía la visión de los ortodoxos, respecto a la conversión del Frente en el partido político: “Dejábamos las armas, nos convertíamos en un partido legal para participar activamente en la lucha política, *entrábamos así dentro del sistema con la decisión de mantener una lucha persistente para consumar la revolución democrática inconclusa*”.<sup>31</sup> La insistencia de los ortodoxos en que había que completar por otras vías la revolución que no pudo hacerse con las armas, fue justamente un punto de diferencia con las facciones más moderadas para quienes al entrar el FMLN al sistema político legal no tenía sentido insistir en el proyecto revolucionario. En los extremos de las posiciones de izquierda resulta que, para Gutiérrez, el FMLN de la posguerra renuncia a la revolución, para Handal, la sigue buscando, sólo que con diferentes métodos de lucha.

<sup>30</sup> Sprenkels, “Ambivalent Moderation...”, p. 6.

<sup>31</sup> Jorge Handal, Schafik, “El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador”, San Salvador, 2004, p. 1. Las cursivas son mías.

**1er  
ENCUENTRO  
INTERNACIONAL**



**de  
Comités de Solidaridad  
con la  
REVOLUCION  
SALVADOREÑA**

**México D.F. 10 y 11 de Octubre 1981**

*Escuela Nacional de Antropología e Historia*

*Inauguración: 10 de Octubre, 9:30 A.M.*

*Teatro del Bosque (detrás del Auditorio Nacional)*

Afiche de la solidaridad en México. Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI).



Schafik Jorge Handal, diputado del FMLN, MUPI.

Pero, además, estas disputas implicaban decidir quiénes conducían el partido y el nivel de participación de la militancia y las bases en la toma de decisiones; es decir afectaban la “democracia interna” del partido. Por lo tanto, los debates tenían implicaciones hacia afuera y hacia adentro del Frente. Luego de agrios debates y ante la imposibilidad de conciliar posiciones, los disidentes fueron expulsados o abandonaron el FMLN; según fuese el grado de ruptura eran calificados de confundidos, disidentes o hasta traidores.<sup>52</sup> Es decir, la resolución de tales contiendas se fue haciendo poco a poco; cada paso provocó una dolorosa fractura interna, tras la cual venía un proceso de reacomodo interno en el FMLN y un intento de conformación de una fuerza de izquierda alternativa por parte de los que dejaban el partido.

Confundido puede quedar el lector con tantos adjetivos utilizados para identificar a las facciones en pugna. Rubén Zamora clarifica un tanto la cuestión. Esos términos traducen las disputas internas del partido, las que enfrentaban a quienes “se consideran revolucionarios, y acusan a sus oponentes de ser reformistas; mientras que estos se consideran a sí mismos ‘revolucionarios de nuevo tipo’ y acusan a los anteriores de ‘tradicionalistas’ y por tanto conservadores”. Señala además que afuera del Frente esos calificativos también tienen significados contrapuestos. Para algunos

<sup>52</sup> Estas rupturas han marcado profundamente los procesos de construcción de memoria y de elaboración de la historia del FMLN. Las voces dominantes corresponderían a la “historia oficial” del FMLN de posguerra, si tal cosa existiera. Este es un tema espinoso que apenas comienza a plantearse públicamente. Elena Salamanca dice: “Las otras voces del discurso de la izquierda reciente están vaciadas en la memoria oficial del FMLN, primero ejército de liberación nacional, ahora partido político. Sin embargo, esas mismas voces le dieron una identidad escindida, y en esa división residía precisamente la identidad de la izquierda de la historia reciente de El Salvador”. En <<http://losblogs.elfaro.net/landsmorder/2015/07/qui%C3%A9n-escribir%C3%A1-las-historias-de-la-izquierda.html>> (fecha de consulta: 20 de julio, 2015).

sectores el FMLN sigue siendo un proyecto revolucionario decidido a quebrar el sistema, mientras que otros consideran que este perdió su carácter revolucionario con los Acuerdos de Paz, convirtiéndose en un partido reformista.<sup>53</sup> Aunque Zamora escribía en 2003, cuando las pugnas internas del frente aún no llegaban a punto de resolución, sus planteamientos resumen bastante bien el conflicto.

*Debates, escisiones y purgas:  
los tragos amargos de la posguerra*

La firma del Acuerdo de Paz es uno de los hechos que marcan la historia del país y del FMLN. Es un evento feliz que no sólo puso fin a más de una década de guerra, sino que abrió paso a importantes transformaciones del sistema político. La fiesta del Acuerdo de Paz, el 16 de enero de 1992, en el centro de San Salvador, fue algo memorable. El FMLN convocó a sus bases en la Plaza Barrios, mientras que el partido de derecha, Arena, hizo la suya en la Plaza Libertad, a escasos cien metros de la otra. Los festejos iniciaron temprano en la tarde y se prolongaron hasta la madrugada. El FMLN movilizó a sus bases sociales desde el interior del país y con ellas llegaron a San Salvador parte de sus combatientes. Las festividades transcurrieron sin incidentes, a pesar de los antecedentes de violencia política. Fueron un buen augurio para el proceso de paz.<sup>54</sup>

Sin embargo, para el FMLN y sus dirigentes y militantes, cerrar el ciclo de la guerra tiene también otros significados no tan felices. Erik Ching ha hecho un interesante estudio sobre las memorias de la izquierda y la derecha sobre el conflicto civil y muestra los

<sup>53</sup> Zamora, *op. cit.*, p. 63.

<sup>54</sup> Carlos Gregorio López Bernal, "El FMLN y las memorias de la guerra civil salvadoreña", en *Revista de Historia, Costa Rica*, núm. 76, 2017, p. 63.

significados contrapuestos que el Acuerdo de Paz tiene para la izquierda. El fin de la guerra, fatalmente tuvo que contraponerse con los logros y los retos por venir, y el balance era ambivalente, cuando no contradictorio. Por una parte, implica la satisfacción de haber sobrevivido a la guerra y logrado importantes transformaciones al sistema político; pero quíeráse que no, también implica reconocer la imposibilidad de tomar el poder y hacer la revolución. Incluye además, el reto de transformar a la guerrilla en partido político y comprobar en las urnas el apoyo de la población que el FMLN aducía tener.<sup>55</sup>

Una vez pasada la euforia de la firma de la paz y los reencuentros, la dirigencia del FMLN tuvo que enfrentar los retos de la conversión de fuerza guerrillera compuesta por cinco organizaciones político-militares a un partido político legal. El nuevo FMLN conservó los liderazgos propios de cada organización político-militar, que pasaron de conformar la “Comandancia General” a la “Comisión Política” e incluso cada organización conservó las presencias territoriales de la guerra civil.<sup>56</sup> Es decir, los excombatientes y militantes seguían respondiendo primariamente a la organización con la cual habían trabajado hasta antes de los acuerdos; cuando el Frente comenzó a incorporar nuevos militantes, éstos siguieron el mismo modo de vinculación, obviamente sin tener la claridad de pensamiento de los antiguos. Esta “apertura” del FMLN provocó un rápido aumento de simpatizantes y militantes del partido, lo que fue visto como demostración del capital político acumulado

<sup>55</sup> Ching, *op. cit.*

<sup>56</sup> Manuel Yañez, “Rupturas y debates internos del FMLN desde los acuerdos de paz a la victoria electoral”, en Esteban de Gori, Kristina Pirker y Elena Villacorta [eds.], *2014: año de elecciones. El Salvador y Costa Rica: miradas sobre el orden político*, Buenos Aires, Sans Solei Ediciones, 2014, p. 186.

en doce años de lucha y obviamente planteaba un escenario optimista de cara a los procesos electorales que se avecinaban.

En el año que siguió a la desmovilización de las fuerzas militares del FMLN, la agenda de la dirigencia del FMLN estuvo muy recargada y demandó mucho tiempo y energías. Tuvieron que atender el proceso de desmovilización y reinserción, darle seguimiento a los acuerdos y a las tareas derivadas de todo ello, y por qué no, atender asuntos personales y familiares que se volvían urgentes en el nuevo contexto. Todo eso incidió para que hubiera poco tiempo para repensar al FMLN y su proyecto político-revolucionario. Se pensó sin más que el Frente sería “un partido frentista”; fue esa la expresión que uso Handal en el discurso del 62 aniversario de fundación del PCS. En realidad, el proceso de reconversión del FMLN a partido apenas iniciaba: “Estamos transitando hacia constituirnos, como parte del FMLN, en partido político legal. El FMLN será un partido frentista, portador de la unidad en la diversidad revolucionaria; un partido democrático integrado por cinco partidos democráticos, en lucha por la democracia”.<sup>37</sup> Handal era un hombre de ideas y discursos; es sintomático que en este caso use simultáneamente el presente y el futuro.

Y el futuro que Handal visualizaba entonces tenía una de sus claves en la renovación: “Los comunistas y toda la izquierda estamos ante la perentoria necesidad de renovar nuestro pensamiento, organización, estilos y métodos”. Añadía que el PCS ya había iniciado ese esfuerzo renovador: “Entendemos que sin renovarnos no podríamos cumplir nuestro profundo e histórico compromiso con el pueblo trabajador, con la democracia y con el progreso, perde-

<sup>37</sup> Schafik Handal, “La humanidad tiene derecho a algo mejor”. Discurso en la celebración del 62 aniversario del PCS, marzo de 1992. En <<http://cedema.org/ver.php?id=6685>> (fecha de consulta: 12 de mayo de 2016).

ríamos la razón de nuestra existencia, dejaríamos de existir.” Parte de la renovación tenía que ver con los criterios que debían regir la militancia y la manera como el partido se comunicaba con ella:

Nos disponemos a modificar el concepto de pertenencia al partido, abriendo nuestras filas a vínculos más flexibles, que vayan desde los más exigentes que corresponden a los militantes, hasta los más simples correspondientes a los que se limiten a darnos su voto, pero abriendo para todos ellos instancias, canales y mecanismos que les permitan expresarse e influir con sus opiniones en la conducta y las decisiones del partido.<sup>58</sup>

En 2004, y al calor de las disputas internas, el planteamiento de Handal sería prácticamente lo contrario a lo expresado en 1992.

Después se fue más lejos con este superficial concepto de “democratización”. Sin aprobar antes ningún de capacidad y solvencia política y moral de los aspirantes, se estableció que todos los cargos de dirección del partido [...] deben decidirse en elección directa y secreta de todos los afiliados.<sup>59</sup>

Ese viraje puede interpretarse como una muestra de la “flexibilidad” de Handal para cambiar de opinión si la realidad mostraba que estaba equivocado, pero también como la constatación de que su disposición a la democracia interna no era incondicional.

A la distancia de los años, los dirigentes históricos del FMLN reconocen que les faltó más discusión sobre esos temas. La no realización de ese debate dio lugar a que por un tiempo cada organización siguiera actuando tal y como lo había hecho durante la guerra, manteniendo su relación con su militancia en su zona de influencia, a la vez que cada una asimilaba a su modo el proceso

<sup>58</sup> *Loc. cit.*

<sup>59</sup> Handal, “El FMLN y la vigencia...”, p. 6.

de conversión a la vida civil.<sup>40</sup> El hecho de que por unos años el partido funcionase en apariencia sin mayores problemas hizo parecer que era posible mantener la unidad sin tocar esos temas abiertamente. Pero la ilusión no duró mucho tiempo.

Al apartar el problema de fondo, que era la falta de discusión y redefinición del partido para la posguerra en el momento en que afloraron las disputas internas en el partido, faltó la disposición y tolerancia para asumirlos. Los ortodoxos las atribuyeron a la pérdida de identidad revolucionaria de algunos dirigentes que habían sido cooptados o confundidos por la derecha. De acuerdo con una tradición muy común en las izquierdas, algunos incluso concluyeron de manera interesadamente simplista en que los problemas internos del partido eran el resultado de una conspiración de la derecha; así lo deja ver Merino:

[...] al salir de la montaña, la derecha nos tuvo por primera vez en una mesa, supo quiénes y cuántos éramos, y le trazaron al FMLN, esa izquierda que venía saliendo con olor a pólvora, a monte y a clandestinidad, un eje de trabajo. Primero nos hicieron renunciar al pensamiento revolucionario que nos había llevado a construir uno de los movimientos guerrilleros más poderosos y osados del continente. Nos hicieron sentir vergüenza de ello y abandonarlo.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> “La identidad y las aspiraciones de los núcleos que formaron el FMLN seguían presentes y se traducían en control de bases y espacios territoriales propios”. Así explicaba Luis González el peso de la identificación de la militancia hacia su organización. Luis González, “El FMLN y ARENA: ¿crisis interna o reajustes partidarios?”, en *ECA Estudios Centroamericanos*, núm. 595, 1998. En <<http://www.uca.edu.sv/publica/eca/595com1.html>> (fecha de consulta: 18 de noviembre de 2015).

<sup>41</sup> “El FMLN no es plural y no debe serlo”, entrevista a José Luis Merino, en *El Faro*. En <[http://archivo.elfaro.net/Secciones/noticias/20051107/noticias5\\_20051107.asp](http://archivo.elfaro.net/Secciones/noticias/20051107/noticias5_20051107.asp)> (fecha de consulta: 12 de mayo de 2014). El “nos” que usa Merino, obviamente no aplica en los ortodoxos, con ello alude a aquellos que considera desviados de la línea correcta del partido.

Para Merino, ese distanciamiento con el pasado guerrillero del FMLN marcó también la distancia entre las fuerzas que participaron en el proyecto revolucionario de los años ochenta. De ahí en adelante ese tema se definiría en la relación con el sistema, una cuestión también recurrente en el pensamiento de Handal.

Para nosotros el tema de la identidad de izquierda ha estado vinculado a la relación con el sistema. Desde ese punto de vista, la única fuerza que en este país cuestiona el sistema y se define como “antisistema” es el FMLN, y posiblemente otros agrupamientos menores como la Tendencia Revolucionaria,

afirmaba Merino en 2005.<sup>42</sup> Y la identidad está muy relacionada con el pensamiento. Coherente como es, en 2015, durante un seminario dedicado al estudio del pensamiento de Handal, Merino afirmó:

Yo me acuerdo que durante la última ofensiva, en el Cerro de Guazapa apareció la demanda de que las minorías tuvieran el derecho a conservar su opinión aun después de haber perdido la discusión. Ahí vino el tema de los librepensadores y la conclusión nuestra, de los ortodoxos, es que los librepensadores no caben dentro del partido. Pueden ser nuestros amigos, nuestros socios, nuestros cheros, pero en el partido no caben porque quieren la disciplina.<sup>45</sup>

La disciplina debiera ser una característica básica de la militancia, pero el aumento incontrolado de ésta había minado la disciplina, y, por ende, la unidad del partido, pues los advenedizos no tenían la experiencia ni el espíritu de sacrificio y disciplina de los mili-

<sup>42</sup> *Loc. cit.*

<sup>45</sup> José Luis Merino, “Schafik nos enseñó a pensar”, en FMLN, Instituto Schafik Handal, Centro de Estudios de El Salvador, *Memoria del primer seminario internacional: vigencia del pensamiento de Schafik*, p. 295.

tantes históricos. Al principio, ese crecimiento del partido se vio como una fortaleza, pero con el tiempo fue visto como debilidad. A los ojos de Handal y los ortodoxos, pasar de los “cuadros” y militantes a los “afiliados” implicó que la membresía del partido aumentara a costa de la “calidad” de la militancia. Ya antes se dijo que en 1992 el mismo Handal abogó por la apertura del partido hacia la población lo cual implicaba ampliar la militancia. Pero ya para 2004 pensaba diametralmente distinto:

Se abrió un mecanismo de ingreso simple: bastaba con firmar un papelito en donde se escribía el nombre, el número de cédula de identidad, el número de carné electoral, la dirección y un aval de dos afiliados (que podían ser los mismos que habían ingresado quince minutos antes); se firmaba ese papelito y la afiliación quedaba consumada.<sup>44</sup>

Este mecanismo no garantizaba el compromiso ideológico, al punto que

en muy poco tiempo teníamos un Partido diferente por su composición y por las motivaciones de una parte de la gente [...]. Después se fue más lejos en este superficial concepto de ‘democratización’. Sin aprobar antes ningún criterio de capacidad y solvencia política y moral de los aspirantes, se estableció que todos los cargos de dirección del Partido, a todos los niveles, de los municipales a los nacionales y las candidaturas a cargos públicos [...] deben decidirse en elección abierta y secreta de todos los afiliados y afiliadas.<sup>45</sup>

Para Handal este proceso atentaba contra la calidad ideológica de los militantes y la unidad del partido porque se prestaba

<sup>44</sup> Handal, “El FMLN y la vigencia...”, p. 5.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 6. Este proceso fue parte de la apertura iniciada por Facundo Guardado cuando fue coordinador del FMLN. Véase Zamora, *op. cit.*, 110.

a “prácticas electoreras”, en las que las ambiciones individuales minaban la unidad y la disciplina, dejando el proyecto político en un segundo plano. Ciertamente que estos militantes con mínima formación político-ideológica podían ser fácilmente cooptados y manipulados por las tendencias ya existentes al interior del Frente, incluyendo a los ortodoxos, pero muy difícil que estos recién llegados tuvieran tanta capacidad de incidencia y decisión como interesadamente se alegaba.

Handal creó las “tribunas populares” como una forma de mejorar la formación de los militantes y para obligar a los dirigentes del partido a acercarse con la población e informarle y debatir con ella; dichas tribunas se realizaban cada viernes por la tarde en la céntrica Plaza Barrios. El 7 de noviembre de 2004 planteó en una de esas actividades que el FMLN se estaba volviendo un “partido electorero”, no por participar en elecciones, sino porque “siempre estamos en elecciones internas”, las cuales eran confundidas con la democracia. Rechazaba tajantemente que en esos procesos participaran militantes recién afiliados por las facciones renovadoras. Handal afirmaba que “La democracia verdadera no son esas colosales campañas de afiliación, donde se afilia a una gran cantidad de personas y a las cuales luego no se les vuelve a ver, porque el único compromiso ha sido votar por quienes los afilian”. Según el líder ortodoxo, las tendencias renovadoras afiliaban a militantes no históricos con el fin de imponer sus líderes en los cargos de dirección del partido.<sup>46</sup>

Handal era consciente de que las luchas internas tenían un alto costo político y minaban las posibilidades de triunfo del FMLN en las contiendas electorales.

<sup>46</sup> Schafik Jorge Handal, *En tribunas populares*, San Salvador, Ediciones Instituto Schafick Handal, 2011, pp. 9 y 10.

El Partido está enfrentándose a desafíos que lo quieren destruir. Yo estoy convencido que la ruta del Partido para seguir acumulando fuerza y dar un salto consiste en mantener su lucha fuera de sus propias fronteras y relacionarse lo más posible con la gente [...] el mayor daño que se le está causando ahora al Partido es poner en primer lugar una lucha interna que no tiene sentido para la gente, una lucha por cargos públicos, de diputados, alcaldes, concejales, etcétera.<sup>47</sup>

Con la claridad y vehemencia que lo caracterizaba planteó el camino para encontrar la salida a tal situación.

Los Estatutos deben sufrir una reforma para erradicar una serie de daños que nos ha generado esta supuesta democratización del Partido, que se ha convertido en un círculo vicioso electorero. Pienso que hay que modificar la forma en que se eligen los candidatos a cargos públicos y a las dirigencias del Partido a todo nivel.<sup>48</sup>

Más que la forma en elegir a los candidatos el problema resultaba en las elecciones mismas; eso queda más claro en otro documento suscrito por Handal: “Esas elecciones han servido únicamente para fraccionar al Partido [...]. Las elecciones públicas tienen el mérito de vincular al Partido con la gente. Pero las internas enfrentan a una parte del Partido con la otra, lo fraccionan y dañan su imagen”.<sup>49</sup> De ahí que Handal pugnara abiertamente por suprimir las elecciones internas:

Hay que acabar con las elecciones internas y elaborar otro tipo de mecanismo democrático participativo de la base hacia arriba, que no sea puramente electorero. Por hoy, la participación de la base se limita nada más a la vota-

<sup>47</sup> Handal, *Legado de un revolucionario...*, p. 427.

<sup>48</sup> Handal, “El FMLN y la vigencia...”, p. 19.

<sup>49</sup> “Sobre los estatutos del FMLN”, en Handal, *Legado de un revolucionario...*, p. 579.

ción, con el agravante que la mitad de los afiliados han sido reclutados solo para este fin.<sup>50</sup>

Obviamente abolir las elecciones internas sólo sería posible si los ortodoxos copaban los órganos de dirección. De hecho, Handal escribía esos documentos cuando el Frente vivía un proceso de elección de autoridades. “Por eso, debemos asegurar que la próxima Dirección se integre con cuadros desarrollados con trayectoria ejemplar, que sí pueden entender y hacer todo esto [...]. Esa es una de las razones principales de por qué yo apoyo a Milton Méndez (Medardo González) como candidato a Coordinador General”.<sup>51</sup> El contendiente de Medardo González por la coordinación del partido era Óscar Ortiz, que unos meses antes había disputado a Handal la candidatura para las elecciones presidenciales de 2004.

Las primarias para elegir candidatos presidenciales se dieron en 2003; en ellas Handal derrotó al reformista Óscar Ortiz por estrecho margen, y en medio de denuncias de fraude. Así, Handal fue candidato a la presidencia en las elecciones de 2004. Poco tiempo después Ortiz disputó a Medardo González la dirección del partido y también perdió y hubo fuertes cuestionamientos sobre la limpieza del proceso electoral interno, lo que provocó nuevas fracturas y la salida de un grupo de renovadores que formaron el Frente Democrático Revolucionario, de breve existencia.<sup>52</sup> Sin embargo, Ortiz permaneció dentro del Frente y siguió acumulando capital político gracias a su buen desempeño como alcalde de la importante ciudad de Santa Tecla; con paciencia esperó su

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 581.

<sup>51</sup> Handal, “El FMLN y la vigencia...”, pp. 20 y 21.

<sup>52</sup> Una buena discusión sobre la manera en que la selección de candidatos hace aflorar las disputas internas en el FMLN, aparece en Puyana, *op. cit.*, pp. 207 y 208.

momento, hasta que en 2014 le fue ofrecida la vicepresidencia, acompañando a Sánchez Cerén para presidente.<sup>53</sup>

En 2005, la disputa se inclinaba a favor de los ortodoxos; su jugada definitiva sería la eliminación de las elecciones internas como mecanismo de selección de dirigentes y candidatos, con lo cual se dejaba en manos de la cúpula dirigente (mayoritariamente ortodoxa) la toma de decisiones. Los ortodoxos alegaban que con estas medidas se fortalecía la unidad del partido. Un documento de estudio de la escuela de cuadros del departamento de Sonsonate, suscrito por Héctor Acevedo, dirigente del PCS, decía tajantemente: “Para el éxito de la lucha revolucionaria es necesario que el FMLN asuma su ideología marxista y luche por mantener su unidad ideológica [...] no pueden existir en su seno dos o más ideologías dentro del mismo partido, porque de permitirlo, el mismo llevará a su destrucción”.<sup>54</sup>

<sup>53</sup> Después del descalabro de las elecciones legislativas de marzo de 2018, Ortiz tuvo mucho más protagonismo que el presidente Sánchez Cerén, al grado que asumió la conducción del “Plan 10” que pretendía reposicionar al partido de cara a las presidenciales de 2019. Ya en 2019, luego de la derrota en las presidenciales, Ortiz fue electo secretario general del FMLN, lo cual aparentemente significaría el desplazamiento del ala ortodoxa; sin embargo, ésta conserva mayoría en los órganos colegiados de dirección. La de Ortiz fue una victoria pírrica.

<sup>54</sup> Héctor Acevedo Moreno, “Un FMLN organizado bajo principios leninistas”, en *Sonsonate*, Escuela de Formación Política e Ideológica Feliciano Ama, 2006. Controlado por los ortodoxos, el FMLN suprimió las elecciones internas. Sólo las retomó en 2018, obligado por la nueva ley de partidos políticos y las resoluciones de la Sala de lo Constitucional, pero cuidando de que las elecciones internas no fracturaran la “unidad” del partido. La dirigencia asumió un proceso hecho a su gusto y medida. El “ungido” fue el exministro de obras públicas, Gerson Martínez, quien recibió el apoyo de la cúpula que asumía las internas como simple trámite. Sin embargo, la derrota sufrida por el FMLN en las elecciones legislativas de marzo de 2018 cambió el panorama. Surgió la candidatura del ministro de Relaciones Exteriores que sorpresivamente ganó. “Hugo Martínez ganó con 20 259 votos en el FMLN”, en *Diario El Mundo*, 30 de mayo de 2018. En <<https://elmundo.sv/hugo-martinez-gano-con-20259-votos-en-el-fmln/>> (fecha de consulta: 13 de diciembre de 2018).

Acevedo simplemente seguía las tesis que Handal había planteado dos años antes al decir:

Cuando propugno por la unidad del Partido, no estoy hablando de pegar con chicle grupos que se forman con intereses electorales y tampoco hablo de tranzar sin principios. Eso sería reducir la unidad sólo a estar todos juntos, con el FMLN como techo común. Esa no es unidad, deja de lado la misión revolucionaria del Partido y su capacidad de cumplirla.<sup>55</sup>

Evidentemente, la unidad que propugnaban los ortodoxos estaba muy relacionada con la solidez ideológica. Cuando Acevedo trataba ese tema reforzaba la “validez” de sus tesis citando repetidamente a Lenin, Handal y José Luis Merino. De este último se cita: “Lenin nos enseñó que, en primer lugar, debe ser un partido con ideología, con identidad de clase, con posición de clase. Todavía hay compañeros en nuestro partido que niegan la lucha de clases y por eso rechazan la lucha de calle. Dicen que eso es cosa del pasado”.<sup>56</sup> Pero además de la unidad ideológica, los ortodoxos plantean la necesidad de una “unidad orgánica” que garantice la aplicación inmediata y efectiva de los lineamientos de la dirección, “no basta que todos los miembros asuman una sola teoría, si cada cual realiza las tareas que quiere”. Es por eso que Ramiro Vásquez demanda que cada militante pertenezca a un comité de base, que sería el equivalente a las células de partido del pensamiento leninista.

La “calidad” de la militancia del FMLN de posguerra era una preocupación recurrente en los ortodoxos. Ramiro Vásquez pugnaba porque hubiera más “cuadros” que militantes. Apoyándose en el *Che* Guevara, definía al cuadro como “un individuo que ha

<sup>55</sup> Handal, “El FMLN y la vigencia...”, p. 21.

<sup>56</sup> Acevedo, *op. cit.*, p. 10.

alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directrices emanadas del Partido, hacerlas suyas y transmitir las como orientación al pueblo”.<sup>57</sup> Pero, sobre todo, el “cuadro” es disciplinado, convencido y fiel. Y lo es porque ha sido probado en múltiples escenarios de lucha.

Es interesante como Handal, Ramiro Vásquez y Héctor Acevedo coinciden en la lógica de sus discursos.<sup>58</sup> Primero establecen las cualidades ideales de los cuadros e inmediatamente contrastan con los militantes del FMLN de la posguerra, luego proponen medidas a tomar para resolver el problema. Para el caso, Ramiro habla de cómo el Frente abrió en demasía el acceso a la militancia, en detrimento de la calidad revolucionaria:

Cualquier persona desde que se afilia tiene los mismos derechos que todos, no importa el tiempo de militancia, los derechos son los mismos. Y eso tenemos que cambiarlo. Hay que recuperar la fibra revolucionaria de nuestro partido, reconstruir un partido de cuadros revolucionarios sólidamente vinculado a las masas populares.<sup>59</sup>

Quizá más sutil que Ramiro Vásquez, pero no menos contundente, Handal expresaba:

El Partido revolucionario debe ser un colectivo altamente organizado, unido y disciplinado, donde existe diversidad de opiniones y debate, donde se practica la crítica y autocrítica, pero no la división. El FMLN debe ser una organización disciplinada, de tal manera que una vez que se agota la discusión y los esfuerzos por alcanzar consensos, se toman decisiones por mayoría y la minoría debe acatarlas. De lo contrario, el partido se transformaría en

<sup>57</sup> Vásquez, citado por Acevedo en *ibid.*, p. 14.

<sup>58</sup> Aunque el ala ortodoxa está conformada por el PCS y las FPL, el protagonismo en el debate siempre lo llevó el PC, los dirigentes de las FPL generalmente avalan y asumen los planteamientos del PC y pocas veces se pronuncian.

<sup>59</sup> En Acevedo, *op. cit.*, p. 16.

una especie de club de debates, terminaría en una gran habladera, y *un club dileitante no puede cambiar el sistema*.<sup>60</sup>

Frente a las críticas de las otras facciones sobre la forma de conducción verticalista y autoritaria de los ortodoxos, éstos se escudan en el principio leninista del “centralismo democrático”, que según ellos combina felizmente la participación de la militancia en el partido con la efectividad de acción de una dirección única y fuerte. Es por eso por lo que Acevedo sostiene que “Mientras la democracia crea la posibilidad para la participación activa, libre y voluntaria de los revolucionarios en la vida del partido, el centralismo garantiza la unidad de acción y organización.” Agrega algunos principios del centralismo democrático: subordinación de la minoría a la mayoría; crítica y autocrítica; principios de dirección colectiva; disciplina consciente; y revocación de mandato. Sin embargo, en el documento se enfatiza únicamente en la disciplina, ya que es el antídoto al individualismo, “un gusanito que les pica en la cabeza a algunos y les dice: sos el mejor, te mereces el mejor puesto en el partido.” Convenientemente el autor omite hablar del principio de “Elección de los organismos de dirección de abajo hacia arriba”, que era el primero que las FPL consignaban hacia 1975.<sup>61</sup> Esa omisión se debe a que en 2005 los ortodoxos habían suprimido las elecciones internas como mecanismo del FMLN para elegir a sus candidatos a cargos de elección pública, medida que generó descontento en parte de la militancia; obviamente no convenía tocar el tema.

El concepto “centralismo democrático” es sumamente problemático. En realidad, es una especie de eufemismo usado por las

<sup>60</sup> Handal, “El FMLN y la vigencia...”, p. 21. Las cursivas son mías.

<sup>61</sup> Acevedo, *op. cit.*, p. 12. Véase *Estrella Roja*, núm. 2, 11 de febrero de 1975, p. 9.

direcciones de los partidos marxistas-leninistas para tratar de justificar y legitimar un estilo de conducción autoritario y vertical. Combinar la democracia y el debate con la unidad y la disciplina es siempre complicado, y cuando el Frente de posguerra ha tenido que optar por un binomio, fatalmente ha ganado el de la unidad y la disciplina. Aquí aparece el problema de combinar la teoría o la reflexión con la práctica. Hacia 1991, Handal discutía el problema de la democracia en el partido y reconocía que era muy difícil manejar el tema.

El centralismo verticalista o burocrático resuelve esta contradicción privilegiando la unidad de acción y anulando todo tipo de debate con el argumento de que perjudica la actuación unificada de la vanguardia. La tendencia opuesta privilegia la libertad del debate, lo que termina en anular la unidad de acción, sin la cual no existe conducción unificada, y, por lo tanto, desaparece la capacidad de vanguardizar el proceso.<sup>62</sup>

En la reflexión, Handal parecía buscar un feliz punto de equilibrio, pero en la práctica privilegió la unidad y la disciplina. Obviamente, las soluciones que el FMLN pretendió dar al problema no satisficieron a todos, pues el ala ortodoxa usó la unidad y la disciplina inmanentes en el centralismo democrático para imponer su agenda y descalificar a priori a quienes no la compartían.

Las críticas a estas decisiones abundaron. La ortodoxia podía anularlas con relativa facilidad si provenían de aquellos que ya habían roto con el partido; más difícil era procesarlas cuando venían de sectores de probada militancia y fidelidad ideológica. En 2013, el sector de veteranos de guerra realizó un congreso para discutir la situación del partido. La iniciativa surgió de la preocu-

<sup>62</sup> En Marta Harnecker, *El Socialismo: ¿una alternativa para América Latina?*, entrevista a Schafik Handal, Buenos Aires, Ocean Sur, 2014, p. 100.

pación por la exclusión, la falta de democracia interna, métodos inadecuados de trabajo y conducción. La actividad inició con una intervención de Medardo González, coordinador del Frente, que habló sobre la situación del país, pero que se retiró inmediatamente. El congreso contó con nueve mesas de trabajo. El documento final expresa que, “Cuando llegó Simón [Handal], como responsable de la fracción del FMLN, se fue dando un canibalismo contra las FPL. Hay una percepción entre los veteranos que el partido no es democrático, hay mucha exclusión, la gente no decide”.<sup>63</sup> A ese descontento se sumaban los cuestionamientos a la forma de conducción del partido y el alejamiento de la dirigencia de las bases.

Otro apartado del documento afirma: “Está fallando el carácter participativo democrático de abajo hacia arriba y viceversa, hacer uso de la crítica y autocrítica. La dirigencia debe escuchar de verdad a la base”.<sup>64</sup> A pesar de sus críticas al modo de conducción del partido, los veteranos terminan cayendo en la trampa del centralismo democrático. “Lo democrático, deviene de la participación real de la militancia en la toma de decisiones, donde se propicia y se privilegia la opinión y la decisión de las mayorías, donde las minorías se sujetan estén o no de acuerdo”.<sup>65</sup> La diferencia es que, en esta modalidad, las decisiones no son tomadas desde la dirección, sino desde las bases; la dirección sólo las recoge y asume.

Bastante tarde aparecieron las críticas de los militantes históricos; para 2013, el ala ortodoxa se había consolidado en la dirección del Partido. Handal fue uno de los principales artífices de ese proceso, gracias al cual el PCS, legalmente inexistente, pero política-

<sup>63</sup> “Documento final del Primer Congreso de Militantes Históricos del FMLN, comandante Dimas Rodríguez”, en *El Paisnal*, 23 de marzo y 20 de abril de 2013, p. 29.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 36.

mente funcional, copó los principales puestos de dirección, los que compartía convenientemente con las FPL.<sup>66</sup>

En resumen, la candidatura presidencial de Handal en las elecciones de 2004 fue la confirmación del dominio ortodoxo, pero la estrepitosa derrota sufrida demostró también que un FMLN afirmado en el discurso revolucionario más radical era fácil víctima de las sucias campañas electorales de la derecha. Esta constatación no pasó desapercibida para algunos dirigentes del FMLN. De nuevo apareció el debate sobre cuál debía ser la estrategia del partido, si realmente quería llegar al poder mediante las elecciones. Contrario a lo ocurrido en otras ocasiones, el debate fue más bien subterráneo, pues los que cuestionaban la conducción ortodoxa sabían que estaban en desventaja. El 2006 sería un año clave al interior del FMLN debido a que habría elecciones legislativas y municipales; los resultados darían la pauta sobre la manera como se había procesado la derrota en las elecciones presidenciales de 2004 y prefigurarían el escenario sobre el que se daría el debate para la candidatura presidencial de 2009.

Para entender lo que pasó en 2009, y la forma como Mauricio Funes llegó a la presidencia, es necesario revisar el desempeño electoral del FMLN desde 1992 en adelante. Y es que en la posguerra, el FMLN debió enfrentar varios desafíos simultáneamente:

<sup>66</sup> “Hay un sentir generalizado, que una de las organizaciones miembros del partido, no desmontó su estructura, que la desmontamos nosotros, ellos se fortalecieron. Esta afirmación puede ser políticamente incorrecta en este momento; pero es un sentir generalizado, y sería antiético callarlo.” *Ibid.*, p. 50. Las críticas al dominio del PCS en la conducción del FMLN por parte de los veteranos no eran nuevas. Ya en 2004 el Boletín *Veteranos en marcha* denunciaba que un grupo dirigido por José Luis Merino constituía un “liderazgo oscuro” que manipulaba al partido mediante prácticas clientelistas. Sprenkels, *After Insurgency...*, p. 317. Sprenkels demuestra que las asociaciones de veteranos del FMLN también participaron en las disputas internas del partido, en las que apoyaban a ortodoxos o renovadores, y obviamente estaban expuestas a las consecuencias derivadas de sus preferencias.

manejar sus disputas internas, atender las crecientes demandas de veteranos y lisiados de guerra, competir en diferentes procesos electorales, y llegado el caso gobernar a diferentes niveles: en la Asamblea Legislativa y los gobiernos municipales y de 1999 a 2009, asumir el ejecutivo.

*Handal y el FMLN en las contiendas electorales de posguerra: 1992-2004*

El Acuerdo de Paz tuvo como corolario inmediato el proceso de concentración, acuartelamiento y posterior desmovilización de las fuerzas del FMLN. En realidad, ese proceso inició antes de la firma del Acuerdo. Ya para mediados de 1991, las partes en conflicto tenían claro el inminente fin de la guerra y tomaban medidas, con el propósito de poder sacar las mayores ventajas de la paz. Pero esta información sólo era conocida por la dirigencia y los mandos medios. El grueso de los combatientes sabía que había negociaciones en curso, las cuales a menudo se bloqueaban, por lo que varias veces hubo que arrear operaciones militares a fin de presionar al gobierno y la FAES en la mesa de negociaciones.

En todo caso, para los últimos meses de 1991 era claro que las negociaciones habían entrado a su recta final. Una vez que se estableció un calendario para el cumplimiento del Acuerdo, las fuerzas militares del FMLN fueron desplazándose hasta concentrarse en puntos ya definidos, la mayor parte de ellos cercanos a las zonas de control de la guerrilla. Durante casi un año, esas fuerzas estuvieron acuarteladas y supervisadas por la Misión de Observadores de las Naciones Unidas para El Salvador (Onusal), periodo que fue aprovechado para informar y sobre todo concientizar a los combatientes sobre el alcance y significado del Acuerdo de Paz.

También se impulsaron programas acelerados de alfabetización y educación, con miras a la reinserción de la tropa, en especial de aquellos que formarían parte de los primeros contingentes de la nueva PNC o que optarían a becas de estudio.

Es justo reconocer que el Acuerdo de Paz en El Salvador se cumplió rigurosamente, no hubo una sola violación al cese al fuego. El FMLN pospuso alguna de las etapas de desmovilización de sus contingentes, como medida de presión para que el gobierno también cumpliera sus compromisos, sobre todo en lo referente a la desmovilización de batallones de reacción inmediata; no obstante, el último contingente guerrillero entregó las armas en el tiempo establecido.

La conformación de la tropa insurgente que se desmovilizó todavía da lugar a interrogantes: ¿se desmovilizaron todos los combatientes?, ¿la tropa desmovilizada era más o menos la que el FMLN tuvo en los últimos años de la guerra?, y ¿el FMLN entregó todo su armamento? Estas y otras preguntas fueron planteadas recurrentemente por la prensa de derecha, y aunque era evidente el sesgo ideológico que subyacía en ellas, reflexionar al respecto no es pérdida de tiempo. El estudio de Sprenkels deja ver que no todos los combatientes históricos del FMLN se concentraron para desmovilizarse; algunos fueron incorporados en el último momento a fin de llenar cuotas ya establecidas ante las Naciones Unidas lo que evidencia también que no todos los desmovilizados eran combatientes.<sup>67</sup>

A lo largo de 1992 hubo reacomodos en el FMLN que anunciaban lo que pasaría después. La comandancia general y buena parte de la dirigencia que había estado en el exterior regresó al

<sup>67</sup> *Ibid.*, pp. 40 y 254. Véase también, Silber, *op. cit.*, pp. 94 y 95.

país. Asimismo, los más altos comandantes de campo se instalaron en San Salvador para dirigir los procesos de desmovilización y reinserción de combatientes y la conversión del Frente en partido político. Los acuartelamientos quedaron a cargo de los jefes de campo y mandos medios. Iniciaba así un proceso que sería largo y complejo. Hubo destacados mandos militares y combatientes de años que desde un primer momento dejaron claro que no les interesaba participar en el nuevo proceso político. Otros simplemente no tenían las condiciones y formación para hacerlo; durante años se habían “especializado” en lo militar, sin tener tiempo ni interés por lo político. Para éstos lo más accesible, pero no siempre de su interés, era integrarse a la nueva Policía Nacional Civil.

En la reinserción también incidió mucho la visión de cada OPM. Para poner un ejemplo, desde antes que estallara el conflicto armado y durante éste, el PCS envió cuadros a especializarse al bloque soviético. Sin embargo, no le apostó únicamente a la formación militar, sino que también a otras profesiones, en el entendido de que en algún momento tendrían que ejercer labores de gobierno. Las FPL también enviaron combatientes a formarse afuera, sobre todo a Cuba y Vietnam, pero le apostaron más a la cuestión militar. Una vez que se dio la reinserción quedó claro que el PCS tenía mejores posibilidades de reinsertarse exitosamente en la política.

Muy sugerentes resultan los perfiles que hace Berne Ayalá de los jefes militares de las FPL que participaron en los ataques a San Salvador en la ofensiva de 1989. Casi todos eran de extracción campesina y con especialización militar; por ejemplo, el caso de Óscar Alirio Rivera (Chele Fredy), oriundo de Nueva Trinidad, Chalatenango, incorporado en 1981 y enviado a Cuba hacia 1985 “para recibir un curso de guerra de guerrillas, cartografía, armas de apoyo y comunicaciones”, o el de Wilber Serrano (Cesáreo) campesi-

no chalateco quien también fue a Cuba y terminó la guerra con grado de comandante, o Reynaldo Meléndez Somoza (Mardeys) nacido en El Paisnal, quien en 1982 fue también a Cuba, “para recibir entrenamiento en tropas especiales” junto a 31 combatientes más. David Rauda (Amílcar o Cabito) fue parte de las fuerzas especiales de las FPL, y en la ofensiva de 1989 dirigió las columnas que tomaron Mejicanos.<sup>68</sup> De los mencionados, solo Cesáreo fue diputado en la posguerra, aunque salió del FMLN cuando apoyó a los “renovadores”. Diferente es el caso de jefaturas similares del PCS, como Roberto Lorenzana (Walter), Carlos Ruiz (el Diablo), Damián Alegría, Jorge Schafik Handal, Carlos Alfredo Castañeda, Benito Lara y Sigfrido Reyes, quienes recibieron formación en el exterior y luego fueron diputados o funcionarios de gobierno.

Al margen de esas consideraciones, es claro que algunos miembros del FMLN se sentirían más cómodos haciendo trabajo político, ya fuera porque a lo largo de los doce años de conflicto se habían dedicado más a ello, por ejemplo, trabajo político-diplomático en el exterior, o porque tenían antecedentes, formación y vocación. Entre estos últimos destacaba Schafik Handal que militó desde joven en el PCS donde destacó en el trabajo político. Después de la salida de Carpio del PCS, Handal fue el líder indiscutible del partido. Desde mediados de la década de 1980, Handal se fue perfilando como el dirigente del FMLN más capacitado para dirigir las

<sup>68</sup> Berne Ayalá, *En el silencio de la batalla*, San Salvador, Expedición Americana, 2017, pp. 184-195. Spencer y Morini señalan que las primeras fuerzas especiales del FMLN fueron entrenadas en Cuba entre 1980 y 1985. A pesar de su evidente sesgo anti-FMLN, su estudio sobre estrategia y tácticas del FMLN es uno de los más completos, pues los autores tuvieron acceso a documentos capturados de la guerrilla. Morini Bracamonte y Spencer, *op. cit.*, pp. 75-92. La importancia del entrenamiento de fuerzas especiales en Cuba es confirmada en los testimonios sobre el asalto y destrucción del cuartel de la 4ª Brigada de Infantería en 1985. Véase Armando Salazar, *Los secretos del paraíso. Asalto a la cuarta brigada, Chalatenango*, San Salvador, EDUCA, 2016, pp. 141-149.

negociaciones de paz; de hecho, todos los participantes en el proceso de negociación le reconocen méritos. No es extraño entonces que fuera Handal quien tomara la palabra en la firma del Acuerdo de Paz en Chapultepec. Aludiendo a sus experiencias políticas de las décadas de 1960 y 1970, dijo:

Durante muchísimo tiempo, una y otra vez, los salvadoreños intentamos cambiar esta situación por vías pacíficas, incluso electorales, pero estas puertas fueron cerradas. Fue necesario que nos alzáramos empuñando las armas para abrirlas y no nos arrepentimos de ello; la lucha armada revolucionaria en las condiciones de El Salvador ha sido necesaria y legítima.<sup>69</sup>

El FMLN finalizó su desmovilización el 15 de diciembre de 1992. En esa ocasión, Handal dio el discurso del acto de cierre del proceso de paz. Hizo entonces una larga recapitulación de las medidas ejecutadas en cumplimiento del Acuerdo de Paz. Handal concluyó: “Ahora hemos terminado la paz armada y le estamos dando paso a la lucha política y cívica; este es un avance aún más significativo, todo el pueblo, toda la nación, todos sus sectores queremos mantener la paz y darle una oportunidad al progreso”.<sup>70</sup>

El Frente participó por primera vez en un proceso electoral en 1994; desde entonces fue ganando creciente representación legislativa y gobiernos municipales, pero fracasó en obtener la presidencia. El desempeño electoral del FMLN es interesante: aunque perdió tres elecciones presidenciales consecutivas, su caudal de votos se incrementó en cada elección; es decir su nivel de aceptación

<sup>69</sup> Discurso de Schafik Jorge Handal en la ceremonia de firma de los Acuerdos de Paz. En <<http://www.marxists.org/espanol/handal/1990s/1992ene16.htm>> (fecha de consulta: 20 de octubre de 2013).

<sup>70</sup> Discurso de Schafik Handal en el acto de cierre del proceso de paz, 15 de diciembre, 1992. En <<http://www.cedema.org/ver.php?id=4759>> (fecha de consulta: 14 de mayo de 2018).

entre los votantes creció, pero ese crecimiento no fue suficiente para superar a Arena. Algo parecido pasó con sus resultados en elecciones legislativas: su número de diputados fue aumentando, pero en varias legislaturas perdió diputados que abandonaron el partido. Un tanto más erráticos han sido sus logros municipales, pero en general sus gobiernos locales han aumentado.<sup>71</sup>

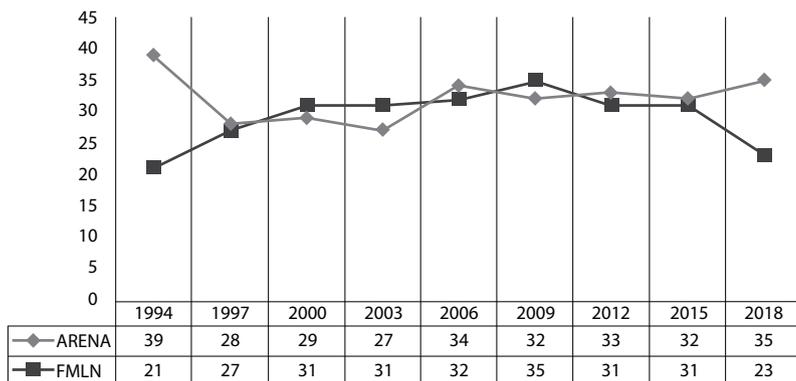
La experiencia legislativa del Frente entre 1994 y 2018 fue complicada y a menudo dejó sabores agridulces y a veces, en verdad, agrios. En varias oportunidades su fracción legislativa fue diezmada por las disputas internas, lo que mermó su capacidad de incidencia en la aritmética legislativa. Numéricamente la fracción del FMLN estuvo en desventaja en una asamblea que en la práctica era dominada por la derecha mediante las alianzas Arena, PCN y PDC. En sentido estricto el Frente sólo contaba como aliado natural con la representación mínima del Cambio Democrático (CD).<sup>72</sup>

Conducida por Handal, la representación del FMLN trató de hacer un contrapeso a las iniciativas de Arena, pero no siempre lo logró, pues la correlación de fuerzas no le favorecía. De esa manera, la izquierda debió aceptar la toma de decisiones que simplemente se imponían gracias a una aritmética favorable a la derecha, por ejemplo, la privatización de las telecomunicaciones en 1996 y la “dolarización” en 2000. En algunas ocasiones el FMLN logró acuerdos con otras fracciones legislativas como el PCN, y después de 2010 con la Gran Alianza por la Unidad Nacional (Gana), partido que se fundó el 16 de enero de 2010, y que surgió luego de que diputados de Arena rompieran con este partido después de la derrota en las elecciones presidenciales de 2009.

<sup>71</sup> FUNDAUNGO, *Monografía de los partidos políticos, 2011*, San Salvador, Publicidad Gráficos García, 2011, pp. 45 y 46.

<sup>72</sup> “Cambio Democrático” obtuvo dos diputados en 2006 y uno en 2009. *Ibid.*, p. 31.

Gráfica 1. Diputados de Arena y FMLN 1994-2018



Fuente: Elaboración propia con base en FUNDAUNGO. *Monografía de los partidos políticos*, 18 y 46; y <<https://www.tse.gob.sv/TSE/Documentos/Memorias-de-Elecciones>> (fecha de consulta: 5 de marzo de 2019).

El FMLN trató de contrarrestar su debilidad en la Asamblea Legislativa con alianzas no siempre funcionales con los movimientos sociales que con frecuencia se hacían operativas en acciones de calle las que eran más o menos fuertes según la coyuntura política y los temas en discusión. Se buscó generar una fuerte movilización social en contra de la privatización de las telecomunicaciones y la dolarización y no funcionó. Por el contrario, la lucha contra el proyecto de privatización de la salud que intentó el gobierno de Francisco Flores convocó a una amplia y beligerante oposición que logró bloquear el proyecto; Segovia no duda en decir: “Para el éxito de este proceso fue clave el rol que desempeñó el FMLN movilizándolo a los militantes del partido, a los funcionarios electos, a sus

diputados y alcaldes, y además poniendo a disposición los medios de comunicación”.<sup>73</sup>

En el campo municipal, el Frente fue ganando alcaldías, ya fuera solo o en coalición; comenzó con 16 alcaldías en 1994 (14 solo y 2 en coalición) hasta llegar a 96 en 2009 (75 solo y 21 en coalición).<sup>74</sup> Un dato importante es que el FMLN ganó alcaldías de ciudades importantes por su población, como San Salvador, Santa Tecla y Soyapango. Sin embargo, tuvo muchas dificultades en otros territorios del interior, donde predominó un voto de derecha, ya fuera para Arena o el PCN.

En las elecciones presidenciales, desde 1994 hasta 2004, el FMLN se posicionó como segunda fuerza política; en 1994 forzó a una segunda vuelta que perdió, y obtuvo 378 980 votos (31.6 %). En 1999, bajó a 343 472 votos con 29 %. En 2004 llevó como candidato a Schafik Handal y acrecentó su caudal de votos a 812 519 (35.6%), pero éstos no bastaron porque Arena obtuvo 1 314 436 (57.7 %).<sup>75</sup> Para ganar la presidencia en 2009, el FMLN debió llevar como candidato a Mauricio Funes, un foráneo que logró atraer votos fuera del partido, sacando casi 70 000 votos sobre Arena.

El desempeño electoral del FMLN es reconocido como uno de los pocos casos de “adaptación exitosa” de movimientos guerrilleros convertidos en partidos políticos en la historia latinoamericana reciente. Un estudio de Martí y Puig incluye solamente en este selecto grupo al Frente Sandinista de Liberación Nacional, al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros y al FMLN. Por el contrario, existen muchos más casos de movimientos guerrille-

<sup>73</sup> Alexander Segovia, “Los movimientos sociales en El Salvador en la posguerra”, en Alexander Segovia [ed.], *Los movimientos sociales en sociedades posbélicas: la experiencia de El Salvador*, San Salvador, Flacso-El Salvador, 2015, pp. 85 y 86.

<sup>74</sup> FUNDAUNGO, *op. cit.*, p. 46.

<sup>75</sup> *Ibid.*, pp. 18 y 46.

ros que fracasaron al convertirse en partidos; en Centroamérica destaca la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) que en la práctica desapareció de la escena política de su país. Obviamente estas valoraciones se hacían antes del descalabro de las elecciones legislativas de marzo de 2018.<sup>76</sup>

Sin embargo, para un partido cuyos antecedentes históricos lo empujaban a la toma del poder para impulsar cambios revolucionarios, los resultados electorales, entre 1994 y 2004, aunque positivos, no satisfacían sus aspiraciones políticas; de allí que cada vez fuera más apremiante ganar la presidencia de la república. Las sucesivas derrotas alimentaron fuertes debates al interior del partido que sobre todo enfrentaban a los que —como Handal y Sánchez Cerén— pugnaban por una línea ortodoxa-revolucionaria y otros que sostenían que esa línea era rechazada por el grueso de la población y más bien favorecía a la derecha que explotaba un discurso anticomunista, reaccionario y anacrónico, pero electoralmente funcional.<sup>77</sup>

Tras la decisión de abandonar las armas e incorporarse a los procesos político-electorales subyacía la confianza de que el FMLN tenía un capital político acumulado que hacía plausible una reinsertión exitosa y un desempeño político aceptable. Que en su primera elección y al disputar la presidencia forzara a una segunda vuelta parecía confirmar esa idea. Como se vio, los resultados electorales posteriores, confirmaron al FMLN como segunda fuerza

<sup>76</sup> Salvador Martí y Puig *et al.*, “¿Liderazgo, organización o ideología? Las diferentes vías de adaptación partidaria de los movimientos guerrilleros”, en *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 33, 2013.

<sup>77</sup> Sobre las raíces históricas del anticomunismo en la sociedad salvadoreña, véase Carlos Gregorio López Bernal, “Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: Implicaciones político-culturales”, en Erik Ching, Carlos Gregorio López Bernal y Virginia Tilley [eds.], *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*, San Salvador, EDUCA, 2007.

política, pero no dieron para ganar la presidencia. Las dudas sobre su desempeño electoral alimentaron otro tipo de problemas: aquellos que tenían que ver con el proyecto político del Frente —más allá de las elecciones—, su definición político-ideológica y las disputas sobre quiénes debían conducir al partido.

Schafik entró a las contiendas electorales desde la primera vez que el FMLN participó en ellas. Efectivamente, en 1994 fue candidato a alcalde por San Salvador, liderando una coalición. El 21 de febrero, se publicó a doble página la propuesta del Concejo Municipal del FMLN con 10 puntos básicos de su plan de gobierno municipal, en el que destacaba el combate a la delincuencia, programas para mejorar las condiciones de vida de los pobladores de la capital, acciones a favor de la mujer, la niñez y la juventud. Se proponían, además, medidas para promover el deporte, mejorar el transporte y agilizar el tráfico vehicular, y la preservación y el rescate del patrimonio cultural.<sup>78</sup> El 4 de marzo de 1994, Handal publicó en *La Prensa Gráfica* su propuesta para el desarrollo cultural de San Salvador, que incluía la formación de un “Concejo municipal de la cultura”, creación de colectivos culturales, e incentivos a la vida artística-cultural de la ciudad. Para ello se reactivarían las actividades del Teatro de Cámara, se crearían bibliotecas comunales, se promoverían intercambios culturales con países amigos, además de la creación del “Premio municipal de cultura”.<sup>79</sup>

Las elecciones de ese año, las primeras después del fin de la guerra civil fueron antecedidas por una campaña electoral marcada por hechos de violencia entre los militantes de Arena y el FMLN. Muy grave fue el ametrallamiento del vehículo de Nidia

<sup>78</sup> *La Prensa Gráfica*, 21 de febrero de 1994, pp. 48 y 49.

<sup>79</sup> “Propuesta de Schafik Handal para el desarrollo cultural”, en *La Prensa Gráfica*, 4 de marzo de 1994, p. 39.

Díaz, candidata a diputada. En el hecho resultó herido el chofer de Díaz, quien logró repeler el ataque. El hecho generó preocupación. Unos días después el presidente Cristiani dijo que se investigaba.<sup>80</sup>

El conflicto llegó a tal punto que en el cierre de campaña hubo muertos y heridos. Arena hizo un acto en la plaza Libertad de San Salvador, con cuatro marchas que convergieron en la plaza. Una de ellas fue atacada por vendedores ambulantes sobre la calle Rubén Darío. Hubo otro incidente sobre la 4ª avenida norte donde “un presunto grupo de huelepegas lanzó, desde un edificio en ruinas, andanadas de piedras” contra los areneros. Según la prensa hubo participación de pandilleros quienes quemaron banderas, camisetas, llantas, rompieron vidrios de negocios y atacaron a periodistas. Incluso hubo conatos de saqueos. Arena acusó a la coalición FMLN-CD-MNR de los hechos, pero se desligaron.<sup>81</sup> Unos días después Arena hizo una publicación a página completa en que asociaba a Handal con esos hechos afirmando que “La turba que atacó la marcha de ARENA” era parte del FMLN. Decía además que el acto de cierre de campaña del Frente “se convirtió en un verdadero encuentro de maras, donde repartieron alcohol y drogas”, en el que supuestamente hubo dos muertos y 57 heridos. La publicación contenía tres fotografías supuestamente tomadas en los disturbios.<sup>82</sup> En el cierre de campaña de la coalición liderada por el FMLN hubo dos muertos y once heridos. Uno de los muertos apa-

<sup>80</sup> “Atacan a tiros vehículo de Nidia Díaz”, en *La Prensa Gráfica*, 25 de febrero de 1994, p. 22.

<sup>81</sup> “Un muerto y heridos en cierre de campaña de ARENA”, en *La Prensa Gráfica*, 14 de marzo de 1994, p. 5.

<sup>82</sup> “Esta es ‘LA GENTE’ de Zamora, Schafik y el FMLM”, en *La Prensa Gráfica*, 16 de marzo de 1994, p. 17.

rentemente estaba borracho y cayó del campanario de la catedral; el otro murió en medio de una riña por impactos de bala.<sup>85</sup>

La campaña presidencial enfrentó a Rubén Zamora y Francisco Lima como candidatos a presidente y vicepresidente por la coalición MNR-CD-FMLN, quienes compitieron contra Armando Calderón Sol y Enrique Borgo por Arena. En realidad, la contienda fue entre los partidos y los candidatos figuraron en segundo plano. Se decía que esas serían las “elecciones del siglo”, no sólo por ser las primeras de la posguerra, sino porque se disputaban la presidencia, la asamblea legislativa y las alcaldías.

La coalición presentó una plataforma de gobierno que apostaba a la democratización, mediante la independencia de los órganos de Estado, el respeto a los derechos humanos, y la libertad de culto. Ofrecían además diálogo con los diferentes sectores; aceptación del mercado como fuerza vital de la economía, dando al Estado un papel redistribuidor; promoción del desarrollo social junto al económico; y aumento de la inversión social. Importante sería la atención a la seguridad pública, al medio ambiente y a los salvadoreños en el exterior.<sup>84</sup> La propuesta no tenía para nada tintes revolucionarios.

A pesar de que competía por primera vez, el FMLN forzó a una segunda vuelta, la cual ganó holgadamente Arena que obtuvo 818 264 votos (68.3 %), mientras que el FMLN alcanzó 378 980 (31.6 %).<sup>85</sup> El 26 de abril, Rubén Zamora y Francisco Lima publicaron una carta abierta que destacaba que la coalición se había convertido en la primera fuerza de oposición, lo cual agradecían a

<sup>85</sup> “Dos muertos en cierre de campaña de coalición”, en *La Prensa Gráfica*, 14 de marzo de 1994, p. 12.

<sup>84</sup> “Plataforma de la coalición Cd/Fmln/Mnr”, en *La Prensa Gráfica*, 16 de marzo de 1994, p. 9-A.

<sup>85</sup> FUNDAUNGO, *op. cit.*, pp. 18 y 46.

militantes y simpatizantes, y reiteraban su compromiso de construir gobernabilidad, democracia y justicia social.<sup>86</sup> En San Salvador, la alcaldía fue ganada por Mario Valiente. De esta manera, la participación de Handal en las contiendas electorales de la posguerra inició con una derrota.

Tres años después hubo elecciones legislativas y municipales, que estuvieron marcadas por dos confrontaciones, la primera entre Arena y el FMLN, la cual siguió cauces previsibles ya establecidos en 1994, y la segunda entre el FMLN y el Partido Demócrata (PD), que fue el resultado de la escisión del ERP y la RN del seno del Frente en 1995. El desarrollo de la campaña dejó claro que había un acercamiento entre Arena y los disidentes; las relaciones entre el FMLN y el PD se crisparon a niveles insospechados con gran satisfacción de ARENA. El detonante fue el hallazgo de un depósito de armas del FMLN en Nicaragua en la segunda semana de febrero.

*El Diario de Hoy* dio la noticia en primera plana:

El arsenal incluye 1.5 toneladas de municiones, 136 fusiles, mil 315 (*sic*) cartuchos de dinamita, 632 granadas, ametralladoras, subametralladoras, minas antipersonales y lanzacohetes. [En una nota interior agregaba que] el armamento podría ser igual o superior al buzón encontrado en Santa Rosa, Managua en 1993, cuya pertenencia le fue comprobada a una de las cinco facciones que integraban el FMLN.<sup>87</sup>

Como era lógico, Arena acusó al Frente de haberlas escondido con aviesas intenciones, versión que fue respaldada por el PD que pronto comenzó a develar intimidades del proceso de paz que dejaron

<sup>86</sup> “Completando la jornada e iniciando el mañana”, en *La Prensa Gráfica*, 28 de abril de 1994, p. 31.

<sup>87</sup> “Armas halladas en Nicaragua podrían pertenecer al FMLN”, en *El Diario de Hoy*, 12 de febrero, 1997, pp. 1 y 2.

en mal predicado al Frente. En la sesión legislativa del 19 de febrero, el PD y el FMLN se enfrascaron en una agria discusión, luego de que el PDC pidiera se conformara una comisión para investigar una supuesta venta de armas por parte del FMLN para financiar su campaña electoral. Francisco Jovel, quien para entonces todavía era parte del FMLN, calificó de inmoral el apoyo del PD a la moción, pues también el ERP y la RN ocultaron misiles para tenerlos como “un as bajo la manga”, los que fueron entregados a cambio de financiamiento para programas de reinserción de mandos medios de la guerrilla, que se conoció como Plan 600.<sup>88</sup>

En ese contexto, Ana Guadalupe Martínez se encarnizó contra Handal, entonces candidato a diputado. En un campo televisivo pagado dijo que Handal ordenó el asesinato de Antonio Rodríguez Porth, del fiscal Francisco Guerrero y del ideólogo de derecha Francisco Pecorini. Handal simplemente afirmó que las acusaciones no tenían fundamento y que esos casos ya habían sido investigados por la Comisión de la Verdad. Por su parte, Joaquín Villalobos avaló las declaraciones de Martínez.<sup>89</sup> En otra entrevista, Ana Guadalupe “reconoció el efecto negativo que tendrían sus palabras contra el FMLN sobre los electores”, pero culpó al Frente de haber iniciado el “debate sucio”, a raíz de unas declaraciones de Norma Guevara y Eugenio Chicas sobre que el ERP y la RN habían vendido armas. Agregó que Francisco Jovel dijo que habían vendido misiles a la CIA. “Eso nos pareció la gota que rebalsó el vaso”.<sup>90</sup>

Obviamente esas denuncias dieron lugar a reacciones. *El Diario de Hoy* publicó el 5 de marzo una nota a dos páginas en las

<sup>88</sup> “FMLN y PD se confiesan”, en *La Prensa Gráfica*, 20 de febrero de 1997, p. 3 A.

<sup>89</sup> “FMLN desestima las acusaciones del PD”, en *La Prensa Gráfica*, 5 de marzo de 1997, p. 4.

<sup>90</sup> “Acusaciones contra el FMLN generan tensión”, en *El Diario de Hoy*, 5 de marzo de 1997, p. 10.

que se explayaba sobre el tema, y decía: “Muchos profesionales e intelectuales salvadoreños murieron a manos de los cabecillas del FMLN, como parte de la ofensiva terrorista desatada contra quienes lideraban, por entonces, el pensamiento democrático.” En un pequeño recuadro sintetizaba las declaraciones de Nidia Díaz sobre el tema. Esta sostuvo que la Comisión de la Verdad estableció que “el 95 por ciento de los crímenes, durante la década de los años 80, fueron cometidos por el Estado y los grupos paramilitares, se comprobó que el otro cinco por ciento le correspondía al FMLN”, sin entrar en detalles. Argumentó que las “declaraciones infelices” de Ana Guadalupe Martínez, tenían un sesgo electoral: “Se están aprovechando de los indecisos a la hora de las elecciones”. Por su parte, Handal simplemente expresó: “Rechazo completamente todo esto”.<sup>91</sup>

El 6 de marzo, el PD publicó un campo pagado a doble página en varios periódicos en el que “aclaraba” por qué sus dirigentes dejaron el FMLN. Resentían que los líderes del FMLN los acusaban de traidores y de haberse vendido a Arena; y si bien reconocían que exponer públicamente sus razones podía “ser interpretado como sacar trapos sucios en periodo electoral”, lo justificaban en función de aclarar los hechos. El campo pagado abundaba en casos de secuestros y asesinatos, purgas, torturas y ajusticiamientos, e incluso una supuesta entrega de armas a los “zapatistas” mexicanos y al MRTA de Perú. La parte más fuerte del campo pagado se dedicaba a los depósitos de armas del FMLN encontrados en Nicaragua.<sup>92</sup> En

<sup>91</sup> “Los asesinaron por sus ideas”, en *El Diario de Hoy*, 5 de marzo de 1997, p. 11.

<sup>92</sup> “Por qué Joaquín Villalobos, Ana Guadalupe Martínez, Eduardo Sancho y otros dejamos el FMLN y nos unimos al Partido Demócrata”, en *La Prensa Gráfica*, 6 de marzo de 1997, pp. 36 A y 37 A.

realidad, no pretendía aclarar nada, simplemente buscaba atacar y desprestigiar el FMLN en medio de la campaña electoral.

Cuando las denuncias por las armas estaban en su punto más alto, Gerson Martínez afirmó que el tema era una estrategia de la derecha para desviar la atención de las encuestas que favorecían al FMLN. Ciertamente, Arena intentó sacarle el mayor provecho a ese escándalo. Sin embargo, los resultados favorecieron al Frente pues Héctor Silva ganó la alcaldía de San Salvador. La noche de las elecciones Mario Valiente reconoció la derrota: “Creo que la aventura va a ser peligrosa, pero si es la voluntad del pueblo la vamos a respetar”, dijo.<sup>95</sup> Ese mismo día, Facundo Guardado declaró que el FMLN “confía obtener como mínimo 29 diputados y como máximo 35”. Entre los candidatos a diputados figuraba Handal, a quien una nota periodística caracterizaba como “un veterano dirigente miembro del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), muy conocido por la facilidad con que una acalorada discusión puede hacerlo perder la serenidad, tal y como sucedió en debate televisivo, ante una respuesta de Salguero Gross.”<sup>94</sup> La nota obviaba que Handal también tenía sentido del buen humor y podía salpicar sus intervenciones con notas jocosas.

Una nota periodística destacaba que el triunfo de Héctor Silva en la alcaldía de San Salvador, “fue el primer signo de un hecho que no deja de sorprender al país: el FMLN parece haber arrancado una aparente victoria al partido de gobierno”. Además, Arena reconoció “no hemos mantenido la misma cantidad de diputados y alcaldes”, lo cual algunos dirigentes atribuyeron a un “exceso de confianza” de sus militantes. Por su parte, Facundo Guardado

<sup>95</sup> “Oposición adelante”, en *El Diario de Hoy*, 17 de marzo de 1997, p. 2.

<sup>94</sup> “Nueve caras conocidas buscan un curul”, en *La Prensa Gráfica*, 11 de marzo de 1997, p. 8 A.

se mostraba satisfecho por los resultados.<sup>95</sup> En términos generales estas elecciones favorecieron al FMLN; no obstante que la campaña sucia en su contra fue más dura que en las presidenciales de 1994, ya que esta vez sufrió un doble ataque: el ya previsible de Arena, más el proveniente del PD. No obstante, obtuvo 27 diputados y ganó 46 alcaldías compitiendo solo, y 6 más en coalición.<sup>96</sup> Lo más significativo de la jornada fue ganar la alcaldía de San Salvador. Handal logró una curul en la asamblea legislativa, puesto que re-frendaría varias veces, hasta su muerte en 2006.

El FMLN enfrentó su siguiente reto electoral en 1999, en las elecciones presidenciales. La situación interna del partido se había complicado desde la elección de sus autoridades. Facundo Guardado, proveniente de las filas de las FPL, ganó la coordinación e impulsó una línea de trabajo cercana al pensamiento socialdemócrata que por obvedad lo puso en conflicto con el ala ortodoxa que lo acusó de “derechizar” al partido. Guardado pugnaba porque el Frente optara por la social democracia, que implicaba además una democratización interna, y una redefinición de las alianzas que condujera a una ampliación de la fuerza electoral del partido.<sup>97</sup>

Para seleccionar sus candidatos a la presidencia, el FMLN realizó elecciones internas que terminaron de crispas los ánimos de la militancia en tanto que las dos facciones presentaron sus candidaturas. Las asambleas de partido fueron prácticamente batallas campales, sin que ningún candidato lograra la mayoría. Victoria Marina de Avilés fue propuesta por la corriente socialista-revolucionaria, mientras que Héctor Silva, entonces alcalde de San

<sup>95</sup> “FMLN sorprende a sus opositores”, en *El Diario de Hoy*, 17 de marzo de 1997, p. 3; y “ARENA se resigna a perder diputaciones”, en *El Diario de Hoy*, 17 de marzo de 1997, p. 4.

<sup>96</sup> FUNDAUNGO, *op. cit.*, p. 46.

<sup>97</sup> Zamora, *op. cit.*, 110.

Salvador, fue presentado por los renovadores. Luego de múltiples enfrentamientos, Silva renunció a su candidatura, surgiendo entonces otra fórmula compuesta por Facundo Guardado y Nidia Díaz. Pero evidentemente, ellos corrían en desventaja pues el partido había salido muy dividido del proceso interno. No es de extrañar que esa vez, Arena triunfara con mucha facilidad, con 51.9 % de los votos, mientras que el FMLN alcanzó sólo 29 %.<sup>98</sup> Además de perder las elecciones, Guardado terminó expulsado del FMLN.

En las elecciones de 2000 se eligieron diputados y concejos municipales. La disputa por la alcaldía de San Salvador ganó mucha relevancia y en ciertos momentos opacó la campaña por el legislativo. Héctor Silva buscaba reelegirse como candidato de la coalición FMLN-USC y Luis Cardenal trataba de recuperar la comuna para ARENA. Era evidente que Silva entraba con fuerza a la contienda. Según un matutino, el primer día de campaña “camino y camino hasta agotar a los que lo rodean”. Por la mañana recorrió varios lugares de San Salvador y por la tarde tuvo varias audiciones de radio y terminó la jornada en un baile en la colonia Santa Clara.<sup>99</sup>

La campaña de la oposición trató de explotar una supuesta corrupción en el manejo de los fondos municipales que había llevado a un endeudamiento mayor de la alcaldía capitalina. En el marco de la campaña, tres diputados de Arena asistieron a una reunión del concejo municipal de San Salvador, para inquirir sobre el tema. Días después Silva respondió a los cuestionamientos afirmando “Hemos presentado un informe de gestión bastante halagüeño”,

<sup>98</sup> FUNDAUNGO, *op. cit.*, pp. 18 y 46.

<sup>99</sup> “Héctor Silva: con el motor fuera de borda”, en *El Diario de Hoy*, 14 de febrero de 2000, p. 8.

agregando que en términos porcentuales el endeudamiento de la alcaldía era mucho menor que el del gobierno central.<sup>100</sup>

En el marco de la campaña hubo varios debates entre Silva y Cardenal. El consorcio de ONG “Educación cívica” organizó un debate que generó mucha expectativa. Arena cuestionó la objetividad del evento aduciendo que instituciones y personas del consorcio eran militantes o afines al FMLN. La “Telecorporación salvadoreña” organizó otro, con cinco panelistas y los dos candidatos. Silva destacó sus logros en la gestión y Cardenal se centró en los problemas no resueltos.<sup>101</sup>

En esas elecciones Handal buscaba su reelección como diputado. La campaña tuvo como trasfondo la prolongada huelga de médicos y trabajadores del Instituto Salvadoreño de Seguro Social (ISSS), pero también por la contraposición de las propuestas legislativas de los principales partidos. Al referirse a las intervenciones televisivas de Handal, Salvador Samayoa concluyó que “ciertamente que es un estorbo para el neoliberalismo y para el estatismo, o emprendemos el sendero de la reforma hacia una refundación de las bases jurídico-políticas del Estado salvadoreño.”<sup>102</sup> Así de provocador y consistente era Handal en el debate político.

En principio, *El Diario de Hoy* reconoció que era positivo que el Frente expusiera sus propuestas económicas, pues “presenta con más sinceridad a la población lo que pretende realizar en su gestión legislativa”. Sin embargo, argumentaba que la propuesta tenía rasgos socialistas y capitalistas incompatibles y consti-

<sup>100</sup> “Alcalde presenta balance administrativo”, en *El Diario de Hoy*, 3 de febrero de 2000, p. 8.

<sup>101</sup> “Duelo de titanes. El debate Cardenal Silva”, en *El Diario de Hoy*, 3 de marzo de 2000, p. 4.

<sup>102</sup> Salvador Samayoa, “Argumentos de Schafik”, en *El Diario de Hoy*, 2 de marzo de 2000, p. 22.

tuían “una mezcla preocupante de políticas y medidas que en la práctica resultaría imposible aplicar”. Agregaba, “Es difícil para el socialismo reconocer que un país y su sistema económico no pueden funcionar sin propiedad privada y mercado, precios y competencia; que son las personas y no el Estado quienes desarrollan un país y construyen su futuro.”<sup>105</sup> Esta última parte era una evidente tergiversación del periódico, pues tanto el FMLN como Handal reconocían a la propiedad privada y la competencia en el mercado.

El FMLN iba subiendo en las preferencias electorales, por lo que Arena arreció sus ataques, ante lo cual el Frente publicó un campo pagado en que acusaba a Arena de distorsionar su propuesta económica, de instigar acciones violentas y de recurrir a campañas oscuras en los medios de comunicación. El Frente aclaraba: “Nuestra propuesta económica garantiza el ejercicio de los derechos económicos dentro de las normas constitucionales. No contempla la expropiación y promueve la libre empresa”. Finalizaba haciendo un llamado a la cordura y al respeto del pueblo.<sup>104</sup> El mismo día Arena publicó otro campo pagado aludiendo a la huelga en el ISSS y llamaba al FMLN “a no seguir fomentando actos de violencia”, a respetar los derechos de los enfermos, y finalizaba “ratificamos nuestra posición de que la salud pública, debe ser gratuita, universal, solidaria y de calidad, en especial con los más necesitados”.<sup>105</sup> Y es que ya para entonces, Arena resentía la prolongación por casi cuatro meses de la huelga en el ISSS. Aunque acusó insistentemente

<sup>105</sup> “Programa legislativo del FMLN 2000-2003. Un modelo alternativo o las dos caras del Frente”, en *El Diario de Hoy*, 8 de marzo de 2000, p. 54.

<sup>104</sup> “FMLN Comunicado”. Campo pagado, en *El Diario de Hoy*, 5 de marzo de 2000, p. 11.

<sup>105</sup> Arena, “Llamado a la no violación de los derechos ciudadanos”, en *El Diario de Hoy*, 8 de marzo de 2000, p. 44.

mente al FMLN de instigar el conflicto, al final debió negociar con los sindicatos, justo en los días previos a las elecciones. Las partes acordaron reanudar labores y continuar las negociaciones.

Las elecciones transcurrieron sin mayores problemas. Dos días después y con el escrutinio todavía en curso era claro que los resultados favorecían al Frente. Arena perdía alcaldías y el Frente obtenía más diputados, decía *El Diario de Hoy*: “El FMLN tiene ganados 31 diputados y Arena 29, dijo el presidente del TSE, Sergio Mena Méndez.” Entre los diputados del Frente figuraba Handal, que había sido reelecto.<sup>106</sup> Un día después, la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) pedía sensatez al FMLN, “Vamos a defender todo principio de libertad económica y de libre mercado”, dijo Ricardo Simán, presidente de la gremial.<sup>107</sup>

En términos generales, el resultado de las elecciones fue favorable al FMLN. Retuvo la alcaldía de San Salvador y ganó la de Santa Tecla que después retuvo por varios periodos; además obtuvo 31 diputados, cuatro más que en 1997. Algunos analistas atribuyeron la derrota de Arena al mal desempeño del gobierno de Francisco Flores y a la prolongación de la huelga en el Seguro Social. Según Rubén Zamora la estrategia de Arena fracasó: “polarizó las elecciones creyendo que las iba a ganar”; agregó que “fue una decisión prepotente o torpe”.<sup>108</sup>

En 1997 Arena tuvo 28 diputados y 29 en 2000, pero perdió 34 alcaldías. El FMLN pasó de 27 diputados a 31; le fue mejor en las elecciones municipales, pasó de gobernar 54 de 80 alcaldías. Es claro que los resultados del año 2000 fueron desfavorables para

<sup>106</sup> “Elecciones 2000”, en *El Diario de Hoy*, 14 de marzo de 2000, pp. 2 y 3.

<sup>107</sup> “ANEP pide sensatez a la izquierda”, en *El Diario de Hoy*, 15 de marzo de 2000, p. 2.

<sup>108</sup> “Políticos atribuyen fracaso de partido ARENA a gobierno”, en *El Diario de Hoy*, 15 de marzo de 2000, p. 6.

Arena, sobre todo porque el Frente gobernaría los municipios más populosos. Para 2003 el escenario se estabilizó. Arena logró 27 diputados. El FMLN conservó sus 31 diputados y 74 alcaldías, 12 de ellas en coalición.<sup>109</sup> Con este panorama como telón de fondo, ambos partidos se aprestaron a las elecciones presidenciales de 2004. La situación política de Arena parecía comprometida; era obvio que el partido ya resentía el desgaste de tres gobiernos consecutivos. Por su parte, el FMLN se había consolidado como la segunda fuerza política; además parecía estar en camino de superar sus disputas domésticas.

Definir la candidatura presidencial del FMLN para 2004 implicó la realización de elecciones internas, las cuales enfrentaron a Óscar Ortiz y a Handal. Como se ve en el apartado correspondiente, el proceso generó fuertes disputas internas. El conflicto iba más allá de la idoneidad de los precandidatos; ambos tenían buenas credenciales de militancia, desempeño político y liderazgo, pero representaban tendencias contrapuestas. Ortiz denunció irregularidades, pero al final Handal fue confirmado como candidato.

Aunque hubo otras candidaturas, la campaña enfrentó básicamente a Handal con Elías Antonio Saca, candidato de Arena. También participaron Rafael Machuca por el PCN y Héctor Silva por CD. La candidatura del PCN no tenía posibilidades de triunfo. Silva provocó interés en tanto que anteriormente había sido aliado del FMLN. Desde un primer momento quedó claro que la disputa se daría entre FMLN y Arena pero los medios de prensa enfatizaban la contraposición entre Saca y Handal, el primero popular y campechano, el segundo adusto y radical.

<sup>109</sup> FUNDAUNGO, *op. cit.*, pp. 19 y 46. De esas 80 alcaldías, en 16 el FMLN fue en coalición.

El titular de *La Prensa Gráfica* fue “FMLN prepara nueva ofensiva” sobre el inicio de campaña del FMLN. “El objetivo es el mismo que antes de 1992; tomar el poder, pero esta vez sin armas. Ayer en el inicio oficial de su campaña, Schafik Handal, candidato del FMNL, aseguró que su partido está listo ‘para el disparo del 21 de marzo.’” El titular marca uno de los rasgos que caracterizó la campaña: la constante alusión al radicalismo de Handal y a su pasado guerrillero. Como candidato a la vicepresidencia iba Guillermo Mata, un médico que había ganado protagonismo en las luchas contra los proyectos de privatización de la salud impulsado por Francisco Flores; en su discurso dijo: “El partido ARENA pone una fórmula privatizadora, pero yo me encargaré de que no se privatice la salud”. Por su parte, Handal habló de sus propuestas, “Vamos a elevar los salarios y las pensiones, le quitaremos el IVA a la canasta básica y traeremos de regreso el colón”.<sup>110</sup>

En un documento titulado “Carta a mis compatriotas” (agosto de 2003), Handal decía que las tres tareas que enfrentaría al llegar a la presidencia serían: combatir la pobreza, sacar al país de la crisis económica y ampliar y profundizar la democracia. En el ámbito económico decía

Vamos a poner fin a las privatizaciones y revisaremos las privatizaciones de ANTEL, la distribución de la energía eléctrica, las pensiones y otros servicios públicos [...]. Aplicaremos una política fiscal que reduzca los impuestos a aquellos que reciben menores ingresos y la fundamentaremos en el principio: el que tiene más, contribuya más.

Retomaba además un tema que le era muy sensible: “Vamos a poner a circular el COLÓN, para que, en un auténtico sistema bimo-

<sup>110</sup> “FMLN prepara nueva ofensiva”, en *La Prensa Gráfica*, 23 de noviembre de 2003, p. 2

netario, donde circulen colones y dólares, seas tú y no el Gobierno quien decida cuál moneda vas a usar”.<sup>111</sup>

Handal tuvo como contendiente a Elías Antonio Saca, un empresario radial que había estado más vinculado a la ANEP que a Arena. Saca estaba muy ligado a los medios de comunicación y a la empresa privada. Inició su carrera como locutor deportivo, luego se hizo empresario radial, llegó a ser presidente de la Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER) y luego de la ANEP. No es extraño que desde sus primeras apariciones como candidato enfatizara el tema de las libertades, “pretende hacer un gobierno de libros abiertos en el que no se apalee, ni se persiga, ni se impida el libre ejercicio del periodismo, ni el acceso a la información”.<sup>112</sup> Sabía que las encuestas lo favorecían y por eso insistía en mostrarse conciliador, a fin de contraponerse a Handal: “El FMLN tiene un espacio ganado. De convertirme en presidente, los voy a buscar para tender puentes... Buscaré acercarme a los sectores que tienen los votos, porque muchas cosas requerirán de votos en la Asamblea Legislativa”.<sup>113</sup> Su compañera de fórmula, Ana Vilma de Escobar, también provenía de la empresa privada y había sido directora del ISSS.

<sup>111</sup> “Carta a mis compatriotas”, en Schafik Jorge Handal, *La ruta de la esperanza*, San Salvador, Ediciones Instituto Schafik Handal, 2008, pp. 16 y 17. Nótese que no proponía la derogación de la “dolarización”, sino la aplicación real de lo que ya la ley establecía: la circulación del dólar y el colón. Su posición cambió unos meses después. En sus apariciones en las “Tribunas populares” de 2005 tocó varias veces el tema. El 4 de noviembre dejó en claro su posición: El FMLN presentó en la Asamblea un proyecto de decreto para revertir la ley de integración monetaria. El artículo 1º de la propuesta decía: “Derógase en todas sus partes la ley de integración monetaria”; y el 2º mandaba “Restitúyase el colón salvadoreño como única moneda oficial de curso legal.” Handal, *En tribunas populares...*, p. 117.

<sup>112</sup> “Será un gobierno de transparencia”, en *El Diario de Hoy*, 4 de octubre de 2003, p. 24.

<sup>113</sup> “Estoy dispuesto a entenderme con el FMLN”, en *El Diario de Hoy*, 6 de octubre de 2003, pp. 10 y 11.

Handal y su equipo de campaña sabían que debían ilusionar a sus militantes y simpatizantes entrando en sintonía con la agenda histórica del FMLN; pero también tenían que aminorar los anticuerpos que la candidatura generaba entre el sector privado y los medios de comunicación. Antes de que iniciara oficialmente la campaña, Handal se reunió con la Cámara Americana de Comercio para exponer sus planes de gobierno. Ofreció estabilidad jurídica a los empresarios, “Nosotros gobernaremos de acuerdo con lo que dice la Constitución. Con nosotros ustedes tendrán más libertad, porque nosotros respetaremos las leyes”. Refiriéndose a las negociaciones del tratado de libre comercio con Estados Unidos, dijo “queremos que ese acuerdo respete a las empresas salvadoreñas”.<sup>114</sup>

Handal también bregó a contracorriente con las encuestas de opinión. A mediados de octubre de 2003, Cid-Gallup publicó los resultados de una de ellas. “Saca gana en virtudes” decía *El Diario de Hoy*. Así, 45 % de los encuestados consideraba a Saca el “candidato más honesto”; 16 % escogía a Handal, 48 % pensaba que Saca mejoraría la economía y 18% decía lo mismo de Handal. Respecto a la seguridad, 49 % afirmaba que Saca combatiría la delincuencia; mientras que Handal obtenía 20 %. La tendencia se mantenía en el resto de las cuestiones. En un conveniente recuadro, el rotativo ponía otra cuestión “Por quién no votaría”; 43 % “dice que jamás votaría por Handal” mientras que 19 % no votaría por Saca.<sup>115</sup>

<sup>114</sup> “Handal se reunió con empresarios”, en *El Diario de Hoy*, 9 de octubre de 2003, p. 12.

<sup>115</sup> “Saca gana en virtudes”, en *El Diario de Hoy*, 16 de octubre de 2003, p. 3. Este periódico daba extensa y favorable cobertura a Saca, por ejemplo, publicaba los resultados de las encuestas por entregas, con lo cual se potenciaba su impacto en los lectores. Al mismo tiempo, el periódico publicó una serie de notas a dos páginas, sobre el endeudamiento y “proyectos fracasados” en alcaldías manejadas por el FMLN. Por ejemplo,

Lugar especial se daba a las relaciones con Estados Unidos, destacándose la negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC) y la emigración de salvadoreños hacia ese país. “En los círculos de poder de Washington, el solo nombre de Schafik Handal genera rechazo, desconfianza y predicciones de nubarrones diplomáticos entre ambos países”, decía el primer párrafo de una nota de *El Diario de Hoy*; agregaba que en esa ciudad “nadie olvida que los farabundistas celebraron los ataques terroristas del 11 de septiembre, y tampoco dejan de recordar la estrecha relación entre Handal y el dictador cubano Fidel Castro”. Supuestamente, las contundentes afirmaciones se basaban en una serie de entrevistas hechas por el periódico en Washington.<sup>116</sup> En otra nota, un entrevistado se refería a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio: “Si El Salvador cae en manos de los comunistas, no creo que haya acuerdo con ellos”.<sup>117</sup> Los dos más renombrados entrevistados eran Stephen Johnson de la conservadora Heritage Foundation y Caleb McCarry, reconocido funcionario del Congreso por su pensamiento anticomunista. Que dicho periódico dedicara dos páginas a una nota que en realidad se basaba en dos destacados anticomunistas estadounidenses, dice mucho de la objetividad de su cobertura en las elecciones.

Más comedida era la cobertura de *La Prensa Gráfica*. Cuando Handal presentó la última versión de su programa de gobierno, ese periódico señaló que al entrar Schafik al salón “la ovación del público presente, entre el cual había, según los organizadores, gente externa al partido, fue total”. Otra nota informaba sobre

---

“Gotera endeudada. Consejo del FMLN dejó números rojos”, en *El Diario de Hoy*, 23 de octubre de 2003, pp. 8 y 9.

<sup>116</sup> “Dudas y temores en EE.UU. Desconfianza en Handal”, en *El Diario de Hoy*, 23 de octubre de 2003, p. 2.

<sup>117</sup> “Si gana el FMLN, no hay TLC”, en *El Diario de Hoy*, 24 de octubre de 2003, p. 3.

el apoyo de disidentes a la campaña del Frente, entre éstos Jorge Meléndez exmiembro del ERP.<sup>118</sup> Sin embargo, también daba cabida a las críticas al partido, sobre todo a los magros resultados de la campaña. “Nueve de 15 dirigentes del FMLN explican los resultados en sondeos de opinión por la pobre campaña realizada”.<sup>119</sup>

Fiel a sus principios, Handal proponía una amplia discusión de su programa, a fin de incorporar las demandas de todos los sectores nacionales, y aclaraba “haremos un gobierno de concertación, un gobierno abierto a las opiniones de los sectores”, y reafirmaba su adhesión al orden constitucional: “El Gobierno del FMLN cumplirá y respetará la Constitución de la República y los derechos de las personas en ella consagrados.”<sup>120</sup> En consonancia con los planteamientos de Handal, con ocasión del aniversario del FMLN, la Comisión Política planteó tres ejes de trabajo para un posible gobierno del Frente: una profunda reforma social para garantizar la seguridad social, una reforma económica para fortalecer al empresariado nacional y la inversión extranjera, y una reforma política, a fin de definir claramente el papel del Estado.<sup>121</sup>

Como ya se dijo, la nominación de Handal como candidato generó conflictos y tensiones al interior del Frente. Quienes lo proponían destacaban su capacidad política e integridad, algo innegable, pero también su ortodoxia, que quizá era lo que más les interesaba en tanto que garantizaba el rumbo del partido. Quienes

<sup>118</sup> “Schafik, en monólogo de promesas”, en *La Prensa Gráfica*, 6 de noviembre de 2003, p. 18 y “Disidente retorna para campaña del FMLN”, en *La Prensa Gráfica*, 14 de noviembre de 2003, p. 10.

<sup>119</sup> “Dirigentes perciben qué campaña es débil”, en *La Prensa Gráfica*, 17 de noviembre de 2003, p. 7.

<sup>120</sup> Handal, *La ruta de la esperanza...*, pp. 18 y 19.

<sup>121</sup> Comisión Política del FMLN, “A 23 años, más cerca del cambio seguro”, en *ibid.*, p. 29. En el mismo libro aparecen la “Propuesta de gobierno del FMLN” y la “Plataforma electoral 2004-2009”.

lo rechazaban argumentaban que Handal no era la mejor carta para atraer votantes más allá de la militancia, que su pasado guerrillero y carácter lo volverían blanco fácil de la “campana sucia” de Arena; en lo primero se equivocaron, en lo segundo no. Cómo se verá más adelante, el caudal de votos del FMLN subió considerablemente, pero Arena recurrió a una campana de inusitada intensidad que le reportó un crecimiento mayor de votos.

La candidatura de Handal era realmente interesante. No cabe duda de que entre la dirigencia del FMLN era uno de los mejor preparados para el cargo, su larga trayectoria política, formación e integridad eran evidentes. Eso se lo reconocían amigos y enemigos. Handal tenía una capacidad de análisis, debate y comunicación que lo volvían un adversario formidable para cualquier contendiente. Sin embargo, también tenía fama de intransigente, malhumorado y radical. Esa imagen tenía algo de cierto y bastante de falso. Cualquiera que lo conociera superficialmente podía confundir su apego a los principios con intransigencia; sin embargo, sus adversarios políticos sabían que, llegado el caso, podía flexibilizar sus planteamientos si eso le parecía correcto. El mal humor sólo aparecía si lo incomodaban demasiado, en especial cuando los periodistas lo cuestionaban sobre temas que le parecían poco pertinentes. Su radicalidad, no tenía tanto que ver con dogmas ideológicos, sino con su pasión por llegar a la raíz de los problemas que discutía. No obstante, la prensa de derecha y sus adversarios políticos pugnaban por mostrarlo en términos negativos.

La personalidad de Handal marcó el proceso electoral. La derecha se concentró en una campana de descalificación y miedo, sin discutir, menos rebatir las propuestas de gobierno del FMLN. Por su parte, Handal buscó el mayor acercamiento a la gente. Recorrió el país, no con visitas rápidas y prediseñadas como las que hacía

el candidato de Arena, sino tomándose el tiempo para acercarse y discutir con la gente. Los mítines de Handal eran largos, sus extensos discursos convocaban más a la razón que a la pasión y la ideología. Hablaba de los problemas del país y de cómo pretendía tratarlos. Insistía en que las campañas electorales debían ser escuelas políticas para educar al electorado. Handal participó en muchos eventos públicos en los cuales hizo presentaciones muy bien elaboradas y rigurosamente adaptadas a la naturaleza del evento, como se verá en los siguientes casos.

Saca también tenía facilidad de palabra; había sido locutor deportivo, lo que seguramente condicionaba su discurso superficial, campechano y predecible. Confirmando el alineamiento de su candidatura con el sector privado llevó como vicepresidenta a Ana Vilma de Escobar, exdirectora del ISSS, y cuyo esposo era ejecutivo del poderoso grupo Poma.

En noviembre de 2003, Handal participó en el “Encuentro Nacional de Empresarios” (Enade) organizado por ANEP, con el fin de presentar sus “ideas y propuestas para sacar el país adelante”. Con un discurso eminentemente político, Handal insistió en que compartía muchos de los planteamientos del empresariado: “La propuesta de ENADE nos llena de optimismo, al ver que se está urgiendo a los actores políticos, económicos, sociales y académicos principales a que se comprometan con una estrategia integral de desarrollo”, la que según él, necesitaba de un Estado fuerte, un sector empresarial socialmente responsable, dinámico y competitivo; pero también de trabajadores con alta productividad y cuyos derechos fueran respetados. En el resto del discurso Handal hizo una síntesis de sus principales propuestas de gobierno referidas a educación, salud, salarios y pensiones, empleo, política monetaria, política fiscal y otras. Fiel a su estilo, dejó claro que la estructura

fiscal del país era “inaceptablemente regresiva” y que proponía una en que “*los que menos tienen, paguen menos, y que los que más ingresos tienen, paguen más*”.<sup>122</sup>

El discurso de Handal provocó reacciones; *La Prensa Gráfica* señaló coincidencias entre el FMLN y ANEP, pero éstas “se refieren más a objetivos que a las formas en cómo llegar a conseguirlos”. Uno de los puntos de diferencia fue el llamado de Handal a los empresarios para que pagaran más impuestos: “Se trata de algo simple, es un sacrificio que pueden hacer; los que ganan más que paguen más, y los que ganan menos, que paguen menos”, dijo. El presidente de la ANEP, Federico Colorado, replicó “que ya quienes ganan más pagan más.” Sin mostrar evidencias y sin considerar que las reformas de la época de Alfredo Cristiani disminuyeron los impuestos a la gran empresa, Gustavo Belismelis, presidente de ABANSA, dijo: “Todo el tiempo se ha hecho así. Siempre el que gana más paga más que el que menos gana”.<sup>125</sup>

Un día después, *La Prensa Gráfica* publicaba los resultados de un Foro Político en que participaron los cuatro candidatos, quienes “coincidieron de manera unánime en la necesidad de concertar políticas durante el próximo quinquenio”. Más interesante resultó la nota en la que cada candidato afirmaba porqué se debía votar por él. Silva argumentó que podía garantizar cambios con estabilidad; agregaba que era el único que tenía experiencia en gestión pública. Consciente de sus debilidades, Rafael Machuca, candida-

<sup>122</sup> Schafik Jorge Handal, “Una Visión para El Salvador: Gobernabilidad y democracia”, en *Enade*, 19 de noviembre de 2003. En *ibid.*, pp. 48-59. Las cursivas son del original.

<sup>125</sup> “Handal pide a empresarios pagar más impuestos”, en *La Prensa Gráfica*, 20 de noviembre de 2003, p. 6. Sobre las reformas neoliberales y la cuestión fiscal en los primeros gobiernos de Arena, véase PNUD, *Informe de Desarrollo Humano. El Salvador 2013*, San Salvador, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013, p. 89.

to del PCN afirmó “La vida me ha enseñado a concertar, a compartir, y aceptar los errores que cometo”. Handal dijo que era “por definición el candidato del cambio. He dedicado toda mi vida a luchar porque todos vivan mejor y por la democracia en el país”. Por último, Saca insistió en que era una figura de renovación y confianza; seguramente sin pensar en lo que pasaría a futuro, agregó que sería “absolutamente intolerante ante la corrupción”.<sup>124</sup>

Handal participó en una reunión con profesionales y estudiantes en la UES, donde supuestamente hablaría de conocimiento y educación; en realidad, hizo una magistral exposición sobre la situación de la educación superior en El Salvador. Con mucho rigor, presentó y discutió los principales indicadores: población estudiantil, gasto público en educación, desglosó el gasto por niveles, gasto en investigación, etc. Luego se refirió a cómo el modelo neoliberal había afectado a la educación y finalizó presentando su propuesta educativa. Dijo que en su gobierno la UES recibiría

el financiamiento que requiere para elevar sustancialmente la calidad de la enseñanza y asumir los retos de la investigación científica y tecnológica, así como para tener en buen estado y ampliar sus instalaciones físicas y elevar los salarios de los docentes e investigadores, incentivar al personal administrativo.

Habló también de crear un programa de becas para estudios de posgrado en el exterior.<sup>125</sup> Dejó en evidencia su conocimiento del tema educativo y la seriedad con que había preparado su ponencia.

<sup>124</sup> “¿Por qué debemos votar por usted?”, en *La Prensa Gráfica*, 21 de noviembre de 2003, pp. 6 y 7.

<sup>125</sup> Schafik Jorge Handal, “La sociedad del conocimiento demanda una educación de alta calidad”, Universidad de El Salvador, Encuentro con el gremio profesional y estudiantil. En Handal, *La ruta de la esperanza*, pp. 80-90. Poco tiempo después fue invitado a otro foro en la Universidad Tecnológica de El Salvador; fácilmente podría haber

Aunque los medios insistían en presentarlo como intolerante, Schafik siempre estuvo abierto a dialogar y discutir con quien fuera. En cierto momento de la campaña asistió a un evento organizado por la “Alianza evangélica”. Lo primero que dijo fue que en el FMLN militaban cristianos de todas las denominaciones: “Junto a ellos he comprendido que el cristianismo es una manera de vivir, un testimonio de verdad”. Reconoció el trabajo de la comunidad evangélica en la educación y la promoción de valores. Quizá era consciente de que su discurso se contraponía a la imagen que los medios proyectaban de él, y aclaró: “¡No hay dos Schafik! No vengo aquí con fe fingida”. Insistió en que iba en busca de diálogo. “Esta sociedad necesita mucho diálogo [...]. Las iglesias evangélicas son parte indiscutible de la sociedad, y como tales, tienen un papel importantísimo que cumplir.” Destacó el valor de la solidaridad, ejemplificándolo con citas bíblicas, y luego lo asoció con la democracia, “aquel sistema de gobierno que permite la integración de todos a la realización del bien común y recibir al mismo tiempo los frutos del esfuerzo”. Obviamente invitó a los asistentes a apoyar su causa y finalizó con una cita del libro de Isaías que seguramente complació a los asistentes: “Mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos. No trabajarán ni tendrán hijos que mueran antes de tiempo, porque ellos son descendientes de los que el Señor ha bendecido”.<sup>126</sup>

Reseñar ese tipo de presentaciones es útil para conocer mejor a Handal y entender su forma de hacer política y campaña electoral. Schafik gustaba del contacto con la gente, pero mucho más de exponer sus ideas y debatirlas; para ello requería de tiempo. En

---

retomado el discurso que dio en la UES, pero no. Esta vez presentó su propuesta sobre educación básica y media, atención al magisterio, y educación superior.

<sup>126</sup> Schafik Jorge Handal, discurso en el “Foro para la Alianza evangélica”, San Salvador, 26 de febrero de 2004. En *ibid.*, pp. 119-126.

la campaña debió hacer anuncios propagandísticos, y su imagen apareció en miles de afiches con lemas simples, contundentes, pero también superficiales. Sin embargo, lo suyo era la tribuna, ahí expandía sus ideas, afloraba su radicalismo, pero también su buen humor. Y, sobre todo, hacía lo que más le gustaba, educar políticamente al auditorio. Cuando se inspiraba, y esto sucedía a menudo, sus largos discursos se convertían en verdaderas cátedras políticas. Estas características le venían desde los inicios de su vida política, como bien lo muestra Dagoberto Gutiérrez, cuando habla del trabajo de Handal en el PCS en la década de 1970:

Entraba con prisa, como si no disponía de tiempo y como si tenía conciencia de que había llegado tarde. Casi siempre llevaba un ataché lleno de papeles indescifrables que ordenaba y desordenaba...

Su discurso era pausado, seguro y minucioso; en realidad parecía no saber en qué momento terminar y las ideas iban hilvanándose sucesivamente. Solía usar el método inductivo y para eso describía los hechos con abundantes detalles buscando establecer criterios generales, de tal manera, que de repente, parecía estar contando una historia de la cual se tenía conocimiento previo, sus palabras caían sobre el auditorio de manera fluida como las aguas de un río que corren hacia abajo, rumbo al mar.<sup>127</sup>

Handal cerró su campaña en la Plaza Cívica de San Salvador el 13 de marzo. La prensa debió reconocer la alta convocatoria del partido; “En medio de la muchedumbre de efemelenistas que se dieron cita ayer en el mitin de cierre de campaña sobresalían dos ataúdes y varios muñecos de trapo con los colores del partido oficial”. Las alegorías representaban bien la confianza del Frente en obtener la victoria. Incluso, la facción renovadora acuercó a Handal en ese

<sup>127</sup> Dagoberto Gutiérrez, “Schafik (10)”, en *Diario Co Latino*, 23 de abril de 2007, p. 15.

acto.<sup>128</sup> Por su parte, Handal reafirmó su confianza en el triunfo; “Estén seguros de que me convertiré en el próximo presidente de la república”, dijo a sus simpatizantes, que respondieron con atornadores vítores y aplausos.<sup>129</sup>

Handal dedicó buena parte de su discurso a agradecer a todos los que habían trabajado en la campaña, destacando que el “FMLN es el único partido que en esta campaña hizo su trabajo de concientización y movilización basándose en un programa”. Luego recapituló su compromiso con el combate a la pobreza, la ampliación y profundización de la democracia. Hizo un balance de la campaña bastante objetivo: “Mientras ARENA se esforzó por dividir a la sociedad, sembrando odio y terror, chantajeando a la sociedad entera con el arma del miedo, el Frente se dedicó a tejer lazos de entendimiento y unión con todos los sectores”.<sup>130</sup>

Ciertamente que la campaña de Arena, sobre todo en las semanas previas a las elecciones, fue un ataque visceral a Handal. Buscó sembrar miedo en los votantes sobre las posibles consecuencias de un triunfo del FMLN: que no recibirían las remesas provenientes de Estados Unidos, que se perdería el Status de Protección Temporal (TPS), que se reduciría la inversión privada, etc. Arena se olvidó de las propuestas de gobierno y se dedicó a denigrar al FMLN y a su candidato. Como ya era costumbre, aparecieron campos pagados en periódicos, radio y televisión firmados por organizaciones e individuos. Rafael Menjívar patrocinó anuncios

<sup>128</sup> “El centro capitalino fue todo rojo”, en *La Prensa Gráfica*, 14 de marzo de 2004, p. 16.

<sup>129</sup> “Handal confiado en llegar a presidente”, en *La Prensa Gráfica*, 14 de marzo de 2004, p. 15.

<sup>130</sup> Schafik Jorge Handal, “Discurso de cierre de la campaña electoral presidencial”, San Salvador, 13 de marzo de 2004. En Handal, *La ruta de la esperanza...*, p. 149.

televisivos atacando a Handal; éste lo denunció por calumnias y Menjívar fue condenado.<sup>151</sup>

En la última semana, aparecieron en los periódicos de mayor circulación y a página completa fotografías de tiempos de la guerra civil. En una se ve a un niño uniformado y con fusil haciendo un saludo militar a Handal, también armado y uniformado. Se agregaba un texto en el que el niño decía “¡Buenos días, querido profesor!”, agregando otra frase: “¡Con el FMLN el kinder será gratis! ¿Esta es la educación que quieres para tus hijos?” Otra publicación presentaba la foto de dos niños guerrilleros acompañados de un adulto sentados en un muro, y con la leyenda “Un típico día de clases en la escuela del comunismo”; agregadas las imágenes de dos “textos oficiales de la escuela”; éstos eran unos manuales de instrucción para comandos urbanos de los años ochenta. Las publicaciones eran firmadas por “Mujeres por la libertad”.<sup>152</sup> Otro campo pagado presentaba un “currículum vitae” de Handal. Su ocupación: “Líder del Partido Comunista Salvadoreño, FMLN”; Educación universitaria: “Más de 20 años intentando graduarse”; experiencia laboral de campo: “Asesor psicológico para niños de 6 a 12 años utilizados como carne de cañón. Destrucción de puentes, postes, quema de buses y cosechas agrícolas. Matanza de ganado. Secuestrador”; “Meta en la vida: Controlar las mentes, deseos y espíritu de todos los salvadoreños.” Como referencias personales

<sup>151</sup> El juzgado tercero de sentencia condenó a Menjívar, quien interpuso un recurso de casación. El 4 de noviembre de 2005, Handal se refirió al tema. “Yo sé que este es un prestanombre ¿De dónde va a sacar pinto para pagar más de 720 y pico de spot en la televisión? ¡Si él en una época ha sido hasta bolito!” Más adelante aclaraba lo que estaba en juego en el juicio: “lo que está en juego es si es legal o no, si se autoriza o no que ARENA siga haciendo campaña sucia”. Handal, *En tribunas populares...*, pp. 121 y 125.

<sup>152</sup> *La Prensa Gráfica*, 14 y 17 de marzo de 2004.

aparecían Fidel Castro, Hugo Chávez y Daniel Ortega.<sup>153</sup> Notas similares aparecían en la radio y la televisión.

Arena cerró su campaña en el estadio “Mágico González”, acto que fue amenizado por el cantante Álvaro Torres que residía en Estados Unidos. “ARENA estuvo a punto de llenar por completo todas las localidades del estadio, incluida la parte de la cancha”, decía una nota periodística. Antes de que iniciaran los discursos, se pasaron grabaciones de los mensajes del fundador del partido Roberto d’Abuissou y, por supuesto, la belicosa marcha de Arena. Saca dio un breve discurso en que, fiel a su estilo, insistió en frases como: “El Salvador no tiene retroceso, ya tiene rumbo”, o “Si estamos preparados para ganar en primera vuelta es porque estamos preparados para una segunda”. Por suerte, pocos asistentes estaban atentos a los discursos.<sup>154</sup>

A pesar de una campaña cargada de confrontaciones, las elecciones transcurrieron con normalidad. La prensa dio amplia cobertura, pero ésta se concentró en aspectos logísticos, en el acto de votar de los candidatos y el cierre de los centros de votación. Ya para el lunes aparecieron notas que anunciaban los resultados; “Elías Antonio Saca, se convertirá a los 39 años de edad en el presidente número 71 de El Salvador, tras ganar con relativa facilidad las elecciones de ayer” decía un matutino. De hecho, Saca anunció su victoria a las 7:30 de la noche del domingo; para entonces los números daban al arenero 59 % de los votos, y 34.48 % al FMLN.<sup>155</sup> El FMLN esperó hasta las 10 de la noche para reconocer los resultados; “Aunque aceptó la derrota aseguró que los resultados de las

<sup>153</sup> *El Diario de Hoy*, 17 de marzo de 2004, p. 23.

<sup>154</sup> “Cierre de campaña arenera”, en *La Prensa Gráfica*, 15 de marzo de 2004, pp. 12 y 13.

<sup>155</sup> “Saca ganador promete gobierno para todos”, en *La Prensa Gráfica*, 22 de marzo de 2004, p. 2.

elecciones no son legítimos ni democráticos”. Handal se negó a felicitar a Saca. Por su parte, Salvador Sánchez Cerén cuestionó el trabajo del Tribunal Supremo Electoral, “Las reglas fueron del que tiene más dinero”, dijo. La nota era acompañada de una fotografía en la que Handal aparecía cabizbajo y solo acompañado de su esposa que también se miraba triste.<sup>156</sup>

Como si la derrota en las elecciones no fuera suficiente, ya el martes 23 aparecieron notas que anunciaban el recrudecimiento de las pugnas internas en el FMLN. Un día después de los comicios hubo una reunión de la Comisión Política; tras siete horas de discusiones, Óscar Ortiz que había sido contendiente de Handal en las elecciones internas, pidió adelantar la elección de nuevas autoridades, previstas para noviembre. Era evidente que la razón fue la derrota sufrida por Handal. La propuesta fue rechazada por los ortodoxos; Sánchez Cerén fue tajante: “Los estatutos son claros y tendremos elecciones en noviembre”.<sup>157</sup> Un día después, unos 70 dirigentes del Frente se sumaron a la petición de Ortiz. “Quedó demostrado que el FMLN es un partido fuerte, pero no ganábamos con cualquier candidato”, dijo uno de ellos, en clara alusión a Handal.<sup>158</sup>

Roberto Hernández, coordinador municipal de San Salvador, y ya antes sancionado por sus críticas a Handal y por “promover la división interna”, aprovechó una entrevista para profundizar en los cuestionamientos internos; aducía un mal diseño de campaña, la exclusión de aquellos que no comulgaban con la línea ortodoxa

<sup>156</sup> “Schafik ofrece a Saca resistencia sin tregua”, en *La Prensa Gráfica*, 22 de marzo de 2004, p. 6.

<sup>157</sup> “FMLN revuelto. Ortiz pide relevo de autoridades”, en *La Prensa Gráfica*, 23 de marzo de 2004, p. 2.

<sup>158</sup> “Piden renuncia. Emplazan a dirección FMLN”, en *La Prensa Gráfica*, 24 de marzo de 2004, p. 2.

y la selección del candidato, cuyas “debilidades” fueron aprovechadas por Arena. Se mostraba escéptico de la receptividad de la dirección a las críticas: “No aceptaron ninguna recomendación y menos van a aceptar deponer sus cargos porque perdieron”.<sup>159</sup> Al contrario, Violeta Menjívar hacía un llamado a no culpar a la dirección. “Schafik no fue el problema [...]. No hay quien aguante la campaña que le lanzaron a Schafik, y de igual manera se lo (*sic*) hubieran lanzado a cualquier otro candidato”. Más duro fue Handal en su posición, “Nada ni nadie nos va a distraer de seguir impulsando y encabezando la lucha” dijo en un acto en el aniversario del asesinato de monseñor Romero. Por su parte, Sánchez Cerén demandó a acatar las reglas del partido; y aclaró “No hay crisis, sino en la mente de los medios de comunicación”.<sup>140</sup>

La facción ortodoxa logró controlar la situación. Para finales de marzo, el Consejo Nacional desechó todas las propuestas del bando de Ortiz; “ya no se adelantarán las primarias, ni se sustituirá la cúpula ni se creará un organismo temporal que dirija el proceso electoral interno”, informaba *El Diario de Hoy*. El control de los ortodoxos al interior del partido se afianzaba. Se encomendó a la Comisión Nacional de Organización “ajustar mecanismos de registros de afiliados, organización de comités de base, funcionamiento de los organismos territoriales, a fin de que estos actúen en consecuencia con la ofensiva política”. Unos días después se reformó el Reglamento interno y se modificó el proceso de afiliación de nuevos militantes. Según las nuevas disposiciones los aspirantes deberán mostrar conocimiento de los principios, objetivos, programa y estatutos del partido, para lo cual tendrán que pasar por

<sup>159</sup> “Pedimos cambios radicales”, en *La Prensa Gráfica*, 24 de marzo de 2004, p. 4.

<sup>140</sup> “Ortodoxos del FMLN en pie de guerra”, en *La Prensa Gráfica*, 25 de marzo de 2004, p. 2.

un proceso de formación político-ideológica.<sup>141</sup> En otras palabras, se comenzaban a definir lineamientos que en septiembre de ese mismo año retomó Handal, cuando dijo “la lucha por limpiar el registro de afiliados es uno de los problemas más serios que se ha enfrentado de manera recurrente. Yo he propuesto un mecanismo automático de depuración de ese registro de falsos afiliados(as)”.<sup>142</sup>

Salvador Sánchez Cerén afirmó en una entrevista en la que confirmó el dominio ortodoxo en el partido; “El Frente es de izquierda y no debe moderar su proyecto”.<sup>143</sup> El mismo argumento sostuvo unos días después en un acto público en la plaza Barrios,

El FMLN no debe cambiar de rumbo, no debe cambiar, tenemos que ser el partido de izquierda que somos [...]. Estamos unidos, salimos fortalecidos, tenemos que trabajar porque esos 800 mil salvadoreños que votaron por nosotros se organicen y ponerlos en pie de lucha, esa es la unidad, no lo que están diciendo uno, dos o tres dirigentes.<sup>144</sup>

El 2 de abril Handal y Mata Bennett publicaron un campo pagado en los periódicos con el cual cerraban el capítulo de las elecciones. Agradecieron a todos los que los apoyaron. Obviamente denunciaban la campaña sucia que sufrieron,

Fluyeron los millones para detener la ola de progreso y las transformaciones. Recurrieron a las amenazas abiertas para cerrarle paso al cambio. Las leyes y la Constitución no merecieron respeto alguno para estas personas,

<sup>141</sup> “Consejo cambió reglamento interno para afiliaciones”, en *La Prensa Gráfica*, 18 de abril de 2004, p. 7.

<sup>142</sup> “Ortodoxos aumentan la tensión en el FMLN”, en *El Diario de Hoy*, 31 de marzo de 2004, p. 4; y Handal, “El FMLN y la vigencia del pensamiento”, p. 8.

<sup>143</sup> “FMLN no debe convertirse en un partido light”, entrevista con Salvador Sánchez Cerén, en *La Prensa Gráfica*, 15 de abril de 2004, p. 10.

<sup>144</sup> “Ortodoxos se niegan a cambio de rumbo”, en *La Prensa Gráfica*, 4 de abril de 2004, p. 10.

agrupadas en el partido Arena, el gran capital oligárquico y en aquellos intereses extranjeros que se benefician de la enajenación de la soberanía y la dignidad de nuestra patria.

Finalizaban reafirmando su compromiso de acompañar al pueblo en sus luchas.<sup>145</sup>

Aunque hubo críticas a la dirigencia y a Handal, el resultado de las elecciones presidenciales no alteró la correlación de fuerzas al interior del FMLN. Aunque derrotado, Handal conservó y afianzó su liderazgo en el partido e inmediatamente comenzó a prepararse para sus siguientes batallas dentro del partido y fuera de él. Sin embargo, su repentina muerte truncó un proceso que parecía haber entrado a una nueva fase. El deceso afectó al FMLN que perdió a su dirigente más insigne. Sin embargo, la dirigencia ortodoxa logró procesar el golpe y se afianzó en la conducción. Paradójicamente, esa dirigencia tomó decisiones que antes habían propuestos los renovadores y otros que ya estaban fuera del partido, y que en su momento Handal rechazó. Todo esto a la vez que impulsaban la “invención” de Handal como referente identitario del FMLN de posguerra. Sobre esto trataré el siguiente capítulo.

<sup>145</sup> “Carta a los electores valientes y honestos que votaron por el cambio”, en *La Prensa Gráfica*, 2 de abril de 2004, p. 58.



Tomado de *El Che y America Latina* de Schafik Handal.



Schafik Jorge Handal en la fiesta de la paz, 16 de enero de 1992.  
Tomado de *Legado de un revolucionario*.

### III. LA MUERTE DE HANDAL Y LA "INVENCIÓN DEL HÉROE" DEL FMLN DE POSGUERRA

Para vivir pienso en ti.  
Eso me duele y me inspira a la vez.  
Me desgarran el corazón, pero me calienta el alma.

TATIANA BICHKOVA DE HANDAL<sup>1</sup>

En el capítulo anterior se estudió la posguerra y cómo el FMLN enfrentó un triple reto: convertirse en partido político y reinsertar a sus excombatientes; dirimir sus disputas internas, a costa de romper públicamente la pregonada unidad de los años ochenta; y ganarse la voluntad de los votantes en continuos procesos electorales. Fue un periodo realmente complicado; el FMLN se reinsertó políticamente en un medio que le era poco favorable, y cuando los proyectos político-ideológicos de izquierda navegaban contra corriente. Ese entorno no arredró a Handal; más bien era el idóneo

<sup>1</sup> Tatiana Bichkova de Handal, *Recuerdos sin peinar: mi vida con Schafik*, San Salvador, Talleres Gráficos UCA, 2010, p. 11.

para que mostrara sus habilidades. Se convirtió en el líder indiscutible del FMLN —a costa de anular a todos los que le disputaran su liderazgo o cuestionaran su proyecto político—, posicionó al FMLN en el escenario político nacional, compitió por la presidencia en 2004 y perdió. Sin embargo, ese fracaso no minó su liderazgo, más bien lo fortaleció y lo aprestó a enfrentar nuevos retos.

La tarde del 24 de enero de 2006 transcurría normalmente para miles de salvadoreños. Finalizada la jornada laboral, muchos regresaban a sus hogares, luchando como todos los días con los problemas del tránsito. De pronto, la rutina de la tarde se alteró cuando la radio y la televisión comenzaron a transmitir “noticias en desarrollo” que daban cuenta de que el diputado Schafik Jorge Handal, líder del partido de oposición, FMLN, había sufrido un infarto en el aeropuerto internacional de El Salvador, cuando regresaba de Bolivia, a donde había asistido a la toma de posesión del presidente Evo Morales. Inicialmente no había claridad sobre lo ocurrido; conforme el tiempo pasaba se agregaban detalles: Handal había sido atendido en el aeropuerto, luego fue trasladado en helicóptero a la unidad de cuidados intensivos de un hospital privado.

La noticia se expandió rápidamente. Los militantes que pudieron se dirigieron rápidamente a la sede del FMLN en busca de mejor información. Allí siguieron los hechos y esperaron las declaraciones de sus dirigentes.

En las noticias anunciaron que su diputado y dirigente, Schafik Jorge Handal, había sufrido un paro cardíaco. Paro que le provocó la muerte [...] las lágrimas comenzaron a caer. Muchos opusieron resistencia al llanto. Otros detenían su dolor con la mano en la boca y los ojos viendo al techo. Nadie lo podía creer. En la planta alta, la cúpula estaba reunida a puerta cerrada.

Otros marcharon hacia el hospital en que se había atendido a su líder y desde la calle gritaban consignas del partido.<sup>2</sup> Lo inesperado del suceso explica su fuerte impacto. Unos días antes, Handal estaba en plena actividad política; de hecho, había anunciado su viaje a Bolivia mientras participaba en las llamadas “Tribunas legislativas” en la popular y emblemática Plaza “Gerardo Barrios”.

Este capítulo estudiará el proceso de “invención” de Handal como héroe y referente identitario del FMLN de posguerra. Se parte del funeral y luego se estudian las iniciativas memoriales en su honor. Más importante, interesa analizar cómo la “memoria” de Handal —más que su historia— incide en las decisiones, apuestas y disputas al interior del FMLN. Es decir, se estudia la forma como Handal, por intermediación de sus herederos políticos, sigue presente en la vida del FMLN y, quiérase o no, en el país. Definir el momento del cierre del capítulo fue problemático y debió replantearse varias veces. Parte importante de la impronta de Handal es la manera en que el partido recurre a él en coyunturas críticas, por ejemplo, periodos de elecciones. Inicialmente se prolongó hasta las elecciones presidenciales de 2014;<sup>3</sup> sin embargo, como el tiempo de la investigación se alargó fue menester ampliar el capítulo. Al final, fue ineludible considerar muy someramente las elecciones legislativas de 2018 y las presidenciales de 2019, sobre todo por sus implicaciones para el futuro político del FMLN.

<sup>2</sup> “Luto de rojo entre la militancia efemelenista”, en *Diario El Mundo*, 25 de enero de 2006, p. 6.

<sup>3</sup> Carlos Gregorio López Bernal, “Schafik Jorge Handal y la reconfiguración del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (1992-2014)”, en Roberto González Arana y Alejandro Schneider [eds.], *Sociedades en conflicto. Movimientos sociales y movimientos armados en América Latina*, Buenos Aires, Universidad del Norte/Claesco, 2016. Este capítulo sigue en buena medida las ideas planteadas en ese trabajo.

La inesperada muerte de Handal distorsionó y condicionó el trabajo interno del FMLN. Paradójicamente, Handal murió cuando aún no había claridad sobre el significado de sus últimas más grandes victorias y derrotas. Bajo su conducción el FMLN había aparentemente superado sus pugnas internas (los más fuertes críticos de la ortodoxia habían sido expulsados o simplemente habían abandonado el partido para impulsar nuevos proyectos de izquierda), pero la derrota sufrida en 2004 también demostró la poca viabilidad electoral de la ortodoxia. Handal era consciente de ello, y trabajaba arduamente al respecto cuando la muerte lo sorprendió.

Difícilmente la muerte puede ser bien recibida o calificada de oportuna; menos aun en el caso de Handal. El emblemático líder efemelenista falleció cuando se abría un prometedor escenario para la izquierda latinoamericana. De hecho, venía de celebrar la toma de posesión del presidente Evo Morales en Bolivia, donde se había encontrado con otros líderes de la izquierda latinoamericana y seguramente se regocijaron de sus recientes triunfos. La derrota que sufrió en las elecciones presidenciales de 2004 no hizo mella en su liderazgo, más bien lo consolidó; de tal modo que para 2006 los ortodoxos controlaban la dirección del partido, con Handal a la cabeza. Es decir, el panorama a futuro parecía halagüeño.

En todo caso, el luto por la muerte de Handal pareció unificar al FMLN, mejor dicho, confirmó la unidad que Handal había forjado a fuerza de imponerse. Dirigentes y militantes reconocieron el liderazgo histórico y los aportes de Handal y coincidieron en que su muerte dejaba un vacío difícil de llenar. “Nos dirigimos no a enterrar al compañero Schafik, sino más bien a plantar su semilla, que germinará en todos nosotros,” dijo la excomandante Nidia Díaz. En términos parecidos se expresó Carlos Ruiz, alcalde del FMLN en Soyapango: “Schafik no es de los hombres que hay que

llorarles, Schafik es de los hombres que hay que rendirles homenaje, trabajando por el cumplimiento de la visión de sociedad que él tenía.” Ruiz agregó que, bajo el liderazgo de Handal, el FMLN “ha recuperado su identidad, ha recuperado su rumbo y la condición revolucionaria”.<sup>4</sup>

Generalmente en el momento de la muerte, los antagonismos y las brechas ideológicas se reducen, de tal modo que hasta los adversarios políticos reconocen en el difunto, méritos y cualidades que antes le negaban. Ciro Cruz Zepeda, del partido derechista PCN, dijo que “sería un error de parte de cualquier persona negar el protagonismo político que jugó mi compañero y amigo Schafik Jorge Handal en la historia reciente del país y más concretamente en la pacificación nacional”. De repente, hasta sus más acérrimos adversarios políticos abundaron en reconocimientos y hasta elogios para Handal. Gloria Salguero, reconocida dirigente de derecha, dijo que recordará a Schafik con mucho respeto, como un gran negociador, con quien se podía llegar a acuerdos. “Para el país es una pérdida [...] (Handal) unía e influía mucho en el FMLN y las opiniones de él eran muy valederas”.<sup>5</sup> En otra entrevista recalca: “si él decía sí, se debía estar seguro de que eso iba a suceder, y cuando decía que no, era mejor no continuar y buscar otro mecanismo”.<sup>6</sup>

La dirección del FMLN fue muy sensible a la partida de Handal y fue consciente de lo que la muerte del histórico líder podía significar para la unidad partidaria y para proyectos políticos futuros.

<sup>4</sup> “‘Schafik no es de los hombres que hay que llorarles’: Carlos Ruiz”, en *Diario Co Latino*, 27 de enero de 2006, p. 2.

<sup>5</sup> “Muere uno de los máximos dirigentes del FMLN”, en *Diario Co Latino*, 25 de enero de 2006, pp. 2 y 3.

<sup>6</sup> “El negociador del FMLN era Schafik”, en *La Prensa Gráfica*, 26 de enero de 2006, p. 7.

Y aunque todos los dirigentes insistían en la unidad, desde un primer momento quedó claro que había que pensar en el relevo en la dirección del partido. El *Diario El Mundo* no dudó en afirmar: “El principal problema que enfrentarán es que nadie estará a la altura del dirigente, ni en el plano intelectual ni en el político [...]. Un liderazgo fuerte impide que se desarrollen otros. No hay nadie listo para la sucesión.”<sup>7</sup> Sin embargo, el Frente resolvió el problema rápidamente. El 27 de enero se supo que Salvador Sánchez Cerén fue nombrado jefe de fracción del FMLN para concluir el periodo legislativo. Según Sigfredo Reyes, “el consenso natural y espontáneo reconoció el liderazgo del compañero Leonel González. Nosotros no podemos más que acompañarlo y esto es una muestra de que el partido está unido”.<sup>8</sup> *La Prensa Gráfica* destacó: “Tras la muerte de Handal, Sánchez Cerén se convierte en el último de los cinco miembros de la comandancia general del FMLN guerrillero que sobrevive en el partido”.<sup>9</sup>

Ciertamente que Handal tenía un poder muy grande dentro del FMLN, y alguna razón tenían quienes expresaban sus dudas sobre la existencia de otro líder para sustituirlo. Sánchez Cerén y Medardo González eran las cabezas visibles del relevo, pero ninguno de ellos tenía el liderazgo y la proyección mediática de Handal. Detrás de ellos estaba uno de los más cercanos a Handal: José Luis Merino, quien no gusta de aparecer en primera línea. En realidad, lo más importante no era aparente; el FMLN no buscaba una persona para sustituir a su líder: “Comprendimos que la única

<sup>7</sup> “La sucesión pasará por un periodo de transición”, en *Diario El Mundo*, 25 de enero de 2006, p. 8.

<sup>8</sup> “Salvador Sánchez Cerén, jefe de fracción del FMLN”, en *Diario Co Latino*, 27 de enero de 2006, p. 3.

<sup>9</sup> “Cerén, nuevo jefe de bancada FMLN”, en *La Prensa Gráfica*, 28 de enero de 2006, p. 22.

posibilidad de compensar ese vacío y salir adelante, era el fortalecimiento de la dirección colectiva porque era imposible que una sola persona sustituyera el ingenio político, la energía y la fuerza de Schafik".<sup>10</sup>

Esta decisión significaba aparentemente la continuación y consolidación de la ortodoxia en el FMLN, que se mantendrían hasta 2008, cuando la elección de Mauricio Funes como candidato presidencial para 2009 planteó la inédita situación de que el FMLN optara por un no militante. La candidatura de Funes podría tener al menos tres explicaciones: primero, que el liderazgo que sucedió a Handal, era mucho más pragmático y flexible que lo que se suponía y que podía adecuar su estrategia a escenarios no previstos; segundo, que enfrentaba presiones de parte de los sectores menos ortodoxos del partido que ya no estaban dispuestos a seguir perdiendo elecciones presidenciales por insistir en llevar como candidatos a comandantes guerrilleros; y tercero, que la misma dirigencia ortodoxa era consciente de que el FMLN había alcanzado su "techo" electoral, por tanto necesitaba atraer votos nuevos. La última explicación sería la feliz combinación entre las dos primeras. Es decir, que los ortodoxos "accedieran" a llevar a un foráneo como candidato, a cambio de mantener el control del partido, y que los reformadores vieran esta concesión como un primer paso para avanzar en la apertura partidaria.

Si ese fue el razonamiento de los ortodoxos, habría que reconocer su astucia. En sus primeros años de gobierno, Mauricio Funes tuvo frecuentes desacuerdos con el FMLN y en varias ocasiones impuso sus decisiones; además durante toda su gestión tuvo altos indicadores de aprobación entre la población, que en algún mo-

<sup>10</sup> José Luis Merino, *Comandante Ramiro: revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño*, México, Ocean Sur, 2011, p. 140.

mento lo llevaron a montar actos públicos al margen del partido, como hizo por ejemplo en el tercer aniversario de su gobierno, pero que no pasó a más.<sup>11</sup> Sin embargo, nunca intentó apoderarse del partido y guardó distancia de los asuntos internos del Frente, lo cual fue muy bien valorado por la dirigencia del partido.

A la sombra de Funes se perfilaba la siguiente apuesta del FMLN para el ejecutivo: Salvador Sánchez Cerén, vicepresidente y ministro de educación *ad honorem*, que ya para 2012 había decidido buscar la presidencia en 2014.<sup>12</sup> Esta decisión confirmaría que, para los ortodoxos, Funes había sido un recurso necesario en la lógica de allanar el camino del FMLN al ejecutivo.

*Los funerales de Handal: punto de partida  
para la invención de un mito*

Un revolucionario siempre debiera estar preparado para la muerte. La disposición a perder la vida en pro de sus ideales sería la confirmación de su compromiso revolucionario. La historia latinoamericana abunda en ejemplos y hay algunas muertes que se han convertido en leyenda, la de Ernesto *Che* Guevara en Bolivia, la de Otto René Castillo en Guatemala, o la de Felipe Peña Mendoza en El Salvador.<sup>15</sup> Handal sobrevivió a una larga vida clandes-

<sup>11</sup> Patricia Carías, “Presidente Funes reúne a miles dispuestos a aplaudirle en su tercer cumpleaños”, en *El Faro*, 28 de mayo de 2012. En <<https://elfaro.net/es/201205/noticias/8664/Presidente-Funes-re%C3%BAne-a-miles-dispuestos-a-aplaudir-le-en-su-tercer-cumplea%C3%B1os.htm>> (fecha de consulta: 15 de abril de 2019).

<sup>12</sup> Para 2012, Sánchez Cerén publicó un libro que dejaba en claro sus pretensiones presidenciales, trataba de explicar la gestión de gobierno 2009-20014, desde la perspectiva del FMLN y adelantaba las ideas de los ortodoxos respecto a lo que debía ser el siguiente gobierno, esta vez propiamente del Frente. Véase Salvador Sánchez Cerén, *El país que quiero. 2014: elecciones presidenciales en El Salvador*, México, Ocean Sur, 2012.

<sup>15</sup> La militancia no garantiza una muerte heroica. Pienso para el caso en Roque Dalton, asesinado de manera oscura por sus mismos camaradas, o incluso en los sucesos

tina y a doce años de guerra civil. Sólo disfrutó de plena libertad de movimiento y expresión después de los Acuerdos de Paz. La muerte heroica en combate no sería parte de su historia.

Durante la etapa de lucha armada miles de guerrilleros cayeron en combate. Entre ellos destacados jefes que formaron y condujeron las fuerzas rebeldes y que llegaron a ser mitos vivientes por su audacia y bravura. Es más, cada una de las cinco organizaciones que formaron el FMLN tiene su propio panteón de héroes y mártires, y algunos de ellos son objeto de culto. Para los primeros años de lucha guerrillera destacan: Felipe Peña Mendoza, Rafael Arce Zablah y Lil Milagro Ramírez. En el marco de la guerra civil el listado aumentó; por ejemplo en Chalatenango, al norte del país y dominado por las FPL, se honra mucho a Dimas Rodríguez quien cayó en el volcán de San Salvador durante la ofensiva de noviembre de 1989, y a Jesús Rojas quien murió en una emboscada del ejército en 1991. Pero ninguno de los mencionados podría convertirse en un referente ideológico e identitario del FMLN como un todo. Y no porque carecieran de méritos, sino porque sus acciones se ligan preferentemente a la organización en que militaban, y en algunos casos sólo son reconocidos en territorios específicos, como en los casos de Rodríguez y Rojas.

Con tales antecedentes, es válido preguntarse cuáles son las razones que explican el rápido proceso de mitificación de Handal y por qué parece destinado a convertirse en el referente ideológico e identitario del FMLN, sobre todo considerando que hay aspectos de su trayectoria histórica que no lo favorecen; por ejemplo, que él y su partido fueron los últimos en incorporarse a la lucha armada a finales de 1979, cuando otras OPM llevaban años en ese esfuerzo;

---

trágicos que condujeron al asesinato de Mélida Anaya Montes y el supuesto suicidio de Salvador Cayetano Carpio en 1983.

que las FAL<sup>14</sup> no conformaron un contingente militar numéricamente importante (en la desmovilización del FMLN representaban sólo 15 % de los desmovilizados), ni tuvieron tanta presencia territorial como las FPL o el ERP. Además, en una lucha revolucionaria mucho del reconocimiento se logra por la participación o conducción de acciones armadas, pero Handal no se distinguió en este campo. En la década de 1970, mientras las otras cuatro OPM estaban enfrascadas en la incipiente lucha de guerrillas, el PCS todavía le apostaba a la lucha político-electoral. La situación cambió en la guerra civil: por razones de seguridad, pero sobre todo para garantizar la conducción estratégica de la guerra, en este periodo la mayor parte de la Comandancia General del FMLN pasó mucho tiempo en el extranjero. En los testimonios de los excombatientes del FMLN se nota un cierto distanciamiento frente a la “Comandancia General”, que por lo regular, convivía poco con la tropa por razones obvias, y mayor cercanía con lo que se podría llamar “comandantes de campo” que eran los que conducían las acciones armadas en el terreno. En general, hay mucha más empatía hacia los últimos.

No obstante, esas aparentes desventajas se compensan con otros factores a favor. Ciertamente que la demora del PCS para entrar a la guerra y su poca capacidad militar provocaron cierto escozor en los primeros años de la década de 1980, pero luego se fue diluyendo, en parte por el fuerte protagonismo de dicho partido en la ges-

<sup>14</sup> Las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) eran el brazo armado del PCS y se constituyeron como tal el 24 de marzo de 1980. Handal, *Por la senda revolucionaria. 60 aniversario del Partido Comunista de El Salvador*, San Salvador, Ediciones Instituto Schafik Handal, 2010, pp. 25 y 26. Domingo Santacruz reconoce que cuando se fundaron las FAL, “teníamos una pequeña estructura, unas escuadras, un par de pelotones, pero nada más.” Citado por Rafael Menjivar Ochoa, *Tiempos de locura: El Salvador 1979-1981*, San Salvador, Flacso-El Salvador, 2008, p. 69.

tión de apoyo internacional;<sup>15</sup> y porque hizo del cerro de Guazapa un bastión guerrillero que se volvió legendario.<sup>16</sup> Durante la guerra civil, las FPL y el ERP tuvieron el mayor número de combatientes, controlaron más territorio y conformaron unidades militares que se volvieron legendarias. Pero también se creó un aura de militarismo y radicalismo. Diferente fue el caso del PCS; no tener una fuerza militar tan numerosa lo llevó a cierto modo de “especialización” en otras áreas que no tuvieron las otras OPM. José Luis Merino señala que las FAL compensaron su inferioridad numérica con “una elevada eficiencia en la planificación y ejecución de operaciones muy complejas, espectaculares, que requerían de un alto grado de organización y preparación”.<sup>17</sup>

Más acostumbrados al debate, los comunistas no perdieron de vista que la guerra no agotaba la política y que las diferencias se procesaban mediante el debate; quizá por eso no se vieron envueltos

<sup>15</sup> Véase, Martha Harnecker, *El Salvador: Partido Comunista y guerra revolucionaria. Entrevista al comandante del FMLN y Secretario del PCS: Schafik Jorge Handal*, Buenos Aires, Ediciones Dialéctica, 1988, pp. 48-58. Meses antes de lanzar su primera ofensiva, el FMLN envió comisiones a buscar apoyo internacional. Cayetano Carpio fue a Vietnam y no consiguió nada. Handal afirma que él llegó después como representante del Frente y los vietnamitas cambiaron de actitud. Afirma que le dieron 13 000 armas, unos 4 millones de tiros, ametralladoras y anti-tanques RPG-4 y RPG-6. Schafik Jorge Handal, *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia a la construcción del futuro*, San Salvador, Instituto Schafik Handal, 2011, pp. 259-260. Las cifras parecen exageradas, y podrían ser producto de las antipatías de Handal hacia Carpio. Sin embargo, es innegable que Handal tenía mucho reconocimiento en el exterior, lo cual pudo facilitar la obtención de ayuda.

<sup>16</sup> Berne Ayalá, *En el silencio de la batalla*, San Salvador, Expedición Americana, 2017; y Partido Comunista de El Salvador, *Del viraje a la post guerra. Informe del C.C. del P.C.S.*, San Salvador, Ediciones Alternativa, 1993, pp. 29 y 31. En realidad, todas las OPM tuvieron presencia en Guazapa, pero quienes mejor dominaban el territorio era el PCS en el sur y la RN en el lado norte. Por razones obvias, la zona más asediada por el ejército era la sur, donde los campos minados del PCS fueron fundamentales para bloquear los avances de la FAES.

<sup>17</sup> Merino, *op. cit.*, p. 52.

en sangrientas escisiones como las que vivieron el ERP en 1975, y que terminó en el asesinato de Roque Dalton, o las FPL en 1983 con el asesinato de Mélida Anaya Montes y el suicidio de Salvador Cayetano Carpio. El PCS tampoco fue protagonista de casos importantes de denuncias por violaciones a los derechos humanos, ni sufrió sangrientas purgas internas, como aconteció en las FPL en la zona de San Vicente.<sup>18</sup>

Por otra parte, la prolongada militancia de Handal le daba un prestigio y autoridad innegable en el FMLN; después de las pugnas y purgas de posguerra, sólo Sánchez Cerén podía hacerle contrapeso, pero no hay evidencia de que lo intentara y de haberlo hecho hubiera ido en franca desventaja, pues carece de las habilidades comunicativas y de debate que hacían de Handal un adversario temible en la tribuna.<sup>19</sup> Handal ganó mucha visibilidad y protagonismo desde las negociaciones de paz y sobre todo en el trabajo político del FMLN de la posguerra. En todo ese periodo estuvo en primera línea y a menudo su opinión se convirtió en posición oficial del FMLN. Y es que Handal era hombre de análisis, debate y tribuna; se movía como pez en el agua en la Asamblea Legislativa y en los actos proselitistas. Cabe destacar que a diferencia de otras organizaciones, Handal y el PCS tenían una larga experiencia de negociación de alianzas y organización de campañas electorales

<sup>18</sup> Véase César Castro, “Mayo Sibrián, el carnicero de la Paracentral”, en *El Faro*, 15 de enero de 2007. En <[http://archivo.elfaro.net/secciones/noticias/20070115/noticias5\\_20070115.html](http://archivo.elfaro.net/secciones/noticias/20070115/noticias5_20070115.html)> (fecha de consulta: 5 de mayo de 2015) y Geovani Galeas y Berne Ayalá, *Grandeza y miseria de una guerrilla*, San Salvador, Centroamérica 21, 2008.

<sup>19</sup> Desde sus años de estudiante de Derecho, Handal ganó fama de ser imbatible en los debates, aureola que lo acompañó hasta su muerte. Tatiana Bichkova de Handal, *Recuerdos sin peinar: mi vida con Schafick*, San Salvador, Talleres Gráficos UCA, 2010, pp. 129-132.

desde las décadas de 1960 y 1970, experiencia que seguramente retomaron en la posguerra.<sup>20</sup>

Por último, la formal disolución de las organizaciones político-militares que conformaron al FMLN dejó en un segundo plano el tema del tamaño y el aporte de cada una de ellas al esfuerzo bélico. El liderazgo de Handal se asoció cada vez más al FMLN que al PCS, sobre todo para el grueso de los simpatizantes y la población. Larga militancia, creciente protagonismo y permanente visibilidad y exposición en los medios hicieron que las “debilidades” de las etapas anteriores de su vida política fueran superadas. Cuando falleció, Handal ya ejercía un liderazgo indiscutible en el FMLN; su muerte debía conducirlo a un nivel cualitativamente superior: convertirlo en “héroe y figura mítica” del FMLN de la posguerra, proceso aún en curso y del cual sólo se puede señalar el estadio actual.

*“Un mar de gente”: del luto a la memoria celebrativa*

“No parece haber duda de que el dirigente opositor se consolidará ahora en líder histórico del partido de oposición y que su imagen se convertirá en un mito y sólido referente nacional e internacional del partido al que pertenecía”.<sup>21</sup> Así se expresaba Henry Campos, cuando el cadáver de Handal recibía honores, antes de

<sup>20</sup> Michael E. Allison, “Grupos armados y partidos políticos: un poco de ayuda, por favor”, en Alberto Martín Álvarez [ed.], *La izquierda revolucionaria latinoamericana*, Colima, Universidad de Colima, 2010, pp. 135-137. Allison propone la hipótesis de que los grupos armados con experiencia política previa tienen mayores probabilidades de insertarse exitosamente al sistema político, una vez que dejan las armas. El PCS y el FMLN serían ejemplo de ello; caso contrario sería el de la URNG, en Guatemala.

<sup>21</sup> Henry Campos, “La muerte del enemigo”, en *La Prensa Gráfica*, 27 de enero de 2006, p. 36.

ser sepultado en el Cementerio de Los Ilustres. Más que sagacidad analítica, sus palabras evidencian el reconocimiento de la trayectoria histórica y el liderazgo del difunto.

Antes de ser sepultado, Handal recibió diversos homenajes. “Un cortejo que cubría varias cuerdas acompañó ayer el traslado del cuerpo del desaparecido dirigente del FMLN [...] desde Capillas Memoriales hasta la Asamblea”. A la cabeza de la marcha iba Jorge Schafik Handal hijo, acompañado por el coordinador del Frente, Medardo González. “Les acuerpaban dos columnas de efemelenistas, quienes constantemente levantaban su brazo izquierdo y gritaban el nombre de su dirigente”.<sup>22</sup> Todo el trayecto había sido decorado con fotos del fallecido. Al llegar a la Asamblea Legislativa, “varios jóvenes le esperaban y a su paso entonaban el himno del Partido Comunista. Mientras dos enormes pancartas firmadas por el Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño de Seguro Social (STISS) rezaban: ‘Schafik, comandante general, vivirás por siempre’”.<sup>23</sup> En la Asamblea, los diputados decretaron tres días de duelo nacional, le hicieron guardia de honor y hubo discursos de estilo.

Más tarde, el cuerpo fue trasladado a la Universidad de El Salvador. Allí estuvo expuesto para que militantes y simpatizantes presentaran sus respetos. “Esta casa de la que formó parte le da la bienvenida. Schafik vuelve a su casa”, dijo la rectora de la UES, María Isabel Rodríguez. Hubo un acto ecuménico en que participaron cinco iglesias. En la Universidad concurrieron diversas delegaciones internacionales que presentaron sus respetos al líder muerto y se solidarizaron con el FMLN. Los primeros en llegar fue-

<sup>22</sup> “Handal, la UES y el pueblo”, en *Diario Co Latino*, 27 de enero de 2006, p. 3.

<sup>23</sup> “Domingo inhuman los restos de Handal”, en *El Diario de Hoy*, 27 de enero de 2006, p. 14.

ron los venezolanos “Que viva Hugo Chávez, que viva Fidel Castro”, gritaban emocionados. Posteriormente se incorporaron otras delegaciones junto a miembros del partido. Banderas del FMLN, de Cuba y de Venezuela eran agitadas a su paso. En los siguientes días el número de comitivas extranjeras aumentó, al igual que las manifestaciones de pesar en el exterior.

Para el 27 de enero, el *Diario Co Latino* estimaba que unas treinta mil personas habían rendido homenaje a Handal. Un día después fue llevado a la emblemática Plaza Barrios, en el centro de San Salvador, escenario de tantos actos cívicos y religiosos de la historia reciente de El Salvador, incluyendo el entierro de monseñor Óscar Romero. *La Prensa Gráfica* informaba que la plaza “lució abarrotada por los seguidores del diputado Schafik Hándal, cuyos restos fueron llevados al lugar como parte de las exequias”.<sup>24</sup> El cadáver volvió a la UES donde permaneció hasta el domingo 29, cuando fue llevado de nuevo a la Plaza Barrios; allí en el atrio de la Catedral se ofició una misa de cuerpo presente y posteriormente fue conducido para su inhumación al Cementerio de Los Ilustres.

El entierro de Handal marcó el cierre de una jornada luctuosa que se prolongó por una semana. Como era de esperarse, todos los actos estuvieron marcados por la emotividad, tanto por parte de la izquierda como por la derecha. En el primer caso se destacó la larga y comprometida trayectoria política de Handal, su

<sup>24</sup> “Una plaza teñida de rojo”, en *La Prensa Gráfica*, 28 de enero de 2006, p. 24. Hay que señalar que la cobertura de los periódicos salvadoreños respecto al deceso de Handal fue desigual y estuvo marcada por las filiaciones ideológicas de cada uno. *El Diario de Hoy* minimizó hasta donde fue posible el suceso, *La Prensa Gráfica* dio más cobertura, pero un análisis más cuidadoso muestra ciertos sesgos. *Diario El Mundo* fue muy directo en el abordaje, sin omitir cierta visión de derecha y el *Diario Co Latino* confirmó su alineamiento de izquierda. Véase, Nátaly Guzmán et al., *Estudio de campañas políticas. Los medios de comunicación y las elecciones de 2006 en San Salvador*, San Salvador, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2006.

moralidad incuestionable, sus luchas por las libertades políticas y la democracia, así como las persecuciones, exilios y torturas que sufrió. Todo ello como consecuencia de su amor por la gente. Por parte de la derecha se reconoció su talante político, la firmeza de sus convicciones (aunque no las compartieran) y su liderazgo al interior del FMLN (con todo lo positivo o negativo que significaba).

El luto unificó a la militancia del FMLN en torno a la figura del carismático líder. Posiblemente buena parte de ese reconocimiento provenía del papel de Handal en la posguerra, ya que, en la época del conflicto, el protagonismo había sido copado por figuras más jóvenes y de alto perfil militar. Seguramente, muchos simpatizantes de izquierda que conocían poco a Handal se acercaron más a él en el marco de las honras fúnebres.

### *Los recursos memoriales para la construcción del mito*

Los homenajes rendidos a Handal durante sus exequias fueron el punto de partida para proyectarlo como una figura heroica y referente identitario del FMLN, pero por sí solos no significan mucho. Al luto inmediato deben seguirle acciones sistemáticas y recurrentes en las que no nada más se “recuerde” al personaje, sino que vayan agregando atributos y significados que moldeen la figura que se quiere perfilar a futuro. Y es que la consagración de un héroe implica fatalmente un distanciamiento, cuando no un choque con la evidencia histórica. Es decir, el registro de los atributos del héroe pocas veces coincide plenamente con sus acciones en vida. A lo largo del proceso de “invención” hay una depuración, una elección interesada de aquellos aspectos “positivos” que se quieren destacar, y consecuentemente, la negación u olvido de otros que

no concuerdan con la imagen heroica que se construye. En cierto modo, el mármol y el bronce implican un empobrecimiento de la figura histórica.<sup>25</sup>

Y ese “empobrecimiento” responde a una agenda elaborada por aquellos que impulsan el proceso y responde a sus necesidades y visiones del presente, que tampoco pueden coincidir plenamente con las acciones y pensamiento del personaje histórico. En suma, en un proceso de invención de héroe se retoman y magnifican determinados aspectos que interesa destacar y se niegan o silencian otros que no encajan con la imagen que se está elaborando.<sup>26</sup> Esas preferencias no son estáticas ni definitivas y pueden cambiar a lo largo del tiempo, con lo que un determinado personaje puede tener diferentes significados en distintas épocas. En cierto modo será una figura en permanente modelaje.<sup>27</sup>

El poco tiempo transcurrido desde la muerte de Handal obliga a tratar con cautela las evidencias recogidas y a no arriesgarse con conclusiones tajantes. Pero la revisión de las iniciativas memoriales permite adelantar algunas ideas; el tiempo dirá si éstas

<sup>25</sup> Para un sugerente y actualizado estudio de casos, véase Carlos Demasi y Eduardo Piazza [eds.], *Los héroes fundadores. Perspectivas del siglo XXI*, Montevideo, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 2006; véase también Mauricio Menjívar Ochoa, “Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas”, en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, núm. 135, 2005.

<sup>26</sup> A nivel centroamericano destacan los casos de Juan Santamaría en Costa Rica, Gerardo Barrios en El Salvador y Augusto César Sandino en Nicaragua. Véase, Steven Palmer, “Sociedad anónima, cultura oficial: Inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900”, en Iván Molina Jiménez y Steven Palmer [eds.], *Héroes al gusto y libros de moda (1750-1900)*, San José, Porvenir, 1992; Steven Palmer, “Carlos Fonseca and the Construction of Sandinismo in Nicaragua”, en *Latin American Research Review*, vol. 23, núm. 1, 1988; Michelle Dospital, *Siempre más allá: El movimiento Sandinista en Nicaragua, 1927-1934*, Managua, IHN/CEMCA, 1996, y Carlos Gregorio López Bernal, “Gerardo Barrios y el imaginario nacional de El Salvador, siglos XIX y XX”, en *La Universidad*, núm. 25, 2014.

<sup>27</sup> Sobre la maleabilidad del culto heroico, véase Nikita Harwich, “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”, en *Iberoamericana*, vol. III, núm. 10, 2003.

son correctas. Lo visto hasta hoy permite adelantar la tesis de que efectivamente hay actores interesados en convertir a Handal en un “héroe y referente identitario” del FMLN, y que en el corto término de doce años han realizado significativas acciones encaminadas a ello. Este proceso ha sido impulsado por dirigentes del Partido —a través de acciones personales—, pero también por medio de instancias como la Secretaría de Memoria Histórica, el Instituto de Estudios Políticos Schafik Jorge Handal, y por la familia Handal que al inicio apadrinó la Casa Museo Schafik Jorge Handal y el Instituto Schafik Handal, instancias que pretenden conservar el legado del líder, por medio de exposiciones y publicaciones.<sup>28</sup> En 2015, el Instituto Schafik Handal realizó el Seminario Internacional “Vigencia del pensamiento de Schafik en la América Latina del siglo XXI”, del cual se han realizado varias ediciones más. El objetivo de estos eventos es reflexionar sobre el aporte de Handal al pensamiento revolucionario latinoamericano.<sup>29</sup> Se supone que se publicarán las memorias de todos los Seminarios, pero las de 2016 y 2017 sólo están disponibles en el blog del Instituto.<sup>30</sup>

La Casa Museo Schafik Handal fue fundada en 2010 y “es un espacio en el cual las nuevas generaciones pueden conocer la vida,

<sup>28</sup> Quizá sin saberlo, estas instituciones pretenden emular en miniatura, el famoso “*Bolivarium*” de la Universidad Simón Bolívar de Caracas. Sólo que el *Bolivarium* es accesible a cualquier investigador, sin importar la agenda de investigación que desarrolle. Véase *ibid.*, p. 19.

<sup>29</sup> Como producto de ese primer seminario se publicó una memoria. FMLN, Instituto Schafik Handal y Centro de Estudios de El Salvador, *Memoria del primer seminario internacional: “Vigencia del pensamiento de Schafik”*. La memoria contiene 27 ponencias, distribuidas en cuatro paneles. De los títulos de las ponencias se colige que 15 de ellas son verdaderos panegíricos, por ejemplo: “Schafik, auténtico representante de la lucha por la unidad de la izquierda”; “Schafik: simiente de nuestro partido”; “La vigencia del pensamiento de Schafik en el FMLN”; “Schafik, semilla de unidad sembrada en el corazón del pueblo salvadoreño” y “Schafik nos enseñó a pensar”.

<sup>30</sup> En <<https://institutoschafikhandal.wordpress.com>> (fecha de consulta: 26 de octubre de 2018).

lucha revolucionaria y trayectoria política de uno de los hombres que ofrendó su vida por los cambios en beneficio del pueblo". Cuando se visitó su local de la colonia Miramonte, tenía siete salas temáticas y 885 objetos en exposición. Ofrecía recorridos guiados a los visitantes, los que podían adquirir libros sobre Handal publicados por el Instituto Schafik Handal, así como recuerdos. Además había una biblioteca personal de Handal custodiada y documentos de trabajo y manuscritos aún no clasificados, ni disponibles para consulta.

Cada año se hacen actos en su honor para el cumpleaños y el aniversario de su muerte. Todos estos homenajes atraen a cientos de militantes y simpatizantes, pero su cobertura mediática es desigual. Los medios afines al FMLN publican notas extensas, no así los de línea más conservadora.

Desde el primer aniversario de su muerte se estableció, como diría Eric Hobsbawm, una "tradición inventada" orientada a rendir culto al personaje. El 14 de enero de 2007, en el marco del XIII Foro de Sao Paulo, se realizó un homenaje a Handal en la Feria Internacional. Una nota periodística decía que "ni la calurosa tarde del domingo, ni las dos horas de retraso" impidieron que se llenara el anfiteatro para rendir homenaje a la memoria del líder. La nota destacaba la participación de representantes de Cuba, del Partido Comunista de la República Popular China, del Partido Comunista de Vietnam, y del Movimiento Revolucionario de Libia. Salvador Sánchez Cerén cerró el acto haciendo un recuento del papel de Handal y el FMLN en la posguerra.<sup>51</sup>

El 24 enero, el FMLN encabezó los homenajes a Handal en el Cementerio de Los Ilustres. "Banderas con el distintivo del FMLN

<sup>51</sup> "XIII Foro de Sao Paulo rindió homenaje a la memoria de Handal", en *Diario Co Latino*, 15 de enero de 2007, p. 5.

ondeando de un lado a otro, el tarareo de la gente al escuchar la música de protesta, unas cuantas explosiones de cohetes en el aire y un sinfín de puños en alto, demostraban que el recuerdo de Handal sigue vivo.” La cita recoge el patrón que siguen esas actividades. Por supuesto son infaltables los poemas y canciones de algunos inspirados y los discursos de ocasión por parte de la dirigencia del partido. En esa ocasión, Carlos Andrés Villacorta interpretó una canción y el cubano Vicente Feliú recitó un poema. Medardo González fue el orador principal. Destacó dos ideas: la permanencia de Handal y la importancia de la dirigencia para enrumbar al partido. Agregó que “Schafik sigue con nosotros, sigue con el pueblo, sigue con el FMLN, sigue siendo nuestro guía [...] Schafik era un gran líder, no opacaba, no destruía, Schafik construía dirección colectiva”. Mientras estuvo en el país, la viuda de Handal participó en los homenajes, dándoles un toque más íntimo y emotivo; “con lágrimas brotando de sus ojos color miel, que surcaban sus mejillas”, destacó las virtudes personales del difunto, esas por las cuales se enamoró de él en las gélidas estancias moscovitas. Terminó asegurando que el legado de esposo es “más fuerte que nunca”.<sup>32</sup> Al final del acto la tumba de Handal quedó cubierta de flores, entre las que destacaban las rosas rojas.

<sup>32</sup> “La tumba de Schafik se tiñe de rojo otra vez”, en *Diario Co Latino*, 25 de enero de 2007, p. 4. Por su afinidad ideológica, la cobertura de Co Latino a estos actos es mucho mayor. Entre el 24 y 25 de enero publicó 9 notas sobre el tema, incluyendo una página con poemas dedicados a Handal. El peso de Handal en el imaginario efemelecionista se aprecia si se revisan los homenajes a Farabundo Martí en el aniversario de su fusilamiento en ese mismo año; Co Latino publicó solo una nota, que se refiere al acto realizado en el Parque Bolívar y dirigido por Norma Guevara y Nidia Díaz. La asistencia del público fue reducida, y “mientras los jóvenes aglomerados en el interior del parque seguían inmersos en sus pláticas, Nidia Díaz de la Secretaría de Memoria Histórica del FMLN, sostuvo que la lucha realizada por Martí era comparada con la que hiciera Simón Bolívar”. Obviamente para llegar a esa conclusión es preciso hacer malabarismos

Del cementerio, la comitiva se trasladó a la Plaza Cívica, que se vio colmada por “varios miles de militantes y simpatizantes del FMLN”. El acto inició con la entonación de “Don Schafik” del “reconocido artista Chepe Tanate”. Tania de Handal recapituló la experiencia de un año sin su esposo, “he tenido que aprender a vivir sin él [...] no sería quien soy si no lo hubiera conocido, pero todo lo que me dio lo tengo dentro de mí”.<sup>53</sup>

Lo cierto es que, aunque el Partido pretende darles un significado nacional, siguen siendo actos cuasi domésticos, orientados a mantener y fortalecer la “memoria militante” elaborada sobre Handal, pero que a la larga impactan en un público más amplio.<sup>54</sup> Por ejemplo, en octubre de 2010, se tuvo una ceremonia en el Cementerio de Los Ilustres para celebrar el natalicio de Handal. Asistieron dirigentes, diputados, funcionarios, invitados especiales y militantes. El entonces vicepresidente Sánchez Cerén presentó una especie de informe de labores del primer año de gobierno del FMLN que prácticamente se convirtió en una queja cuando dijo que “Estamos gobernando en crisis, y con una oposición que no permite llevar la educación, la salud [...] todos nuestros programas los boicotea la derecha”.<sup>55</sup> Un día después hubo otro acto en la Universidad de El Salvador. En esa oportunidad, Medardo González destacó el trabajo de Handal por la unidad del partido: “prácticamente Schafik se convirtió en el líder de nosotros frente a la

---

históricos, o simplemente saber muy poco de historia. “Farabundo Martí, un luchador patriótico: FMLN”, en *Diario Co Latino*, 2 de febrero de 2007, p. 2.

<sup>53</sup> “La voz del líder histórico el FMLN se escuchó de nuevo”, en *Diario Co Latino*, 25 de enero de 2007, p. 5.

<sup>54</sup> Véase Ralph Sprenkels, “Roberto d’Aubuisson vs Schafik Handal: Militancy, Memory Work and Human Rights”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 91, 2011, pp. 24 y 25.

<sup>55</sup> “Izquierda salvadoreña recuerda firmeza ideológica del líder histórico Schafik Handal”, en *Diario Co Latino*, 13 de octubre de 2010, p. 3.

amenaza de la derecha, tanto al interior del partido como hacia afuera.” Esta idea fue confirmada por Salvador Sánchez Cerén en su intervención.<sup>36</sup>

Este tipo de actividades conmemorativas se ajustan a un modelo bastante predecible, no obstante, manifiestan mucha emotividad, la cual se canaliza por diferentes medios, desde el color rojo de las banderas y la vestimenta de los participantes hasta las ofrendas florales, los testimonios, los poemas, las guardias de honor, y la música revolucionaria de fondo para los discursos de estilo. Destacan los cantos alusivos (himno del FMLN, “El pueblo unido” y “Milonga del guerrillero”), de los cuales merece mención especial “Mi Comandante se queda”, un cántico venezolano escrito originalmente en honor de Hugo Chávez, pero que después de la muerte de Handal fue modificado y que en El Salvador ya se asocia directamente con Schafik. Casi siempre en la víspera del aniversario de la muerte de Handal se hace una “vigilia” en el Cementerio de Los Ilustres. El público generalmente se compone de militantes y simpatizantes de izquierda y algunas delegaciones internacionales.<sup>37</sup>

Además de los aniversarios, que por su naturaleza son pasajeros, se impulsan iniciativas de más largo alcance. En esta línea desde un primer momento destacó la elección del lugar para la tumba de Handal, en la entrada principal del emblemático Cementerio de Los Ilustres evidencia que desde un inicio se concibió la tumba

<sup>36</sup> “Schafik fue nuestro líder frente a las amenazas de derecha: FMLN”, en *Diario Co Latino*, 14 de octubre de 2010, p. 5.

<sup>37</sup> Véase como ejemplo, “Conmemoran nacimiento de Schafik Handal”, en *La Prensa Gráfica*, 14 de octubre de 2012. En <<http://www.laprensagrafica.com/Conmemoran-nacimiento-de-Schafik-Handal>> (fecha de consulta: 11 de agosto de 2014). A diferencia de las otras actividades, tan comunes al registro de conmemoraciones de los héroes oficiales, la “vigilia” se asocia más a prácticas memoriales de izquierda o populares. Por ejemplo, se hacen vigiliias para conmemorar el asesinato de los sacerdotes jesuitas, ocurrido en noviembre de 1989, o las masacres cometidas por el ejército salvadoreño.

como un “lugar de memoria”.<sup>58</sup> Seguramente que el hecho de que el FMLN gobernara la alcaldía de San Salvador facilitó la asignación de ese privilegiado lugar, cuya importancia y significado se acrecentó con la construcción del mausoleo.

Efectivamente, en el transcurso de 2006 se organizó un grupo de trabajo, cuya tarea sería diseñar y construir un mausoleo digno de la memoria de Handal. La obra consistiría en una combinación de estructuras de granito rojo y un busto de Handal en bronce. El granito sería traído de África y el bronce obtenido por donaciones de material por militantes y simpatizantes. Centeno destacó el aporte de los “hermanos lejanos”, salvadoreños residentes fuera del país. El busto fue fundido en Guatemala, como colaboración de la izquierda guatemalteca. En una de las estructuras se grabaría una frase de Handal. “Que me recuerden como he sido: un luchador por mi pueblo”.

Inicialmente el diseño se sometió a concurso en el país; sin embargo, las propuestas no llenaron las expectativas del comité, al parecer por el costo. “Schafik siempre fue un hombre humilde. En su casa él no vivía con muebles caros, él prefería lo menos ostentoso, prefería lo artesanal, lo hecho a mano”, afirmó Centeno. Al final se asignó la obra al arquitecto salvadoreño Leonel Mejía, al cubano Rómulo Fernández y al escultor Rafael Consuegra, reconocido en Cuba por haber hecho varios monumentos al *Che* Guevara.<sup>59</sup>

<sup>58</sup> Pierre Nora [ed.], *Les lieux de mémoire*, vol. I, París, Éditions Gallimard, 1997. Constructos artificiosos (monumentos, museos, conmemoraciones, asociaciones, etc.), que recrean y mantienen el recuerdo de un pasado compartido. Según Nora, los lugares de memoria son “la forma extrema en que subsiste una conciencia conmemorativa”. Véase también Pierre Nora, “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire”, en *Representations*, núm. 26, 1989.

<sup>59</sup> “Nuevo homenaje cultural en el Cementerio de Los Ilustres”. En <<http://www.uca.edu.sv/virtual/comunica/archivo/abr272007/notas/nota21.htm>> (fecha de consulta: 25 de junio de 2014).

El mausoleo se inauguró el 13 de octubre de 2007, como parte de la celebración del cumpleaños de Handal. “Al evento asistieron autoridades del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, militantes, amigos e internacionalistas quienes le tienen un gran aprecio a nuestro compañero y comandante Schafik Jorge Handal”.<sup>40</sup> Desde entonces, el mausoleo es lugar de cita obligada en cualquier actividad relacionada con Handal o acto importante para el Frente, por ejemplo aniversario de la constitución del FMLN, ofensivas militares, Acuerdo de Paz, inicios o cierres de campañas electorales pero, sobre todo, para celebrar triunfos electorales.<sup>41</sup>

Mucho más importante y de mayor visibilidad es el monumento levantado al final del bulevar Constitución, al noroeste de la capital, que fue inaugurado el 24 de enero de 2011. Este coloso, el mayor construido hasta hoy en memoria de Handal, está ubicado en la nueva entrada norte de San Salvador, un lugar donde convergen los automovilistas que vienen del norte, occidente y oriente del país. El conjunto comprende la plaza nominada “Schafik vive” y consta de tres estructuras de concreto. En la cima de la estructura principal se encuentra la estrella estilizada que identifica al FMLN; en la segunda el busto de Schafik. Otra de las estructuras contiene un pensamiento de Handal, seguramente escogido con

<sup>40</sup> “Inauguran mausoleo durante cumpleaños de Schafik en el marco del 27 aniversario FMLN”. En <<http://cbmiguelmarmol.blogspot.com/2007/10/boletin-208-del-grupo-parlamentario-del.html>> (fecha de consulta: 14 de agosto de 2014).

<sup>41</sup> “El presidente electo, Salvador Sánchez Cerén, inició este domingo 1º de junio de 2014, con una visita al cementerio de Los Ilustres, para dirigirse a la tumba del líder histórico del FMLN, Schafick Hándal. El acto sirvió de homenaje a los largos años de lucha compartidos con su querido compañero y amigo”. En <<http://www.fmln.org.sv/oficial/index.php/noticias-2/notas/3765-salvador-y-oscar-visitan-tumba-de-schafik-antes-de-ser-juramentados-como-presidente-y-vicepresidente-de-la-republica>> (fecha de consulta: 6 de agosto de 2014).

mucho cuidado: “Si hemos de mirar al pasado, que sea solo para extraer de él firmeza y reafirmación de nuestro carácter revolucionario”. Según Medardo González, el monumento “visualiza la unidad ‘monolítica’ entre el pueblo y el FMLN” y agrega que el tamaño de la “estructura principal, más alta que el monumento a la Constitución, expresa la firme convicción de que el pueblo es y debe ser el fundamento de toda obra de cambio, pero que, a la vez, toda obra de cambio requiere de una estrella guía”.<sup>42</sup> Obviamente esa estrella es el FMLN, del que Handal fue fundamento y por eso su rostro aparece en la base.

Al acto de inauguración asistió el entonces vicepresidente Sánchez Cerén quien aprovechó la ocasión para hablar del significado de que el FMLN gobernara el país en tanto que “en el 2009 abrimos una nueva etapa histórica en El Salvador. Ya Schafik lo intuía, lo preparaba, decía que era importante ganar el gobierno, que era necesario ganar el gobierno, pero no bastaba solo ganar el gobierno. Teníamos que hacer las transformaciones y los cambios.” Para que los cambios se consolidaran se requería la continuidad de la izquierda en el poder. Por eso Sánchez Cerén remató su discurso así:

No debemos de permitir que regrese ARENA al gobierno, ese es el compromiso que hacemos ahora ante Schafik. Vamos a trabajar para que este monumento ilumine a todo el país, ilumine a nuestro partido, ilumine a nuestra dirección y nos dé la sabiduría para saber conducir a nuestro pueblo.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> “Un monumento para perpetuar el recuerdo del comandante Simón”, en *Diario Co Latino*, 25 de enero, 2011, p. 3. La misma nota explica que este monumento fue diseñado por el escultor Rafael Consuegra y el arquitecto Rómulo Fernández, de Cuba, autores también de la cripta que guarda los restos de Handal en la entrada del Cementerio Los Ilustres, lo cual explica las evidentes similitudes de estilo.

<sup>43</sup> “Discurso de Salvador Sánchez Cerén (Leonel) en la inauguración del monumento a Schafik Handal”. En <<http://funde-musa.blogspot.com/2011/01/discurso-de-leonel-en-la-inaguracion.html>> (fecha de consulta: 14 de marzo de 2013).

Durante el emotivo acto, Tania de Handal, viuda del dirigente, resaltó con entusiasmo y a la vez con nostalgia que el monumento “es el signo de la inmortalidad” de Handal y que dicha obra “es un paso para perpetuar la memoria de Schafik y representa el inicio de un gran camino para mantener su aporte a la noble causa de la lucha por la justicia social”.<sup>44</sup>

Por otra parte, al hacer uso de las facultades legales, diferentes gobiernos municipales del FMLN han dado el nombre de Handal a calles y plazas o le han dedicado pequeños monumentos. Aún hace falta hacer un inventario exhaustivo; a modo de ejemplo se mencionan: la calle Schafik Handal en la exclusiva zona de la colonia Escalón en San Salvador, el monumento a los “Héroes y mártires de la revolución salvadoreña” en Mejicanos, en que figuran monseñor Óscar Arnulfo Romero, Handal y Farabundo Martí, y una planta de almacenamiento de combustibles construida por “Alba Petróleos” en Acajutla en 2011 y que lleva el nombre de Handal. A la entrada de la planta había un monumento a Handal, de estilo similar al que se construyó en el bulevar Constitución, con una estilizada estrella de cinco picos que representa al FMLN y un busto de Handal en su centro. En la base se lee un pensamiento atribuido a Handal: “Nuestra gente, su talento, inteligencia y creatividad, su vocación de trabajo es nuestra mayor riqueza. ¡Hay que cultivar esa riqueza!”.<sup>45</sup> En julio de 2014 se develó un busto de Hugo Chávez en el mismo lugar; al acto asistió la embajadora de Venezuela. Esa planta fue construida cuando Alba Petróleos tenía mucho dinero. Las dificultades económicas posteriores de Alba

<sup>44</sup> “Un monumento para perpetuar el recuerdo del comandante Simón”, en *Diario Co Latino*, 25 de enero de 2011, p. 3. *Las cursivas son mías.*

<sup>45</sup> “Alba Petróleos: la planta de almacenaje más moderna en CA”, en *ContraPunto TV El Salvador*, 14 de mayo de 2016. En <<https://www.youtube.com/watch?v=ABa-QLfdA8no>> (fecha de consulta: 15 de abril de 2019).

Petróleos obligaron a venderla en 2013; es posible que ya no lleve el nombre de Handal.<sup>46</sup>

A las grandes iniciativas memoriales habría que añadir numerosos y variopintos homenajes a nivel local que complementan las aquí estudiadas. Al respecto, Sprenkels señala:

En poco tiempo la imagen de Schafik se ha hecho de un lugar privilegiado dentro del panteón de líderes históricos de la izquierda, y su estampa ayuda a marcar territorios dominados o disputados por el FMLN [...] Se le encuentra en forma de murales en muchas comunidades campesinas y colonias marginales, o en las paredes de las casas de partido del FMLN y alcaldías gobernadas por el FMLN.<sup>47</sup>

Por ejemplo, en octubre de 2010, con ocasión del aniversario de fundación del FMLN, fue inaugurada en San Bartolomé Perulapía, la Escuela Nacional de Educación Política "Schafik Handal", dedicada a la formación de líderes. Al acto asistieron Salvador Sánchez Cerén y Tania de Handal. Ahí, los estudiantes conocerán de historia, el pensamiento de Marx, Lenin, Bolívar, Farabundo Martí y Handal. "No es para cambiar el rumbo del FMLN, sino para acentuarlo, por lo que esto es un paso más en la consolidación de la formación política ideológica", dijo Jorge Schafik Handal que también participó en la actividad.<sup>48</sup>

No es arriesgado afirmar que las figuras más conocidas de la imaginería heroica de la izquierda salvadoreña son Farabundo

<sup>46</sup> "Cuatro empresas Alba con finanzas complicadas". En <<https://www.elsalvador.com/noticias/negocios/310867/cuatro-empresas-alba-con-finanzas-complicadas/>> (fecha de consulta: 12 de abril de 2019).

<sup>47</sup> Ralph Sprenkels, "La memoria militante. Historia y política de la postguerra", en Eduardo Rey Tristán [ed.], *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, Santiago de Compostela, Imprenta Universitaria, 2011, p. 267.

<sup>48</sup> "Escuela política del FMLN formará líderes sociales", en *Diario Co Latino*, 11 de octubre de 2010, p. 4.

Martí, con su infaltable sombrero, y Handal, obviamente barbado; a veces acompañados del *Che* Guevara y su boina, o monseñor Óscar Arnulfo Romero con la cruz del martirio y la paloma de la paz. De los cuatro, sólo Martí y Handal están directa y esencialmente ligados con el FMLN histórico, pero nada más Handal encaja a la perfección con el FMLN actual. Farabundo Martí representa la fase primitiva, martirial y de poca efectividad política de las luchas de izquierda en El Salvador. Fatalmente asociado con la matanza que siguió al levantamiento de enero de 1932, Martí se perfiló como ícono de la izquierda a inicios de la década de 1970, cuando su nombre fue reivindicado por las FPL. Ya para 1980 dio su nombre al FMLN.

Conocer las ideas de un personaje histórico a través de sus escritos es de vital importancia para mantenerlo vigente y remozar su imagen hacia las nuevas generaciones, pero no hay manera de conocer el pensamiento de Martí; le costaba mucho escribir, era casi ágrafo. Esta condición dificultó más el trabajo de su biógrafo, Jorge Arias Gómez, quien publicó una primera versión de la biografía hacia 1971 en la revista *La Universidad*; un año después fue publicada por EDUCA, con el título *Farabundo Martí. Esbozo biográfico*, ambas de reducida extensión. Ya en la posguerra, Arias decidió agrandar ese trabajo hasta convertirlo en libro, pero fue poco lo que agregó sobre Martí; más bien se extendió en el análisis del levantamiento de 1932 y su contexto histórico.<sup>49</sup> Martí —hombre rebelde y de acción, más que de pensamiento— era un ícono adecuado para la lucha armada, para la guerra. Pero Martí tiene poco que decirle al FMLN, partido político, ya sea en el poder o en la oposición. Y es que gobernar, fatalmente implica negociar,

<sup>49</sup> Véase Jorge Arias Gómez, *Farabundo Martí. Esbozo biográfico*, San José, EDUCA, 1972, y Jorge Arias Gómez, *Farabundo Martí. Esbozo biográfico*, San José, Costa Rica, EDUCA, 1972.

hacer concesiones para ganar algo que urge y, a menudo, poner en segundo plano reivindicaciones históricas. La burocracia del poder y el ejercicio del gobierno son escenarios poco adecuados para el imaginario revolucionario y las transformaciones radicales y espectaculares.<sup>50</sup>

El FMLN de la posguerra necesita un arsenal político ideológico para librar sus luchas políticas; Handal encaja bien con esas necesidades del partido porque al igual que el FMLN tiene una faceta aparentemente ortodoxa y radical, muy útil para motivar y exaltar a militantes y simpatizantes, o para confrontar a los adversarios políticos; pero también tenía otra faceta más política y pragmática, muy adecuada para la negociación política y el ejercicio de gobierno. Handal transitó por diferentes momentos históricos del país: la época de los gobiernos reformistas, las luchas electorales de la década de 1970, la guerra civil, las negociaciones de paz y la posguerra. Además, reflexionó y escribió mucho sobre esos procesos políticos, por lo que siempre es factible encontrar una cita suya idónea para sostener una tesis.

Hay que señalar que, durante la guerra y la posguerra, la derecha y los medios de comunicación afines a ella construyeron una imagen de Handal que no se ajusta a lo que él era en realidad. Se le caracterizó como un tipo radical, ortodoxo y malhumorado, cuando en realidad su radicalismo era más bien analítico y no de práctica política; es decir, iba a la raíz de los problemas, pero era capaz de entender hasta dónde se podía actuar sobre ellos desde

<sup>50</sup> "Las reformas no son heroicas, no son temas épicos. Las reformas llaman a la razón, pero no provocan pasión [...] sin embargo, no se debiera olvidar su principal virtud: asumir que es posible resolver los problemas sin anular o desmantelar lo positivo ya existente". Carlos Gregorio López Bernal, "De las reformas a la revolución postergada: la historia de El Salvador en el siglo xx", en *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 14, núm. 1, 2017, p. 17.

el ámbito político. Su mal humor era más bien apasionamiento o impaciencia ante quienes no estaban dispuestos a discutir.

Aunque otros miembros o exmiembros del FMLN pudieran tener una vida política más prolongada, difícilmente dejarán una huella tan profunda en las ideas y la praxis política del partido, sobre todo después de la experiencia de gobierno 2009-2019. Handal tuvo la desdicha o la fortuna de no haber gobernado. Desdicha porque tenía todas las condiciones para hacerlo; es más podría decirse que se preparó toda su vida para hacerlo. Fortuna, porque el ejercicio del poder tiene un costo político en tanto que fatalmente conduce a contrastar expectativas con realizaciones. Bien puede decirse que Handal murió con su capital político indemne, en tanto que no sufrió el desgaste de gobernar.

*Entre la ortodoxia y el pragmatismo:  
la memoria de Handal en las elecciones  
posteriores a 2006*

En toda contienda electoral hay una constante interacción entre pasado, presente y futuro; algunas veces de manera explícita, otras de forma implícita. Esta condición es muy importante en sociedades con un pasado reciente conflictivo y traumático, como es el caso de El Salvador, donde los dos principales partidos políticos surgieron justo de la crisis que condujo a la guerra civil de la década de 1980. En efecto, el FMLN se constituyó en su inicio como una organización político militar de la izquierda armada; Arena fue la respuesta de la derecha a la crisis causada por el golpe de Estado de 1979, pero en especial para responder al reto de la izquierda insurgente. Obvio es decir que política e ideológicamente se encontraban en las antípodas.

Y aunque el Acuerdo de Paz de 1992 puso fin al enfrentamiento bélico, las diferencias políticas persisten, pero se procesan por vías no violentas. No obstante, en época de elecciones el radicalismo resurge. Vale decir que generalmente los discursos electorales no se distinguen por su racionalidad y objetividad, son más bien emocionales y cargados de subjetividad; apelan a las emociones, más que a la razón.

En este apartado interesa estudiar cómo la memoria de Schafik se manifiesta en las elecciones posteriores a 2006. Particularmente, en el caso del FMLN, se pretende mostrar la serie de “usos políticos” que la izquierda hace de la memoria colectiva que sobre Handal conservan los votantes. Vale recordar que Handal fue el candidato presidencial del FMLN en las elecciones de 2004 y sufrió una enorme derrota. Sin embargo, la lectura que los ortodoxos hicieron de ella fue diferente. Por una parte, descalificaron los resultados, aduciendo que hubo fraude —una denuncia que ya se había hecho recurrente, sin que nunca se presentaran evidencias contundentes—; por otra parte, destacaron el aumento del caudal de votos recibidos, y, en efecto, fue así, pero esto sirvió de poco, dado que la derecha aumentó su votación mucho más.

Las elecciones legislativas y municipales de 2006 fueron un indicador del impacto de la derrota sufrida por el FMLN en las presidenciales de 2004; algunos analistas afirmaban que el Frente corría en desventaja y que la derrota de Handal en las presidenciales confirmaba que las apuestas ortodoxas restaban competitividad electoral al Partido.<sup>51</sup> Handal ya había muerto cuando se reali-

<sup>51</sup> En las elecciones presidenciales de 2004, Handal obtuvo 812 519 votos y Antonio Saca, candidato de ARENA, 1 314 436. Es decir, Saca logró 62 % de los votos. En <[http://www.tse.gob.sv/documentos/estadisticos/2004/consolidadonacional\\_presi\\_2004.pdf](http://www.tse.gob.sv/documentos/estadisticos/2004/consolidadonacional_presi_2004.pdf)> (fecha de consulta: 15 de agosto de 2014).

zaron los comicios de 2006; curiosamente, su figura fue central en la campaña electoral. Es decir, su inesperada muerte incidió positivamente en la moral de la izquierda. Con rapidez, Handal apareció en la campaña como el referente ideológico que reafirmaba la opción radical y militante.

Aprovechando la coyuntura y la popularidad de Handal en la campaña electoral, el FMLN usó la figura de su recién fallecido líder histórico. En distintos municipios, se vio al candidato efemelenista de la zona en afiches y pancartas que de fondo tenían la foto de Handal. En los mítines, los candidatos del FMLN hacían alusiones frecuentes al legado de su dirigente, quien había fallecido el 24 de enero, menos de dos meses antes del día de las elecciones.<sup>52</sup>

Pero la muerte de Handal también afectó al partido en el gobierno, Arena, que de repente perdió a uno de sus principales blancos de ataque. Por años, Handal representó para Arena la encarnación siempre presente del enemigo a vencer, aquel que resumía y personificaba los atávicos prejuicios y temores al comunismo. Sin Handal, el FMLN no ofrecía blancos obvios y fáciles, sobre todo en el contexto de elecciones legislativas y municipales en las que los competidores son muchos.

Handal no desapareció de la escena política; es más parecía tener una incidencia muy positiva para los intereses de la izquierda. Se confirmaba así el análisis que el dirigente de derecha, César Funes, hizo en el contexto de los funerales de Handal.

El fallecimiento de Handal podría generar un ambiente de cohesión que incluso podría ser utilizado para fortalecer la campaña alrededor de la fi-

<sup>52</sup> Guzmán *et al.*, *op. cit.*, p. 13.

gura de Schafik como un "luchador social" y apelar al plano emotivo. No obstante, después de pasadas las elecciones, vendrá el tema de la sucesión.<sup>53</sup>

El FMLN usó intensamente la imagen de Handal en la campaña, pero los resultados no mostraron una mejora espectacular. Arena obtuvo 39.2 % de los votos válidos y el FMLN 39.29 %, un virtual empate, que, no obstante, favoreció a Arena que logró 34 diputados, mientras que el FMLN alcanzó 32.<sup>54</sup>

Como ya se dijo, la sucesión no provocó mayor conflicto al interior del FMLN. Salvador Sánchez Cerén reemplazó a Handal en la dirección de la bancada legislativa y Medardo González ya era coordinador del FMLN; ambos pertenecían al ala ortodoxa y habían liderado el proceso de unificación del partido desde inicios de la década. Tras bambalinas, como a él le gusta, estaba José Luis Merino, el hombre de confianza de Handal. Si hubo debate, éste no trascendió a los medios. Justamente, Handal fue uno de los que pugnó porque las decisiones más importantes del Partido las tomara la cúpula dirigente sin la participación de las bases, cuya poca formación, criterio o información podía afectar de manera negativa. En 2004, Handal criticaba el excesivo "democratismo" del Partido, expresado en procesos electorales internos:

Casi siempre estamos inmersos en uno de ellos, a lo largo de 4 a 6 meses, durante los cuales la militancia y sus dirigentes se absorben en los enfrentamientos internos, haciendo las delicias de los medios de derecha; dejamos

<sup>53</sup> "La sucesión pasará por un periodo de transición", en *Diario El Mundo*, 25 de enero de 2006, p. 8.

<sup>54</sup> Tribunal Supremo Electoral, "Memoria especial elecciones 2006", San Salvador, Tribunal Supremo Electoral, 2006, pp. 203 y 226.

de escuchar a la gente, abandonamos la elaboración de propuestas, la organización y la movilización social.<sup>55</sup>

Alguna razón tenía Handal para expresarse en esos términos. Es cierto que los procesos de elección de dirigentes y de selección de candidatos a puestos de elección popular habían degenerado a menudo en enfrentamiento de facciones. Después de los Acuerdos de Paz, el FMLN vivió sucesivas escisiones. Como se vio anteriormente, esas disputas en ocasiones terminaban en purgas y divisiones que debilitaban al partido, por lo que algunos consideraban que debían cambiarse los procesos hasta entonces utilizados. Handal era uno de esos, pero su pensamiento al respecto es un tanto contradictorio; por una parte, demandaba que el partido se acercara más a la gente, incluso que se le tomara en cuenta para la elaboración de propuestas. Pero, por otra parte, desconfiaba de que se le diera capacidad de decisión en la conducción del partido. Ese fue un dilema para el cual no encontró punto de solución.

Después de agrias disputas, las ideas de Handal y de los ortodoxos se impusieron y el FMLN abandonó las elecciones primarias como método para la selección de sus candidatos. Las últimas elecciones primarias para elegir candidatos presidenciales se dieron en 2003; en ellas Handal derrotó al reformista Óscar Ortiz por estrecho margen. De allí en adelante, la selección de candidatos pasó a manos de los órganos de dirección.

<sup>55</sup> Schafik Jorge Handal, "El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador", San Salvador, 2004, p. 8. Este fue un extenso documento de 23 páginas que Handal publicó para apoyar a Medardo González que disputaba la Coordinación General del partido con el reformista Óscar Ortiz. Al final, González ganó. "Sánchez Cerén rehabilita a los antiguos disidentes del FMLN", en *El Faro.net*, 28 de abril de 2014. En <<http://www.elfaro.net/es/201404/noticias/15304/>> (fecha de consulta: 15 de junio de 2015).

Ese verticalismo en la dirección fue usado un par de años después para definir la candidatura presidencial para las elecciones de 2009. La decisión la tomó la dirección del partido, evitando los debates internos y las divisiones, siguiendo la línea que impulsó Handal. Paradójicamente se escogió como candidato a Mauricio Funes, que no era militante histórico del Frente y que cuatro años antes había sido vetado por los ortodoxos encabezados por Handal.<sup>56</sup>

El 24 de enero de 2008, en la conmemoración del segundo aniversario del deceso de Handal, "Cual, si estuviera físicamente presente, la máxima dirigencia del FMLN rindió cuentas a su excomandante guerrillero Schafik Handal". Como parte de esa rendición de cuentas, Medardo González informó del cambio de método para elegir a sus candidatos a fin de evitar disputas internas, tal y como había sugerido Handal; es decir, la nominación la hacía la cúpula partidaria, sin consultar a las bases. Producto de ese proceso, dijo González, "Tenemos el mejor candidato a la presidencia que pudiéramos querer y tener". Más adelante acotó que el método usado había evitado los conflictos internos del pasado: "No había cosa más terrible para este partido que esa situación que nos obligaba y nos ponía en una situación de postración frente al enemigo".<sup>57</sup> La declaración de González demuestra hasta qué punto se habían aceptado las ideas de Handal sobre la forma de conducir los procesos internos. Lo interesante es que el "escogido"

<sup>56</sup> En octubre de 2005, Handal aclaraba su candidatura, y a la vez justificaba su rechazo a Funes: "¿Por qué razón me escogieron a mí? Porque consideraban que yo representaba la orientación del partido, la orientación revolucionaria. ¿Para qué queremos llegar al gobierno y no cumplir nuestro programa? Llegar al gobierno no es en sí mismo un objetivo". "Plática con Schafik Hándal. Dirigente del FMLN", en *El Faro*, 10 de octubre de 2005. En <[http://archivo.elfaro.net/Secciones/platicas/20060130/Platicas1\\_20060130.asp](http://archivo.elfaro.net/Secciones/platicas/20060130/Platicas1_20060130.asp)> (fecha de consulta: 12 de junio de 2013).

<sup>57</sup> "Hemos escogido al mejor candidato a la presidencia: Medardo González", en *Diario Co Latino*, 25 de enero de 2008, p. 4.

fue Mauricio Funes, el mismo al que Handal vetó en 2004 porque no era militante histórico. Que cuatro años después se dijera que Funes era “el mejor candidato”, también podía significar que Handal no lo había sido.

Con un trabajo muy hábil, ciertos grupos discretamente propusieron al periodista Mauricio Funes como candidato a la presidencia. La jugada era arriesgada, Funes ya había sido propuesto en 2004, y rechazado por el ala ortodoxa. En aquel momento se argumentó que Funes no tenía militancia histórica en el FMLN, por lo tanto, no garantizaba la unidad del Partido y, sobre todo, la defensa de las reivindicaciones populares desde el ejecutivo. Handal triunfó en esa disputa y terminó siendo el candidato presidencial, pero desde un inició debió enfrentar críticas internas y externas que lo calificaron como un candidato perdedor, como efectivamente sucedió. La historia reciente parecía darles la razón a quienes impulsaban a Funes. La ortodoxia de Handal, compartida por una parte importante de la dirigencia, los había llevado a una derrota anunciada: era momento de cambiar, si en realidad querían llegar al poder.

Y había un factor más: Handal ya no estaba. Era posible intentar acercamientos con sus herederos en el PCS que desde hacía rato mostraban un insólito pragmatismo político y económico. Es decir, se mantenían apegados a las ideas de Handal, pero las implementaban a su modo; ejemplo de ello sería Alba Petróleos. Handal propuso muy tempranamente la adhesión de El Salvador a “PETROCARIBE”, iniciativa de cooperación regional venezolana. El gobierno de Saca rechazó la idea, pero Handal buscó alternativas a través de las municipalidades. Trabajaba en el proyecto cuando murió; su lugarteniente Ramiro Vásquez, retomó las negociaciones hasta constituir “Alba Petróleos” que llegó a agrupar

diferentes empresas dedicadas a la comercialización de combustibles, agroquímicos, proyectos inmobiliarios y alimentos. También incluía una financiera y una fundación (Alba Becas) que ayuda a estudiantes de escasos recursos. Alba Petróleos se constituyó en un importante poder económico dentro del país, aunque se definía como “una empresa en función social” que apoyaría a los pobres.<sup>58</sup>

La selección de Funes como candidato desconcertó a algunos analistas. Paul Lawrence señala atinadamente: “La derrota de Handal motivó un debate interno entre reformistas y ortodoxos acerca de cómo debía concurrir la izquierda a las siguientes elecciones presidenciales”, y concluye apresuradamente que “los reformistas ganaron”.<sup>59</sup> En realidad, el proceso fue más complejo. Sin renunciar a un discurso en apariencia radical y ortodoxo, la dirigencia del PCS también había valorado los resultados de las elecciones presidenciales de 2004. Estaban tan seguros de su dominio al interior del FMLN que se mostraban dispuestos a arriesgarse con un candidato foráneo, si se aseguraban la conducción interna y una adecuada negociación para la conformación del gabinete. Además, la no existencia de un proceso público y amplio de discusión de la propuesta facilitó la negociación, que incluyó dar la vicepresidencia a un dirigente histórico del Frente: Salvador Sánchez Cerén. En tal sentido, no hubo una victoria de los “reformis-

<sup>58</sup> Sobre el origen de la iniciativa, véase Schafik Jorge Handal, *En tribunas populares*, San Salvador, Ediciones Instituto Schafik Handal, 2011, pp. 57-61. En ese libro aparece otro proyecto muy valorado por Handal: la formación de médicos salvadoreños en la Escuela Latinoamericana de Medicina de Cuba. En una de sus pláticas en la plaza Barrios decía orgulloso: “Allá están 400 muchachos estudiando [...]. Lo que jamás hicieron los gobiernos oligárquicos en nuestro país, lo está haciendo la solidaridad revolucionaria de Cuba y Venezuela”, en *ibid.*, p. 71.

<sup>59</sup> Paul Lawrence Haber, “Diagnósticos opuestos sobre la izquierda latinoamericana contemporánea”, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 37, 2011, p. 147. Igual opinaba Colburn un par de años antes. Forrest Colburn, “The Turnover in El Salvador”, en *Journal of Democracy*, vol. 20, núm. 3, 2009, p. 147.

tas”, menos una derrota de los “ortodoxos”, fue más bien como estos dirían una “retirada estratégica”.<sup>60</sup>

La ortodoxia del FMLN aceptó la candidatura de Funes en la medida en que no cuestionaba su hegemonía partidaria y podría facilitar un triunfo electoral que para entonces urgía. Este fue un paso incómodo, pero necesario a fin de avanzar en su proyecto de toma del poder político. Ramiro Vásquez lo resume así: “Había el espectro político y social al que el FMLN convoca y moviliza. Hacía falta una candidatura presidencial y un abanico de alianzas políticas y sociales que permitieran construir un gobierno de unidad nacional”. Es decir, la dirigencia del FMLN llegó al convencimiento de que había agotado su techo político y que si querían ganar la presidencia debían aceptar un candidato foráneo. “En varios momentos nos planteamos la situación en estos términos: *Nos falta el diez para el peso*”.<sup>61</sup> Es claro que Funes fue ese “diez para el peso”, aunque tal afirmación abolle su exaltado ego.

El 24 de enero de 2009, los candidatos asistieron a la conmemoración de la muerte de Handal. Medardo González expresó: “Muchos creyeron que con la muerte de Schafik el Frente se vendría abajo, pero no. Hinchamos nuestro pecho para continuar porque el pueblo necesita del Frente”. En el transcurso del acto, Funes y Sánchez Cerén colocaron una ofrenda floral en la tumba. “Luego

<sup>60</sup> Véase la entrevista a Ramiro Vásquez, lugarteniente de Handal, en “El FMLN no es plural y no debe serlo”, en *El Faro*, 8 de octubre de 2007. En <[http://archivo.elfaro.net/Secciones/noticias/20051107/noticias5\\_20051107.asp](http://archivo.elfaro.net/Secciones/noticias/20051107/noticias5_20051107.asp)> (fecha de consulta: 5 de junio de 2015). Muy atinadamente, Sprenkels señala que la aparente incongruencia entre un discurso radical y prácticas políticas más moderadas responde a la necesidad del partido de adecuarse a diferentes públicos y situaciones, y que en todo caso debe hacerse un análisis de largo plazo para ver la coherencia en la actuación del partido. Ralph Sprenkels, “Ambivalent Moderation: The FMLN’s Ideological Accommodation to Post-War Politics in El Salvador”, en *Government and Opposition Limited*, 2018, p. 6. En <<https://doi.org/10.1017/gov.2018.37>>.

<sup>61</sup> Merino, *op. cit.*, p. 158. Las cursivas son del original.

de que varios radicales de ese partido exaltaran los ánimos de sus correligionarios, éstos partieron en un recorrido por las principales calles del Centro Histórico capitalino”. La actividad terminó con un carnaval en la alameda Juan Pablo II.<sup>62</sup>

El FMLN ganó las elecciones de 2009 por estrecho margen, aun llevando a un candidato fresco y con mucho apoyo fuera de la izquierda tradicional. Los resultados parecían darle la razón a los que planteaban que el FMLN no hubiera triunfado con una candidatura histórica.<sup>63</sup> Llegado el momento, los ganadores dedicaron el triunfo a la memoria de Handal. El 23 de marzo, una comitiva del FMLN se concentró en su tumba. “Cumplimos con el sueño de mi padre Schafik, pero también el de muchos compañeros que siempre lucharon por el país”, resaltó Jorge Schafik Handal hijo, mientras se dirigía hacia los militantes y simpatizantes del partido. Tania de Handal expresó: “Si somos fieles a Schafik tenemos la obligación de ver más adelante en la búsqueda de cumplir nuestros ideales”.<sup>64</sup>

Durante sus primeros dos años de gobierno, Funes tuvo frecuentes choques con el ala más radical del FMLN; a menudo el discurso del partido era muy similar al que manejaba cuando era oposición a los gobiernos de Arena. En apariencia las diferencias surgían del distanciamiento del presidente de la agenda partidaria en temas históricamente sensibles para la izquierda y de sus continuos desmentidos a las afirmaciones de dirigentes del partido so-

<sup>62</sup> “Nostalgia por Schafik en militancia del FMLN”, en *El Diario de Hoy*, 25 de enero de 2009, p. 10.

<sup>63</sup> El FMLN logró 51.32 % de los votos y Arena 48.68. Tribunal Supremo Electoral, *Memoria especial elecciones 2009*, San Salvador, Tribunal Supremo Electoral, 2009, p. 87.

<sup>64</sup> “Celebran triunfo electoral frente a la tumba de Schafik”, en *Diario Co Latino*, 23 de marzo de 2009, p. 6.

bre temas sensibles.<sup>65</sup> En realidad, había algo más importante: las condiciones en la conformación de la alianza que llevaron a Funes al poder, alianza en la que el FMLN era actor importante, pero no único. Alexander Segovia, miembro del grupo “Amigos de Mauricio” y luego secretario técnico de la Presidencia, lo explica así:

El gobierno encabezado por Mauricio Funes fue un gobierno de coalición y de alianzas amplias y no un gobierno de partido como era la pretensión inicial de la dirigencia del FMLN y como se hizo creer en la campaña electoral de 2014. La conformación del Gobierno reflejó el balance de poder real existente en ese momento: el FMLN obtuvo una importante cuota política al contar con ministerios clave en el área social y de seguridad, y mientras que desde el dispositivo de casa presidencial se aseguró el control del área económica, de las secretarías de la Presidencia y del Ministerio de Defensa. Otros sectores políticos también obtuvieron su cuota de participación dentro del gabinete.<sup>66</sup>

Obviamente, al FMLN le resultaba incómoda esa división del poder. Pero también le servía de justificación cuando la militancia reclamaba por la timidez o demora para impulsar los cambios prometidos, pues con facilidad se podía replicar que no se tenía pleno control del gobierno. Así lo dejó ver en 2012 Salvador Sánchez Cerén, para entonces vicepresidente y ministro de Educación, pero que ya había decidido lanzarse por la presidencia en 2014. Sánchez Cerén insistía en que había una alianza política en el gobierno, debido a la cual el FMLN había asumido el área social, mientras que

<sup>65</sup> Héctor Perla y Héctor Cruz-Feliciano, “The Twenty-first-Century Left in El Salvador and Nicaragua: Understanding Apparent Contradictions and Criticisms”, en *Latin American Perspectives*, vol. 40, núm. 3, 2013, pp. 87 y 90.

<sup>66</sup> Alexander Segovia, “Los movimientos sociales en El Salvador en la posguerra.”, en Alexander Segovia [ed.], *Los movimientos sociales en sociedades posbélicas: la experiencia de El Salvador*, San Salvador, Flacso-El Salvador, 2015, pp. 75 y 76.

la economía quedó fuera de su control: “Las carteras económicas, de las cuales depende la asignación de recursos al área social, están en manos de otras fuerzas políticas”. No obstante, insinuaba que a futuro eso podría cambiar: “La lógica con la cual actuamos es aprovechar nuestro período constitucional de gobierno para sentar las bases de un proceso de transformación social que sea irreversible, de modo que los gobiernos siguientes mantengan esta visión de inclusión y desarrollo social”.<sup>67</sup> Evidentemente, el próximo presidente sería un miembro histórico del FMLN, además ortodoxo.

Conforme pasó el tiempo hubo acercamientos entre Funes y el partido. En la medida en que el Ejecutivo fue atacado por la derecha y la cúpula empresarial, debió buscar el apoyo de la izquierda. En los últimos dos años de gobierno, Funes y el FMLN trabajaron con mucha cercanía. De hecho, Funes fue factor importante en la campaña electoral de Sánchez Cerén.

El FMLN definió muy temprano su candidatura presidencial para 2014, de modo que aprovechando los vacíos legales hizo lo que antes tanto había criticado a la derecha: adelantó una larga “campaña pre electoral” —que se prolongó por más de un año— para promover a Salvador Sánchez Cerén, como candidato a presidente, con el reformista Óscar Ortiz como compañero de fórmula. Esta vez el FMLN presentó a dos comandantes guerrilleros históricos. Ortiz fue por varios años un crítico acérrimo a la conducción ortodoxa en distintas ocasiones al borde de la expulsión, pero terminó aceptando acompañar a Sánchez Cerén a condición de tener un papel mucho más protagónico en el gobierno. Sánchez Cerén es un veterano dirigente, último miembro de la antigua Comandancia General del FMLN guerrillero que permanece en el partido.

<sup>67</sup> Salvador Sánchez Cerén, *FMLN en el gobierno*, México, Ocean Sur, 2012, p. 22.

Carente de carisma, mal comunicador y alineado a la ortodoxia de la izquierda, tenía poco que ofrecer al país en un periodo en que las exigencias de la población aumentaban.

La contienda electoral limó asperezas entre Funes y los sectores más radicales del Partido, al grado de que el presidente fue el principal activista de la campaña del FMLN. Convirtió el programa radial sabatino “Conversando con el presidente” en una tribuna de denuncia y ataque contra Arena, y llamó a votar contra la derecha incluso un día antes de las elecciones. Cada vez que hablaba en público, independientemente del tipo de actividad en que participara, Funes aprovechaba para destacar “sus logros de gobierno” y atacar recurrentemente a Arena. Dicho programa se producía en Radio Nacional y ya en marzo de 2014 era transmitido por varias estaciones de radios y televisión incluyendo el estatal canal 10. Al principio el programa fue presentado como una tribuna pública en la que, aparte de informar, el presidente “conversaba” con la población, por vía telefónica o con recursos web. En realidad, era un “monólogo” en el cual Funes hablaba de lo único que le interesaba: destacar sus logros, atacar a Arena, y defenderse de acusaciones o rumores sobre su gestión presidencial.

Por su parte, los discursos del FMLN y sus candidatos parecían asépticos y respetuosos de las reglas del juego electoral. El Frente eludió sistemáticamente cualquier discusión, independientemente del tipo que fuera; los mensajes de su campaña tocaban temas intrascendentes, pero llamativos, amén de que resultaban agradables a los receptores: hablaban de profundizar los cambios en beneficio de la gente, de agricultores produciendo, de niños yendo a la escuela y de buenos servicios de salud.

Todo ello, mientras que desde la presidencia se atacaba intensa y sistemáticamente a la derecha; por más que esta denunció a Fu-

nes, éste insistió en que no hacía campaña a favor del FMLN, sólo informaba de sus acciones de gobierno, y que, a lo sumo, señalaba la necesidad de que se diera continuidad a los cambios que él había iniciado en favor de la población más desprotegida. En vano Arena denunció a Funes ante el Tribunal Supremo Electoral; las demandas no prosperaron, tardaron en ser retomadas y cuando hubo alguna sanción, ésta resultó ineficaz para contener al furibundo Funes que tomó a título personal la contienda electoral.

Desde sus tiempos de periodista, Funes era reconocido por su facilidad de palabra, su prepotencia y tendencia a la polémica. En el marco de la campaña electoral, Funes descargó todas sus armas contra Arena y sobre todo contra el expresidente Francisco Flores, a quien acusó de apropiarse de donaciones provenientes de Taiwán, razón para la cual Flores terminó enjuiciado.<sup>68</sup> Curiosamente, desde el inicio de su mandato Funes se cuidó mucho de no atacar a Antonio Saca. Sin embargo, éste fue acusado por una millonaria malversación de fondos mucho mayor que la atribuida a Flores, y de la que al final se declaró culpable en un juicio abreviado, lo cual redujo su pena a diez años de cárcel.<sup>69</sup>

Resulta interesante que cuando el FMLN llevó en su fórmula presidencial a dos comandantes históricos, la figura de Schafik Handal desapareció del escenario electoral. El FMLN trató a toda

<sup>68</sup> Una buena síntesis de la participación de Funes en la campaña electoral aparece en Daniel Valencia, "Funes, el sexto candidato, también hizo campaña contra Arena en plena votación", en *El Faro*, 2 de febrero de 2014. En <<https://elfaro.net/es/201401/noticias/14642/Funes-el-sexto-candidato-tambi%C3%A9n-hizo-campa%C3%B1a-contr-Arena-en-plena-votaci%C3%B3n.htm>> (fecha de consulta: 15 de julio de 2018).

<sup>69</sup> Años después, el mismo Funes fue investigado y se encontraron fuertes indicios de corrupción. Precavido y bien asesorado por el FMLN, pidió asilo en Nicaragua alegando que era perseguido político. El gobierno de Ortega se lo concedió de inmediato. El 30 de junio de 2019, Funes obtuvo la nacionalidad nicaragüense, como un seguro adicional para no ser repatriado. El expresidente acumula ya cinco órdenes de captura.

costa de distanciarse de su pasado guerrillero; por el contrario, se presentó como un partido que miraba al futuro y evitaba la disputa ideológica. Las imágenes de su propaganda electoral abundaron en llamados a continuar “el cambio”, a la reconciliación, a favorecer a niños, jóvenes y ancianos por medio de programas sociales aumentando la inversión en salud y educación.

Y es que cuando fue candidato a la vicepresidencia en 2009, Sánchez Cerén sufrió los tradicionales ataques de la derecha que lo acusaban por la destrucción generada en la guerra, de su responsabilidad en asesinatos y secuestros, y por sus simpatías con el régimen castrista. Arena intentó aplicar la misma estrategia en 2014, pero no tuvo éxito, en parte porque el FMLN diseñó una campaña que no se prestaba a la tradicional pugna derecha-izquierda.

La campaña electoral del Frente fue mediáticamente perfecta: copó los medios con una propaganda alegre, colorida y aparentemente no ideologizada; sus mensajes eran dirigidos a blancos específicos: campesinos, mujeres, jóvenes, etc. Atendió a lo que se sabía preocupaba a los votantes en el día a día; por ejemplo, el mantenimiento o ampliación de los subsidios, mejoras en educación, salud, carreteras, etc. Las actividades públicas abundaban en expresiones agradables pero insustanciales, y sólo cuando era inevitable se tocaban marginalmente temas más complejos como la delincuencia y la economía, sin comprometerse a nada. Se ignoraron absolutamente temas fundamentales, pero electoralmente incómodos como fiscalidad, sistema de pensiones y endeudamiento estatal. Fue una campaña vacía de discusión política, nada parecida a lo que Handal gustaba hacer, pues él siempre decía que los procesos electorales debían servir para educar políticamente al pueblo. En 2014 al FMLN simplemente le interesaba ganar las elecciones.

Paralelamente, Alba Petróleos hacía lo suyo. Sus espacios publicitarios inundaron los medios, cuyo tema central era que Alba Petróleos era una empresa con sensibilidad social que dedica sus ganancias a la gestión de programas de ayuda social; una empresa que “hace negocios con gente de bien, sin importar su color político” y con el fin de “sacar adelante a El Salvador, traer inversión que genere riqueza y trabajo”. Muy reveladora es la frase de cómo la izquierda quería ser vista: “Ser solidarios con los que no tienen y socios con los que tienen”. Las empresas ALBA mostraban todas las virtudes de la empresa privada: trabajan, producen, generan empleo, pagan impuestos y compiten en el libre mercado. Pero a esto agregaban la solidaridad social, “ayudan a quienes más lo necesitan”.<sup>70</sup> Sería interesante hacer un análisis del discurso de Alba Petróleos y los planteamientos históricos del FMLN respecto a la empresa privada, el capital y la lucha de clases. La publicidad de ALBA no contenía nada relacionado con antagonismos de clase, pero abundaba en solidaridad; “el que da obtiene más, obtiene la alegría de hacer el bien”, decía uno de sus anuncios. Muy sugerente es el uso de las manos en esta publicidad; manos que se unen para celebrar, para ayudar... para cerrar negocios. Nada parecido a los puños cerrados en alto, propios de la izquierda en armas.<sup>71</sup> Pero lo más importante era destacar los aportes de Alba a los proyectos sociales impulsados por el gobierno, por ejemplo, la donación de computadoras portátiles a las escuelas públicas o la reparación y equipamiento de escuelas.

<sup>70</sup> “¿Qué es ALBA?”. En <<https://www.youtube.com/watch?v=8nvlNSGqGfs>> (fecha de consulta: 19 de noviembre de 2015).

<sup>71</sup> “ALBA gente de bien 2”. En <<https://www.youtube.com/watch?v=infCd0FKX-yo>> (fecha de consulta: 19 de noviembre de 2015).

Alba Petróleos realizó una intensa campaña mediática en las elecciones de 2014, al punto que algunos analistas le atribuyen parte importante del triunfo del FMLN. En marzo de 2014, una nota periodística señalaba que, “De enero a diciembre de 2013, la factura de inversión publicitaria de Alba Petróleos fue \$5 millones 366 mil 963, según un reporte de monitoreo publicitario. El monto en la publicidad de Alba Petróleos es mayor que el presupuesto programado para este año para programas sociales”.<sup>72</sup>

El FMLN hizo una campaña muy larga, onerosa y en cierto modo ilegal (todo lo que antes criticaba a Arena). El temprano nombramiento de su candidato —a quien todas las encuestas situaban muy mal en la opinión pública— fue una jugada arriesgada, pero al final funcional. El poco debate interno que hubo se dio temprano, y se diluyó igual. Se mostró preferentemente la faceta civilista y familiar de Sánchez Cerén (vicepresidente, ministro de Educación, esposo y abuelo ejemplar), borrando cualquier alusión a su pasado guerrillero y militante. Debe recordarse que durante la guerra civil, las FPL fueron acusadas de ser una organización radical e intolerante. Uno de sus comandantes, Mayo Sibrián, dirigió una sangrienta campaña de depuración interna que llevó al asesinato de cientos de combatientes y militantes, a los que se les acusó de haberse infiltrado en la organización. Ante las muchas denuncias, y ya al final de la guerra civil, Sibrián fue enjuiciado

<sup>72</sup> “ALBA Petróleos gastó \$5.3 millones en campaña de 2013”, en *Diario El Mundo*, 5 de marzo de 2014. En <<http://elmundo.com.sv/alba-petroleos-gasto-5-3-millones-en-campana-de-2013>> (fecha de consulta: 5 de junio de 2014). En agudo contraste, para la campaña presidencial de 2019, Alba Petróleos estuvo totalmente ausente. Esto pudo deberse a dos factores. En primer lugar, a la debacle de sus negocios, en parte debida a la reducción de la cooperación venezolana y a la mala administración, pero posiblemente también hubo un distanciamiento con el candidato Hugo Martínez, quien obviamente no representaba a la ortodoxia efemelenista.

y ejecutado. A Sánchez Cerén se le acusó de haber tolerado esos excesos.<sup>73</sup>

Los diseñadores de la campaña sabían que Sánchez tiene muchas dificultades para comunicar en público y manejar el debate en los medios, así que no lo expusieron innecesariamente; durante buena parte de la campaña lo mantuvieron alejado de los medios, no dio entrevistas, no se pronunció sobre temas importantes. Sólo apareció ante las cámaras, cuando el escenario político ya le era favorable. Curioso caso de un candidato que gana las elecciones prácticamente en silencio, con un mínimo de protagonismo y exposición mediática.

En 2008 y en el marco de su candidatura a la vicepresidencia, se publicó una especie de autobiografía de Sánchez Cerén, escrita a varias manos. El libro presenta las vivencias revolucionarias del entonces candidato, experiencias en las que se destacan sus ideales de justicia y solidaridad, su faceta de dirigente del movimiento social, la militancia en las FPL y sus reflexiones sobre el camino andado; sin tocar temas asociados con la violencia revolucionaria. Es un texto escrito en función de su candidatura y lógicamente evita cualquier tema que pudiera resultar comprometedo.<sup>74</sup> En 2012 se publicó otro libro, esta vez con miras a las elecciones presidenciales de 2014. Su objetivo era compartir sus propuestas para la presidencia de la república; “expongo los grandes temas y problemas de El Salvador y mi posición ante los mismos”, decía en

<sup>73</sup> Véase Galeas y Ayalá, *op. cit.* Después de la derrota del FMLN en 2019, las denuncias han retomado fuerza y hay una organización de víctimas que pretende abrir juicios. Esta es una situación complicada para el FMLN, que además debe lidiar con la redacción de una “Ley especial de justicia transicional, reparación y reconciliación nacional”, que podría abarcar el caso Sibrián.

<sup>74</sup> Salvador Sánchez Cerén, *Con sueños se escribe la vida: autobiografía de un revolucionario salvadoreño*, México, Ocean Sur, 2008.

la introducción. Los temas tratados eran: democracia, economía, violencia e inseguridad ciudadana, emigración, tercera edad, género, educación, salud, medio ambiente y las relaciones internacionales.<sup>75</sup> Poco inspirado, trató de convocar y convencer con una propuesta que llamó “el buen vivir”, mezcla de buenas intenciones mal condimentadas con ideas extraídas de diversas fuentes de pensamiento. Sánchez Cerén entendía el “buen vivir” como “trabajar y luchar por el bienestar social, económico, político y cultural y una mejor relación con naturaleza (*sic*) ampliando las capacidades de todas y de todos para la plenitud de la vida”.<sup>76</sup>

En la campaña electoral para las presidenciales de 2014, el FMLN como tal mantuvo una posición intermedia. Atacaba a Arena cada vez que la oportunidad se presentaba, pero sin entrar en un debate ideológico de fondo. Los temas preferidos fueron las acusaciones de corrupción, la tendencia de Arena a favorecer a los más ricos y a desproteger a los pobres, etc. Los dirigentes del FMLN insistían en que hacían una campaña limpia y basada en resultados y propuestas; afirmaban que no les interesaban los foros en los medios, porque ellos debatían día a día con la población. Cuando al final se realizó un debate televisivo, se negoció tan cuidadosamente el formato que las debilidades de su candidato pasaron desapercibidas.

En este contexto no resulta extraño que Schafik Handal, el ícono y referente identitario del FMLN, desapareciera del escenario electoral y de la campaña mediática. Su discurso ortodoxo y radical que siempre iba a la médula de los problemas, su imagen bar-

<sup>75</sup> Sánchez Cerén, *El país que quiero...*, pp. 1, 23 y 24.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 142. También se produjo el audiovisual titulado “Salvador. Mi historia”, que hacía una síntesis de sus vivencias y sobre todo destacaba sus facetas de maestro, funcionario y hombre de familia. En <[https://www.youtube.com/watch?v=w03US\\_uchEE](https://www.youtube.com/watch?v=w03US_uchEE)> (fecha de consulta: 14 de abril de 2019).

bada y ceñuda y su cercanía con la Cuba castrista y la Venezuela de Hugo Chávez, no encajaban con la campaña electoral *light* que el FMLN impulsaba. En realidad, Handal no desapareció del todo. Cada vez que el FMLN tenía un acto proselitista se le mencionaba y se reconocía su liderazgo, pero estas alusiones eran de consumo nada más interno y entre gente de comprobada afinidad ideológica. En ese tipo de eventos el tono ideológico sube considerablemente, ya sea por convencimiento o por conveniencia. El calor de la militancia revive en los dirigentes los sueños revolucionarios o, a la inversa, se busca entusiasmar al público con la fogosidad de un pasado militante, sacrificado y revolucionario ya lejano.

La campaña electoral de 2014 del FMLN tuvo tres ejes. El primero fue la campaña *light* del FMLN como tal: colorida, atractiva, con mucha música, pero con poca discusión política de fondo, una campaña concebida para conservar el voto duro y atraer el voto externo, con un candidato poco mediático que habló apenas lo indispensable. El segundo fue la furibunda e ilegal campaña paralela del presidente Funes, la que estaba destinada a debilitar a Arena, en especial con sus acusaciones de corrupción de funcionarios areneros de gobierno. Y el tercero fue la sutil pero efectiva publicidad de Alba Petróleos que mostraba una faceta diferente de la izquierda: sensibilidad social, emprendimiento, trabajo, mucha solidaridad y nada de lucha de clases. Por su parte, Arena tuvo muchos tropiezos, comenzando por una evidente división interna, al punto que en la primera fase de la contienda careció del tradicional apoyo empresarial, pero sorpresivamente se repuso en la segunda vuelta cuando la empresa privada actuó tal y como había actuado Alba Petróleos y se metió de lleno en la contienda.

Hay que señalar que desde hace rato las campañas electorales han dejado de ser fenómenos político-ideológicos y se han conver-

tido en un asunto de mercadotecnia y manejo de medios. El diseño e implementación de la campaña no recae en las dirigencias de los partidos, sino en empresas y “gurús” expertos en el tema; son ellos los que marcan las pautas del discurso, proponen la “imagen” del candidato y deciden qué temas se discutirán y cuáles no. Razón tiene Vargas Llosa cuando señala que “la política ha ido reemplazando cada vez más las ideas y los ideales, del debate intelectual y los programas, por la mera publicidad (sic) y las apariencias”.<sup>77</sup>

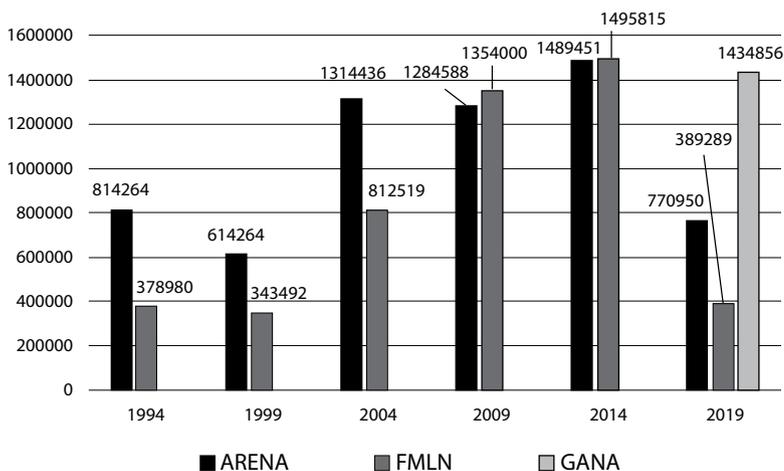
En la campaña electoral de 2014, el FMLN se alejó de posiciones radicales y dejó el diseño de la campaña en manos de especialistas en mercadotecnia electoral. Por otra parte, contó con el discutible concurso del presidente Funes y de Alba Petróleos. Pero también, a su favor, se enfrentó a una Arena debilitada y dividida en el proceso de selección de sus candidatos. Aun así, la contienda se definió por estrecho margen. En la primera ronda, el FMLN obtuvo 1 315 768 votos (48.93 %), y Arena 1 047 592 votos (38.96 %), es decir, una diferencia de casi diez puntos porcentuales a favor del FMLN. Con ese resultado, la segunda ronda sería mero trámite; al menos así lo vio el FMLN. Pero en la segunda ronda Arena se recuperó dramáticamente y obtuvo 1 489 451 votos (49.89 %) y el FMLN 1 495 815 votos (50.11 %). Es decir, el FMLN ganó por apenas 6 364 votos de diferencia.<sup>78</sup>

En cierto modo, los resultados reflejaban la persistencia de los dos bloques político-ideológicos que lucharon en la década de 1980, pero disputándose el poder a través de los votos, la vía por la cual Handal trabajó arduamente en las décadas de 1960 y 1970, sólo

<sup>77</sup> Mario Vargas Llosa, *La civilización del espectáculo*, México, Alfaguara, 2012, p. 130.

<sup>78</sup> En <[http://www.tse.gob.sv/2014/escrutiniofinal\\_1ray2davuelta/pres2/pais.html](http://www.tse.gob.sv/2014/escrutiniofinal_1ray2davuelta/pres2/pais.html)> (fecha de consulta: 19 de noviembre de 2015).

Gráfica 2. Resultados de las elecciones presidenciales 1994-2019



Fuente: Elaboración propia con base en FUNDAUNGO. *Monografía de los partidos políticos*, 18 y 46, y <<https://www.tse.gob.sv/TSE/Documentos/Memorias-de-Elecciones>> (fecha de consulta: 5 de marzo de 2019).

que entonces no existían las condiciones para que los resultados reflejaran la voluntad de la ciudadanía. Las elecciones de 2014 mostraron la permanencia de la división político-ideológica imperante desde los Acuerdos de Paz, como se evidencia en la gráfica 2.

Un rápido análisis de la gráfica da una idea del desempeño electoral del FMLN y de su principal oponente en la posguerra. Es claro el predominio de Arena en las dos primeras elecciones presidenciales. En 1994, el FMLN forzó a una segunda vuelta, logró un importante porcentaje para un partido que se había legalizado un par de años antes, pero que fue ampliamente superado en la siguiente ronda. La votación del FMLN bajó en 1999. En el intervalo que siguió a estas elecciones, el Frente entró en una dinámica

de recomposición que desplazó a los “renovadores” de la conducción. Las elecciones internas para la campaña 2004 enfrentaron a Schafik Handal y Óscar Ortiz, resultado de las cuales Handal se convirtió en candidato presidencial.

La candidatura presidencial de Handal generó mucha controversia. Representaba el afianzamiento de la ortodoxia en el FMLN, es decir volver a pensarse como proyecto revolucionario; pero a la inversa, reavivó las desconfianzas en el electorado más conservador, y, por lo tanto, facilitaba la campaña sucia de la derecha. Pero Handal tenía mucho carisma y voluntad y al navegar contra corriente consiguió elevar 48 % el caudal de votos del Frente respecto al de 1999. Sin embargo, el esfuerzo no fue suficiente para contrarrestar la campaña sucia de la derecha que apostó todo para evitar que Handal triunfara. Antonio Saca aumentó la votación de Arena en 54 % respecto a la anterior.

En 2009 y con las elecciones internas abolidas, la dirección del partido escogió a Mauricio Funes como candidato a presidente y a Salvador Sánchez Cerén como vicepresidente. Aunque Sánchez Cerén representaba a la ortodoxia, era claro el viraje que Funes representaba y, sobre todo, porque su candidatura ya había sido considerada en 2004 y vetada por el ala ortodoxa. Sánchez Cerén “garantizaría” cierto control desde el partido, el cual podría dedicar sus esfuerzos a la labor de gobierno, pero principalmente a preparar condiciones para un segundo gobierno, esta vez con una fórmula presidencial absolutamente propia, como en efecto sucedió en 2014, que, no obstante, debió ir a una segunda vuelta que ganó Sánchez Cerén por estrecho margen.

Ese año, el FMLN logró su votación más alta, pero la fuerza mostrada por Arena en la segunda ronda ya auguraba un panorama complicado para las presidenciales de 2019. El FMLN debía luchar

contra el desgaste político que implican dos periodos de gobierno. Particularmente problemático fue el segundo periodo. A diferencia de Funes, Sánchez Cerén no es un buen comunicador; rehúye el debate y no gusta de la exposición mediática. Tampoco fue un presidente bien evaluado, como bien lo mostraron los resultados de las elecciones legislativas y municipales de 2018. Ya en la campaña presidencial para las elecciones de 2019, estuvo ausente en su totalidad y ni siquiera apareció cuando fue claro que el FMLN corría en desventaja.

Contrario a lo que se podría pensar analizando los resultados de 2014, los problemas del Frente en las elecciones de 2019 no provinieron de Arena, ni de otro partido tradicional, sino de Nayib Bukele, exalcalde de Nuevo Cuscatlán y de San Salvador, a quien el FMLN expulsó de sus filas en octubre de 2017. Bukele, un joven político de trayectoria partidaria errática, militó o estuvo por militar en partidos desde la izquierda (el FMLN) y la izquierda moderada (Convergencia Democrática), para terminar postulando su candidatura con uno de centro derecha, Gana, al que hizo cambiar sus colores para imponer el suyo. La carrera política de Bukele se ha guiado únicamente por su ansia de poder. Su campaña política fue poco convencional; no hizo muchas actividades públicas, sino que su fuerte fueron las redes sociales que sobrecargó con mensajes muy provocadores, pero de nulo contenido político, muy parecidos a los que usó Donald Trump. Uno de sus mensajes más exitosos se limitaba a decir “Devuelvan lo robado”, en clara alusión a la corrupción atribuida por igual a los gobiernos anteriores de derecha e izquierda.

Rompiendo con los moldes tradicionales de hacer política en El Salvador, Bukele se impuso a una alianza de derecha liderada por Arena y al FMLN. Arena pasó de 1 489 451 votos en 2014, a 770 950

en 2019, es decir, perdió su tercera elección presidencial consecutiva.<sup>79</sup> Al FMLN, como partido en el gobierno le fue peor; obtuvo 389 289 votos, apenas 10 309 votos más de los que logró en las elecciones de 1994, cuando el padrón electoral era mucho menor. La magnitud de la derrota ha puesto en jaque a las dirigencias de Arena y del FMLN. Para este último, esa derrota representa el fin de su breve “primavera” en el ejecutivo; más importante, representa el mayor cuestionamiento a la concepción de partido y de manejo interno impuesta por la línea ortodoxa de la cual Handal fue artífice.

<sup>79</sup> Son los votos que obtuvo como partido. Véase <<https://www.tse.gob.sv/2019/escrutinio-final/presidencial/index.html>> (fecha de consulta: 7 de marzo de 2019).

## EPÍLOGO

El principal combate ideológico deberá dirigirse contra el mezquino interés electorero y la ambición de adquirir poder personal, contra la corrupción, el oportunismo y el arribismo... estas desgraciadas enfermedades mortales para la revolución se encuentran en individuos de los diferentes agrupamientos, incluso los hay entre quienes se agrupan del lado en que yo me encuentro.

SCHAFIK HANDAL<sup>1</sup>

Según sus apologistas, Handal nació para la lucha política, a tal punto que participó en las luchas contra Martínez siendo casi un niño.<sup>2</sup> Era alto, para la media de los salvadoreños; bien vestido,

<sup>1</sup> Schafik Jorge Handal, *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia a la construcción del futuro*, San Salvador, Instituto Schafik Handal, 2011, pp. 573 y 574.

<sup>2</sup> “Participó en los movimientos políticos desde los 14 años, siendo estudiante de secundaria, cuando se incorpora a la huelga de brazos caídos que derrocó al dictador Maximiliano Hernández Martínez”. Es lo que afirma sin aportar ninguna evidencia, Tirso Canales, *Schafik Handal: por la senda revolucionaria*, San Salvador, Memoria, 2007, p. 188. En sus memorias, Handal habla del tema. Pero honesto como era, deja ver que su “participación”, como la de otros jóvenes de secundaria, fue simplemente dejar de asistir a clases. “Todos los alumnos del segundo curso nos pusimos en pie, recogimos

rayando en elegante; siempre barbado y con la mirada alerta. Su voz era fuerte y grave; cuando hablaba se inclinaba hacia adelante, como queriendo empujar sus ideas. Sus ojos brillaban según proponía sus argumentos. Concentración y disciplina eran sus principales cualidades; la combinación de ambas lo hacía confiable y a menudo predecible, pero también impaciente y hasta irascible, pero si las circunstancias lo permitían exultaba buen humor. En todo caso, donde estuviera, no pasaba inadvertido.

Se podría estar o no de acuerdo con sus ideas políticas y, no obstante, reconocer la pasión y entereza con que las defendía. Para Handal, las luchas sociales eran más que un memorial de agravios por cobrar; eran la condensación más concreta de la política, entendida de manera un tanto ingenua como la búsqueda del bien común. Y la política era también contraposición de ideas y valores; quizá por eso demoró tanto para optar por la lucha armada. Y cuando lo hizo, nunca olvidó que la guerra no agota la política; o como diría Carlos Dada de Roque Dalton, que “la violencia guerrillera, insistía, debía estar supeditada a una estrategia política”.<sup>5</sup> De todos los dirigentes del FMLN fue el que siempre lo tuvo claro y por eso fue el que terminó dirigiendo al partido en la posguerra.

A dieciséis años de su fallecimiento, es plausible afirmar que Handal es ya el referente identitario del FMLN de la posguerra. Esto se ha debido al esfuerzo sistemático del FMLN con la colabo-

---

nuestros cuadernos y salimos del aula [...]. El Colegio García Flamenco se paralizó. Los estudiantes internos subimos a nuestros dormitorios, amontonamos nuestras ropas en las valijas viajeras y nos fuimos a las estaciones ferroviarias de Occidente y Oriente para regresar a casa”. Handal, *Legado de un revolucionario*..., p. 95.

<sup>5</sup> Carlos Dada, “Crecer a golpes”, en Diego Fonseca [ed.], *Crónicas y ensayos de América Latina a cuarenta años de Allende y Pinochet*, Nueva York, Penguin Group, 2014, p. 189.

ración de diversas organizaciones que comparten pensamiento, memoria e ideales de izquierda. Cada uno a su manera ha ido creando instancias para conservar y proyectar a la militancia, simpatizantes y población en general, una imagen de Handal que se acomoda a sus visiones político-ideológicas y a la veneración que guardan hacia el personaje.

Este proceso ha definido una serie de atributos que perfilan a Handal como un “héroe en construcción”. Entre éstos se destacan: larga militancia, liderazgo, sagacidad política, solidez ideológica, honestidad y trabajo por la unidad del partido.<sup>4</sup> En términos generales, tales características son válidas, pero al destacar sobremanera dichos atributos se niegan o minimizan hechos históricos que no encajan con ellos; por ejemplo, que su larga militancia no significó necesariamente una opción política de izquierda radical; que el liderazgo de Handal en el FMLN sólo se consolidó en las negociaciones finales de los Acuerdos de Paz y sobre todo en la posguerra; y que el “radicalismo” aparente de Handal y del PCS no tiene fundamento histórico. Por el contrario, muchas de sus disputas con otros líderes y organizaciones de izquierda se debieron a que por mucho tiempo Handal y el PCS mantuvieron una posición más bien reformista y de disputa del poder por la vía electoral con miras a construir una “democracia burguesa”, que más adelante permitiera la búsqueda de la revolución socialista. Ciertamente, Handal fue factor importante para que el FMLN su-

<sup>4</sup> “Y al hablar de Schafik hay que decir que la etapa más intensa de su vida fue la etapa del FMLN. Él no sólo fue un inspirador del FMLN, sino que desde 1979 hasta 2006, en el momento de su fallecimiento, se consagró a la construcción de la unidad”. Norma Guevara, “Schafik: simiente de nuestro partido”, en FMLN, Instituto Schafik Handal y Centro de Estudios de El Salvador, *Memorias del seminario internacional “Vigencia del pensamiento de Schafik en la América Latina del siglo XXI”*, San Salvador, FMLN, 2015, p. 77.

perara sus divisiones internas, pero esto sólo fue posible a costa de la expulsión o salida de aquellos líderes y militantes que no compartían su visión. Por lo tanto, su faceta de “unificador” del partido es inseparable de otra que lo presentaría más bien como intolerante y autoritario.

Es innegable que el FMLN se “unificó” bajo la dirección de Handal, pero ese mérito tuvo un alto costo en la medida que el Frente perdió su riqueza ideológica, esa diversidad de pensamiento que lo fortalecía al darle múltiples formas de ver los problemas y que, en las décadas de 1970 y 1980, hizo tan creativa y audaz a la izquierda revolucionaria salvadoreña. Con el afianzamiento de la cúpula partidaria y el verticalismo que la acompaña reapareció la censura y la intolerancia, situación más preocupante en tanto partido en el poder para el periodo 2009-2019.

Entre 1994 y 2005 el partido se dividió y consecuentemente se debilitó internamente, como bien lo muestran las rupturas y expulsiones de militantes y dirigentes que no aceptaron las decisiones de la cúpula dirigente; estas pugnas afectaron su desempeño en los procesos electorales, pero sin llevarlo a una crisis irreversible. Debe reconocerse que, a pesar de sus problemas domésticos, el desempeño electoral del FMLN mantuvo una tendencia favorable. Varias de las divisiones del FMLN dieron lugar a proyectos políticos de izquierda alternativos, todos fallidos. Aunque con problemas, el Frente siguió siendo el referente político para los votantes de izquierda en el país.

Hacia 2005 el ala ortodoxa se hizo del control del partido y tomó una serie de medidas tendientes a suprimir los procesos que atentaban contra su dominio, por ejemplo, elecciones internas para elegir dirigentes y seleccionar candidatos; es decir, se centraliza la toma de decisiones, con lo cual el partido logra una aparente y

discutible unidad, pero queda ideológicamente empobrecido, pues se reducen los espacios de debate internos y al interior del partido predomina un pensamiento ortodoxo, mas no revolucionario.

Paradójicamente, la ortodoxia dominante fue suficientemente flexible o pragmática como para aceptar al foráneo Mauricio Funes como candidato presidencial a las elecciones de 2009, las cuales ganaron. Con ese antecedente, en 2014 las candidaturas presidenciales fueron asignadas a dos excomandantes históricos y también vencieron, pero esta vez por estrecho margen. Sin embargo, la ortodoxia y radicalidad discursiva no tuvo correspondencia con la gestión de gobierno del FMLN en el poder, la que a lo sumo podría calificarse de tímidamente reformista y con cierto contenido social que debe reconocerse, pero que en definitiva está muy lejos de las transformaciones estructurales que alguna vez fueron banderas de lucha de la izquierda revolucionaria. Ciertamente hay que considerar que el ejercicio del poder ejecutivo obliga a readecuaciones prácticas que no siempre concuerdan con los principios político-ideológicos.

Por otra parte, la disidencia del FMLN no ha sido capaz de construir un proyecto político que sea una alternativa de izquierda. Todos los esfuerzos emprendidos han fracasado rotundamente, no sólo en términos electorales sino políticos; pareciera que aparte de sus demandas de flexibilización ideológica y menos verticalismo al interior del FMLN, estos grupos carecían de pensamiento propio y en definitiva no tenían un proyecto político; incluso algunos líderes disidentes han vuelto al redil, sin duda, con un perfil bajo.<sup>5</sup> Tal carencia afecta al sistema político salvadoreño, que hasta

<sup>5</sup> Para un estudio del desempeño electoral de los partidos formados por disidentes del FMLN, véase Michael E. Allison, "Why Splinter? Parties that Split from the FSLN, FMLN and URNG", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 48, núm. 4, 2016, pp. 10 y 11.

febrero de 2019 se definía entre dos extremos electorales, pero que políticamente funcionaba con el cuestionable balance proveído por pequeños y volubles partidos de centro-derecha con los que el partido en el gobierno debía negociar a fin de anular a la oposición, a menudo de manera oscura. Eso hizo Arena por cuatro periodos, y eso hizo el FMLN en los dos suyos.

Quien no pierde vigencia a pesar de su muerte es Handal. Ubicuo y siempre oportuno para zanjar una discusión, reforzar un argumento, o sencillamente para descalificar a otros, el pensamiento de Handal se ha vuelto un recetario al que se acude para la cura de cualquier mal que amenace al partido, o sólo un argumento de autoridad para zanjar una discusión incómoda.

El FMLN conmemora con religiosidad las efemérides relacionadas con Handal, y se ha dado a la tarea de conservar su memoria a través de múltiples recursos: monumentos, museo, publicaciones, audiovisuales, conmemoraciones, etc.<sup>6</sup> Sin embargo, el uso que el FMLN hace de Handal es claro, diferenciado y dosificado según las circunstancias. Se le alaba profusamente en las actividades internas; pero se guardan las distancias cuando el radicalismo del dirigente comunista no es conveniente, por ejemplo, en las últimas campañas presidenciales; y prácticamente se le ignora a la hora de gobernar.<sup>7</sup> Temas y posiciones que fueron indiscutibles para

<sup>6</sup> Carlos Gregorio López Bernal, “Schafik Jorge Handal y la reconfiguración del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (1992-2014)”, en Roberto González Arana y Alejandro Schneider [eds.], *Sociedades en conflicto. Movimientos sociales y movimientos armados en América Latina*, Buenos Aires, Universidad del Norte/Claesco, 2016.

<sup>7</sup> Los múltiples e incluso contradictorios usos que se pueden hacer de una figura heroica son parte consustancial de la invención de héroes. Véase al respecto, Nikita Harwich, “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”, en *Iberoamericana*, vol. III, núm. 10, 2003; Steven Palmer, “Carlos Fonseca and the Construction of Sandinismo in Nicaragua”, en *Latin American Research Review*, vol. 23, núm. 1, 1988 y David Díaz Arias, “La reinención del pasado: héroes y heroicidad en la Centroamérica

Handal, por ejemplo, revertir la “dolarización” o el combate a la corrupción, fueron dejados de lado, una vez que el FMLN llegó al ejecutivo.

Incluso las demandas de grupos afines al partido, como las ONG o sindicatos pasaron por el tamiz de lo que la dirección consideró oportuno. Medardo González lo dejó bien claro en un acto, paradójicamente dedicado a Handal: “Todavía hay confusión en algunos sectores nuestros, que cuando plantean una reivindicación y una postura intransigente, no toman en cuenta que a quien se la están planteando es a una administración de su propio partido, del FMLN”.<sup>8</sup>

Es claro que estamos en presencia de lo que Víctor Hugo Acuña llama “usos políticos del pasado”, en el sentido de que “cada presente hace uso de sus pasados, según las agendas de su actualidad”.<sup>9</sup> Desde el presente hace uso de los personajes históricos en función de una necesidad del momento; es decir se hace una elección interesada de un repertorio discursivo y simbólico proveído por el personaje, pero sin que ellos tengan ya ningún control sobre su legado. En tales casos los “actores sociales recurren al pasado, y a la historiografía, para encontrar argumentos y evidencias que apoyen una agenda de acción del presente”.<sup>10</sup>

---

Revolucionaria, 1979-1987”. Ponencia presentada en el Coloquio La fábrica de los héroes en América Latina, siglos XIX-XXI, San José, 2014.

<sup>8</sup> Medardo González, “La vigencia del pensamiento de Schafik en el FMLN”, en FMLN, Instituto Schafik Handal/Centro de Estudios de El Salvador, *Memoria del seminario internacional “Vigencia del pensamiento de Schafik en la América Latina del siglo XXI”*, San Salvador, FMLN, 2015, p. 89.

<sup>9</sup> Víctor Hugo Acuña Ortega, “Los usos de Mora”, en *Revista Paquidermo*, 2014. En <<http://www.revistapaquidermo.com/archives/11238>> (fecha de consulta: 19 de noviembre de 2015).

<sup>10</sup> Carlos Gregorio López Bernal, “Historia y memoria: los usos políticos del pasado”, en *Revista Humanidades*, V época, núm. 3, 2014, p. 13. Vale decir que en el área centroamericana este fenómeno es común para Guatemala, El Salvador y Nicaragua,

Desde 2009, el FMLN en el gobierno tuvo que flexibilizar su discurso y posiciones ideológicas, lo cual implicó distanciarse de los rígidos planteamientos de Handal. Temas que por años fueron banderas de lucha del Frente debieron posponerse; se hablaba cada vez menos de lucha de clases y de revolución, y cada vez más de concertación y estabilidad. Después de ganar dos elecciones presidenciales continuas, pareciera que la decisión fue correcta. Persiste la duda, si este cambio fue solo una estrategia —como alguna vez lo dijo Ramiro Vásquez—, o si realmente el partido ha renunciado a su histórico radicalismo y ha optado por una vía reformista a través de la competencia democrática electoral.<sup>11</sup>

Sin embargo, los planteamientos radicales persisten en actividades internas en las que pareciera que incluso son necesarios y obligados, como una manera de reafirmar al FMLN y su militancia en sus raíces históricas. Es lo que sucedió, por ejemplo, en el Primer Congreso del FMLN “Schafik Jorge Handal” celebrado en noviembre de 2015, en el cual se presentó y aprobó el “Documento sobre la formación económico social de El Salvador”, que a partir de un marxismo anquilosado hace un análisis de la economía salvadoreña, a la que caracteriza por:

---

países que sufrieron las guerras civiles de la década de 1980. Sin embargo, las maneras como en cada país se procesa ese pasado son muy variables. Ralph Sprenkels, “El trabajo de la memoria en Centroamérica: cinco propuestas heurísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua”, en *Revista de Historia*, núm. 76, 2017.

<sup>11</sup> Una discusión interesante sobre las aparentes contradicciones entre ideología política y práctica política para los casos del FMLN y del FSLN aparece en Héctor Perla y Héctor Cruz-Feliciano, “The Twenty-First-Century Left in El Salvador and Nicaragua”. Según los autores, “Las aparentes contradicciones se entienden mejor como resultado de decisiones partidistas estratégicas, concepciones divergentes sobre las políticas adecuadas para construir el socialismo y la transformación de la agenda izquierdista en el siglo veintiuno”. Véase también Michael E. Allison, “The Transition from Armed Opposition to Electoral Opposition in Central America”, en *Latin American Politics & Society*, vol. 48, núm. 4, 2006.

[...] la existencia de un modo de producción capitalista dependiente, poco desarrollado, con escasos recursos naturales, depredador de los bienes naturales, con predominio de una estructura patriarcal y machista y donde la burguesía, sobre todo su sector oligárquico, explota a cientos de miles de personas trabajadoras que le generan excedentes (ganancias).<sup>12</sup>

La caracterización incluye a los gobiernos del FMLN, pero advierte que “El notable avance del FMLN, resultado de la lucha del pueblo, aún no se traduce en una hegemonía de izquierda que permita aplicar un programa de transformaciones estructurales en todos los órdenes”. Reconoce que “hay que avanzar en la derrota del neoliberalismo y en la creación de un modelo económico y político al servicio de los sectores populares”.<sup>13</sup> A pesar del enfoque, este documento no propone transformaciones radicales al sistema económico salvadoreño.

Sin embargo, las declaraciones de algunos dirigentes del Frente durante el Congreso reavivaron las denuncias de la empresa privada y de la derecha que se quejaban de que el FMLN no renuncia a sus pretensiones revolucionarias y socialistas.<sup>14</sup> En todo caso, las aspiraciones del Frente son eso y nada más; que pueda realizarlas no depende únicamente de su voluntad, sino del apoyo que reciba por parte de otras fuerzas afines, pero también de la oposición que debe enfrentar.

<sup>12</sup> FMLN. “Primer Congreso. Plenario final: Documento sobre la Formación Económico-Social de El Salvador”, San Salvador, 2015, p. 1.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>14</sup> Por ejemplo: Medardo González dijo en el discurso de clausura que habían definido “líneas claras para enfrentar a la oligarquía de este país de aquí en adelante”. No obstante, lo altisonante del titular, la afirmación alude a enfrentar el poder mediático de esa “oligarquía” y no a transformar la economía del país, como podría pensarse viendo solo el titular. “FMLN clausura congreso”, en *La Prensa Gráfica*, 8 de noviembre de 2015. En <<https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/FMLN-clausura-congreso-20151108-0071.html>> (fecha de consulta: 12 de diciembre de 2018).

En 2015, el FMLN apostaba a continuar en la presidencia, única manera de avanzar en el proceso de transformaciones iniciado en 2009. Para entonces, ya era evidente el desgaste político que el ejercicio del poder le generaba al partido, pero la dirigencia se resistía a aceptarlo, culpando a las fuerzas contrarias de boicotear su proyecto. Por eso afirmaba:

Urge establecer una correlación política de fuerzas que permita: el completo y definitivo desmontaje del neoliberalismo, incluida la desprivatización de los bienes y servicios estratégicos; el desalojo de personeros y testaferros de la oligarquía enquistados en poderes e instituciones del Estado; la derrota de la multifacética y sistemática estrategia de boicot y sabotaje a la gestión de gobierno del FMLN; y el despeje de los escollos en el camino a la revolución democrática.<sup>15</sup>

Los resultados de las elecciones legislativas y municipales de 2018 confirmaron que había un descontento sobre la forma como el FMLN venía gobernando; a regañadientes la dirigencia hizo un tímido *mea culpa* y prometió que en los próximos diez meses corregirían el rumbo. Se encargó al vicepresidente Ortiz, conducir el llamado “Plan diez” que se dispó sin pena ni gloria.

Las inercias seguían pesando en el Frente, como bien lo mostró la decisión de la dirigencia de proponer a Gerson Martínez como candidato para la presidencia. Lo hubiera sido, pero las cosas habían cambiado, no dentro del partido sino en la legislación. Una sentencia de la Sala de lo Constitucional mandó que se reformara la ley de partidos políticos, de tal modo que éstos deben realizar elecciones internas. Ese espacio fue usado por quienes impulsaron la candidatura de Hugo Martínez, que sorpresivamente triunfó.

<sup>15</sup> FMLN, “Primer Congreso. Plenario final: Lineamientos para el trabajo del partido”, San Salvador, 2015.

Haber ganado las elecciones internas a la dirigencia del partido auguraba que Hugo podía darle cierto aire de renovación al partido sin generar demasiados roces; la incorporación de Gerson Martínez a su equipo de trabajo parecía confirmar la tesis.

La plataforma de gobierno de Martínez, denominada “Por un país mejor”, tenía seis prioridades: seguridad, empleo, salud, educación, salvadoreños en el exterior y medioambiente. Estas prioridades serían acompañadas por un eje transversal de combate a la corrupción. Consciente de las fuertes críticas de la población al desempeño del gobierno de Sánchez Cerén, Martínez proponía el despliegue territorial de toda la institucionalidad del Estado, anclado en polos de desarrollo.

Ese despliegue territorial no implica únicamente la presencia de la fuerza de seguridad, sino la presencia de maestros, maestras, promotores de salud, extensionistas agrícolas, casas de la cultura y generar esas ventanillas de trabajo en los territorios para que la población pueda hacer sus trámites y se sienta respaldada,

explicó en un foro realizado en una universidad.<sup>16</sup>

Las encuestas de opinión no favorecían al Frente; hubo que aceptarlo. Por eso en cierto momento, se comenzó a hablar de la “remontada”, expresión que pretendía mostrar una recuperación del apoyo popular. No hubo tal remontada; fue una debacle. Bukele obtuvo 1 434 856 votos, 274 617 más que Arena y el FMLN juntos. El Frente quedó en un deshonoroso tercer lugar con apenas 389 289 votos, menos de 15 % del total de los votos válidos.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> “Hugo y Karina tienen las mejores propuestas de gobierno”. En <<https://www.fmln.org.sv/index.php/noticias/noticias-fmln/2752-15111802>> (fecha de consulta: 12 de noviembre de 2019).

<sup>17</sup> Véase <<https://www.tse.gob.sv/2019/escrutinio-final/presidencial/index.html>> (fecha de consulta: 7 de marzo de 2019).

Febrero de 2019 marcó el fin sin gloria de la “primavera efemenelista” en El Salvador. Pero también marcó el cuestionamiento más fuerte al modo de conducción de los ortodoxos que dominaron el partido desde 2005; entonces significa también poner en discusión el legado de Handal, principal artífice de la hegemonía ortodoxa.

Si algo logró Handal y su grupo fue anular sistemáticamente el pensamiento y las voces disidentes. No sólo salieron o fueron expulsados, tampoco lograron establecerse en el escenario político nacional, lo cual confirmaba que el FMLN sería por un buen tiempo el único representante viable de la izquierda salvadoreña, pero también la incapacidad de los disidentes para articular un proyecto alternativo. En un primer momento, ese dominio ortodoxo fue una ventaja, pero después se convertiría en una tara.

Al escribir muy desde el presente, Sergio Arauz afirma que “el FMLN paga las consecuencias del vacío de liderazgo y referencia intelectual”. Handal murió en 2006 y desde entonces el Frente tiene un liderazgo colectivo que definitivamente no tiene la visión, el carisma, ni la autoridad de Schafik, aunque en apariencia sigue su pensamiento. Arauz agrega, “pero también de haber dejado de ser plural hasta convertirse en una iglesia sectaria con más miedo a cambiar como partido que vocación por cambiar el país”. En pocos temas la herencia de Handal pesa tanto en el partido, para bien o para mal. De lo cual se deriva una conclusión, seguramente incómoda para algunos, pero que no debiera desecharse sin una profunda reflexión: “Tal vez no fue la muerte de Schafik Handal, sino su éxito aplastante en todas las disputas internas, el que dejó sin alma al FMLN”.<sup>18</sup> Al margen del componente metafísico, la expresión tiene sentido.

<sup>18</sup> Sergio Arauz “Qué fue de las banderas rojas”, en *El Faro*, 1 de septiembre de 2019. En <https://elfaro.net/es/201908/columnas/23554/%C2%BFQu%C3%A9>

Sin embargo, no se puede seguir esa idea al pie de la letra. Sin negar la fuerza de la personalidad y pensamiento de Handal, es claro que lo que él hizo con el FMLN sólo fue posible porque sus ideas encontraron eco dentro del partido, especialmente en aquellos que podían decidir. En otras palabras, Handal encarnaba ideas, aspiraciones, filias y fobias de un grupo que consideraba (y quizá considera) que el rumbo escogido para el partido era el mejor. El problema pudiera ser que ese grupo trabaja con ideas de Handal en escenarios que él no enfrentó. Quizá la gran ventaja de Handal, de cara a la posteridad, es que nunca gobernó. En tal sentido su capital político no sufrió el desgaste del ejercicio del poder y sus ideas no afrontaron la realidad de los problemas, cosa que sí hicieron sus herederos, sin superar la prueba, hay que decirlo.

Unos días después de las elecciones, la Comisión Política del FMLN anunció que adelantaba la elección de autoridades previstas para diciembre de 2020 y que los actuales miembros no competirían por un puesto en la nueva dirección.<sup>19</sup> Las elecciones se realizaron el 16 de junio: “La Comisión Especial Electoral informa a nuestra militancia que el resultado del proceso de elecciones internas celebrado el 16 de junio de 2019 determina que el próximo Secretario General de nuestro partido FMLN para el periodo 2019-2024 es el compañero Óscar Ortiz”.<sup>20</sup>

---

fue-de-las-banderas-rojas.htm (fecha de consulta: 11 de diciembre de 2019). En el original el párrafo citado corre en cinco líneas seguidas. Lo partí porque considero que contiene ideas muy importantes. Las cursivas son mías.

<sup>19</sup> “Comunicado de la Comisión Política del FMLN”, 6 de febrero de 2019. En <<https://www.fmln.org.sv/index.php/comunicados-oficiales/2965-06021901>> (fecha de consulta: 19 de julio de 2019).

<sup>20</sup> “La Comisión Especial Electoral del FMLN a la militancia y al pueblo salvadoreño”, 21 de junio de 2019. En <<https://www.fmln.org.sv/index.php/comunicados-oficiales/3122-c210619>> (fecha de consulta: 19 de julio de 2019). Debe añadirse que el proceso de recomposición del Frente implica la renovación del Consejo Nacional, “integrado por 38 miembros de elección interna y por 20 por derecho propio. En las elec-

Ortiz asumió el cargo en la Convención Nacional realizada el 7 de julio. Consciente del lastre de sus confrontaciones con los ortodoxos, antes de hablar llamó a la tribuna a Medardo González, y dijo “Todo mundo sabe que a pesar de nuestras diferencias de estilo, de método y sobre todo de análisis en algunas coyunturas, como la gran familia del FMLN que somos, no podemos dejar de reconocer las buenas cosas”, y parte de esas buenas cosas eran las diferencias en el seno de “un FMLN democrático, plural, un FMLN revolucionario”.<sup>21</sup> Ortiz usó un tono conciliador, pero el rostro y la actitud de Medardo expresaban al menos incomodidad.

Al ver el video de toma de posesión de Ortiz, es inevitable pensar en noviembre de 2004, cuando Óscar y Medardo disputaron la coordinación del partido. En ese entonces el primero representaba a los “renovadores” y el segundo a los “ortodoxos” y obviamente tenía el apoyo de Handal. En aquellos años se discutía sobre el rumbo que el FMLN debía seguir para llegar al poder, y hacer “la revolución diferida”; los ortodoxos hicieron lo primero, pero no lo segundo. En 2019, el escenario es diferente. Ortiz parte de dos derrotas consecutivas del FMLN; su discurso de toma de posesión hablaba de fortalecer al partido y recuperar la confianza del electorado, pero no habló de revolución. Esa omisión abre la interrogante: ¿Será que la revolución desapareció del horizonte político del FMLN? El tiempo dará la respuesta.

---

ciones internas del 16 de junio, el FMLN eligió a 36 miembros del Consejo Nacional, 18 de los cuales son afines a la dirigencia saliente, de acuerdo con diferentes fuentes del partido de izquierda”. “Mitad del Consejo Nacional es aliada de cúpula de FMLN”, en *Diario El Mundo*, 22 de junio de 2019, p. 2. Es decir, que Ortiz deberá bregar con órganos de dirección con fuerte presencia del ala ortodoxa.

<sup>21</sup> “Óscar Ortiz en la XXXVII Convención Nacional del FMLN”. En <https://youtu.be/eYLL87En-5Y> (fecha de consulta: 20 de julio de 2019).

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Moreno, Héctor, “Un FMLN organizado bajo principios leninistas”, en *Sonsonate*, Escuela de Formación Política e Ideológica Feliciano Ama, 2006.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, *Centroamérica: filibusteros, estados, imperios y memorias*, San José, Editorial Costa Rica, Ministerio de Cultura, 2014.
- \_\_\_\_\_, “Los usos de Mora”, en *Revista Paquidermo*, 2014. En <http://www.revistapaquidermo.com/archives/11238>.
- Almeida, Paul, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*, San Salvador, EDUCA, 2011.
- Alvarado Rosales, Miguel Ángel, *La esperanza de ser feliz, una utopía vigente*, San Salvador [s.e.], 2018.
- Alvarenga, Luis, *La gramática de la pólvora. Los debates en la prensa revolucionaria salvadoreña, 1971-1979*, San Salvador, EDUCA, 2016.

- Alvarenga Vásquez, Luis Edgar, *La crítica de la modernidad en Roque Dalton*, San Salvador, 2010 (Tesis doctoral, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas).
- Alvarenga Venutolo, Patricia, “Los indígenas y el Estado: alianzas y estrategias políticas en la construcción del poder local en El Salvador 1920-1944”, en Darío A. Eurake, Jeffrey Gould y Charles Hale [eds.], *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*, Guatemala, CIRMA, 2004, pp. 363-394.
- Allison, Michael E., “Grupos armados y partidos políticos: un poco de ayuda, por favor”, en Alberto Martín Álvarez [ed.], *La izquierda revolucionaria latinoamericana*, Colima, Universidad de Colima, 2010, pp. 131-156.
- \_\_\_\_\_, “The Transition from Armed Opposition to Electoral Opposition in Central America”, en *Latin American Politics & Society*, vol. 48, núm. 4, 2006, pp. 137-162.
- \_\_\_\_\_, “Why Splinter? Parties that Split from the FSLN, FMLN and URNG”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 48, núm. 4, 2016, pp. 707-737.
- Araujo, Américo Mauro, *Un tiempesito después de terminada la guerra. Periodos y fases de la guerra salvadoreña*, San Salvador [s.e.], 2013.
- Arias Gómez, Jorge, *Farabundo Martí*, San José, EDUCA, 1996.
- \_\_\_\_\_, *Farabundo Martí. Esbozo biográfico*, San José, EDUCA, 1972.
- Armony, Ariel C., “Transnationalizing the Dirty War: Argentina in Central America”, en Gilbert M. Joseph y Daniela Spenser [eds.], *In From the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*, Londres, Duke University Press, 2008, pp. 134-170.
- Artiga González, Álvaro, “El FMLN. Entre la oposición y el gobierno tras doce años de elecciones”, en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. 3, núm. 2, 2006, pp. 49-84.

- Ayalá, Berne, *En el silencio de la batalla*, San Salvador, Expedición Americana, 2017.
- Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999.
- Ball, Patrick, Paul Kobrack y Herberth Spirer, *Violencia institucional en Guatemala, 1960 a 1996: una reflexión cuantitativa*, Washington, American Association for the Advancement of Science, 1999.
- Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México, FCE, 2008.
- Becerra Mora, José Camilo, “Historia y memoria: una discusión historiográfica”, en *Pensar Historia*, núm. 5, 2014, pp. 59-71.
- Bichkova de Handal, Tatiana, *Recuerdos sin peinar: mi vida con Schafik*, San Salvador, Talleres Gráficos UCA, 2010.
- Brands, Hal, *Latin America's Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2010.
- Bremond, Ariane de, “The Politics of Peace and Resettlement through El Salvador's Land Transfer Programme: Caught between the State and the Market”, en *Third World Quarterly*, vol. 28, núm. 8, 2007, pp. 1537-1556.
- Brockett, Charles, *Political Movements and Violence in Central America*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005.
- Bulmer Thomas, Víctor, *La economía política de Centroamérica desde 1920*, San José, BCIE/EDUCA, 1989.
- Byrne, Hugh, *El Salvador's Civil War. A Study of Revolution*, Boulder, Lynne Rienner, 1996.
- Cabarrús, Carlos R., *Génesis de una Revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1983.

- Canales, Tirso, *Schafik Handal: por la senda revolucionaria*, San Salvador, Memoria, 2007.
- Carpio, Salvador Cayetano, *Nuestras montañas son las masas*, San Salvador, Carpio-Alvarenga Editores, 2011.
- Cattaruzza, Alejandro, “Dimensiones políticas y cuestiones historiográficas en las investigaciones históricas sobre la memoria”, en *Storiografia*, núm. 16, 2012, pp. 71-91.
- Chávez, Joaquín, “Modernizing Minds in El Salvador: Education Reform and the Cold War, 1960-1980, by Héctor Lindo-Fuentes and Erik Ching (review)”, en *The Americas*, vol. 71, núm. 1, 2014, pp. 164-167.
- Chávez Ibarra, Héctor, *Brigada Rafael Arce Zablah. ¡Misión cumplida!*, México, Ediciones Expediente Abierto, 2008.
- Chávez M., Joaquín, “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975)”, en *The Americas*, vol. 70, núm. 3, 2014, pp. 459-487.
- \_\_\_\_\_, *The Pedagogy of Revolution: Popular Intellectuals and the Origins of the Salvadorean Insurgency, 1960-1980*, Nueva York, 2010 (Tesis doctoral, New York University).
- \_\_\_\_\_, *Poets & Prophets of the Resistance. Intellectuals & the Origins of El Salvador's Civil War*, Oxford, Oxford University Press, 2017.
- Ching, Erik, “In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador”, en *The Americas*, núm. 2, 1998.
- \_\_\_\_\_, “Memories of Violence in the Salvadoran Civil War. Comparing the Memoirs of Civilian Elites and Former Military Officers”, en Sebastian Huhn y Hannes Warnecke-Berger [eds.], *Politics and History of Violence and Crime in Central America*, Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2017, pp. 85-111.

- \_\_\_\_\_, *Stories of Civil War in El Salvador. A Battle over Memory*, Chapel Hill, UNC Press, 2016.
- Colburn, Forrest, “The Turnover in El Salvador”, en *Journal of Democracy*, vol. 20, núm. 3, 2009, pp. 143-152.
- Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*, San Salvador, Arcoiris, 1993.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala: memoria del silencio. Conclusiones y recomendaciones*, Guatemala, UNOPS, 1999.
- Consalvi Henríquez, Carlos, *La terquedad del izote. El Salvador, crónica de una victoria*, San Salvador, MUPI, 1992.
- Cortina Orero, Eudald, “Discursos en (R)evolución. Lucha ideológica y captación de solidaridad en el movimiento revolucionario salvadoreño”, en *Navega@mérica. Revista Electrónica*, núm. 17, 2016, pp. 1-22.
- \_\_\_\_\_, *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*, San Salvador, EDUCA, 2017.
- Cuenca, Brenni [ed.], *El Salvador: pensamiento e historia. Aportes para una lectura crítica del presente*, San Salvador, México, Secretaría Nacional de Arte y Cultura del FMLN/UNAM, 2019.
- Cuesta Bustillo, Josefina, “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”, en *Ayer*, núm. 32, 1998, pp. 203-246.
- Dada, Carlos, “Crecer a golpes”, en Diego Fonseca [ed.], *Crónicas y ensayos de América Latina a cuarenta años de Allende y Pinochet*, Nueva York, Penguin Group, 2014, pp. 178-201.
- Dada Hirezi, Héctor, *La economía de El Salvador y la integración centroamericana, 1945-1960*, San Salvador, EDUCA, 1978.

- Dalton, Roque, *El Salvador monografía*, San Salvador, Editorial Universitaria, 1979.
- \_\_\_\_\_, *A la revolución por la poesía. 39 poemas de Roque Dalton*, Guadalupe, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1983.
- \_\_\_\_\_, *Las historias prohibidas del pulgarcito*, San Salvador, EDUCA, 1992.
- \_\_\_\_\_, *Para ascender al alba. Antología poética*, San Salvador, Ministerio de Educación, 2018.
- \_\_\_\_\_, *Pobrecito poeta que era yo*, San Salvador, Ministerio de Educación, 2018.
- \_\_\_\_\_, *Un libro rojo para Lenin*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986.
- Del Valle, Nicolás, “Comunidades de memoria: el desafío de las políticas de Derechos Humanos”, en *El Mostrador*, 2014. En <<http://www.elmostrador.cl/opinion/2014/02/11/comunidades-de-memoria-el-desafio-de-las-politicas-de-derechos-humanos/>>.
- Demasi, Carlos y Eduardo Piazza [eds.], *Los héroes fundadores. Perspectivas del siglo XXI*, Montevideo, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 2006.
- Díaz, Nidia, “Nunca estuve sola”, San Salvador, EDUCA, 1988.
- Díaz Arias, David, “La reinención del pasado: héroes y heroicidad en la Centroamérica Revolucionaria, 1979-1987”. Ponencia presentada en Coloquio La fábrica de los héroes en América Latina, siglos XIX-XXI, San José, 2014.
- Dospital, Michelle, *Siempre más allá: El movimiento Sandinista en Nicaragua, 1927-1934*, Managua, IHN/CEMCA, 1996.
- Durham, William H., *Escasez y sobrevivencia en Centroamérica. Orígenes ecológicos de la guerra del fútbol*, San Salvador, EDUCA, 1988.

- Eco, Humberto, *El nombre de la rosa*, Barcelona, RBA Editores, 1994.
- Elvir Sierra, César, *El Salvador, Estados Unidos, Honduras: la gran conspiración del gobierno salvadoreño para la guerra de 1969: la historia militar y diplomática de la guerra de las 100 horas de 1969*, San Juancito, Honduras, Litografía López, 2002.
- Equipo Maíz, *Historia de El Salvador: de cómo los guanacos no sucumbieron a los infames ultrajes de españoles, criollos, gringos y otras plagas*, San Salvador, Equipo de Educación Maíz, 1995.
- Falla, Ricardo, *Negreaba de zopilotes... Masacre y sobrevivencia: finca San Francisco Nentón, Guatemala (1871-2010)*, Guatemala, AVANCSO/Siglo XXI, 2011.
- FMLN, “Primer Congreso. Plenario final: Documento sobre la Formación Económico-Social de El Salvador”, San Salvador, FMLN, 2015.
- \_\_\_\_\_, “Primer Congreso. Plenario final: Lineamientos para el trabajo del partido”, San Salvador, FMLN, 2015.
- \_\_\_\_\_, Instituto Schafik Handal y Centro de Estudios de El Salvador [eds.], *Memoria del primer seminario internacional: “Vigencia del pensamiento de Schafik en la América Latina del siglo XXI”*, San Salvador, FMLN, 2015.
- FPL Farabundo Martí, “Estrella Roja; núm. 1”, en *Prensa clandestina. El Salvador, 1970-1975. Edición Facsimilar*, San Salvador, Flacso-El Salvador/Fundación “Dr. Manuel Gallardo”, 1973, pp. 1-25.
- \_\_\_\_\_, *Salvador Cayetano Carpio. Comandante obrero. Biografía y documentos del comandante obrero “Marcial”*, San Salvador, FPL, 2011.
- Friedman, Max Paul, “Significados transnacionales del golpe de Estado de 1954 en Guatemala: un suceso de la Guerra Fría in-

- ternacional”, en Roberto García Ferreira [ed.], *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina 1947-1977*, Guatemala, CEUR/USAC, 2010, pp. 19-28.
- FUNDAUNGO, *Monografía de los partidos políticos, 2011*, San Salvador, Publicidad Gráficos García, 2011.
- Galeas, Geovani, *Héroes bajo sospecha. El lado oscuro de la guerra salvadoreña. Parte 1*, San Salvador, Athena Editores, 2013.
- \_\_\_\_\_ y Berne Ayalá, *Grandeza y miseria de una guerrilla*, San Salvador, Centroamérica 21, 2008.
- Garavaglia, Juan Carlos, “A la nación por la fiesta: las *fiestas mayas* en el origen de la nación en el Plata”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, vol. III, núm. 22, 2000, pp. 73-100.
- García Fernández, Aníbal, *La presencia militar argentina en El Salvador: el caso del Batallón 601 de inteligencia (1976-1983)* México, 2017 (Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM).
- García Ferreira, Roberto, *La CIA y el caso Árbenz*, Guatemala, CEUR-Universidad de San Carlos de Guatemala, 2009.
- García Guevara, Aldo V., *Military Justice and Social Control: El Salvador, 1931-1960*, Austin, 2007 (Tesis doctoral, University of Texas at Austin).
- Gilbert M., Joseph y Daniela Spencer [eds.], *In From the Cold. Latin America’s New Encounter with the Cold War*, Durham, Duke University Press, 2008.
- Goitia, Alfonso, “El Estado en momentos de crisis: Redefinición del papel del Estado 1948-1960”, en *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 2, núm. 2, 1989, pp. 277-316.

- González, Luis, “El FMLN y ARENA: ¿crisis interna o reajustes partidarios?”, en *ECA Estudios Centroamericanos*, núm. 595, 1998. En <[www.uca.edu.sv/publica/eca/595com1.html](http://www.uca.edu.sv/publica/eca/595com1.html)>.
- González, Medardo, “La vigencia del pensamiento de Schafik en el FMLN”, en FMLN, Instituto Schafik Handal y Centro de Estudios de El Salvador [eds.], *Memoria del seminario internacional “Vigencia del pensamiento de Schafik en la América Latina del siglo XXI”*, San Salvador, FMLN, 2015, pp. 85-92.
- González, Medardo y Nidia Díaz [eds.], *35 años y adelante. Memorias para escribir el futuro*, San Salvador, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, 2016.
- Goodwin, Jeff, *No Other Way Out, States and Revolutionary Movements 1945-1991*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Gordillo Espinosa, Marco V. et al., *Dos pueblos a los que amar, un mundo por el que luchar*, San Salvador, Grupo promotor de la memoria histórica de las y los internacionalistas, 2012.
- Gould, Jeffrey, *Entre el bosque y los árboles. Utopías menores en El Salvador, Nicaragua y Uruguay*, México, CIALC-UNAM, 2020.
- , *Solidarity Under Siege: The Salvadoran Labor Movement, 1970-1990*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019.
- Grange, Bertrand de la, “El otro muro”, en *Letras Libres*, 2009, pp. 40-43.
- Grenier, Yvon, *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will*, Pittsburgh, The University of Pittsburgh Press, 1999.
- Guerra y Guerra, Rodrigo, *Un golpe al amanecer*, San Salvador, Índole Editores, 2009.
- Guevara, Norma, “Schafik: simiente de nuestro partido”, en MLN, Instituto Schafik Handal y Centro de Estudios de El Salvador [eds.], *Memorias del seminario internacional “Vigencia del pen-*

- samiento de Schafik en la América Latina del siglo XXI*", San Salvador, FMLN, 2015, pp. 77-83.
- Guzmán, Nátaly, Xiomara Peraza e Ivón Rivera, *Estudio de campañas políticas. Los medios de comunicación y las elecciones de 2006 en San Salvador*, San Salvador, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2006.
- Haber, Paul Lawrence, "Diagnósticos opuestos sobre la izquierda latinoamericana contemporánea", en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 37, 2011, pp. 130-154.
- Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Caracas, Anthropos/Universidad Central de Venezuela, 2004.
- Handal, Schafik Jorge, "El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador", San Salvador, 2004.
- \_\_\_\_\_, *En tribunas populares*, San Salvador, Ediciones Instituto Schafick Handal, 2011.
- \_\_\_\_\_, *La ruta de la esperanza*, San Salvador, Ediciones Instituto Schafik Handal, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia a la construcción del futuro*, San Salvador, Instituto Schafik Handal, 2011.
- \_\_\_\_\_, *Por la senda revolucionaria. 60 aniversario del Partido Comunista de El Salvador*, San Salvador, Ediciones Instituto Schafik Handal, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Teoría de la situación revolucionaria*, San Salvador, Ediciones Instituto Schafik Handal, 2012.
- Harnecker, Marta, *Con la mirada en alto. Historia de las FPL*, Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Popular, 1991.
- \_\_\_\_\_, *El Salvador: Partido Comunista y guerra revolucionaria. Entrevista al Comandante del FMLN y Secretario del PCS: Schafik Jorge Handal*, Buenos Aires, Ediciones Dialéctica, 1988.

- \_\_\_\_\_, *El Socialismo: ¿una alternativa para América Latina?* Entrevista a Schafik Handal, Buenos Aires, Ocean Sur, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Pueblos en armas. Entrevistas a los principales comandantes guerrilleros de Nicaragua, El Salvador, Guatemala*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.
- Harwich, Nikita, “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”, en *Iberoamericana*, vol. III, núm. 10, 2003, pp. 7-22.
- Hernández-Pico, Juan, *El Salvador: año político, 1971-1972*, San Salvador, EDUCA, 1972.
- Hernández Rivas, Georgina, *Cartografía de la memoria: actores, lugares y prácticas en El Salvador de posguerra (1992-2015)*, Madrid, 2015 (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid).
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger [eds.], *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Hoover Green, Amelia, “Armed Group Institutions and Combatant Socialization: Evidence from El Salvador”, en *Journal of Peace Research*, vol. 54, núm. 5, 2017, pp. 687-700.
- \_\_\_\_\_, *The Commander’s Dilemma. Violence and Restraint in Wartime*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 2018.
- Huezo Mixco, Luis, *Desafiando los poderes*, San Salvador, Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte/SECULTURA, 2017.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Joseph, Gilbert M., “What We Now Know and Should Know: Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies”, en Gilbert M. Joseph y Daniela Spencer [eds.], *In From the Cold. Latin America’s New Encounter with the Cold War*, Durham, Duke University Press, 2008, pp. 3-46.

- Juárez Ávila, Jorge, “Memoria e historia reciente en El Salvador: La necesidad de nuevos mitos en el presente salvadoreño”, en Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila [eds.], *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, Santiago de Compostela, Imprenta Universitaria, 2011, pp. 275-284.
- \_\_\_\_\_, “Memoria, identidad y silencio. Reflexiones en torno a la negación de atrocidades de la insurgencia salvadoreña durante la guerra civil”, en *Revista de Historia*, núm. 76, 2017, pp. 105-118.
- Judt, Tony, *Pensar el siglo XX*, México, Prisa Ediciones, 2012.
- Juliá, Santos, “De nuestras memorias y de nuestras miserias”, en *Hispana Nova. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 7, 2007, pp. 4-21.
- Kirby, Robert Gerald, *Agrarian Politics in El Salvador: 1950-1984*, Pennsylvania, 1992 (Tesis doctoral, University of Pennsylvania).
- Kruijt, Dirk, *Guerrillas: War and Peace in Central America*, Londres, Zed Books, 2008.
- Lafeber, Walter, *Revoluciones inevitables. La política de los Estados Unidos en Centroamérica*, San Salvador, EDUCA, 1989.
- Lane, Charles, “‘Reclutar, desertar o anular’. La historia jamás contada de Roque Dalton, la inteligencia cubana y la CIA”, en *Letras Libres*, octubre de 2012, pp. 58-65.
- Lara Martínez, Carlos, *Memoria histórica del movimiento campesino de Chalatenango*, México, 2016 (Tesis doctoral en Antropología, UNAM).
- Lauria Santiago, Aldo y Jeffrey Gould, *1932: Rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*, San Salvador, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 2008.

- LeoGrande, William M., *Our Own Backyard. The United States in Central America, 1977-1992*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1998.
- Lindo Fuentes, Héctor y Erik Ching, *Modernizing Minds in El Salvador: Education Reform and the Cold War, 1960-1980*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2012.
- Lindo, Héctor, Erik Ching y Rafael Lara, *Recordando 1932: la matanza, Roque Dalton y la política de la memoria histórica*, San Salvador, Flacso-El Salvador, 2010.
- López Bernal, Carlos Gregorio, “De las reformas a la revolución postergada: la historia de El Salvador en el siglo xx”, en *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 14, núm. 1, 2017, pp. 1-22.
- \_\_\_\_\_, “El FMLN en la posguerra, 1992-2014: entre la memoria, la utopía y el pragmatismo”. Ponencia presentada en el Simposio “Culturas de violencia y paz en Centroamérica y el Caribe (1979-2016)”, San José, 2017.
- \_\_\_\_\_, “El FMLN y las memorias de la guerra civil salvadoreña”, en *Revista de Historia, Costa Rica*, núm. 76, 2017, pp. 47-71.
- \_\_\_\_\_, “Gerardo Barrios y el imaginario nacional de El Salvador, siglos XIX y XX”, en *La Universidad*, núm. 25, 2014, pp. 29-58.
- \_\_\_\_\_, “Historia y memoria: los usos políticos del pasado”, en *Revista Humanidades*, V época, núm. 3, 2014, pp. 13-19.
- \_\_\_\_\_, “Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: Implicaciones político-culturales”, en Erik Ching, Carlos Gregorio López Bernal y Virginia Tilley [eds.], *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*, San Salvador, EDUCA, 2007, pp. 187-220.
- \_\_\_\_\_, “Memoria e historia en un escenario post conflicto: de la confrontación a la complementación”. Ponencia presentada en

- el XVIII Congreso Colombiano de Historia, Medellín, 9-13 de octubre, 2017.
- \_\_\_\_\_, “Monseñor Romero: el valor de su palabra en tiempos de odios, amor y esperanza”, en *La Universidad*, Universidad de El Salvador, 2018.
- \_\_\_\_\_, “Schafik Jorge Handal y la reconfiguración del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (1992-2014)”, en Roberto González Arana y Alejandro Schneider [eds.], *Sociedades en conflicto. Movimientos sociales y movimientos armados en América Latina*, Buenos Aires, Universidad del Norte/Clacso, 2016, pp. 95-118.
- López Vigil, José Ignacio, *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, San Salvador, EDUCA, 1991.
- Luciak, Ilja, “La igualdad de género y la izquierda revolucionaria: el caso de El Salvador”, en María Luisa Tarrés Barraza [ed.], *Género y cultura en América Latina*, vol. I, México, Colegio de México, 1998, pp. 137-173.
- Lungo Rodríguez, Irene, “Castillos de ARENA. Hegemonía y proyecto de derecha en la posguerra salvadoreña”, en *Revista Realidad*, núm. 120, 2009, pp. 249-279.
- Macías, Julio César, *La guerrilla fue mi camino. Epitafio para César Montes*, Guatemala, EDISUR, 1997.
- Majano, Adolfo, *Una oportunidad perdida: 15 de octubre 1979*, San Salvador, Índole Editores, 2009.
- Martí y Puig, Salvador, Adolfo Garcé y Alberto Martín, “¿Liderazgo, organización o ideología? Las diferentes vías de adaptación partidaria de los movimientos guerrilleros”, en *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 33, 2013, pp. 57-79.
- Martín Álvarez, Alberto, “De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)”, en *Historia y Política*, núm. 25, 2011, pp. 207-233.

- \_\_\_\_\_, *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)*, Madrid, 2004 (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid).
- \_\_\_\_\_, “Del partido a la guerrilla: los orígenes de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL)”, en Jorge Juárez Ávila [ed.], *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, San Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014, pp. 55-62.
- \_\_\_\_\_, “From Revolutionary War to Democratic Revolution. The Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN) in El Salvador”, en *Berghof Transitions Series*, núm. 9, 2010, pp. 6-44.
- Martín Álvarez, Alberto y Eudald Cortina Orero, “Elementos para la reconstrucción de la historia del Partido Comunista de El Salvador (PCS)”, en Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels [eds.], *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, San Salvador, EDUCA, 2017, pp. 19-54.
- \_\_\_\_\_, “The Genesis and Internal Dynamics of El Salvador’s People’s Revolutionary Army, 1970-1976”, en *Journal of Latin American Studies*, núm. 46, 2014, pp. 663-689.
- Martín Álvarez, Alberto y Eduardo Rey Tristán, “Surgimiento y desarrollo de movimientos de resistencia y liberación nacional: el FMLN y los Tupamaros en perspectiva comparada”, en Alberto Martín Álvarez [ed.], *La izquierda revolucionaria latinoamericana*, Colima, Dirección General de Publicaciones-Universidad de Colima, 2010, pp. 91-130.
- \_\_\_\_\_, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, en *Navega@mérica*, núm. 9, 2012, pp. 1-36.

- \_\_\_\_\_ y Ralph Sprenkels, “La izquierda revolucionaria salvadoreña. Balance historiográfico y perspectivas de investigación”, en Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos [eds.], *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela, 2014, pp. 211-239.
- Menjívar Ochoa, Mauricio, “Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas”, en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, núm. 135, 2005, pp. 9-28.
- Menjívar Ochoa, Rafael, *Tiempos de locura: El Salvador 1979-1981*, San Salvador, Flacso-El Salvador, 2008.
- Merino, José Luis, *Comandante Ramiro: revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño*, México, Ocean Sur, 2011.
- Molinari, Lucrecia, “Escuadrones de la Muerte: grupos paramilitares, violencia y muerte en Argentina (‘73-’75) y El Salvador (‘80)”, en *Diálogos. Revista de Electrónica de Historia*, vol. 10, núm. 1, 2009, pp. 91-116.
- Moore, John Norton, “The Secret War in Central America and the Future of World Order”, en *World Affairs*, vol. 148, núm. 2, 1985, pp. 75-130.
- Morales Carbonell, José Antonio, “El suicidio de Marcial ¿Un asunto concluido?”, en Salvador Cayetano Carpio [ed.], *Nuestras montañas son las masas*, San Salvador, Alvarenga Editores, 2011, pp. 20-75.
- Morini Bracamonte, J., y David Spencer, *Strategy and Tactics of the Salvadorean FMLN Guerrillas. Last Battle of the Cold War*, Westport, Praeger, 1995.
- Morozzo della Rocca, Roberto, *Pastor y mártir. Biografía del beato Óscar Arnulfo Romero*, Bogotá, San Pablo, 2015.

- Nora, Pierre, “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire”, en *Representations*, núm. 26, 1989, pp. 7-24.
- \_\_\_\_\_, [ed.], *Les lieux de mémoire*, vol. I, París, Éditions Gallimard, 1997.
- Oñate, Andrea, “The Red Affair: FMLN-Cuban Relations during the Salvadoran Civil War, 1981-1992”, en *Cold War History*, vol. 11, núm. 2, 2011, pp. 133-154.
- Oqueli Colindres, Rómulo Ernesto, *La hora de la verdad. ¡El calvario salvadoreño!*, San Salvador, Imprenta y Offset Ricaldone, 2018.
- Palmer, Steven, “Carlos Fonseca and the Construction of Sandinismo in Nicaragua”, en *Latin American Research Review*, vol. 23, núm. 1, 1988, pp. 91-109.
- \_\_\_\_\_, “Sociedad anónima, cultura oficial: Inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900”, en Iván Molina Jiménez y Steven Palmer [eds.], *Héroes al gusto y libros de moda (1750-1900)*, San José, Porvenir, 1992.
- Partido Comunista de El Salvador, *Del viraje a la post guerra. Informe del C.C. del P.C.S.*, San Salvador, Ediciones Alternativa, 1993.
- Pearce, Jenny, *Promised Land. Peasant Rebellion in Chalatenango, El Salvador*, Londres, Latin American Bureau, 1986.
- Peña, Lorena, *Retazos de mi vida. Testimonio de una revolucionaria salvadoreña*, México, Ocean Sur, 2009.
- Pérez Brignoli, Héctor, *Historia global de América Latina. Del siglo XXI a la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.
- Pérez Pineda, Carlos, *El conflicto Honduras-El Salvador, julio de 1969*, San José, MREC, Instituto Diplomático Manuel María Peralta, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Una guerra breve y amarga: retaguardia, cultura de guerra y movilización patriótica en el conflicto Honduras-El Salvador*,

- julio de 1969, San José, 2012 (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica).
- Perla, Héctor, y Héctor Cruz-Feliciano, “The Twenty-first-Century Left in El Salvador and Nicaragua: Understanding Apparent Contradictions and Criticisms”, en *Latin American Perspectives*, vol. 40, núm. 3, 2013, pp. 83-106.
- Pettiná, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.
- Pineda, Roberto, *El Salvador: voces de la memoria rebelde. Entrevistas del Servicio Informativo Ecuménico y Popular (2004-2009)*, San Salvador, Ediciones Prometeo Liberado, 2015.
- \_\_\_\_\_, *Ideas emancipadoras y tradiciones de lucha: el Partido Comunista de El Salvador (1930-1995)*, vol. 1, San Salvador, Ediciones Prometeo Liberado, 2016.
- Pirker, Kristina, “La redefinición de lo posible: guerra civil y proceso de paz en las biografías de militantes de la izquierda salvadoreña”, en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. IV, núm. 2, 2007, pp. 3-29.
- \_\_\_\_\_, “Radicalización política y movilización social en El Salvador: los frentes de masas”, en *Observatorio Latinoamericano*, núm. 9, 2011, pp. 62-77.
- Pla, Alberto, “La politique des partis communistes latino-américains”, en *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, núm. 54, 1999, pp. 14-21.
- PNUD, *Informe de Desarrollo Humano. El Salvador 2013*, San Salvador, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013.
- \_\_\_\_\_, *Informe sobre desarrollo humano. El Salvador 2010*, San Salvador, PNUD-El Salvador, 2010.
- Puyana, José Ricardo, “El proceso de selección de los candidatos a diputados del FMLN: ¿qué hay detrás de las candidaturas?”, en *Reflexión Política*, vol. 10, núm. 20, 2008, pp. 202-225.

- Rey Tristán, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- Rowles, James, *El conflicto Honduras-El Salvador (1969)*, San José, EDUCA, 1980.
- Ruiz Ortiz, Francisco Eliseo, *De la memoria a la historia: un acercamiento a la identidad de la Organización Política Resistencia Nacional*, San Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Universidad de El Salvador, 2014.
- Sáenz de Tejada, Ricardo, “Revolucionarios en tiempos de paz. Rompimientos y recomposición en las izquierdas de Guatemala y El Salvador”, Clacso, 2006. En <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/semi/2004/partidos/saenz.pdf>>.
- Salazar, Armando, *Los secretos del paraíso. Asalto a la cuarta brigada, Chalatenango*, San Salvador, EDUCA, 2016.
- Sánchez Cerén, Salvador, *Con sueños se escribe la vida: autobiografía de un revolucionario salvadoreño*, México, Ocean Sur, 2008.
- \_\_\_\_\_, *El país que quiero. 2014: elecciones presidenciales en El Salvador*, México, Ocean Sur, 2012.
- \_\_\_\_\_, *FMLN en el gobierno*, México, Ocean Sur, 2012.
- Sánchez, Peter M., “Ideas and Leaders in Contentious Politics: One Parish Priest in El Salvador’s Popular Movement”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 46, núm. 4, 2014, pp. 637-662.
- Schuster, Sven, “Memoria sin historia: una reflexión crítica acerca de la reciente ‘ola memorial’ en Colombia”, en *Metapolítica*, núm. 96, 2017, pp. 44-52.
- Segovia, Alexander, “Los movimientos sociales en El Salvador en la posguerra.”, en Alexander Segovia [ed.], *Los movimientos*

- sociales en sociedades posbélicas: la experiencia de El Salvador*, San Salvador, Flacso-El Salvador, 2015, pp. 61-98.
- Silber, Irina Carlota, *Cotidianidad revolucionaria. Género, violencia y desencanto en la posguerra salvadoreña*, San Salvador, EDUCA, 2018.
- Skocpol, Theda, *States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia, and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- Slutsky, Daniel y Marco Virgilio Carías, *La guerra inútil. Análisis socioeconómico del conflicto entre Honduras y El Salvador*, San José, EDUCA, 1971.
- Spenser, Daniela, “Revolutions and Revolutionaries in Latin America under the Cold War”, en *Latin American Research Review*, vol. 40, núm. 3, 2005, pp. 377-389.
- Sprenkels, Ralph, *After Insurgency: Revolutions and Electoral Politics*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2018.
- \_\_\_\_\_, “Ambivalent Moderation: The FMLN’s Ideological Accommodation to Post-War Politics in El Salvador”, *Government and Opposition Limited*, 2018, pp. 1-23. En <<https://doi.org/10.1017/gov.2018.37>>, pp. 1-23.
- \_\_\_\_\_, “El trabajo de la memoria en Centroamérica: cinco propuestas heurísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua”, en *Revista de Historia*, núm. 76, 2017, pp. 13-46.
- \_\_\_\_\_, “La memoria militante. Historia y política de la posguerra”, en Eduardo Rey Tristán [ed.], *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, Santiago de Compostela, Imprenta Universitaria, 2011, pp. 255-274.

- San Salvador/México, Secretaría de Arte y Cultura del FMLN/UNAM, 2019, pp. 491-523.
- \_\_\_\_\_, *Guillermo Manuel Ungo. Una vida por la democracia y la paz*, San Salvador, FUNDAUNGO, 2012.
- \_\_\_\_\_, *Rebelión. San Salvador 1960*, San Salvador, CENICSH/MINED, 2017.
- Van Dongen, Luc, Stéphanie Roulin y Giles Scott-Smith [eds.], *Transnational Anti-Communism and the Cold War*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2014.
- Vargas Llosa, Mario, *La civilización del espectáculo*, México, Alfaguara, 2012.
- Vázquez Olivera, Mario, “Del desafío revolucionario a la reforma política. El Salvador, 1970-1992”, en Ignacio Sosa [ed.], *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, México, UNAM, 1997, pp. 195-227.
- \_\_\_\_\_, “México ante el conflicto centroamericano, 1976-1996. Una perspectiva histórica”, en Jorge Juárez Ávila [ed.], *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, San Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014, pp. 181-188.
- Veyne, Paul, *Sexo y poder en Roma*, Barcelona, Paidós, 2010.
- Vilas, Carlos M., *Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1994.
- Villiers Negroponte, Diana, *Seeking Peace in El Salvador. The Struggle to Reconstruct a Nation at the End of the Cold War*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2012.
- Walter Franklin, Knut, “Heridos por la historia: La retórica de la intransigencia, 1972-1979”, en Álvaro Magaña [ed.], *El Salva-*

- dor: La república*, vol. 2, San Salvador, Fomento Cultural Banco Agrícola, 2001, pp. 532-565.
- \_\_\_\_\_, “La apropiación de las verdades, 1979-1989”, en Álvaro Magaña [ed.], *El Salvador. La república*, vol. 2, San Salvador, Fomento Cultural Banco Agrícola, 2001, pp. 566-599.
- \_\_\_\_\_, “Población y sociedad”, en Carlos Gregorio López Bernal [ed.], *El Salvador, Historia contemporánea, 1808-2010*, San Salvador, Editorial Universitaria/Fundación MAPFRE, 2015, pp. 267-333.
- \_\_\_\_\_, “Reflexiones al final de una era: entre la razón y el espíritu nacional. 1989-1999”, en Álvaro Magaña [ed.], *El Salvador. La República*, vol. 2, San Salvador, Fomento Cultural-Banco Agrícola, 2001, pp. 620-647.
- White, Alistair, *El Salvador*, San Salvador, EDUCA, 2011.
- Whitehead, Lawrence, “Explaining Washington’s Central American Policies”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 15, núm. 2, 1983, pp. 321-363.
- Wigink, Nikkie y Ralph Sprenkels, “Beyond Reintegration: War Veteranship in Mozambique and El Salvador”, en *Development and Change*, núm. 3, 2020, pp. 1-24.
- Williams, Robert G., *Export Agriculture and the Crisis in Central America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1986.
- Wood, Elizabeth Jean, *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Yañez, Manuel, “Rupturas y debates internos del FMLN desde los acuerdos de paz a la victoria electoral”, en Esteban De Gori, Kristina Pirker y Elena Villacorta [eds.], *2014: año de elecciones. El Salvador y Costa Rica: miradas sobre el orden político*, Buenos Aires, Sans Solei Ediciones, 2014, pp. 183-192.

Zamora, Rubén, *La izquierda partidaria salvadoreña: entre la identidad y el poder*, San Salvador, Flacso-El Salvador, 2003.

Zolov, Eric, “Introduction: Latin America in the Global Sixties”, en *The Americas*, vol. 70, núm. 3, 2014, pp. 349-362.

Zúñiga Hernández, Josué, Teresa Linares, y Cristina García Castro, “Políticas sociales en El Salvador: 1948-1960”, en *Identidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 5, núm. 8, 2015, pp. 121-152.

Zúñiga Núñez, Mario, *El tiempo que nos toca: juventud, historia y sociedad en El Salvador*, Buenos Aires, Clacso, 2014.

- \_\_\_\_\_, “Las relaciones urbano-rurales en la insurgencia salvadoreña”, en Jorge Juárez Ávila [ed.], *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, San Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos/Fundación Friedrich Ebert, 2014, pp. 25-43.
- \_\_\_\_\_, “Roberto d’Aubuisson vs Schafik Handal: Militancy, Memory Work and Human Rights”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 91, 2011, pp. 15-30.
- Sprenkels, Ralph, y Lidice Michelle Melara, “Auge y declive de la persecución violenta en El Salvador: patrones, variaciones y actores (1970-1991)”, en Ralph Sprenkels y Mauricio Menjívar Ochoa, *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, San Salvador, EDUCA, 2017, pp. 79-148.
- Torres Rivas, Edelberto, *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*, Guatemala, F & G Editores, 2013.
- Traverso, Enzo, *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- \_\_\_\_\_, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, FCE, 2012.
- Tribunal Supremo Electoral, “Memoria especial elecciones 2006”, San Salvador, Tribunal Supremo Electoral, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Memoria especial elecciones 2009*, San Salvador, Tribunal Supremo Electoral, 2009.
- Turcios, Roberto, *Autoritarismo y modernización: El Salvador 1950-1960*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003.
- \_\_\_\_\_, “Entreguerras”, en Brenni Cuenca [ed.], *El Salvador: pensamiento e historia. Aportes para una lectura crítica del presente*,

*Memoria e historia en la posguerra: Schafik Jorge Handal y las izquierdas en El Salvador, 1960-2019*, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en digital el 16 de mayo de 2022 en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Iztapalapa, C.P. 09810, Ciudad de México, México. Su composición y formación tipográfica, en tipo Walbaum de 12:15 puntos, estuvo a cargo de Irma Martínez Hidalgo. La edición consta de 250 ejemplares a tiro bajo demanda, se tiraron 150 ejemplares en papel Holmen book de 55 gramos. La preparación de archivos electrónicos estuvo a cargo de Beatriz Méndez Carniado. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Leticia Juárez Lorencilla.

Se puede estar o no de acuerdo con las ideas de Handal y, no obstante, reconocer la pasión y entereza con que las defendía. Para él, las luchas sociales eran más que un memorial de agravios por cobrar; eran la condensación más concreta de la política, entendida como contraposición de ideas y valores. Demoró mucho para optar por la lucha armada. Y cuando lo hizo, nunca olvidó que la guerra no agota la política; o como diría Carlos Dada de Roque Dalton, que "la violencia guerrillera, debía estar supeditada a una estrategia política". De todos los dirigentes del FMLN fue el que mejor lo entendió y por eso terminó dirigiendo al partido.

El libro también tiene como protagonista al FMLN "histórico" y al FMLN, partido político. Independientemente de sus avatares, contradicciones y dificultades, es innegable que el Frente representa un proyecto político de larga data; soñado y pensado por mentes visionarias y abonado con el sacrificio incondicional de miles de militantes. Sin embargo, su derrota en las elecciones presidenciales de 2019 demostró el agotamiento del proyecto de izquierda, y colocó al país en la senda del populismo. Tres años de gobierno de Nayib Bukele muestran una clara regresión autoritaria.

ISBN 978-607-30-5997-8



**CIALC**  
Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe

